Norman Geisler
Ron Brooks

APOLOGÉTICA

*HERRAMIENTAS VALIOSAS PARA
LA DEFENSA DE LA FE*

Contiene un estudio programado por la Facultad
Latinoamericana de Estudios Teológicos





Publicado por Editorial Unilit bajo el título:
Cuando los escépticos pregunten

Título original en inglés:
When Skeptics Ask, por Victor Books
Una división de Scripture Press Publications, Inc.

Primera edición al castellano 1995
Segunda edición 1997, reeditada especialmente para el programa de estudios de LOGOI/FLET.
Guía de estudio © 1997 Logoi. Inc. —Revisión 2003.

Traductora: Nellyda Pablovsky
Diseño textual: Logoi, Inc.
Portada: Meredith Bozek

Producto: 491050
ISBN: 0-7899-1049-7
Impreso en Colombia

CONTENIDO

PREFACIO

Hablarle del evangelio a alguien nunca ha sido sencillo. Aunque vivimos en una cultura llamada «cristiana», mucha gente no sabe ni siquiera a qué se debe ese nombre. Cuando hablamos de Cristo, a veces notamos a nuestros interlocutores un tanto sorprendidos, como si no entendieran lo que decimos. Y es que muchos no saben lo que es la salvación, la vida eterna, el infierno, etc. Otros, al contrario, creen saber demasiado sobre esos temas, pero a un nivel meramente intelectual.

En cuanto a ello, Norman Geisler y Ron Brooks afirman: «Algunas veces, antes que podamos compartir el evangelio con alguien, tenemos que allanar el camino, remover los obstáculos, y contestar las preguntas que le impiden a la persona aceptar al Señor... Las objeciones que presentan los incrédulos no siempre son triviales ni insignificantes. Al contrario, algunas calan muy hondo en el corazón de la fe cristiana y desafían sus fundamentos mismos.

»"Si los milagros no son posibles, entonces ¿por qué hemos de creer que Cristo es Dios?" "Si Dios no puede controlar el mal, ¿será realmente digno de adoración?" "Y después de la muerte ¿qué?" Estas, y muchas más, son interrogantes razonables que merecen respuestas bien pensadas.

»Afortunadamente, los pensadores cristianos han estado contestando esas preguntas desde los días del apóstol Pablo. Así que podemos extraer del conocimiento de ellos la ayuda necesaria para obtener las respuestas que deseamos».

En vista de la urgente necesidad que tiene el cristiano de hoy de contar con herramientas que le ayuden a difundir el evangelio de Jesucristo con argumentos bíblicos bien estructurados, la Facultad

Latinoamericana de Estudios Teológicos, FLET, ha elaborado el presente curso con el firme propósito de contribuir al fortalecimiento de la fe cristiana.

Es la intención de FLET, mediante este curso, servir de apoyo a aquellos que quieren prepararse para presentar defensa, entrenados como buenos soldados de Jesucristo con la Palabra de Dios.

1
LA NECESIDAD DE RESPONDER A TODOS

Bueno, todo eso de los argumentos en pro de la existencia de Dios y las pruebas de la resurrección resulta interesante, y sé que tiene su importancia, pero nunca lo he necesitado —, dijo el pastor mirando por el espejo retrovisor para cambiar de carril.

El joven sentado a su lado permaneció callado, impresionado por lo que acababa de escuchar.

El pastor prosiguió:

—La gente a la que le predico el evangelio no pregunta esas cosas. Realmente, no les interesa si una verdad es objetiva o no, ni qué dijeron los historiadores antiguos sobre Jesús y la resurrección, ni las soluciones al problema del mal. La mayoría de las personas no consideran filosóficamente lo que creen.

Al fin, el joven dijo abruptamente:

—¿En serio? ¡Esa es la única clase de preguntas que siempre me hacen!

Él provenía de una familia que de cristiana solo tenía el nombre. Había sido criado en una parte del país donde la religión suele ser ridiculizada. Cuando al fin llegó a ser cristiano —mientras estudiaba en la universidad—tuvo que lidiar con una serie de preguntas difíciles acerca de su fe; los inconversos con que se relacionaba estaban cabalmente preparados para ser escépticos y agnósticos. Toda su vida estuvo muy consciente de que el mundo se opone al cristianismo en el terreno intelectual. Cada vez que hablaba de Cristo con alguien, la persona le planteaba, en forma ineludible, algunas de las objeciones que él mismo se había formulado antes. Por eso le

parecía inconcebible que un pastor pudiera ministrar sin haber enfrentado la misma clase de oposición.

Estos dos hombres estaban comprometidos en dos ministerios diferentes, ambos importantes y necesarios. El del pastor se enfocaba en la evangelización, en cambio el joven era usado por Dios en un peculiar ministerio de preevangelización, en el cual antes que intentar llevar a la persona a Cristo, eliminaba lo que le obstaculizaba creer. Más que predicar la Palabra, invertía tiempo razonando para explicar por qué las objeciones carecen de fundamento. En vez de pedir el compromiso espiritual inmediato, procuraba el acuerdo intelectual en aspectos que deben ser comprendidos antes de poder aceptar el evangelio.

Si alguien no cree, por ejemplo, que Dios existe y puede obrar milagros, no tiene sentido que le digan que Dios levantó a Jesús de los muertos, porque eso es un milagro, ¡y bien grande! No toda la gente plantea preguntas de esta clase, pero cuando lo hacen necesitan recibir respuestas antes de poder creer. A veces, antes que podamos hablar del evangelio, tenemos que allanar el camino, eliminar los obstáculos y responder las preguntas que impiden que la persona acepte al Señor. El siguiente cuadro aclara las diferencias entre la evangelización y la preevangelización.

EVANGELIZACIÓN	PREEVANGELIZACIÓN
Todos los cristianos la realizan	Cualquier cristiano la realiza cuando se necesita
En cualquier momento y lugar	Solo si se plantea una objeción
Su contenido es el Evangelio	Su contenido es toda la doctrina cristiana
Se basa en la revelación	Se basa en la razón
Expone el Evangelio	Esclarece la doctrina cristiana
Su meta es la fe	Su meta es el entendimiento

Por lo tanto, la evangelización y la preevangelización son ministerios distintos. Sabemos que la Biblia nos dice que evangelicemos, pero ¿qué ocurre con la preevangelización? ¿Es solo para unos pocos genios especialmente dotados o deberíamos efectuarla todos? ¿Tenemos, en realidad, que responder a toda persona? Hay tres razones sencillas que explican por qué necesitamos involucrarnos en la preevangelización.

LOS INCONVERSOS PLANTEAN BUENAS PREGUNTAS

Las objeciones que los inconversos plantean casi nunca son triviales. A menudo se enfocan directamente al corazón de la fe cristiana y desafían sus propios fundamentos. Si los milagros no son posibles, entonces ¿por qué creer que Cristo era Dios? Si Dios no puede controlar el mal, ¿es en realidad, digno de adoración? Enfréntelo: Si tales objeciones no tienen respuesta, mejor creamos en cuentos de hadas. Estas son preguntas razonables que merecen respuestas razonables.

NOSOTROS TENEMOS BUENAS RESPUESTAS

La mayoría de los escépticos oyen solo las preguntas y creen que no hay respuestas. Sin embargo, en realidad tenemos grandes respuestas para sus preguntas. El cristianismo es verdadero. Eso significa que la realidad siempre estará de nuestra parte y que solo tenemos que encontrar la prueba apropiada para responder cualquier pregunta. Afortunadamente, los pensadores cristianos han contestado esas preguntas incluso desde los tiempos de Pablo, y podemos recurrir a su sapiencia para ayudarnos a encontrar las respuestas que deseamos.

DIOS NOS MANDA QUE LES CONTESTEMOS

Esta es la razón más importante. Dios nos ordena hacerlo. En 1 Pedro 3.15 leemos: «Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros».

Este pasaje afirma varias cosas importantes. Primero, dice que debemos estar preparados. Puede ser que nunca nos crucemos con alguien que formule preguntas difíciles acerca de nuestra fe, pero, de todos modos, debemos estar listos por si se presenta la ocasión. Estar preparados no es solo tener a disposición la información correcta, sino también una actitud dispuesta y el anhelo de dar a conocer a otros la verdad que creemos.

Segundo, tenemos que presentar defensa a los que formulen preguntas. No esperemos que todos necesiten preevangelización, pero cuando la gente la requiera, debemos ser capaces y estar dispuestos a darles respuestas.

Por último, cuando respondemos, vinculamos la preevangelización con el establecimiento de Cristo como Señor de nuestros corazones. Si Él es realmente el Señor, debemos obedecerlo «derribando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10.5). En otras palabras, debemos confrontar estos asuntos tanto en nuestra mente como en los pensamientos que expresan otras personas, lo que constituye el impedimento para conocer a Dios. La preevangelización trata, precisamente, de eso.

Sin embargo, ese pasaje no es el único que manda preevangelizar. Judas 3 también exhorta: «Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos». Judas escribe a gente atacada por falsos maestros y tenía que ani-

marlas a proteger la fe tal como fue revelada a través de Cristo. En el versículo 22, Judas expresa una declaración significativa en cuanto a la actitud que debemos tener cuando dice: «A algunos que dudan, convencedlos».

También hay un pasaje en Tito que requiere que el liderazgo de la iglesia conozca las evidencias cristianas. Cualquier anciano de la iglesia debe ser: «Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (1.9).

Pablo, en 2 Timoteo 2.24,25, también nos indica cuál debe ser nuestra actitud en este obrar: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad». Cualquiera que intente responder las preguntas de los inconversos seguramente será maltratado y tentado a impacientarse, pero nuestro objetivo principal es que puedan llegar a conocer la verdad de que Jesús murió por sus pecados. Con una tarea tan importante entre manos, no debemos descuidar la obediencia a este mandamiento.

PERO, ¿QUÉ ACERCA DE...?

Sin duda, algunos ya habrán pensado en varias razones por las que no tenemos que comprometernos en la preevangelización. Algunas hasta parecen ser «bíblicas». No hay manera en que podamos responder a todas esas objeciones, pero hay unas cuantas, muy comunes, que merecen un momento de atención.

«LA BIBLIA DICE: NUNCA RESPONDAS AL NECIO DE ACUERDO CON SU NECEDAD»

Estamos de acuerdo con Proverbios 26.4. También lo estamos con el versículo que sigue: «Responde al necio como merece su

necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión» (26.5). Ese pasaje nos enseña que debemos ser cuidadosos respecto a elegir cuándo y cómo enfrentar las ideas falsas, a menos que el Libro de los Proverbios haya sido obra de un loco.

No alegue con alguien que no escucha razones, pues será tan necio como esa persona. Pero si es capaz de mostrarle lo erróneo de su pensamiento en una manera que le resulte comprensible, quizás esa persona busque la sabiduría de Dios antes que confiar en sí mismo.

«LA LÓGICA NO ES VÁLIDA. NO PUEDE DECIRNOS NADA ACERCA DE DIOS»

Lea esto con mucho cuidado. Dice que la lógica no trata estos asuntos. Pero la declaración sobre estos asuntos es lógica ya que establece ser cierta mientras que su opuesto es falso. Esa afirmación es la base de toda lógica y se llama: la ley de la no contradicción.

Para decir que la lógica no tiene que ver con Dios, uno debe aplicársela a Dios en esa misma declaración. De modo que la lógica es ineludible. Uno no puede negar la lógica con las propias palabras a menos que lo asevere con esas mismas palabras. Es innegable. Cuando una verdad no puede negarse, debe ser verdadera. De manera que esta objeción es falsa. La lógica puede decirnos algunas cosas de Dios. Por ejemplo: como Dios es verdad, no puede mentir (Hebreos 6.18). La lógica es una herramienta útil para descubrir la verdad y puede usarse efectivamente con los inconversos que no creen que la Biblia es revelada por Dios.

«SI LA PREEVANGELIZACIÓN ES BÍBLICA, ¿POR QUÉ NO VEMOS QUE SE PRACTICARA EN LA BIBLIA?»

Es una buena pregunta. Puede ser que no la busquemos o no la reconozcamos cuando la vemos. Moisés preevangelizó. El primer capítulo de Génesis confronta claramente los relatos míticos de la

creación conocidos en su época. Elías lo hizo. Toda la escena que transcurre en el Monte Carmelo con los profetas de Baal está concebida para mostrar la superioridad de Yavé. Jesús lo hizo. Su encuentro en el pozo con la mujer es un buen ejemplo de enfrentamiento con las barreras sociales, religiosas y morales que se levantan ante la fe.

Pablo lo hizo bastante. Al menos, en cuatro ocasiones (Hechos 14.8-18; 17.16-34; 24.5-21; 26.1-29), lo vemos que expone y defiende la fe ante los inconversos de diferentes trasfondos religiosos. Además, están los mandamientos que hemos examinado y las múltiples ocasiones en que los autores del Nuevo Testamento confrontan en sus escritos a los falsos maestros. Hay muchos ejemplos de preevangelización a través de todas las Escrituras, a medida que Dios ha ido llegando al mundo con el mensaje de su amor.

Los inconversos tienen buenas preguntas. El cristianismo tiene buenas respuestas. Y Dios nos ha dicho que les demos las respuestas que están buscando. No todos plantean preguntas filosóficas profundas, y Dios nunca nos garantiza el éxito. El éxito es Su negocio. Pero nos ha dicho que estemos preparados. Justamente de eso trata este libro.

2
PREGUNTAS ACERCA DE DIOS

La existencia de un Dios personal y moral es el fundamento de todo lo que creen los cristianos. Si no hay un Dios moral no hay un ser moral contra quien pecar; por lo tanto, no se necesita salvación. Más aún, si no hay Dios, sus actos (milagros) no pueden existir, y los relatos acerca de Jesús solo pueden entenderse como ficción o mitos. Por lo tanto, la primera pregunta a tratar en la preevangelización es: «¿Existe Dios?» La segunda está muy relacionada con la anterior: «Si existe, ¿qué clase de Dios es?»

En este capítulo contestamos ambas preguntas. En el tres, revisaremos las cuestiones referentes a otros dioses.

¿EXISTE DIOS?

ARGUMENTOS A FAVOR DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Tradicionalmente se usan cuatro argumentos básicos para probar la existencia de Dios: cosmológico, teleológico, axiológico y ontológico; vocablos técnicos que definimos así: argumento a partir de la creación (*cosmos* significa creación); argumento a partir del diseño o propósito (*telos* significa propósito); argumento a partir de la ley moral (*axios* significa juicio); y, el argumento a partir del ser (*ontos* significa ser).

Historia del argumento a partir de la creación

Pablo dijo que todos los hombres conocen acerca de Dios «porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles

desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa» (Romanos 1.19-20). Platón es el primer pensador conocido que desarrolló todo un argumento basado en la causalidad. Aristóteles siguió su línea. Los filósofos musulmanes Al Farabi y Avicenna también recurrieron a este tipo de razonamiento, al igual que el pensador judío Moisés Maimónides. En el pensamiento cristiano, Agustín, Santo Tomás, Anselmo, Descartes, Leibniz, y otros hasta nuestros días, lo hallaron valioso y lo han hecho el argumento más ampliamente conocido de la existencia de Dios.

El argumento a partir de la creación

La idea básica de este argumento es que, así como hay un universo, este debió ser causado por algo más allá de él mismo. Esto se basa en la ley de la causalidad, la cual dice que todo objeto finito es causado por otro diferente a él. Este argumento asume dos formas distintas que trataremos por separado. La primera indica que el universo necesita una causa inicial; la segunda, que necesita otra causa actual para continuar existiendo.

El universo fue causado en el principio

Este argumento afirma que el universo es limitado porque tuvo un principio, y que tal principio fue originado por algo más allá del universo mismo. Esto puede formularse de la siguiente manera:

1. El universo tuvo un comienzo.
2. Lo que tiene un comienzo debe haber sido causado por otra cosa.
3. Por lo tanto, el universo fue causado por otra cosa, y esa causa fue Dios.

Para evitar esa conclusión algunos dicen que el universo es eterno; que nunca tuvo comienzo, que siempre existió y nada más. Carl Sagan señaló: «El cosmos es todo lo que es, fue alguna vez, o será».[1] Pero tenemos dos respuestas a esa objeción. La primera de ellas es que la prueba científica respalda fuertemente la idea de que el universo tuvo un comienzo. El punto de vista que casi siempre sostienen quienes proclaman que el universo es eterno —llamada teoría del «estado constante» conduce a algunos a creer que el universo está produciendo constantemente átomos de hidrógeno a partir de la nada.[2] Sería mucho más sencillo creer que Dios creó el universo a partir de la nada.

Además, el consenso de los científicos que estudian el origen del universo es que éste se formó de una manera súbita y cataclísmica, lo que llaman teoría del Big-bang o la Gran Explosión. La prueba principal de que el universo tuvo un comienzo es la segunda ley de la termodinámica, que afirma que el universo se está quedando sin energía utilizable. Es decir, que si está agotándose, no puede ser eterno. «Alguien tuvo que darle cuerda para que se esté acabando». Otra prueba del Big-bang es que todavía podemos encontrar radiación de esa explosión y ver el movimiento que ha causado (véase capítulo diez para más detalles). Robert Jastrow, fundador y director del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, dijo: «Debe haber una explicación lógica del explosivo nacimiento de nuestro universo; y si existe, la ciencia no puede hallar cuál es esa explicación. La pesquisa científica del pasado termina en el momento de la creación».[3]

Más allá de la evidencia científica que demuestra que el universo empezó, hay una razón filosófica para creer que el mundo tuvo un punto de partida. Este argumento muestra que el tiempo no puede regresar a la eternidad pasada. Se ve que es imposible pasar por una serie infinita de momentos.

Uno puede imaginarse que pasa por un número infinito de puntos sucesivos en el vacío, moviendo el dedo de un punto a otro, pero el tiempo no tiene dimensiones ni es imaginario. Es real, y cada momento que pasa consume tiempo que no podemos recuperar; es más que pasar el dedo a través de un número interminable de libros en una biblioteca. Uno nunca llega al último libro. Aunque piense que lo ha hecho, siempre puede agregarse uno más, otro y otro... Uno nunca puede terminar una serie infinita de objetos materiales.

Si el pasado es infinito (lo cual es otra manera de decir: «Si el universo siempre hubiera existido sin un comienzo»), nunca habríamos podido pasar por el tiempo para llegar a hoy. Si el pasado es una serie infinita de momentos y justo ahora es donde termina, habríamos pasado por una serie infinita, y eso es imposible. Si el mundo nunca hubiera tenido un principio, no habríamos podido llegar a hoy. Pero llegamos a hoy; de modo que el tiempo debe haber empezado en algún punto particular del pasado y hoy ha llegado a un tiempo definido desde entonces. Por lo tanto, el mundo es un hecho finito, después de todo, y necesita una causa para su comienzo.

Dos clases de series infinitas

Hay dos clases de series infinitas: una es abstracta y otra concreta. La serie infinita abstracta es un infinito matemático. Por ejemplo, como cualquier matemático sabe, hay un número infinito de puntos en una línea entre el extremo A y el B, no importa cuán corta o larga sea la línea. Digamos que los puntos son dos sujetalibros separados por un metro. Ahora, como todos sabemos, aunque haya un número infinito de puntos matemáticos abstractos entre los dos sujetalibros, no podemos poner un número infinito de libros entre ellos, ¡no importa cuán delgadas sean las páginas! Tampoco importa cuántos metros de distancia pongamos entre los sujetalibros, pues, de

todos modos, no podemos poner un número infinito de libros entre ellos. De manera que si las series infinitas matemáticas abstractas son posibles, no lo son las series infinitas reales.

Ahora que sabemos que el universo necesitó una causa para su comienzo, prosigamos con la segunda forma del argumento, la cual muestra que también necesita una causa para continuar existiendo.

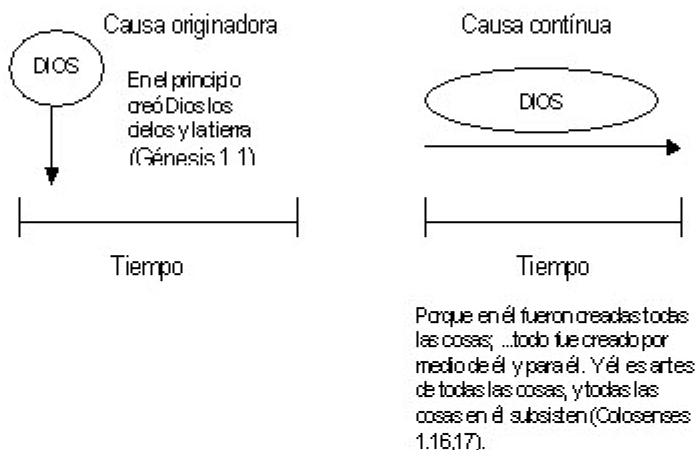
El universo necesita una causa para su existencia continua

Algo nos mantiene existiendo precisamente ahora, en este momento, para que no desaparezcamos sin más ni más. Algo ha causado no solo que el mundo sea (Génesis 1.1) sino que también continúe y conserve su existir en el presente (Colosenses 1.17). El mundo necesita tanto una causa originadora como una causa conservadora. En cierto sentido, es la pregunta más elemental que podemos hacer: «¿Por qué hay algo en vez de nada?» Eso puede plantearse de la siguiente manera:

1. *Las cosas finitas, cambiantes, existen.* Por ejemplo, yo. Debo existir para negar que existo; de modo que, de una u otra manera, debo existir realmente.
2. *Cada cosa finita, cambiante, debe ser causada por otra cosa.* Si es limitada y cambia, no puede existir independientemente. Si existiera independiente o necesariamente, debería haber existido siempre sin ninguna clase de cambio.
3. *No puede haber un regreso infinito de estas causas.* Es decir, uno no puede seguir explicando cómo esta cosa finita causa esta otra, la que a su vez causa otra cosa finita, y continuar con lo mismo. En realidad, eso es posponer indefinidamente la explicación. Eso no explica nada. Además, si hablamos de por qué existen cosas finitas en el presente, no importa cuántas causas finitas pueda uno alinear como ex-

plicación puesto que, a su debido momento, habrá una causa que origine su propia existencia, lo que es simultáneamente efecto de esa causa. Eso carece de sentido. Por lo tanto, ningún regreso infinito puede explicar por qué existo hoy.

4. *En consecuencia, debe haber una primera causa incausada de toda cosa finita cambiante que existe.* Este argumento muestra por qué debe haber una causa conservadora, presente, del mundo pero no nos dice mucho sobre qué clase de Dios existe. ¿Cómo sabemos que esta causa es realmente el Dios de la Biblia?



Argumento a partir del propósito (diseño)

Este argumento, como otros que mencionaremos brevemente, razona a partir de un aspecto específico de la creación, para ir luego al Creador que lo puso ahí. Argumenta a partir del diseño al Diseñador inteligente.

1. Todo diseño implica un diseñador.
2. Hay un gran diseño en el universo. 3. Por lo tanto, debe haber un Gran Diseñador del universo.

Conocemos la primera premisa por experiencia. Cada vez que vemos un diseño complejo sabemos, por esa experiencia, que provino de la mente de un diseñador. Los relojes implican relojeros, los edificios suponen arquitectos, las pinturas implican pintores, los mensajes codificados presuponen un emisor inteligente. Siempre tenemos esa expectativa porque la vemos ocurrir una y otra vez. Esta es otra manera de establecer el principio de la causalidad.

Además, mientras mayor el diseño, mayor su diseñador. Los castores construyen represas con troncos pero nunca han hecho una como la de Hoover, en Colorado, E.U.A. De igual manera, si sentamos mil simios ante una máquina de escribir nunca escribirán un *Hamlet*. No obstante, Shakespeare lo hizo en el primer intento. Mientras más complejo el diseño, mayor la inteligencia requerida para producirlo.

Historia del argumento a partir del diseño

«Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139.13-14). William Paley (1743-1805), en respuesta al nacimiento de la «Ilustración» y del método científico, insistía que si alguien encontraba un reloj en un campo, concluiría correctamente que hubo un relojero, debido al claro diseño. Lo mismo debía decirse del diseño encontrado en la naturaleza. El escéptico David Hume llegó a aseverar ese argumento en su libro *Dialogues Concerning Natural Religion* [Diálogos acerca de la religión natural], como hicieron otros pensadores. Sin embargo, hubo tanto oponentes como de-

fensores de esta teoría. El clásico defensor fue William Paley, y el oponente más famoso, David Hume.

Aquí debemos mencionar que hay una diferencia entre los patrones sencillos y el diseño complejo. Los copos de nieve o los cristales de cuarzo tienen patrones sencillos, repetidos una y otra vez, aunque se debe a causas naturales por completo. Por otro lado, no encontraríamos frases escritas en piedras si no existieron seres inteligentes que las escribieran. Eso no ocurre de manera natural. La diferencia radica en que los copos de nieve y los cristales de cuarzo tienen un simple patrón repetido. Pero el lenguaje comunica información compleja, no la misma cosa una y otra vez. Esta información compleja acontece cuando se dan condiciones definidas a los elementos naturales. Por lo tanto, un minero no se sorprende cuando ve pequeñas piedras redondas en un arroyo, porque la erosión natural las redondea de esa manera. Pero si encuentra una punta de flecha, deduce que un ser inteligente modificó deliberadamente la forma natural de la piedra. Advierte aquí cierta complejidad que las fuerzas naturales no explican. Ahora bien, el diseño del cual hablamos en este argumento es uno complejo y no simples patrones; mientras más complejo sea el diseño, mayor la inteligencia requerida para producirlo.

Aquí es donde entra la siguiente premisa. El diseño que captamos en el universo es complejo. El universo es un intrincado sistema de fuerzas que obran en conjunto para el beneficio integral del todo. La vida es un desarrollo muy complejo. Una sola molécula de ADN, el «ladrillo» elemental de toda vida, lleva la misma información que un tomo de una enciclopedia. Nadie que vea una enciclopedia tirada en un bosque, dudaría en pensar que tuvo una causa inteligente, de modo que cuando encontramos una criatura viva compuesta de millones de células construidas por ADN, debemos

presuponer que, de igual manera, tiene una causa inteligente detrás. Aun más claro es el hecho que algunas de estas criaturas vivas son inteligentes también. Hasta Carl Sagan reconoce que:

> «El contenido de información que hay en el cerebro humano, expresado en bits, puede ser comparable con el número total de conexiones entre las neuronas: aproximadamente cien trillones, o sea 100.000.000.000.000, de bits. Si esa información se escribiera, digamos en español, llenaría unos veinte millones de tomos, tantos como hay en las bibliotecas más grandes del mundo. Ese equivalente a veinte millones de libros yace en la cabeza de cada uno de nosotros. El cerebro es un lugar muy grande en un espacio muy pequeño... La neuroquímica del cerebro, asombrosamente activa, es el circuito de una máquina mucho más maravillosa que cualquiera que los seres humanos hayan diseñado».[4]

Algunos objetan este argumento basándose en el azar. Dicen que cuando se lanzan los dados, puede darse cualquier combinación. Sin embargo, esto no es muy convincente por varias razones. Primero, el argumento del diseño no es en verdad un argumento a partir del azar sino, precisamente, del diseño mismo, que sabemos tiene una causa inteligente por nuestras repetidas observaciones. Segundo, la ciencia se basa en la observación repetida, no en el azar; por lo cual esta objeción planteada al argumento del diseño o propósito no es científica. Finalmente, aunque hubiera un argumento aleatorio (probabilístico), las posibilidades indican que es mucho más probable que haya un diseñador. Un científico calculó la probabilidad de que una sola célula animal surgiera por pura casualidad en 1 en 10^{40000}. Las probabilidades de que un ser humano, infinitamente más complejo que una célula, surja al azar son demasiado bajas para calcularlas. La única conclusión razonable es que hay un Gran Diseñador tras el diseño del mundo.

El argumento a partir de la ley moral

Pueden plantearse argumentos similares basados en el orden moral del universo, más que en su orden físico. Estos postulan que la causa del universo debe ser moral, además de poderosa e inteligente.

1. Todos los hombres son conscientes de una ley moral objetiva.
2. Las leyes morales suponen un Legislador de ellas.
3. Por lo tanto, debe haber un supremo Legislador moral de la ley.

Este argumento sigue también el principio de la causalidad en un sentido, pero las leyes morales son diferentes a las naturales que ya examinamos. Las leyes morales no describen lo que es, prescriben lo que debe ser. No son sencillamente una descripción de la manera en que se comportan los hombres, ni se conocen observando lo que ellos hacen. Si lo fueran, nuestro concepto de moralidad sería, por cierto, diferente. Las leyes morales nos dicen, en cambio, lo que los hombres deben hacer, háganlo o no. Así que, todo «deber» moral procede de más allá del universo natural. No se puede explicar con nada de lo que sucede en el universo, ni se puede reducir a lo que hacen los hombres en el universo. Trasciende el orden natural y requiere una causa trascendente.

Historia del argumento moral

Este argumento no ganó prominencia sino hasta comienzos del siglo diecinueve, luego que se publicaran los escritos de Emanuel Kant. Este insistía en que no había forma de acceder al conocimiento absoluto de Dios, y rechazaba todos los argumentos tradicionales sobre su existencia. Sin embargo, aprobó el planteamiento moral, no como prueba de la existencia de Dios, sino como forma de mostrar que es un postulado necesario para la vida moral. En otras palabras,

> no podemos saber que Dios existe, pero debemos actuar como si existiera para que la moral tenga sentido. Pensadores posteriores a Kant, refinaron el argumento para demostrar que hay cierta base racional de la existencia de Dios en la moralidad. También se ha intentado refutar la existencia de Dios basándose en la moral e ideas procedentes de Pierre Bayle y Albert Camus.

Algunos alegarán que esta ley moral no es realmente objetiva; que es solo un juicio subjetivo que procede de los postulados sociales. No obstante, este punto de vista no considera el hecho de que todos los hombres reconozcan las mismas cosas malas (como el asesinato, la violación, el robo, la mentira). Además, la crítica que este criterio plantea se parece mucho a un juicio subjetivo porque dice que nuestros juicios de valor son erróneos. Ahora bien, si no hubiera una ley moral objetiva, entonces no podría haber juicios de valor correctos ni erróneos. Si nuestras perspectivas acerca de la moralidad son subjetivas, entonces las de ellos también lo son. Pero si afirman efectuar una declaración objetiva sobre la ley moral, entonces presuponen que hay una ley moral en el acto mismo de tratar de negarlo. Quedan así atrapados en ambos sentidos. Hasta su declaración «nada sino» exige conocer «más que», lo que muestra que se adhieren, secretamente, a alguna norma absoluta que trasciende los juicios subjetivos. Por último, hallamos que aun aquellos que dicen que no hay orden moral, esperan ser tratados con equidad, cortesía y dignidad. Si uno de ellos planteara esta objeción y le replicáramos con un: «¡Cállese! ¿A quién le interesa lo que usted piensa?», comprobaríamos que cree que hay algunos «deberes» morales. Cada uno espera que los otros sigan algún código moral, hasta aquellos que pretenden negarlos. La realidad es que la ley moral es un hecho innegable.

¿Igual, diferente o similar?

¿Cuánto nos parecemos a Dios? ¿Cuánto puede decirnos un efecto acerca de su causa? Algunos dicen que el efecto debe ser exactamente el mismo que su causa. Las cualidades del efecto, tales como la existencia o la bondad, son las mismas que las de su causa. Si eso fuera cierto, todos deberíamos ser panteístas, porque todos somos Dios, eternos y divinos. Otros, reaccionan diciendo que somos diferentes de Dios totalmente, que no hay similitud entre lo que Él es y lo que somos nosotros. Pero eso significaría que no tenemos conocimiento positivo de Dios; solo podríamos decir que Dios es «no esto» y «no aquello», y jamás qué es Él. Lo equilibrado es afirmar que somos similares a Dios: lo mismo, pero en una manera diferente. La existencia, la bondad, el amor, todo eso significa lo mismo para nosotros y para Dios. Nosotros lo tenemos en forma limitada, en cambio Él es ilimitado. De modo que podemos decir qué Dios es, aunque en algunas cosas debamos también decir que no es limitado como nosotros: es «eterno», «inmutable», «incorpóreo», etc.

Argumento a partir del ser

Un cuarto argumento intenta demostrar que Dios debe existir por definición, y señala que cuando accedemos a la noción de qué es Dios, la idea supone necesariamente la existencia. Hay varias formas de este argumento, pero veamos solo la idea de Dios como Ser perfecto.

1. Toda la perfección que se pueda atribuir al ser más perfecto posible (concebible) debe atribuírsele a Él (de otro modo, no sería el ser «más perfecto posible»).
2. La existencia necesaria es una perfección atribuible al Ser más perfecto.

3. Así que, debe atribuirse la existencia necesaria al Ser más perfecto.

Historia del argumento a partir del ser

Cuando Dios le reveló su nombre a Moisés, dijo: «YO SOY EL QUE SOY», dejando muy en claro que la existencia (el ser) es su principal atributo (Éxodo 3.14). Anselmo de Canterbury, monje del siglo XI, usó esta idea para formular una prueba de la existencia de Dios a partir de la noción de Dios, sin tener que buscar la evidencia en la creación. Anselmo se refirió a ella como «prueba a partir de la oración», porque pensaba en ella mientras meditaba en la idea de un ser perfecto; de aquí, el nombre del tratado donde se expone esta prueba: el Monologium , que significa orar en un solo sentido, En el Proslogium, otra de sus obras, Anselmo dialoga con Dios sobre la naturaleza, y también desarrolla un argumento a partir de la creación. Este argumento, en filosofía moderna, se encuentra en las obras de Descartes, Spinoza, Leibniz y Hartshorne.

Par responder la primera cuestión, la existencia necesaria significa que algo existe y no puede no existir. Cuando decimos esto de Dios, significa que para Él es imposible no existir. Esta es la clase más perfecta de existencia porque no puede dejar de ser.

Este argumento logra demostrar que nuestra idea de Dios debe incluir la existencia necesaria, pero no comprueba que Dios exista de modo real. Demuestra que debemos pensar en Dios como existente necesariamente; pero no prueba que exista necesariamente. Este es un error que ha confundido a mucha gente, por el que uno no debe sentirse mal. El problema es que solo habla de la manera en que pensamos acerca de Dios, y no existe o no, en realidad. Debería reformularse de esta manera:

1. Si Dios existe, lo concebimos como un Ser necesario.
2. Por definición, un ser necesario debe existir sin poder no existir.
3. Por lo tanto, si Dios existe, debe existir sin poder no existir.

Es como decir: Si hay triángulos, deben tener tres lados. Por supuesto, puede que no haya triángulos. El argumento jamás supera ese «si» inicial. Nunca llega a probar la gran cuestión que afirma responder. La única manera de hacer que ese argumento pruebe que Dios existe es introducir subrepticiamente el argumento a partir de la creación, lo cual puede ser útil porque demuestra que si hay Dios, existe en forma necesaria. Eso hace diferente esta noción de Dios en cuanto a otras maneras de concebirlo, como veremos más adelante.

Todos los caminos conducen a una causa

Hemos visto que todos los argumentos tradicionales se apoyan, en última instancia, en la idea de la causalidad. El argumento a partir del ser necesita la confirmación de que algo existe y que en ese algo se encuentra la perfección y el ser. El argumento a partir del diseño presupone que el diseño fue causado. Igualmente, la moralidad, la justicia y la verdad, son propios de argumentos que creemos tuvieron una causa como recurso básico que demuestra la existencia de Dios, pues, como dijera un estudiante, es el argumento «causamológico».

Ahora la pregunta del millón: Si todos estos argumentos tienen alguna validez pero se apoyan en el principio de causalidad, ¿cuál es la mejor manera de probar que Dios existe? Si responde: «El argumento a partir de la creación», está en la pista correcta. Pero, ¿y si combinamos estos argumentos en un todo uniforme que prue-

be qué clase de ser es Dios, y asimismo su existencia? A esto nos dedicaremos en las siguientes páginas.

¿QUÉ CLASE DE DIOS EXISTE?

Si queremos demostrar que Dios existe y que es el Dios de la Biblia, debemos comprobar que todas las cosas planteadas por los argumentos mencionados son verdaderas. Cada una contribuye algo a nuestro conocimiento de Dio, y en conjunto forman un cuadro que solo puede corresponder al único y verdadero Dios.

DIOS ES PODEROSO

El argumento a partir de la creación prueba no solo que Dios existe sino que tiene poder. Solamente un Dios con increíble poder puede crear y sostener todo el universo. Su energía tiene que ser mayor que toda la que haya tenido a su disposición la creación completa, pues Él no solo causó todas las cosas sino que las mantiene juntas y existentes, e incluso sostiene su propia existencia. Eso es más poder de lo que podemos imaginar.

DIOS ES INTELIGENTE

Hasta Carl Sagan reconoce que el diseño del universo es muchísimo más que lo que el ser humano puede concebir. El argumento a partir del diseño nos demuestra que aquello que causó al universo no solo tuvo gran poder sino además gran inteligencia. Dios conoce las cosas inclusive las que no podemos entender. Esto abre la posibilidad de que Dios sepa todas las demás cosas, no obstante nos ocuparemos de eso más adelante. Por ahora baste decir que Dios, al menos, sabe todo lo que hay que saber acerca de la manera en que pensamos, porque diseñó nuestros cerebros.

DIOS ES MORAL

La existencia de la ley moral en la mente de un Legislador tal nos demuestra que Dios es un Ser moral. Él no está por encima de la moralidad (como algunos reyes piensan que lo están), ni por debajo de ella (como una roca). Dios es moral por naturaleza. Esto significa que parte de lo que sabe es la diferencia entre lo bueno y lo malo. Pero avancemos un paso más: No solo es moral; Él es bueno. Sabemos que la gente también fue parte de su creación, y que ella mantiene el reflejo de Su imagen. Que las personas siempre esperen un trato mejor que las cosas así lo demuestra. Aun el que niega el valor de la gente, espera que valoremos su opinión como persona. Pero aquello que crea cosas buenas debe ser bueno en sí mismo (una causa no puede causar lo que no es). Así pues, Dios no es solo moral sino que es bueno.

DIOS ES NECESARIO

El argumento a partir de la idea del ser necesario puede no probar que Dios existe, pero ciertamente nos dice mucho acerca de Él en cuanto sabemos que existe (por el argumento a partir de la creación). Dijimos que la existencia necesaria significa que Él no puede no existir —de modo que no tuvo comienzo ni fin. Pero también significa que Él no puede «llegar a ser» en otra forma. Él debe ser necesariamente como es. No puede devenir en algo nuevo. Eso elimina todo cambio de su ser. Él es inmutable. Sin cambio. El tiempo no puede, porque es solo una manera de medir el cambio, por tanto Él es eterno. Es más, dado que el ser necesario no puede no ser, Él no puede tener límites. Un límite significa «no ser» en algún sentido, y eso es imposible, porque Él es infinito. Además, no puede limitarse a categorías como «aquí y ahora» porque al ser ilimitado debe estar en todas las partes en todos los tiempos, por lo tanto, es omnipresente. Todos estos atributos se entienden cuando comprendemos que Él es necesario.

El cambio puede ser en esencia, como transformar un perro en caballo; o accidental, como transformar una morena en rubia. Los cambios esenciales modifican aquello que define a una cosa; los accidentales cambian solo los detalles pequeños. Dios no cambia su esencia porque eso significaría no existir (recuerde: Su esencia es existir). Él no puede cambiar ningún detalle suyo porque todo lo que es está envuelto en su existencia. Por lo tanto, es inmutable.

Pero esa necesidad también nos dice algo sobre sus atributos. Debido a ella, Él puede tener solo aquello que tiene necesariamente. Eso significa, como hemos visto, eterno, inmutable e infinito. Así que, aun cuando el argumento a partir de la creación nos dice que Él tiene poder, el argumento a partir del ser muestra que es poder perfecto e ilimitado. El argumento a partir del diseño nos dice que es inteligente, pero su necesidad nos informa que su conocimiento es eterno, inmutable e infinito. El orden moral sugiere que Él es bueno, pero la perfección de su ser quiere decir que debe ser todo bueno en forma perfecta e ilimitada. Todo lo que Dios es debe serlo de acuerdo a su naturaleza; así que su poder, conocimiento y bondad son tan perfectos como su ser.

DIOS ES ÚNICO

Hemos dicho que Dios es todopoderoso, omnisciente, todo bueno, infinito, increado, inmutable, eterno y omnipresente. Pero, ¿cuántos seres como ése puede haber? Él es una clase de «único» por definición. Si hubiera dos seres ilimitados, ¿cómo distinguirlos? Si no tienen límites que definan dónde termina uno ni dónde empieza el otro —de igual manera—, ninguno podría «empezar» o «terminar». Solo puede haber un ser infinito y no otro.

DIOS ES SEÑOR SOBRE LA CREACIÓN

El argumento a partir de la creación hace más que probar que Dios existe; también demuestra que es el Creador. No hay manera de distinguir dos criaturas infinitas, pero Dios es distinto al mundo finito que ha hecho. Todo el argumento a partir de la creación fundamenta que el universo no puede explicar su propia existencia —que no es Dios. Ese mismo punto puede alegarse si consideramos a un individuo. Existo, pero no tengo manera de responder por mi propia existencia. Queda dolorosamente claro que mi ser no es necesario —puedo dejar de existir en cualquier momento, y el mundo sigue adelante sin mí. Puedo encontrarle sentido a mi existencia solo si reconozco un ser infinito, una causa necesaria para mi vida: Aquel que me da el ser. Él tiene control sobre la creación en cuanto es todopoderoso y omnisciente Creador. Dios no solo existe, sino también su creación.

DIOS ES YAHVÉ

¿Es este el Dios de la Biblia? Dios le dijo su nombre a Moisés en la zarza ardiente: «YO SOY EL QUE SOY» (Éxodo 3.14). Eso significa que la característica principal del Dios de la Biblia es la existencia. Su naturaleza misma es existir. Cualquiera puede decir: «Yo soy lo que soy», pero solamente Dios puede decir: «YO SOY EL QUE SOY». Él es el «YO SOY». La Biblia también lo llama eterno (Colosenses 1. 17; Hebreos 1.2), inmutable (Malaquías 3 .6; Hebreos 6.18), infinito (1 Reyes 8.27; Isaías 66.1), todo bondad (Salmos 86.5; Lucas 18.19), y todopoderoso (Hebreos 1.3; Mateo 19.26). Puesto que todo es lo mismo, en todos los aspectos, y no puede haber dos seres infinitos, este Dios que nos señala el argumento es el Dios de la Biblia.

ALGUNAS OBJECIONES

SI TODO NECESITA UNA CAUSA, ENTONCES ¿QUÉ CAUSÓ A DIOS?

Esta pregunta se plantea muy a menudo. El problema es que la gente no escucha bien lo que decimos. No dijimos que todo necesita una causa; indicamos que todo lo que tiene un principio necesita una causa. Solo los entes finitos necesitan una causa. Dios no tuvo comienzo; Él es infinito y necesario. Dios es la causa incausada de todas las cosas finitas. Si Él necesitara una causa, empezaríamos con una regresión infinita de causas que nunca respondería la pregunta. Tal como son las cosas, no podemos preguntar: «¿Quién causó a Dios?» porque Dios es la primera causa. No se puede ir más allá de lo primero.

SI DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS, ¿ CÓMO SE CREÓ A SÍ MISMO?

Nuevamente, solo los seres finitos necesitan causas. Los seres necesarios no. Nunca dijimos que Dios es un ser autocausado pues eso es imposible. Sin embargo, podemos hacer de esta objeción un argumento en pro de Dios. Solo hay tres clases posibles de seres: autocausados, causados por otro e incausados. ¿Cuáles somos nosotros? Imposible que seamos autocausados respecto a la existencia; no podemos traernos a la existencia a nosotros mismos. Ser incausado significa que somos seres infinitos, eternos, necesarios, y no somos eso; de modo que debemos ser causados por otro. Y si somos causados por otro, ¿qué clase de ser es ese? Repito, imposible que sea autocausado, pues si lo fuera, supondría otro que lo cause, lo cual conduce a una regresión infinita; así que Él debe ser incausado.

LAS DECLARACIONES ACERCA DE LA EXISTENCIA NO SON NECESARIAS

Algunos críticos han intentado una prueba ontológica contraria a Dios, diciendo que no podemos hablar de Él en términos de verdades necesarias. Sin embargo, esa misma afirmación demuestra ser necesaria en cuanto a Dios, al decir que tales declaraciones no pueden hacerse. Ahora bien, es una declaración necesariamente verdadera o no lo es. Si lo es, el acto mismo de afirmarse prueba que es falsa, pues dice que tales declaraciones son imposibles. Si no es necesariamente verdadera, son posibles algunas declaraciones necesarias y la objeción se esfuma. Seamos justos: si pueden hacer declaraciones negativas sobre la existencia (Dios no existe), ¿por qué no podemos hacerlas positivas?

LA LEY MORAL ES ARBITRARIA O TRASCIENDE A DIOS

Bertrand Russell preguntaba de dónde derivó Dios la ley moral. Él afirmaba que esa ley, o trasciende a Dios, y que éste está sujeto a ella (y por ende, no es el bien definitivo), o es una selección arbitraria de códigos que se originaron en la voluntad de Dios. De modo que Dios o no es definitivo o es arbitrario; y en todo caso es indigno de ser adorado. Russell no logra agotar las posibilidades, por lo que podemos esquivar las derivaciones de este dilema. Nuestro punto de vista es que la ley moral se arraiga en la bondadosa y amante naturaleza de Dios. Esto no es algo que trasciende a Dios, sino que es inherente a Él. Es imposible que Dios desee algo que no concuerde con su naturaleza. Dios es bueno y no puede querer arbitrariamente el mal. Así que no hay dilema.

¿PUEDE DIOS HACER UNA MONTAÑA TAN GRANDE QUE NO PUEDA MOVERLA?

Este es otro cuestionamiento carente de significado. Pregunta: «¿Hay algo que sea más que el infinito?» Imposible, lógicamente, que

algo sobrepase al infinito, ya que este no tiene fin. Lo mismo se aplica a preguntas como: «¿Puede Dios hacer un círculo cuadrado?» Es como si preguntara: «¿Cómo huele el azul?» Esto es un error categórico —los colores no huelen ni los círculos pueden ser cuadrados. Son imposibilidades lógicas que se contradicen a sí mismas cuando tratamos de pensar en ellas. La omnipotencia de Dios no significa que pueda hacer lo que es imposible, sino que tiene poder para hacer todo lo que es realmente posible, aunque sea imposible para nosotros. Puede controlar cualquier montaña que haga, poniéndola donde quiera y desintegrarla si lo desea. No se puede pedir más poder que ese.

SI DIOS NO TIENE LIMITES, DEBE SER: BUENO Y MALO, EXISTENTE Y NO EXISTENTE, FUERTE Y DÉBIL

Cuando decimos que Dios es ilimitado, queremos decir que es ilimitado en sus perfecciones. Ahora bien, el mal no es una perfección, sino una imperfección. Lo mismo es cierto en cuanto a la no existencia, la debilidad, la ignorancia, la finitud, la temporalidad, u otra característica que suponga limitación o imperfección. Podríamos decir que Dios es «limitado» respecto a que no puede acceder a limitaciones como tiempo, espacio, debilidad, mal; al menos no como Dios. Solo está «limitado» por su ilimitada perfección.

SI DIOS ES UN SER NECESARIO, TAMBIÉN LO ES EL MUNDO

Esto supone que un ser necesario debe hacer todo lo que haga necesariamente, pero nuestra definición era que Él debe ser todo lo que Él es. Todo eso que es en la naturaleza de Dios, es necesario, pero todo lo que Él hace lo extiende más allá de su naturaleza y lo hace por su libre albedrío. Uno ni siquiera puede decir que Él necesitara crear. Su amor puede haberle dado el deseo de crear, pero no exigió que lo hiciera. Él debe ser como es, aunque puede hacer lo que le plazca en la medida que no contradiga su naturaleza.

SI DIOS ES ETERNO, ¿ CUÁNDO CREÓ AL MUNDO?

Esto plantea una cuestión confusa. Como seres finitos, podemos imaginar un momento antes del comienzo del tiempo, aunque en realidad no hubo tal cosa. Dios no creó al mundo en el tiempo; Él es responsable de la creación del tiempo. No hubo tiempo «antes» del tiempo. Solo hubo eternidad. La palabra «cuando» supone que hubo tiempo antes del tiempo. Es como preguntar: «¿Dónde estaba el hombre que saltó del puente?» ¿En el puente? Eso era antes de que saltara. ¿En el aire? Eso fue después que saltó. En esta pregunta, «cuando» supone que hay un punto concreto para una acción procesal. Saltar es el proceso que va del puente al aire. La pregunta respecto a la creación trata de introducir a Dios en el tiempo en vez de ponerlo en el inicio. Podemos hablar de la creación del tiempo pero no en el tiempo.

SI DIOS SABE TODO, Y SU CONOCIMIENTO NO PUEDE CAMBIAR, TODO ESTÁ PREDETERMINADO Y NO HAY LIBRE ALBEDRÍO

Saber qué harán los hombres con su libertad no es lo mismo que ordenar lo que deben hacer, contra su libre elección. El conocimiento de Dios no es necesariamente incompatible con el libre albedrío. No es difícil decir que Dios creó a los hombres con libre albedrío de modo que pudieran devolverle su amor, aunque Él sabe que algunos no lo decidirían así. Dios es responsable del hecho de la libertad, pero los hombres son responsables por sus actos de libertad. Dios puede aun persuadir a los hombres a que tomen ciertas decisiones, pero no hay razón para suponer que coercione una decisión que destruya la libertad. Él obra de manera persuasiva, no coercitivamente.

DIOS NO ES MÁS QUE UNA MULETA SICOLÓGICA, UN DESEO, UN REFLEJO DE LO QUE ESPERAMOS SEA CIERTO

Esta clase de argumento comete un grave error: ¿Cómo saben los hombres que Dios «no es más que» un reflejo, si no tienen un conocimiento superior? Para tener la seguridad de que el límite de la realidad es la conciencia del hombre y que nada hay más allá de ella, uno debe superar los linderos de esa conciencia. Pero si uno puede hacerlo, es que no hay límites. Esta objeción dice que nada existe fuera de nuestras mentes, pero para decir eso uno debe pasar los límites de su propia mente. Si la objeción fuera cierta, debería ser falsa. Se anula a sí misma.

Fue un ascenso prolongado, pero tenemos un firme argumento de que Dios —y no solo un Dios— existe. En este punto nos sentimos tentados a cruzarnos de brazos y sentarnos como si no hubiera otras preguntas que se pudieran formular. Sin embargo, apenas establecimos que este Dios existe; no hemos demostrado que sea cierto todo lo que la Biblia dice que Él hizo o dijo. Y de eso se trata el resto del libro. Además, no hicimos mucho por distinguir esta definición de Dios de cualquier otro concepto de Él. Esta será la tarea que abordaremos en el siguiente capítulo.

NOTAS

[1] Carl Sagan, *Cosmos*, Random House, New York, p. 4.
[2] Robert Jastrow, *God and the Astronomers*, Warner Books, New York, 1978, p. 99.
[3] *Ibid.*, p. 105.
[4] Sagan, *op. cit.*, p. 278.

3

PREGUNTAS ACERCA DE OTROS DIOSES

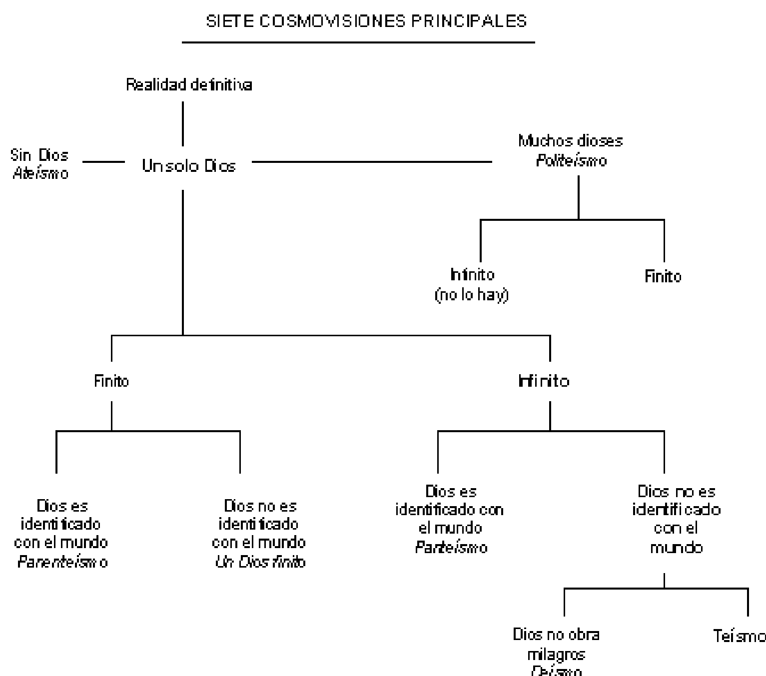
Hay muchos «dioses» diferentes que compiten por los corazones y las mentes de la gente en la actualidad. El modo en que pensamos en cuanto a cómo es Dios y su relación con el mundo determina en gran parte la manera en que enfocamos las cosas de nuestro diario vivir. Por ejemplo, las personas con diversas creencias acerca de Dios pueden considerar en formas diferentes los problemas del hambre mundial o de los derechos civiles.

Alguien que crea que todo es parte de Dios, como los panteístas orientales, considerará que cualquier cosa dolorosa o mala es irreal; por lo tanto, podría dirigir seminarios sobre meditación para hacer que las víctimas vean que sus problemas son solo ilusiones suyas. Una persona que piense que Dios se desarrolla con el progreso del mundo, tal vez se enrole en alguna organización de ayuda a países con hambrunas o en Amnistía Internacional, creyendo firmemente que contribuye a mejorar a Dios. Alguien que tenga fe en el Dios de la Biblia mostrará compasión a quienes estén necesitados y proveerá alimento, ropa y refugio.

Estas personas tienen diferentes maneras de ver el problema, con distintas motivaciones para resolverlo debido a sus diversos puntos de vista acerca de Dios. La manera en que uno entienda a Dios determinará, en gran medida, la forma en que ve al mundo. A cada una de esas concepciones las llamamos cosmovisión, y son seis las que se oponen mayormente al cristianismo, las que deseamos examinar:

1. Ateísmo—Dios no existe
2. Deísmo—Dios existe, pero no hace milagros
3. Panteísmo—Todo es Dios
4. Panenteísmo —Dios se desarrolla junto con el mundo
5. Deísmo finito—Dios existe, pero es limitado y/o imperfecto
6. Politeísmo—Existen muchos dioses

Examinaremos en cada una de estas ideas el punto de vista acerca de Dios, el mundo, el mal, los milagros y los valores morales o éticos. El diagrama que sigue organiza esas variadas cosmovisiones de acuerdo con las opciones lógicamente posibles concernientes a Dios. Cada nivel del diagrama plantea una de las cuatro preguntas básicas respecto a Dios: ¿Cuántos dioses hay? ¿Son finitos o infinitos?



¿Se identifican con el mundo o no? ¿Son posibles los milagros? Escribimos en cursivas el nombre de cada cosmovisión y el camino que lleva a la conclusión cristiana lo escribimos en negritas.

ATEÍSMO:
¿Y SI NO HAY DIOS?

Aunque una encuesta reciente indica que solo un cinco por ciento de los norteamericanos no cree en Dios, la influencia de los pensadores ateos está, ciertamente, muy difundida en nuestra época. La mayoría de los estudiantes universitarios ha estudiado las obras o pensamientos del existencialista Jean Paul Sartre, el comunista Karl Marx, la capitalista Ayn Rand o los sicólogos Sigmund Freud y B.F. Skinner. El movimiento «Dios ha muerto» de los años sesenta tuvo como lema el siguiente pasaje, tomado de Friedrich Nietzsche:

> «¿A dónde se fue Dios?» gritó. «¡Te lo explicaré! ¡Lo matamos: tú y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! ... ¿Acaso no oímos el ruido de los enterradores que lo están sepultando?... ¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto!»[1]

Sin embargo, no todos los ateos son tan militantes. Karl Marx se hizo eco de los sentimientos de muchos ateos modernos cuando escribió: «Hoy no hay lugar para un creador o un gobernante en nuestra concepción evolucionista del universo».[2]

Mientras el *escéptico* duda que Dios exista y el *agnóstico* dice que no se puede saber si hay Dios afuera [de sí mismo], el ateo proclama que no hay Dios. Solo existe el mundo y las fuerzas naturales que operan en él.

¿Religión sin Dios?

En 1961, la Corte Suprema de Estados Unidos dictaminó la existencia de ciertas religiones ateas, y citó entre ellas al

budismo hinayana, el taoísmo y el humanismo secular. He aquí algunas de las creencias del humanismo secular:

1. «Los humanistas religiosos consideran al universo como autoexistente y no como creado».
2. «El humanismo cree que el hombre es una parte del universo y que emerge como resultado de un proceso continuo».
3. «No encontramos propósito o providencia divinos para la especie humana... Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos nosotros mismos».
4. «Afirmamos que los valores morales tienen su origen en la experiencia humana. La ética es autónoma y situacional, y no necesita sanción teológica ni ideológica».
5. «La educación moral para niños y adultos es una manera importante para desarrollar conciencia y madurez sexual».
6. «El individuo debe experimentar una gama completa de libertades civiles en todas las sociedades para realzar la libertad y la dignidad. Esto incluye... el derecho individual a morir con dignidad, la eutanasia y el derecho a suicidarse».

(Todas son citas del *Manifiesto Humanista I y II*, por Paul Kurtz, Prometheus Books, Buffalo, 1973).

¿QUÉ CREEN LOS ATEOS ACERCA DE DIOS?

Hay diferentes clases de ateísmo. Algunos creen que Dios existió una vez, pero murió en el cuerpo de Jesucristo. Otros dicen que es imposible hablar de Dios porque no podemos saber nada de Él, así que puede muy bien no existir. Aun otros dicen que ya no se necesita el mito de Dios que una vez floreciera entre los hombres. Pero el enfoque clásico sostiene que nunca hubo ni habrá Dios en el mundo o más allá. Quienes tienen esta cosmovisión objetan que

los argumentos para demostrar la existencia de Dios son defectuosos. Dios es sencillamente una creación de la imaginación humana.

¿QUÉ CREEN LOS ATEOS ACERCA DEL MUNDO?

Muchos creen que el mundo es increado y eterno. Otros dicen que empezó a existir «de la nada y por nada». El mundo se autosostiene y se automantiene. Aducen que si todo necesita una causa, entonces uno puede preguntar: «¿Qué causó a la primera causa?» Así pues, proclaman que debió existir una serie de causas que se remontan al pasado eterno. Algunos dicen sencillamente que el universo no es causado, sino que está ahí.

¿ QUÉ CREEN LOS ATEOS EN CUANTO AL MAL?

Afirman la realidad del mal aunque niegan la existencia de Dios. Piensan que el mal es una de las principales pruebas de que no hay Dios. El filósofo ateo se pregunta qué obligaría a un cristiano a admitir que sus creencias son falsas, creyendo aun en la existencia de Dios, a pesar de que el mal continúa presente en el mundo. Algunos también alegan que es absurdo creer en Dios, ya que si Él hizo todas las cosas, también debe haber hecho el mal.

¿ QUÉ CREEN LOS ATEOS ACERCA DE LOS VALORES?

Si no hay Dios, y si el hombre no es más que un conjunto de sustancias químicas, no hay razón para creer que algo tenga valor eterno. Los ateos creen que la moral es relativa y situacional. Puede que haya algunos principios éticos que perduren más que otros, pero todos fueron creados por el hombre, no revelados por Dios. La bondad es definida como cualquier cosa que apunte al logro de los resultados deseados.

Los filósofos ateos plantean ciertas preguntas que nos desafían a pensar en nuestra fe. Sin embargo, las objeciones que susci-

tan contra la existencia de Dios ya fueron vistas en el capítulo dos. Dicho en forma breve, una serie infinita de causas es imposible e innecesaria, porque los cristianos nunca dijeron que todo necesite una causa, solamente los eventos o cosas que cambian necesitan causas. Preguntar: «¿Qué causó a la primera causa?» es como plantear: «¿Cómo se ve un triángulo cuadrado? o ¿Cómo huele el azul?» Son preguntas sin sentido. Los triángulos no pueden tener cuatro lados; los colores no huelen; y las primeras causas no tienen causas porque son primeras. (Véase el capítulo cuatro para saber las respuestas acerca del mal.)

DEÍSMO: ¿Y SI DIOS HIZO EL MUNDO, Y DESPUÉS LO DEJÓ SOLO?

Los deístas tienen una visión de Dios muy parecida a la cristiana, salvo que piensan que jamás obra milagros. Concuerdan en que hizo el mundo, pero creen que lo deja trabajar en base a los principios naturales. Él «supervisa» la historia humana, pero no interviene. Pueden comparar a Dios con un relojero que hace un reloj, le da cuerda, y después lo deja que funcione solo.

Los deístas surgen del Iluminismo del siglo XVIII, ponen la razón por encima de la revelación (puesto que esta última es un milagro). Algunos deístas famosos son Thomas Hobbes, Thomas Paine, y Benjamín Franklin. Thomas Jefferson usó sus criterios deístas para sacar todos los milagros de la Biblia. Su Evangelio de Juan termina en el capítulo diecinueve con las palabras: «Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y por que aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús».[3] En las Biblias normales, todo lo que sigue (Juan 20—21) trata precisamente de la resurrección.

Thomas Paine (1737-1809) fue uno de 105 deístas más militantes que ha existido, como se advierte en su libro La edad de la razón(1794-95). Sostenía que el Iluminismo terminó con la necesidad de una religión revelada y que había llegado la edad de la ciencia, diciendo: «LA PALABRA DE DIOS ES LA CREACIÓN QUE CONTEMPLAMOS». El universo «revela al hombre todo lo que le es necesario saber acerca de Dios». Despreció especialmente al cristianismo, temiendo que podría amenazar a un gobierno republicano.

«De todos los sistemas religiosos inventados, no hay otro más insultante para el Todopoderoso, más destructor para el ser humano, más repugnante a la razón, ni más contradictorio en sí mismo que esa cosa llamada cristianismo. Es demasiado absurdo para creer, demasiado imposible para convencer, y demasiado incoherente para practicar; entorpece el corazón, y produce nada más que ateos o fanáticos. Sirve, como poderoso motor, al propósito del despotismo; y como medio de enriquecimiento, a la avaricia de los sacerdotes; pero en cuanto concierne al bien de los hombres en general, conduce a nada, aquí o más allá.» (Citas de *The Complete Works of Thomas Paine*, ed. por Calvin Blanchard, Belford, Clark & Co., Chicago, 1885.)

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS ACERCA DE DIOS?

Casi todo lo que un teísta cree, excepto en los milagros. Creen que Dios está más allá del mundo, personal, todo bueno, todo amante, todopoderoso y omnisciente. Hasta le oran. Sin embargo, piensan que nunca interviene en forma especial para ayudar a la humanidad. Como eso también significa que Jesús no fue Dios (eso sería un milagro), no hay razón para que crean que Dios es una Trinidad. La idea de tres personas en una sola naturaleza (la Trinidad) es

matemática mala para ellos. Debido a que el juicio de Dios sería una intervención suya en los asuntos humanos, algunos deístas son universalistas, pues aseveran que nadie será juzgado.

¿ QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS EN CUANTO AL MUNDO?

Al igual que los teístas, los deístas piensan que el mundo fue creado por Dios y que podemos saber algo de Él con solo ver al mundo. Este, dicen, es la única y sola revelación de Dios. Nos dio conciencia para que podamos entenderlo mediante las cosas que hizo.

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS RESPECTO AL MAL?

Concuerdan en que las acciones del hombre son la fuente del mal. La mayoría de ellos reconocen un principio maligno que opera dentro del ser humano. Algunos culpan del mal al uso —abusivo o negligente— de la razón para regir la vida. Para la mayoría de los deístas, el hombre enfrentará, consecuentemente, recompensa o juicio después de la muerte.

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS ACERCA DE LOS VALORES?

Sostienen que todas las leyes morales se basan en la naturaleza; sin embargo, como la razón es el único medio de conocer las leyes morales, hay desacuerdo entre ellos respecto de cuáles son obligatorias y cuán universales son. Algunos reconocen el anhelo de la felicidad como el único principio moral que guía sus acciones. Todas las leyes morales específicas serían, entonces, aplicadas en forma diferente de acuerdo a las diversas circunstancias según lo dicte la razón.

¿ CÓMO DEBEMOS RESPONDER AL DEÍSMO?

El deísmo es incongruente hasta en su premisa más elemental. Los deístas creen en el milagro más grande de todos (la creación), pero rechazan lo que consideran milagros menores. Si Dios fue

suficientemente bueno y poderoso para crear el mundo, ¿no es razonable suponer que puede y podrá cuidarlo también? Si puede hacer una cosa de la nada, más aún puede hacerlo a partir de algo; como, por ejemplo, cuando Jesús hizo vino del agua. Al contrario de los pensadores del Iluminismo del siglo diecisiete, los científicos de hoy no consideran que las leyes naturales sean universales ni absolutas. Esas leyes describen de alguna manera lo que vemos en la naturaleza, pero no distan lo que debe ser.

PANTEÍSMO:
¿Y SI EL MUNDO ES DIOS?

Las religiones orientales son el asiento del pensamiento panteístico desde hace mucho tiempo, filosofía que está entrando a Occidente por medio del movimiento de la Nueva Era, bajo la forma de yoga, meditación, dietas macrobióticas y canalización. El enfoque central del panteísmo es que todo es Dios y Dios es todo. Además del hinduismo, taoísmo y algunas formas del budismo, el panteísmo es también el punto de vista de religiones occidentales como la «ciencia cristiana», unitarismo, cientología y la teosofía. Inclusive algunos de los primeros filósofos griegos eran panteístas, como ciertos pensadores europeos posteriores, G.W.F. Hegel y Benedict de Spinoza, entre ellos. Esta cosmovisión ha sido recientemente popularizada por las películas de la serie de *La guerra de las galaxias*.

Panteísmo: Al estilo de Hollywood

Irvin Kershner, director de la conocida película *El imperio contraataca*, dice: «Quiero poner un poco de zen aquí», refiriéndose al personaje llamado «el Yoda», al cual cataloga como «maestro del zen». George Lucas, otro cineasta dedicado a este tipo de películas, confesó que trataba de decir

en forma muy simple... que hay un Dios, y un lado bueno y uno malo. Uno tiene que elegir entre ellos, pero el mundo funciona mejor si se está en el lado bueno». *La guerra de las galaxias* enseña intencionalmente el siguiente mensaje religioso: Dios es una fuerza. Lo sabemos porque lo sentimos, la materia es nada, podemos usar la fuerza para liberarnos de la rabia, del miedo y la agresividad, y podemos acceder a la inmortalidad al ser absorbidos por la fuerza (como lo fue Obe Wan Kenobe, otro personaje de esas películas). «La gente puede gritar: "¡Entretenimiento! ¡Diversión!" hasta quedar cianóticos, pero el asunto es que las películas como *La guerra de las galaxias* se han vuelto sustitutos de pacotilla de los grandes mitos y rituales de la creencia, esperanza y redención, que solían moldear las culturas antes que llegara la sociedad secular de masas». (Citas de *Rolling Stone*, 24-07-1980, p. 37. *Time*, 25-05-1983, p. 68. *Newsweek*, 1-01-1979, p. 50.)

¿QUÉ CREEN LOS PANTEÍSTAS ACERCA DE DIOS?

Dios es, para el panteísta, el ser absoluto que une todas las cosas. Algunos dicen que simplemente trasciende la multiplicidad, otros que se manifiesta en muchas formas y aun otros que afirman que es una fuerza que permea todas las cosas. Sin embargo, todos concuerdan en que no es una persona sino un ser neutro. También, afirman que es tan diferente de todo lo que conocemos que no podemos saber nada sobre Él. Por ende, la razón no sirve para entender la verdadera realidad. Una escritura hindú dice:

> «El ojo no lo ve, la lengua no lo expresa ni la mente lo entiende (al Brahman). Tampoco lo conocemos ni somos capaces de enseñarlo. Es diferente a lo conocido y... a lo desconocido. »Quien conoce verdaderamente al Brahman es aquel que se conoce a sí mismo, más allá de todo saber; el que piensa que sabe, no sabe. El ignorante piensa

que Brahman es cognoscible pero el sabio lo sabe trascendente a toda gnosis».[4]

La condición para llegar a conocer algo de Dios (o el Tao) es darse cuenta de que la verdad se encuentra en las contradicciones (esto se llama el «Tao» o el camino, en el taoísmo). De modo que uno debe meditar para vaciar la mente de toda razón, y contemplar luego cuestiones como: «¿Qué sonido produce aplaudir con una sola mano?» Estas preguntas, que carecen de respuesta en sí, son concebidas para que la mente acepte que el ätman (el mundo, la multiplicidad, el mal, la ilusión) es Brahman (Dios, la unidad, el bien, la realidad). De ahí que Dios sea todo y todo sea Dios. El hombre existe para percatarse de que también es Dios.

Aunque la razón no lo reconozca, la esencia de Dios es que es mente. De ahí que no pueda haber existencia material ya que la mente es todo. (¿Qué es la mente? No materia. ¿Qué es materia? No importa.) Como lo expresa D.T. Suzuki: «Esta naturaleza [es decir, la naturaleza espiritual del hombre] es la mente y la mente es el buda y el buda es el camino y el camino es el zen».[5] De igual manera el filósofo Plotino, del siglo III de la era cristiana, dijo que la primera emanación del absoluto era el *Nous* (mente, en latín), de donde Dios piensa acerca de sí mismo y toda la multiplicidad fluye de ahí.

¿QUÉ CREEN LOS PANTEÍSTAS EN CUANTO AL MUNDO?

El mundo no fue creado por Dios, sino que emana eternamente de Él. Los teístas dicen que Dios creó de la nada (*ex nihilo*), pero los panteístas afirman que Él saca el mundo de sí mismo (*ex Deo*). Por supuesto, algunos panteístas (como la mayoría de los hindúes y Mary Baker Eddy) dicen que el mundo realmente no existe en absoluto, sino que es ilusión (maya).

Para superar la ilusión de la materia, del dolor y del mal debemos aprender a creer que todo es Dios, incluso nosotros mismos, y la ilusión no tendrá más asidero en nosotros.

Dado que Dios no está más allá del mundo sino en el mundo, no puede haber milagros en cuanto a acontecimientos sobrenaturales. Puede haberlos supranormales, como la levitación, la profecía por canalización, las curaciones y la habilidad de tolerar el dolor (como caminar sobre brasas encendidas). Estas cosas no son, sin embargo, hechas por poder alguno fuera del universo, sino por gente que se da cuenta de su potencial divino y que usa el que las rodea por todas partes.

¿No hay diferencia?

El ya fallecido Francis Schaeffer narra esta anécdota con un panteísta: «Un día, en Cambridge, hablaba a un grupo de personas en la habitación de un joven estudiante sudafricano. Entre los que me escuchaban se encontraba un joven indio, de antecedentes sikhs pero de religión hindú. Empezó a decir cosas muy fuertes contra el cristianismo, pero sin entender los problemas de su propia creencia. Fue así que le dije: «¿Estoy en lo cierto al decir que, basado en su sistema, la crueldad y la bondad son, en definitiva, iguales, pues no hay diferencia intrínseca entre ellas?» El indio asintió... entonces, el estudiante sudafricano, en cuya habitación nos reuníamos, entendiendo claramente las repercusiones de lo que el sikh reconoció, tomó el recipiente con agua hirviendo, con la que iba a preparar té, y se paró con el recipiente en su mano poniéndolo encima de la cabeza del indio. El hombre lo miró y le preguntó qué iba a hacer, a lo que el sudafricano le dijo, con fría pero amable decisión: «No hay diferencia entre la crueldad y la bondad». Enseguida el indio se levantó y se fue» (Francis Schaeffer, *The God Who Is There*, InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1968, p.101).

¿QUÉ CREEN LOS PANTEÍSTAS SOBRE EL MAL?

«Aquí también se encuentra... el punto cardinal de la Ciencia cristiana, la cual afirma que la materia y el mal (incluyendo el pecado, la enfermedad y la muerte) son irreales».[6] Tal es el consenso del panteísmo. Si Dios es todo —y Dios es bueno— entonces nada malo debe existir en realidad. Después de todo, si existiera el mal, también sería Dios. Sin embargo, a un nivel superior, Dios está más allá del bien y del mal, que son opuestos lógicos y no pueden existir en el Absoluto. Muchas de las imágenes de Dios en el hinduismo son feas y malas para demostrar esta verdad. La diosa Kali, la destructora, es también el símbolo de la maternidad. Su ser es a la vez bueno y cruel, y al mismo tiempo no es ni buena ni cruel. Dios trasciende el mal y el bien.

¿QUÉ CREEN LOS PANTEÍSTAS RESPECTO A LOS VALORES?

Los escritos panteístas rebosan de apelaciones morales al bien y al autosacrificio. Sin embargo, esos conceptos se aplican solamente a los niveles inferiores de desarrollo y logro espiritual. Una vez que el iniciado supera esos niveles, su meta es lograr la unión con Dios y «no siente más preocupación por las leyes morales».[7] Si va a ser como Dios, también deberá trascender el bien y el mal. La conducta ética es un medio para el desarrollo espiritual. La moralidad no tiene base absoluta.

Lo siguiente es una declaración típica acerca de los valores panteístas:

> ... Toda acción (de cualquier clase), puede ser un escalón al crecimiento espiritual, si se realiza con espíritu de desapego, bajo ciertas circunstancias y para ciertas personas. Todo bien y todo mal son relativos respecto del punto de crecimiento individual... Pero, en el sentido más alto, no puede haber ni bueno ni malo.[8]

¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER AL PANTEÍSMO?

El panteísmo exige la absoluta devoción de sus seguidores y proporciona una cosmovisión general de toda realidad. También destaca correctamente el hecho de que no podemos atribuirle a Dios las restricciones de nuestro lenguaje limitado. Sin embargo, la declaración básica del panteísmo lo anula.

Ética de la Nueva Era

La gran mayoría de los seguidores de la Nueva Era concuerdan con que bueno y malo no son conceptos que les preocupen ni les interesen mayormente, según la idea de que no hay opuestos en última instancia, pero ellos no son amorales. Al contrario, tienen muchos principios morales. Mark Satin señala cuatro principios éticos:

1. Desarróllate a ti mismo.
2. Trabaja con los recursos de la naturaleza.
3. Confía en ti mismo, pero coopera.
4. No seas violento.

Sin embargo, estos lineamientos no deben considerarse absolutos. Deben aplicarse en forma situacional, solo cuando se presente la oportunidad. Ellos hacen el bien porque quieren evitar el karma malo o la retribución indeseada. En definitiva, no hay bien ni mal. «La moralidad es imposible en estado espiritual» porque «si deseas algo para ti mismo, aun lineamientos o principios, ya te has separado del Uno (y además, todo es como debe ser). Todos los juicios de valor: bueno y malo, correcto e incorrecto, pertenecen a un nivel inferior de conciencia que desaparece cuando llegamos a ser uno con el Uno y todo con el Todo». (Todas las citas de Mark Satin, *New Age Politics*, A Delta Book, Nueva York, 1979, pp.103, 104, 198).

Por ejemplo, proclamar que la razón no se aplica a la realidad final es también contraproducente. Afirmar: «La razón nada puede decirnos acerca de Dios», es una declaración racional (significa que es verdadera o falsa, pues esa es la esencia de toda lógica) o no lo es. En vista de ello, parece ser una declaración razonable que la razón no nos dé información acerca de Dios, salvo que precisamente lo hizo. Eso acaba de decirnos que no podemos usar la razón. De modo que tenemos que usar la razón para negar el uso de ella, lo que hace lógica una realidad inevitable. Si el panteísta evita esto diciendo que esa no era una declaración racional, entonces no tenemos por qué creerla ya que no pasa de ser una charla incoherente, como esas canciones sin sentido que entonan los niños de dos años.

Es más, los panteístas creen que hay una realidad absoluta e inmutable (Dios). También creen que podemos llegar a percatarnos de que somos Dios. Sin embargo, si llego a comprender algo, es que cambié. Pero Dios no puede cambiar. Por lo tanto, todo aquel que «llega a percatarse de que es Dios, ¡no lo es!» El Dios inmutable siempre supo que es Dios.

Además, debemos cuestionar por qué «la ilusión» de la materia nos parece tan real. Si la vida en un mundo material es un sueño de nuestra propia creación, ¿por qué tenemos esa pesadilla? ¿Por qué las relaciones físicas siguen produciendo niños? ¿Por qué los devotos de la Ciencia cristiana, que niegan la realidad de la materia y rechazan el dolor, siguen sufriendo y muriendo al dar a luz? (El Ministerio de Salud cerró la maternidad que tenían en Los Ángeles debido al alto número de muertes que ocurrían allí.) Aun los panteístas más devotos, que supuestamente han dominado la vida en el mundo, siguen viviendo con las limitaciones físicas como comer o moverse de un sitio a otro. Mark Twain señaló esta contradicción, del dicho al hecho, en su tratado sobre la Ciencia cristiana:

> «¿Nada existe sino la mente?»
>
> «Nada—respondió la doncella—.Todo lo demás carece de sustancia, todo lo demás es imaginario».
>
> Le pasé un cheque imaginario y me entabló una demanda por dinero sustancioso. ¡Resulta incoherente![9]

La falta de fundamento moral en el panteísmo es completamente insatisfactoria. No solo lo deja a uno sin reglas ni guías para actuar, sino que, en realidad, fomenta la crueldad en aras de la expansión espiritual. Eso se advierte gráficamente en la tradicional falta de interés social en India. Si la gente sufre debido a su karma (la ley de causa y efecto que determina el destino, que no debe confundirse con la culpa moral), ayudar a la persona es obrar contra Dios. Esto le impediría al individuo cancelar su deuda kármica y demostraría que sigo atado al mundo más que indiferente a él. De ahí que sea mejor ignorar el sufrimiento que hacer algo por aliviarlo. La acción que trasciende lo bueno y lo malo iguala al mal con el bien.

PANENTEÍSMO: ¿Y SI EL MUNDO ES EL CUERPO DE DIOS?

El panenteísmo es la cosmovisión intermedia entre el panteísmo y el teísmo; también se le conoce como teología procesal. Afirma que Dios es al mundo lo que el alma al cuerpo. Como en el teísmo, el mundo necesita a Dios para existir, pero al igual que en el panteísmo, Dios también necesita al mundo para expresarse a sí mismo. Así que, aunque en un sentido Dios está más allá del mundo, en otro, Él también es el mundo. Lo que está más allá de nuestra esfera se hace sentir (concretándose a sí mismo) en el mundo. De modo que Dios siempre cambia como cambia el mundo. Él está en el proceso de llegar a ser todo lo que puede ser. Esta es una cosmovisión reciente desarrollada

PANTEÍSMO	PANENTEÍSMO
Dios es el universo	Dios está en el universo
Dios no es personal	Dios es personal
Dios es infinito	Dios es realmente finito
Dios es eterno	Dios es realmente temporal
Dios es inmutable	Dios es realmente mutable
Dios y las criaturas son idénticos	Dios y las criaturas no son idénticos

por filósofos del siglo veinte, como Alfred North Whitehead, Charles Hartshorne, Schubert Ogden y otros, pero se basa en ideas señaladas por Platón. Ninguna religión importante suscribe el panenteísmo, pero actualmente es enseñado en algunos seminarios cristianos. El movimiento feminista lo respalda parcialmente y es usado por la teología liberacionista de los marxistas sudamericanos y sudafricanos.

¿QUÉ CREEN LOS PANENTEÍSTAS ACERCA DE DIOS Y EL MUNDO?

Dios tiene dos polos: uno primordial, el cual es eterno, inmutable, ideal, que trasciende el mundo; y otro consecuente, temporal, cambiante, real e idéntico al mundo. La naturaleza primordial de Dios es su polo potencial: lo que Él puede ser; la consecuente es lo que Él realmente es en el momento. De manera que el mundo no es diferente de Dios, sino que es uno de Sus polos. El polo potencial habita el mundo tal como el alma mora en el cuerpo. Ahí se materializa. Así, el mundo es lo que, precisamente, Dios ha llegado a ser. Debido a eso, Dios nunca es realmente perfecto; solo está en proceso de perfección. Para llegar a ser «más» perfecto necesita nuestra ayuda, como escribió Hartshorne:

> En su último estado concreto, Dios es «hecho» —o producido— conjuntamente por Él y el mundo, en estados independientes previos. No somos simplemente «cocreadores» con Dios del mundo sino, en último análisis, cocreadores con Él, de Él mismo.[10]

El mundo crea a Dios justo como Él crea al mundo, como la gráfica de Maxwell Escher (que se ve en la página anterior), que muestra dos manos dibujándose una a otra. Dos polos en el mismo ser. El eterno dilema, pues ningún polo puede existir sin el otro en momento alguno; y el polo potencial, por ser infinito, nunca puede llegar a concretarse por completo en ámbito finito. De modo que Dios es «como era en el principio, es ahora y será siempre, mundo sin fin».

El pensamiento procesal y los evangélicos

El panenteísmo no es simplemente una discusión académica sin efectos en la gente común y corriente. Su influencia ya se siente en la comunidad cristiana. La Escuela de Teología Perkins de la Universidad Metodista del Sur —donde enseña Schubert Ogden— es adepta a la teología procesal, como lo es la Escuela de Teología Clairmont —donde enseñan John Cobb y David Griffin. Son varios los pensadores influyentes de la comunidad evangélica que han concluido que Dios no es eterno e infinito, sino perdurable en el tiempo; criterio publicado por Nicholas Wolterstorff, Clark Pinnock y Staniey Grenz. Aunque estos autores no han aceptado una cosmovisión completamente panenteísta, le han dado importantes concesiones al permitir que Dios cambie. Ya que si tiene algún potencial de cambio, no puede ser entonces el ser necesario de quien hablamos en el capítulo anterior.

¿QUÉ CREEN LOS PANENTEÍSTAS EN CUANTO AL MAL?

Debido a las limitaciones de Su polo real, Dios no es omnipotente sino que dirige al mundo solo mediante Su influencia. Pero no todo el mundo reconoce o está controlado por Su influencia, de modo que existe el mal. Dios no puede controlarlo, ni garantizar que alguna vez lo eliminará. Sin embargo, creen que el mal abre nuevas posibilidades para que Dios se autorealice, presentando nuevas oportunidades para crecer y llegar a ser perfecto, de modo que el mal no es necesariamente indeseable. Hay algunos aspectos en los cuales Dios no quiere eliminar el mal.

¿QUÉ CREEN LOS PANENTEÍSTAS ACERCA DE LOS VALORES?

Al igual que los teístas, los pensadores procesales sostienen que los valores se arraigan en la naturaleza de Dios, pero como ella es diferente en ambas cosmovisiones, también difiere la naturaleza de sus valores. Puesto que Dios cambia constantemente, también cambian los valores. Puede haber cierto ideal del bien en la naturaleza primordial de Dios, pero lo que debe interesarnos es crear belleza en nuestras vidas en el mundo real, sin referirla a algún imaginario estado futuro de las cosas. Nunca esperemos crear perfección, al contrario esforcémonos en hacer más bien. Es entonces cuando los valores se definen solo en términos generales, por ejemplo: estética, cuyo uso es muy frecuente. Como escribe Hartshorne: «El único bien que es intrínsecamente bueno, bueno en sí mismo, es la buena experiencia; y su criterio es la estética. La armonía y la intensidad tratan de resumirla... *ser ético es procurar la optimización estética de la experiencia para la comunidad*».[11] Con esta norma, evitamos las disputas y el aburrimiento tanto en la comunidad como en nosotros mismos. La amabilidad conduce a la belleza y la armonía, mientras que la crueldad a la fealdad y la

discordia. La preocupación produce intensidad, y su opuesto es la apatía. Todas las normas morales deben derivarse de estos principios y adaptar su influencia para mejorar la experiencia presente.

TEÍSMO	P
Dios es el creador del mundo	Dios es el direc
El mundo es diferente de Dios	El mundo es lo
Dios gobierna el mundo	Dios coopera c
Dios es independiente del mundo	Dios es interde
Dios es inmutable	Dios está camb
Dios es absolutamente perfecto	Dios es consta
Dios es infinito y eterno	Dios es efectiv
Dios es absolutamente uno	Dios tiene dos

¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER AL PANENTEÍSMO?

El panenteísmo ve a Dios en íntima relación con el mundo; capaz de incorporar a su sistema el pensamiento científico moderno con toda facilidad. Uno debe plantearse con sencillez, cómo empezó a formarse todo el sistema; algo así como: «¿Qué fue primero: el huevo o la gallina?» Si el polo potencial vino antes que el real, ¿cómo se materializó alguna vez? El polo real no pudo haber venido primero porque no tenía potencial para llegar a ser. Los panenteístas dirían que siempre existieron juntos, pero entonces tenemos que encarar el hecho de que el tiempo no puede retrotraerse infinitamente al pasado.

La única respuesta sería que algo más creó la esfera completa. Se precisó un creador tras el proceso, como Maxwell Escher al trazar las manos que se dibujan eternamente una a otra. Se necesitó un Dios trascendente para crear una gallina que pusiera huevos. Además, ¿cómo se puede saber que todo está cambiando si no hay un parámetro inmutable para medir el cambio? Debido a que nos movemos junto con la tierra, no nos percatamos de que el planeta rota sobre su eje ni que gira en torno al sol. Parece que estuviéramos quietos. Lo mismo pasa si lanzamos al aire una pelota, en línea recta ascendente, dentro de un

avión. No notamos que la pelota va viajando, en realidad, a unos ochocientos kilómetros por hora, porque nos vamos moviendo a la misma velocidad. Solo estamos seguros de que algo se mueve cuando lo medimos por algo que no se mueve. Así que, ¿cómo sabremos que todo cambia sin mirar algo que no cambia? El panenteísmo carece de explicaciones porque sostiene que aun Dios cambia constantemente.

DEÍSMO FINITO: ¿Y SI DIOS NO ES TODOPODEROSO?

El panenteísmo no es la única cosmovisión que sostiene que Dios está sujeto a limitaciones. El deísmo finito afirma que Dios se parece mucho al Dios cristiano, salvo que no es perfecto: Dios es limitado en poder y naturaleza. Esta cosmovisión ha sido sostenida por muchos desde Platón a la fecha, pero nunca fue adoptada por una religión en particular, aunque recientemente Rabbi Kushner la popularizó con su libro *When Bad Things Happen to Good People* [Cuando a los buenos les ocurre lo malo]. A causa de la muerte

POLITEÍSMO ANTIGUO

El siguiente cuadro muestra las similitudes de los dioses de tres culturas diferentes. Los romanos sencillamente adaptaron la mitología griega; los dioses noruegos fueron inventados de modo independiente y no equivalen a los otros. Es interesante notar que cada uno tiene un padre, una madre y un hijo preferido que encarna los ideales de su cultura.

Ámbito	Griego	Romano	Noruego
Dios Padre	Zeus	Júpiter	Odin
Madre	Hera	Juno	Frigga
Luz, verdad	Apolo	Apolo	Balder
Caza, cosechas	Artemisa	Diana	Freyer
Belleza, amor	Afrodita	Venus	Freya
Mensajero	Hermes	Mercurio	Heimdall
Mar	Poseidón	Neptuno	----
Guerra	Ares	Marte	Tyr

prematura de su hijo, este autor concluyó que «Dios quiere que el justo lleve una vida pacífica y feliz pero, a veces, no puede hacerlo... hay algunas cosas que están fuera del control de Dios». [12]

¿QUÉ CREE EL DEÍSMO FINITO ACERCA DE DIOS?

Concuerdan básicamente con los teístas en que Dios está más allá del mundo al cual ha creado. No pueden afirmar que Él es perfecto o infinito en poder y naturaleza. Los deístas finitos argumentan que el universo finito solo necesita una causa finita y que la imperfección del universo exige una fuente imperfecta.

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS FINITOS SOBRE EL MUNDO?

Creen que fue creado por Dios, de la nada o de alguna materia preexistente. Sin embargo, no creen que el diseño del mundo sea perfecto. La naturaleza parece tener violentas alteraciones críticas como los volcanes, los tornados y los terremotos. Estos son males naturales que Dios, evidentemente, no pudo quitar del sistema. La mayoría de los deístas finitos no creen que Dios obre milagros.

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS FINITOS RESPECTO AL MAL?

La existencia del mal es la razón principal de esta cosmovisión. El rechazo panteísta a la realidad del mal les repugna, y la explicación de Leibniz de que este es el mejor de todos los mundos posibles, los ha llevado a la conclusión de que: «Si este es el mejor de todos los mundos posibles, Él debe tener varios problemas reales». Como lo expresa Peter Bertocci:

> Si Dios es omnipotente y, por lo tanto, creador de tanto mal, ¿cómo puede ser bueno? O si es bueno y no concibió el mal, ¿puede ser omnipotente en el sentido definido? ¿No será que hay algo fuera del control de su buena voluntad que es la fuente del mal del mundo?[13]

Es la única manera en que entienden el mal: que Dios no puede controlarlo.

¿QUÉ CREEN LOS DEÍSTAS FINITOS SOBRE LOS VALORES?

No hay consenso acerca de este tema en sus escritos. Platón creía en los valores intrínsecos y la moral absoluta. William James file el padre del pragmatismo norteamericano y, para él, cualquier cosa conveniente estaba bien. No hay conexión necesaria entre los valores y esta manera de ver a Dios porque Él puede, o no, haber establecido el orden moral. Es decir, establecer el orden moral puede o no estar dentro de sus limitaciones.

¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER AL DEÍSMO FINITO?

Esta cosmovisión ve el mal de manera muy realista, y plantea una pregunta muy buena: «¿Cómo puede reconciliarse la presencia del mal con la existencia de un Dios todopoderoso y todo amor?» Sin embargo, al igual que cualquier otra cosa finita, un Dios finito necesita una causa. Además, un Dios imperfecto no es digno de ser adorado ni venerado.

No obstante, el Dios perfecto e infinito no tiene estos problemas y es capaz de vencer el mal puesto que tiene tanto el deseo como la habilidad para hacerlo (véase capítulo cuatro para una discusión completa).

POLITEÍSMO: ¿Y SI HAY MUCHOS DIOSES?

El politeísmo afirma que hay muchos dioses finitos que imperan en reinos separados del universo. Los dioses de la antigua Grecia, Roma y Noruega son buenos ejemplos de esta cosmovisión. Cada dios tenía un cierto dominio y era adorado como supremo solo en ese aspecto. Por ejemplo, Poseidón era el dios griego del

mar; la persona oraba a él para navegar seguro. Pero para triunfar en la guerra debían orar a Ares. El politeísmo no se confina a la antigüedad. David L. Miller, profesor de religión en la Universidad de Siracusa, Estados Unidos, dice que Occidente ya no busca un solo principio de unidad y que «la muerte de Dios ha dado lugar al nacimiento de los dioses».[14] Y cita el interés creciente por las antiguas tradiciones politeístas, lo que algunos llaman neopaganismo. Uno de esos grupos, en Breckenridge, Texas, configuró su adoración conforme al panteón de los dioses escandinavos que aparecieron en la película *The Vikings*, de 1959, donde actuaba Kirk Douglas. La religión politeísta más grande y de mayor crecimiento en los Estados Unidos de Norteamérica hoy es el mormonismo. Aunque su aparato de relaciones públicas quiere hacernos creer que son solo otra denominación cristiana, su doctrina dice algo diferente:

> ¡Dios mismo fue una vez como nosotros; es un hombre exaltado y entronizado en los cielos y más allá!... Entonces, aquí es la vida eterna —conoce al verdadero, único y sabio Dios; y aprende cómo ser dios tú mismo... igual que hicieron todos los dioses antes que tú.[15]

¿QUÉ CREEN LOS POLITEÍSTAS ACERCA DE DIOS?

Los politeístas rechazan la idea de un solo Dios que gobierna sobre todas las cosas y, en cambio, se enfocan en la multiplicidad y el caos del mundo para demostrar que hay muchos dioses con planes a veces, discordantes. Algunos politeístas dicen que los dioses surgen de la naturaleza, otros que fueron, una vez; hombres. Los mormones plantean una regresión infinita de dioses que engendran dioses, de modo que todos ellos son «espíritus hijos de un padre eterno» y «descendencia de una madre eterna»,[16] pero sin primera causa de existencia. Todos los dioses tienen un comienzo pero no tienen fin. En el caso de las deidades antiguas, sus conductas no siempre son propias

de sus estados exaltados, pues es característico verlos peleando, vengándose y engañando tanto a dioses como a hombres.

¿QUÉ CREEN LOS POLITEÍSTAS ACERCA DEL MUNDO?

Según ellos, el universo es eterno o hecho de materia eterna. El *Libro de Abraham*, una obra mormona, dice: «Y entonces dijo el Señor: Descendamos. Y descendieron al comienzo y ellos, esto es, los dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra»(4.1). Al material utilizado para formar la tierra, Joseph Smith lo llamó *elemento*, cierta materia caótica que «no tuvo principio ni puede tener fin».[17] La naturaleza puede ser considerada como poseedora de principios vitales, los cuales explican por qué le es posible haber dado nacimiento a los dioses (por ejemplo: Afrodita, que surge de la espuma del mar). Pero este principio vivificante también explica el caos de la naturaleza, puesto que las diferentes fuerzas pelean entre sí.

¿QUÉ CREEN LOS POLITEÍSTAS RESPECTO AL MAL?

El mal es parte necesaria de la naturaleza. Los griegos vieron el mal en la primera lucha por el poder entre los dioses, lo que resultó en la creación de modo que el mundo fue una mezcla del bien y del mal desde el comienzo. El mormonismo afirma que el mal es necesario para el progreso y la existencia de todo, pues sin oposición no hay desafío qué superar en las opciones morales.

¿QUÉ CREEN LOS POLITEÍSTAS EN CUANTO A LOS VALORES?

Algunos dicen que las leyes morales son dadas por los dioses y que ellos castigan a quienes las transgreden. Otros afirman que la idea de leyes absolutas proviene del monoteísmo y es ajena a su sistema orientado a muchos dioses; Estos, como David Miller, prefieren una ética relativista. Los valores no pueden ser absolutos,

dice, porque «la verdad y la falsedad, la vida y la muerte, la belleza y la fealdad, el bien y el mal están entretejidos para siempre en forma inextricable».[18] En todo caso, la motivación principal para hacer el bien es el interés propio.

¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER AL POLITEÍSMO?

La multiplicidad del mundo y sus fuerzas destacadas por el politeísmo son muy reales; se han desarrollado algunas imágenes y expresiones maravillosas de las luchas humanas contra estas fuerzas. Pese a todo, el politeísmo se afirma en sus propios principios. Si los dioses no son eternos, sino que vienen de la naturaleza, entonces no son trascendentes. ¿Por qué adorar algo que no es trascendente? Sería mejor adorar a la naturaleza misma que dio nacimiento a los dioses; sin embargo, eso sería panteísmo (el hinduismo es, en realidad, una religión politeísta que reconoce la unidad definitiva y trascendente a todos los dioses). También se plantea el problema de la noción del universo eterno. La prueba del comienzo del universo se trata en los capítulos dos y diez. Por último, resulta cuestionable la naturaleza antropomórfica de los dioses politeístas. Debemos esperar cierto parecido entre Dios y el hombre, pero ¿debemos también imponerle la imperfección humana a Dios? Esto disminuiría Su valor y lo juzgaría indigno de ser adorado. Este aspecto hace que los dioses parezcan demasiado hechos a la imagen del hombre.

Estas seis cosmovisiones representan seis maneras diferentes de considerar la realidad. Para sus adherentes, son un filtro por el cual interpretan todo lo que los rodea. Al igual que la persona que usa anteojos con vidrios pintados de rosado verá todo color de rosa, todo lo que vemos está coloreado por nuestra cosmovisión.

Mostramos algunas razones para rechazar cada una de las seis cosmovisiones examinadas en este capítulo, pero eso no hace que el cristianismo sea verdadero por deficiencia. El argumento pre-

sentado en el capítulo dos establece la existencia del Dios cristiano y de su creación (ambas son necesarias para distinguirla como teísmo). En el capítulo cinco agregaremos la otra marca distintiva del teísmo: la intervención milagrosa, pero antes debemos tratar una de las objeciones más comunes al teísmo: el problema del mal.

NOTAS

[1] Friedrich Nietzsche, *Joyfull Wisdom*, Frederick Unger Publishing Co., Nueva York, 1960, pp. 167-168, sección 125.
[2] Véase *Marx and Engels on Religion*, ed. Reinhold Niebuhr, Schocken, Nueva York, 1964, p. 295.
[3] Thomas Jefferson, *Jefferson Bible*, ed. Douglas Lurton, Wilfred Funck, Nueva York, 1943, p. 132.
[4] «Kena» *The Upanishads: Breath of Eternal*, Mentor Books, Nueva York, 1957, pp. 30-31.
[5] D.T. Suzuki, *Zen Buddhism*, ed. William Barret, Doubleday Anchor Books, Garden City, NJ, 1956, p. 88.
[6] Mary Baker Eddy, *Miscellaneous Writings*, Trustees under the Will of Mary Baker G. Eddy, Boston, 1926, p. 27.
[7] Swami Prabhavananda, *The Spiritual Heritage of India*, Vedanta Press, Hollywood, 1963, p. 65.
[8] Swami Prabhavananda y Christopher Isherwood, «Apendix II: The Gita and War», en el *Bhagavad Gita*, The New American Library, Inc., Bergerfield, NJ, 1972, p. 140.
[9] Mark Twain, *Christian Science*, Harper and Brothers Publishers, New York, sin fecha, p. 38.
[10] Charles Hartshorne, *A Natural Thelogy of Our times*, The Open Court Publishing Co., La Salle, IL, 1967, pp. 113-114.
[11] Charles Hartshorne, «Beyond Enlightened Self-Interest: A Metaphysics of Ethics», Ethics 84, abril 1974, p. 214
[12] Harold S. Kushner, *When Bad Things Happens to Good People*, Avon Books, Nueva York, 1981, pp. 43,45.
[13] Peter Bertocci, *Introduction to Philosoph of Religion*, Prentice Hall, Inc., Nueva York, York, 1953, p. 398.
[14] David L. Miller, *The New Polytheism: The Rebirth of Gods and Goddess*, Harper and Row, Nueva York, 1974, p. 4.
[15] Joseph Smith, Jr., *The History of The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints*, Deseret Book Co., Salt Lake City, 1976, 6: 305-306.
[16] Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine —A Compendium of the Gospel*, Bookcraft, Salt Lake City, 1966, p. 516.

[17] Joseph Smith, Jr., *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, ed. Joseph Fielding Smith, 4th ed., The Deseret News Press, Salt Lake City, 1938, p. 345.
[18] Miller, *op. cit*., p. 29

4
PREGUNTAS ACERCA DEL MAL

Tarde o temprano debo encarar este asunto con lenguaje sencillo: ¿qué razón tenemos —salvo nuestros propios deseos— para creer que Dios es —en cualquier forma concebible— «bueno»? ¿Acaso la evidencia *prima facie* no sugiere exactamente lo opuesto? ¿Qué tenemos para contrarrestar eso?

«Cristo es nuestro argumento. Pero, ¿y si Él se hubiera equivocado? Sus últimas palabras tienen un significado perfectamente claro. Descubrió que el Ser a quien llamaba Padre era terrible e infinitamente diferente de lo que supuso. La trampa, por tanto tiempo preparada —con tanto esmero— y tan sutil carnada, saltó por fin a la cruz. Triunfó el chiste cruel... Paso a paso fuimos «dirigidos camino arriba, hacia el jardín». Otra vez, cuando más bondadoso parecía, en realidad, preparaba la próxima tortura».[1]

Esas palabras no provienen de un ateo o escéptico que trata de sacudir la fe en Dios que alguien pueda tener. Proceden de C.S. Lewis, uno de los más grandes defensores del cristianismo. Las escribió cuando aún estaba de duelo por la pérdida de su esposa, que murió de cáncer. Tal respuesta señala que, tarde o temprano, cada uno de nosotros debe tratar el problema del dolor, es decir, el problema del mal.

Si Dios no dijera que es bueno, el problema sería sencillo, pero lo es. Si no fuera omnipotente, tal como proponen los deístas finitos, no habría dificultad alguna. Si el mal no fuera real, podríamos eludir el problema. Pero no es así. Es muy real, especialmente pala quienes sufren dolor, y aunque no le demos una respuesta a cada situación individual, podemos hallar ciertos principios generales acerca

del mal. Al menos podremos mostrar que la idea de un Dios bueno y poderoso no es irreconciliable con la existencia del mal.

¿QUÉ ES EL MAL?

¿Cuál es la naturaleza del mal? Hablamos de actos malos (asesinatos), de gente mala (Charles Manson), de libros malos (pornografía), de acontecimientos malos (huracanes), enfermedades malas (cáncer o ceguera) pero, ¿qué hace que todo eso sea malo? ¿Qué es el mal cuando lo vemos por sí mismo? Algunos han dicho que el mal es una sustancia que se adhiere a ciertos seres u objetos y los hace malos (como un virus que infecta un animal), o que es una fuerza contraria en el universo (como el lado oscuro de la película «La fuerza de Luke Skywalker»). Pero si Dios hizo todas las cosas, eso lo hace responsable del mal. El argumento parece ser como sigue:

1. Dios es el autor de todo.
2. El mal es algo.
3. Por lo tanto, Dios es el autor del mal.

Agustín versus Maniqueo

Maniqueo fue un hereje dualista del siglo III de la era cristiana, proclamaba que el mundo fue hecho de materia no creada que era mala en sí misma. De ello deducía que toda existencia física era mala; solo las cosas espirituales podían ser buenas. Agustín escribió para demostrar que todo lo que Dios creó fue bueno y que el mal no es una sustancia.

«¿Qué es el mal? Quizá usted replique: La corrupción. Innegablemente es una definición general del mal, porque implica oposición a la naturaleza, como también herir. Pero la corrupción no existe por sí misma, sino que aparece en un ente que se corrompe, de manera que no es una sustancia.

> Así que la cosa que se corrompe no es corrupción, no es mal, pues lo que es corrupto sufre pérdida de pureza e integridad. De modo que eso que no tiene pureza que perder no puede ser corrupto; y lo que tiene es necesariamente bueno ya que participa de la pureza. Repito, lo que se corrompe es descompuesto; y lo que es descompuesto sufre pérdida de orden; y el orden, es bueno. Ser corrupto no implica necesariamente ausencia de bien, pues la corrupción priva de lo bueno, lo que no ocurriría si hubiera ausencia de bien». [*Sobre la moral de los maniqueos*, 5.7.]

La primera cláusula es verdadera. Así que parece que debemos negar la realidad del mal para negar la conclusión (como hacen los panteístas). Podemos negar que el mal es una cosa o sustancia, sin decir que no es real. Es cierta carencia en las cosas. Cuando lo bueno que debería haber está ausente de algo, eso es malo. Después de todo, si no tengo una verruga en mi nariz, eso no es malo; porque, en primer lugar, no debe estar allí. Sin embargo, si a un hombre le falta la habilidad para ver, eso es malo. Asimismo, si una persona carece de la bondad y el respeto por la vida humana que debería tener, entonces puede asesinar. El mal es, en realidad, un parásito que no puede existir salvo como una grieta en algo que debiera ser sólido.

En algunos casos, el mal es explicable fácilmente, tal como sucede con las malas relaciones. Si escojo un buen revólver, le pongo una buena bala, lo apunto a mi buena cabeza, pongo mi buen dedo en el buen gatillo y le doy un buen apretón... resulta una mala relación. Las cosas involucradas en esta relación no son malas en sí mismas, pero la relación entre las cosas buenas carece definitivamente de algo. En este caso, la falta o carencia se da porque las cosas no se usan como deberían usarse. Los revólveres no se deben usar para matar indiscriminadamente, aunque son buenos para

el esparcimiento. Mi cabeza no fue concebida para practicar tiro al blanco. De igual manera, nada malo hay en los vientos huracanados que se mueven circularmente, pero la mala relación surge cuando el ojo del huracán pasa por un lugar donde están estacionadas varias casas móviles. Las malas relaciones son malas porque la relación en sí carece de algo, de modo que nuestra definición del mal sigue viva. El mal es la falta de algo que debería haber en la relación entre las cosas buenas.

¿DE DÓNDE VINO EL MAL?

En el principio era Dios, y Él era perfecto. Luego, el perfecto Dios hizo un mundo perfecto. Entonces, ¿cómo entró el mal en este cuadro? Resumamos así el problema:

1. Toda criatura que Dios hizo es perfecta.
2. Pero las criaturas perfectas no pueden hacer lo que es imperfecto.
3. De modo que toda criatura que Dios hizo no puede hacer lo que es imperfecto.

Pero si Adán y Eva eran perfectos, ¿cómo cayeron? No culpe a la serpiente, porque eso haría retroceder la cuestión; ¿acaso Dios no hizo también perfecta a la serpiente? Algunos han llegado a la conclusión de que debe haber alguna fuerza que es igual a Dios o que está fuera de su control. O quizás Dios no sea tan bueno, después de todo. Tal vez la respuesta se halle en la idea misma de la perfección.

1. Dios hizo todo perfecto.
2. Una de las cosas perfectas que hizo Dios fueron las criaturas libres.
3. El libre albedrío es la causa del mal.

4. Entonces, la imperfección (el mal) puede surgir de la perfección (no directa, sino indirectamente a través de la libertad).

Una de las cosas que hace que los hombres (y los ángeles) sean moralmente perfectos, es la libertad. Podemos decidir lo que hacemos. Dios nos hizo así para que pudiéramos ser como Él y pudiéramos amar libremente (el amor forzado no es amor del todo, ¿cierto?). Pero al hacernos así, también permitió la posibilidad del mal. Para ser libres no solo debíamos tener la oportunidad de escoger el bien, sino también la habilidad para escoger el mal. Ese fue el riesgo que Dios corrió conscientemente. Pero eso no lo responsabiliza del mal.

DOS CLASES DE DEPRAVACIÓN

Metafísica	Moral
De la materia	De la intención o voluntad
Falta de ser o de poderes	Falta de un buen propósito
Efectúa lo que es	Efectúa lo que uno hace
Conduce a la inexistencia	Conduce a actos malos
Un automóvil totalmente depravado es una mancha de óxido en la carretera	La persona totalmente depravada es aquella que no tiene intención de hacer el bien.

Definición del libre albedrío

Hay varios aspectos en los que abunda la confusión acerca de qué significa el libre albedrío. Algunos dicen que se refiere a la habilidad de desear, pero un concepto mejor sería que es la capacidad de decidir entre alternativas. El deseo es una pasión, una emoción; pero la voluntad es una opción entre dos o más deseos. Otros piensan que ser libre es carecer de alternativas limitantes —uno debe ser capaz de hacer lo que quiera—, pero lo opuesto a la libertad no es carecer o tener pocas alternativas, sino ser obligado a elegir

> una cosa y no otra. La libertad no radica en las opciones ilimitadas, sino en la opción sin trabas entre cualesquiera de las ya existentes. La decisión se toma libremente en la medida en que la elección provenga del individuo antes que de una fuerza externa. El libre albedrío significa, entonces, la habilidad para efectuar una decisión no forzada entre dos o más alternativas.

Dios creó la libertad como un hecho; nosotros desarrollamos el potencial de ese hecho. Dios hizo posible el mal; los hombres lo hicimos evidente. La imperfección provino del abuso de nuestra perfección moral como criaturas libres.

La misma respuesta se aplica al caso de la serpiente. Dios hizo a Satanás, el más bello de todos los seres creados, con la perfección del libre albedrío. Satanás se rebeló contra Dios; ese fue el primer pecado, y el patrón para todos los pecados siguientes. Algunos preguntan: «¿Qué hizo pecar a Satanás?» Es como preguntar qué causó a la primera causa; fuera de su propio libre albedrío, nada lo hizo pecar. Él mismo fue la primera causa de su pecado, y no se puede retroceder más allá de eso. Cuando pecamos, en definitiva somos la causa del mal que hacemos, por nuestra propia voluntad.

¿POR QUÉ NO SE PUEDE PARAR EL MAL?

La forma clásica de este argumento lleva siglos resonando en los pasillos de las universidades.

1. Si Dios fuera todo bondad *destruiría* el mal.
2. Si Dios fuera omnipotente, *podría* destruir el mal.
3. Pero el mal no es destruido.
4. Por lo tanto, no hay tal Dios.

¿Por qué Dios no ha hecho algo respecto del mal? Si pudiera y quisiera hacerlo, ¿por qué seguimos teniéndolo? ¿Por qué es tan persistente? ¡Y ni esperanzas de que disminuya!

Hay dos respuestas para esta clase de pregunta. Primero, el mal no puede ser destruido sin destruir la libertad. Como dijimos antes, los seres libres somos la causa del mal y la libertad nos fue dada para que pudiéramos amar. El amor es el supremo bien para todas las criaturas libres (Mateo 22.36,37), pero ese amor es imposible sin libertad. De modo que si se destruyera la libertad, lo que es el único modo de terminar con el mal, sería malo en sí mismo porque privaría de su supremo bien a las criaturas libres. De ahí que destruir el mal sea realmente malo. Si va a ser superado, tenemos que hablar de derrotarlo, no de destruirlo.

El argumento contra Dios a partir del mal plantea algunos supuestos arrogantes. Que el mal no sea destruido ahora, no significa que nunca lo será. El argumento implica que si Dios no ha hecho algo hasta hoy, es que nunca lo hará. Eso presupone que la persona que argumenta así tiene alguna información sobre el futuro. Si reformulamos el argumento para corregir ese descuido, encuadrándolo en la perspectiva temporal resulta que reivindica a Dios.

1. Si Dios fuera todo bondad, derrotaría al mal.
2. Si Dios fuera omnipotente, podría derrotar al mal.
3. El mal no ha sido derrotado *todavía*.
4. Por lo tanto, Dios puede, y algún día derrotará al mal.

El mismo argumento usado contra la existencia de Dios se convierte en Su reivindicación frente al problema del mal. Resulta incuestionable que si eso no ha ocurrido, y si Dios es como suponemos que es, es porque todavía no hemos esperado suficiente tiempo. Dios aún no ha terminado. E capítulo final aun no se ha escrito. Evidentemente, Dios prefiere entendérselas con nuestras volunta-

des rebeldes antes que imperar de manera soberana sobre rocas y árboles. Aquellos que quieran una solución más rápida para este conflicto tendrán que esperar.

Pierre Bayle (1647-1706), fue uno de los escépticos más influyentes del siglo diecisiete. Sus escritos, y en especial su *Diccionario* que establece este argumento, tuvieron un profundo efecto en escritores de la Ilustración como Hume, Voltaire, Berkeley, y Diderot. Intentó confrontar cada error cometido por los filósofos, y en base a ello, proveer fundamento para objetar virtualmente todo. Quiso demostrar que todo razonamiento humano está lleno de contradicción y absurdos. En otra serie de artículos, muestra que los cristianos no pueden refutar la doctrina del dualismo maniqueísta (acerca del bien y del mal). Sin embargo, Bayle, se proclamaba cristiano y defensor del calvinismo. En uno de sus últimos mensajes escribió: «Muero como un filósofo cristiano, convencido y conmovido por la bondad y la misericordia de Dios. Les deseo una felicidad perfecta». No es aún claro cómo reconciliaba Bayle esas ideas.

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DEL MAL?

La pregunta que ruge en la mente de aquellos que sufren es: «¿Por qué?» «¿Por qué perdí mi pierna?» «¿Por qué se quemó la iglesia?» «¿Por qué tuvo que morir mi hijita?» «¿POR QUÉ?» Es lamentable, pero no siempre podemos darles una respuesta que satisfaga a las almas que sufren o una explicación a su dolor. Pero podemos contestarles a quienes usan esto como razón para negar la existencia de Dios. El argumento que ellos plantean es este:

1. No hay buen propósito en tanto sufrimiento.
2. Un Dios bondadoso debe tener un buen propósito para todo.
3. Así que no puede haber un Dios completamente bondadoso.

Podemos tratar este problema en dos formas. Primero necesitamos hacer una distinción. Hay una diferencia entre lo que sabemos acerca del propósito del mal y el propósito que Dios tiene con él. Aunque no conozcamos Su propósito, puede que tenga una buena razón para permitir el mal en nuestras vidas. Por eso no podemos asumir que no hay un buen propósito para algo, solo porque no sepamos cuál pueda ser.

Es más, conocemos algunos de los propósitos de Dios para el mal. Por ejemplo, sabemos que, a veces, Dios lo usa para advertirnos respecto a males mayores. Cualquiera que haya criado a un niño, habrá pasado por el tiempo en que teme que, por primera vez, el bebé toque una estufa encendida. No deseamos ni pensar en eso, pero sabemos que una vez que lo haga, no volverá a hacerlo. Al instante, y por su experiencia, se hace consciente del significado de la palabra «caliente», y obedecerá nuestra advertencia con rapidez cada vez que la usemos nuevamente. Ese primer dolorcito es permitido para evitar el riesgo de dolores más intensos.

El dolor también nos impide autodestruirnos. ¿Sabía usted por qué los leprosos pierden sus dedos, la nariz, etc.? Usualmente, esto no se relaciona en forma directa con la enfermedad en sí. La lepra les hace perder la sensibilidad en sus extremidades y, literalmente, se autodestruyen. No sienten dolor cuando agarran una olla caliente, de modo que continúan con ella hasta que se les quema la mano. Tampoco sienten las cosas con que se tropiezan o golpean, de manera que las golpean con gran fuerza, sin detenerse. Al no sentir dolor, se infligen tremendos daños sin siquiera darse cuenta.

La dádiva del dolor

El doctor Paul Brand, destacado investigador y terapeuta de la enfermedad de Hansen, expresó significativos conceptos acerca del problema del dolor. El doctor Brand, luego de examinar a tres pacientes —Lou, que pudo haber perdido su pulgar tocando un instrumento de cuerdas; Héctor, que no

puede sentir el daño que se hace en la mano cuando limpia el piso con un paño; y José, que no quiere usar zapatos especiales para impedir la pérdida de los muñones que una vez fueron sus pies— manifiesta lo siguiente:

«El dolor suele ser considerado como el gran inhibidor que impide ciertas actividades, pero yo lo percibo como el gran libertador. Miren estos hombres. Lou: buscamos desesperadamente una manera que le dé la simple libertad de tocar este instrumento de cuerdas. Héctor: ni siquiera puede limpiar un piso sin causarse daño. José: demasiado orgulloso para el tratamiento apropiado, se le ha dado un zapato especial para que evite perder lo que le queda de sus pies. No puede vestirse bien ni caminar normalmente, pues para eso necesitaría la dádiva del dolor. (Tomado de *Where is God When It Hurts?* [¿Dónde está Dios cuando duele?], por Philip Yancey, Zondervan, Gran Rapids, 1977, p. 37.)

Aunque eso parece un precio altísimo, algo del mal ayuda a que haya un bien mayor. La Biblia ofrece varios ejemplos de este caso en hombres como José, Job y Sansón. Cada uno de ellos pasó por periodos de intenso sufrimiento, mas ¿cómo habría sobrevivido la nación de Israel a la hambruna de la época, y cómo habría tenido dónde refugiarse si José no hubiera sido vendido como esclavo por sus hermanos, y después encarcelado injustamente? ¿Habría sido Job capaz de crecer espiritualmente en forma tan marcada si no hubiera sufrido antes? (Job 23.10). ¿Qué clase de líder habría sido el apóstol Pablo si no hubiera sufrido tal humillación después de la exaltada revelación de Dios que recibió? (2 Corintios 12). José sintetiza el asunto cuando les dice a sus hermanos:

«Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo» (Génesis 50.20).

Por último, permitir algo de mal, en realidad, ayudará a derrotarlo. Uno de los primeros pasos de ciertos programas de rehabilitación para adictos (al alcohol, tabaco, marihuana, cocaína), consiste en darle al paciente todo lo que pueda tolerar de la sustancia que lo esclaviza, hasta que se harta de ella. Resulta más fácil dejar algo una vez que uno ha tenido una mala experiencia con eso. Proyectos como «Scared Straight» [Experiencias correctivas] —que consiste en confrontar a la persona con las consecuencias del aislamiento—, puesto en práctica por Rahway Prison, una cárcel norteamericana, han evitado que muchos jóvenes continúen una vida delictiva, pues los reos condenados que les hablan de lo que es vivir en la cárcel a los grupos de jóvenes son gente que ha hecho sufrir y que sufre. Además, tenemos el ejemplo por excelencia: la cruz. Resulta obvio que fuera ella infinita injusticia para un Hombre inocente, a fin de que pudiera acaecernos lo bueno a todos. El mal que soportó como sustituto nuestro nos permite tener libre acceso a Dios sin temor, porque allí fueron eliminados nuestra culpa y castigo.

C. S. Lewis dijo: «Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores; el dolor es su megáfono para despertar a un mundo sordo».[2] En cierto sentido, necesitamos el dolor para que no nos venza el mal que elegiríamos si no se sintiera. Nos alerta al hecho de que hay cosas mejores que la miseria.

En la cruz

¿Por qué permitió Dios que su propio Hijo sufriera esa cruel y violenta muerte, como si fuera un delincuente, cuando nada malo hizo y, por naturaleza, no tenía necesidad de morir? Esta injusticia es sumamente difícil de explicar, a no ser que con la muerte de Cristo se cumpliera un bien mayor, lo cual oscurezca lo malo del hecho. La propia explicación de Jesús fue que vino «para dar su vida en rescate por muchos» (Mar-

cos 10.45); y añadió: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por[a favor de] sus amigos» (Juan 15.13). Hebreos 12.2 establece el propósito de Jesús, «*el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*», significando que la reconciliación de los pecadores era digna del sufrimiento. Como lo dijo Isaías: «*Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados*» (53.5). El supremo propósito y el mayor bien derivados de la muerte de Cristo, nuestro sustituto por el castigo de nuestros pecados, es más importante que el mal inherente al proceso.

¿TIENE QUE HABER TANTO MAL?

La magnitud del mal plantea un problema. Ciertamente no tiene que haber tanto mal para cumplir los propósitos de Dios. ¿No podría haber una violación menos, un chofer borracho menos? Eso mejoraría al mundo. Por supuesto, esa teoría del «uno menos» podría aplicarse hasta que no haya más mal. Eso puede llegar al siguiente caso extremo: ¿Qué hay con el infierno? ¿No sería mejor tener una persona menos allí? Puesto que ambas preguntas tienen la misma respuesta, veamos algunos planteamientos:

1. El bien supremo es salvar a todos los hombres.
2. Una persona en el infierno sería menos que el bien supremo.
3. Por lo tanto, Dios no puede enviar a alguien al infierno.

Para responder esta objeción, volvamos al tema del libre albedrío. Es cierto que Dios desea que todos los hombres sean salvos (2 Pedro 3.9), pero eso significa que tienen que elegir amarlo y creerle [a Dios]. Ahora bien, Él no obliga a nadie a amarlo. El amor obligado es una contradicción. El amor debe ser espontáneo: es una elección libre. De modo que algunos hombres optan por no amar a Dios aun-

que Él lo desee (Mateo 23.37). Todos los que van al infierno van debido a su libre elección. Puede que no quieran ir allí (¿quién querría?), pero es lo que deciden. Optan por rechazar a Dios aunque no deseen el castigo. Las personas no van al infierno porque Dios las mande allí, sino porque ellas lo eligen, y Dios respeta su libertad. «Al final hay dos clases de personas: los que le dicen a Dios: «Hágase tu voluntad»; y aquellos a quienes Dios les dice: «Hágase tu voluntad». Todos los que están en el infierno lo eligieron».[3]

Los hombres eligen el infierno

Juan 3.18: «El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

Juan 5.39 40:«Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida». Juan 8.24: «Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis».

Juan 12.48: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero».

Lucas 10.16: «El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió».

Ahora, si es así como se decide el destino eterno, no habría una persona mala en el infierno; se necesitaría ser más que malo (y alguien así, aunque se decidiera por Dios, sería enviado al infierno de cualquier forma).

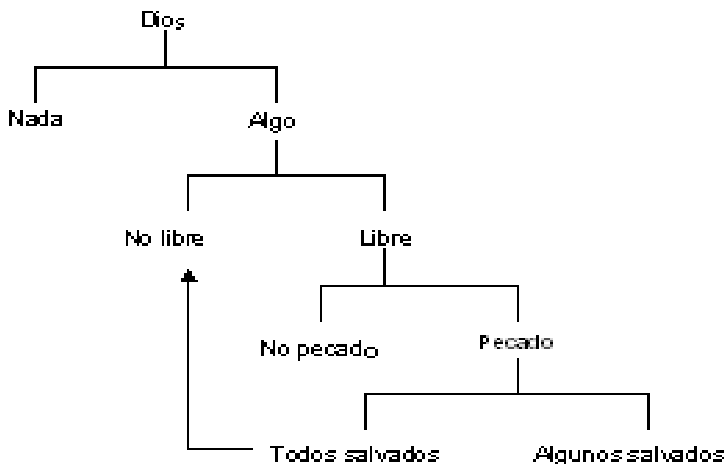
No obstante, un mundo en el que algunos van al infierno no es el mejor de todos los mundos concebibles, pero puede ser el mejor de todos si se desea mantener el libre albedrío. De igual modo, el mundo podría mejorar si hubiera un delito menos, pero debe darse lugar a que el delincuente potencial tenga la posibilidad de optar por eso. Sea que hablemos de los pecados diarios del camino o del mayor de todos (rechazar a Dios), la respuesta a esta pregunta es la misma.

¿NO PODRÍA DIOS HACER UN MUNDO SIN MAL?

La última objeción que debemos revisar afirma que, en primer lugar, Dios podría haber hecho algo mejor cuando diseñó el mundo. Es posible que pudiera haber creado un mundo sin mal. He aquí el argumento:

1. Dios sabe todo.
2. Así que Dios sabía el mal que ocurriría al crear el mundo.
3. Dios tenía otras posibilidades de evitar el mal. Podía haber:
   a. no creado,
   b. creado un mundo sin criaturas libres,
   c. creado criaturas libres que no pecaran,
   d. creado criaturas libres que pecaran, pero que al final fueran salvadas.
4. Entonces, Dios podía haber creado un mundo que no incluyera al mal o al infierno

Eso parece un argumento bastante fuerte, puesto que Dios tuvo todas esas opciones. La pregunta es: «¿Son esas opciones realmente mejores que el mundo que tenemos?» Examinémoslas una por una.



DIOS PODÍA HABER NO CREADO

Este argumento supone, de manera errónea, que nada es mejor que algo. Sugiere que hubiera sido mejor que no existiera nada de mal que algo de él. Pero eso no toma en cuenta que las cosas creadas fueron buenas y que fue bueno que simplemente existieran. Ese bien pudo no haber existido si Dios no lo hubiera creado. Además, la objeción en verdad carece de sentido. En efecto, plantea que: «Habría sido moralmente mejor que Dios hubiera hecho un mundo amoral». Pero lo que carece de moralidad atribuible no puede ser mejor ni peor. No posee estado moral; ni siquiera tiene estado real. No es como comparar manzanas con naranjas, porque esas frutas, en última instancia, existen. Aquí se compara nada con algo.

DIOS PODÍA HABER CREADO UN MUNDO SIN CRIATURAS LIBRES

Dios pudo haber poblado la tierra con animales o robots que solo hicieran Su voluntad, pero esta opción cae en el mismo problema que la primera: es una opción amoral. Un mundo amoral no puede ser moralmente bueno. De nuevo, no podemos comparar lo que es «no bueno» (es decir, moralmente neutro) con lo que es malo. Hay una diferencia insuperable entre lo que tiene ningún valor moral y lo que tiene algún valor moral, sea cual sea su magnitud. Además, aunque no hubiera corrupción moral en tal mundo, seguiría habiendo corrupción física. Los animales seguirían degenerándose físicamente y deteriorándose. Solo porque no haya criaturas libres no significa que no pueda haber mal físico. Eso sería intercambiar una forma de mal por otra.

DIOS PODÍA HABER CREADO CRIATURAS LIBRES QUE NO PECARAN

Lógicamente es posible tener libre albedrío y no pecar. Adán lo hizo antes de la caída. Jesús lo hizo durante toda su vida (Hebreos 4.15). La Biblia dice que algún día habrá un mundo en el cielo donde todos tengan libre albedrío, pero donde no habrá pecado alguno (Apocalipsis 21.9-27). No hay problemas con la idea de un mundo así, pero no todo lo que es lógicamente posible se convierte en realidad. Es lógicamente posible que Estados Unidos perdiera la Guerra de Independencia, pero no es eso lo que sucedió. En igual forma, es concebible que las criaturas libres nunca pequen, pero lograrlo es otra cosa. ¿Cómo podría Dios garantizar que nunca pecarían? Una manera sería interferir sus libertades, por ejemplo, instalando alguna forma de mecanismo que interviniera para cambiar la decisión de las criaturas cuando estuvieran por elegir algo malo, alguna especie de distracción que viniera a cambiar sus deci-

siones. Quizá también podría haber programado a las criaturas para que solo hicieran cosas buenas, pero ¿son realmente libres esa clase de criaturas? Cuesta mucho calificar de libre a una opción si fue programada de modo que no hubiera alternativa. Si nuestras acciones simplemente se desvían para no hacer el mal, ¿no son, en realidad, malos los motivos de la decisión que casi tomamos? Un mundo así, donde nadie peque podría ser concebible, pero no es realmente factible.

Más allá de todo esto, un mundo de libertad sin mal sería en realidad inferior moralmente con respecto al mundo actual, en el que los hombres son retados a hacer el bien y a vencer las malas tendencias. Eso no podría suceder en un mundo sin mal. Las virtudes supremas y los más grandes placeres son imposibles si no tienen una oposición como precondición. El valor solo puede aparecer donde hay verdadero miedo al peligro. La abnegación es noble solo donde es necesario vencer el egoísmo que se le opone. Mejor es tener la oportunidad de alcanzar lo supremo que estar confinado a lograr lo mediocre sin oposición.

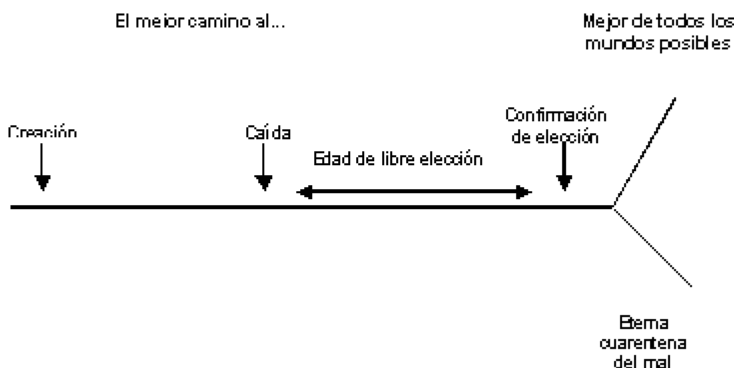
Hay una antigua anécdota acerca de un sacerdote irlandés que acababa de predicar un fuerte sermón en el que denunciaba el pecado; al finalizar el servicio, estuvo saludando a la congregación. Una anciana viuda, que estaba entre quienes lo felicitaban por su valentía, le tomó su mano y, alegremente, le dijo: «Padre, me alegró tanto escuchar su sermón de hoy; quiero que sepa que he llevado una vida santa durante algún tiempo. No he pecado en los últimos treinta años». El sacerdote, un poco turbado ante tanta arrogancia, replicó: «Querida señora, siga así por otros tres años y batirá todos los récords». El pecado puede ser inevitable en las actitudes, aunque no sea evidente en las acciones.

DIOS PODÍA HABER CREADO CRIATURAS LIBRES QUE PECARAN, PERO QUE AL FINAL FUERAN SALVADAS

Esta opción comete el mismo error que la anterior, precisamente por suponer que Dios puede manipular la libertad humana para elegir el bien. Algunas personas opinan que Dios nunca dejará de seguir a una persona hasta que esta decida correctamente, pero ese enfoque no considera con seriedad la doctrina bíblica que dice que el infierno es real para algunos. Tal perspectiva sugiere que Dios salvará a los individuos pese a lo que tenga que hacer. Pero debemos recordar que Él no puede obligarlos a que lo amen. El amor a la fuerza es una violación; y Dios no es un violador divino. Él no hará nada que coercione las decisiones de ellos. Dios no salvará a los hombres a todo costo. Él respeta la libertad de ellos, y concuerda con la decisión que escojan. Él no es un titiritero, sino un ser amoroso que busca a la humanidad, atrayéndola a sí mismo.

ENTONCES, ¿POR QUÉ ELIGIO DIOS ESTE MUNDO?

¿Es este el mejor de los mundos que Dios podía haber hecho? Tal vez no, pero es el mejor camino al mejor mundo. Si Dios va a preservar la libertad y a la vez derrotar al mal, entonces esta es la



mejor forma de hacerlo. La libertad se conserva cuando cada persona decide libremente cómo determinar su destino. El mal es derrotado cuando aquellos que rechazan a Dios son separados de los otros, las decisiones de todos tienen carácter permanente. Los que eligieron a Dios serán confirmados en su decisión, y el pecado cesará. Aquellos que rechazaron a Dios están en cuarentena eterna y no pueden alterar el mundo perfecto que habrá de venir. El objetivo definitivo del mundo perfecto con criaturas libres se logrará, pero la manera de llegar allí exige que los que abusan de su libertad sean expulsados. Dios nos asegura que serán salvados, en la medida de lo posible, todos los que crean (Juan 6.37). Dios ha provisto en Cristo la salvación de todos (1 Juan 2.2). Él espera pacientemente, deseando que todos los hombres sean salvados (2 Pedro 3.9) pero, como Jesús dijera conmovido por Jerusalén:

> «¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!» (Mateo 23.37).

Como lo manifestara el ateo Jean-Paul Sartre en su obra *Sin salida*, las puertas del infierno están cerradas por dentro, debido a la libre opción del hombre.

NOTAS

[1] C.S. Lewis, *A Grief Observed*, Bantam Books, Inc., New York, 1976, pp. 33-35.
[2] ______, *The Problem of Pain*, Macmillan, NY, 1962, p. 93.
[3] ______, *The Great Divorce*, Macmillan, NY, 1946, p. 69.

5
PREGUNTAS ACERCA DE LOS MILAGROS

La Biblia está bordada con milagros. Desde la creación a la Segunda Venida; desde Moisés, en la zarza ardiente, a Daniel, en la jaula de los leones; desde el nacimiento virginal a la Resurrección, los hechos milagrosos llenan las páginas de las Escrituras. Para el creyente son la maravillosa confirmación del poder y el mensaje de Dios, sin embargo, para el que no cree, son piedra de tropiezo: prueba de que, después de todo, la religión es solo cuentos de hadas. En el mundo que concibe el que no cree, no hay intervención divina, ni interrupción del orden normal; solo hay ley natural. El fuego consume cuando arde; los leones comen lo que tengan al alcance; el embarazo solo ocurre cuando el espermatozoide se une al óvulo, y los muertos permanecen muertos. Los milagros de la Biblia no pueden ser más verdad que el «Pato Donald», en lo que a ellos respecta.

El propósito de este capítulo no es dar una explicación completa de cómo ocurrió cada milagro, ni tampoco convencer a nadie de que los milagros deben considerarse parte de las operaciones normales del universo. Nuestro objetivo es convencer a la gente de que la actitud naturalista hacia los milagros, apadrinada por más de dos siglos, contradice el simple sentido común. Es más, se fundamenta en una lógica defectuosa y un pensamiento insano, que ha decidido encontrar mucho antes de buscar. Consideremos, pues, el capítulo que trata tres pares de preguntas. Las primeras dos, son acerca de la confiabilidad de los milagros (posibilidad y credibilidad). El segundo par, muestra que los milagros no violan los méto-

dos modernos de estudio (científico e histórico). El tercero, responde a las bases religiosas que suelen afirmarse comúnmente para explicar los milagros (propuestas míticas y panteístas). La sección final, empieza a echar los fundamentos para aceptar los milagros de la Biblia como hechos reales.

Un pensador naturalista dijo:

> «El primer paso en esta discusión —y en toda otra— es llegar a entender con claridad el significado del término empleado. Argumentar si son posibles los milagros y, de serlo, si son creíbles, es simplemente intentar cazar el viento si los que discuten no se han puesto de acuerdo en lo que entienden cuando dicen «milagro».[1]

Un milagro es la divina intervención en —o interrupción de— el curso regular del mundo, lo cual produce un hecho inusual pero intencionado que, de otro modo, no ocurriría. Con esta definición, entonces, se entienden las leyes naturales como la forma normal y regular en que el mundo opera. El milagro ocurre como un inusual, esporádico y específico acto del Dios que trasciende el universo. Esto no significa que los milagros sean violaciones de la ley natural, ni siquiera que se le opongan. Como dijo el famoso físico Sir George Stokes: «Puede ser que el evento que llamamos milagro, no produzca la suspensión de las leyes que operan ordinariamente, sino que añada algo que opera a veces».[2] En otras palabras, los milagros no violan las leyes regulares de causa y efecto, simplemente tienen una causa que trasciende la naturaleza.

¿SON POSIBLES LOS MILAGROS?

La pregunta más elemental que se debe formular acerca de los milagros es: «¿Son posibles los milagros?» Si no lo fueran podemos concluir nuestra discusión e irnos a casa. Si lo son, entonces debemos contestar el argumento que los catalogó de absurdos. Encon-

tramos la raíz de tal argumento en los escritos de Benedict de Spinoza. Él desarrolló el siguiente argumento contra los milagros.

1. Los milagros violan las leyes naturales.
2. Las leyes naturales son inmutables.
3. Es imposible que las leyes inmutables sean violadas.
4. Por lo tanto, los milagros no son posibles.

Afirmo con audacia que «nada, entonces, sucede en la naturaleza que la contravenga en sus leyes universales. No, nada que no condiga con ellas y devenga de ella, pues... ella mantiene un orden fijo e inmutable».[3]

Ciertamente no podemos discutir la tercera premisa de su argumento, pues lo que es inmutable no puede ser transgredido ni dejado de lado. Pero ¿son inmutables las leyes naturales?, y ¿define Spinoza correctamente el milagro? Parece que él mismo hubiera cortado el naipe, pues edifica sus premisas sobre su propio punto de vista de que nada existe más allá del universo (y que Dios es el universo). De manera que, una vez que definió la ley natural como «fija e inmutable», es imposible que ocurran milagros. Basó su criterio a partir de la física de Newton, que era el «último grito de la moda» en su época. Pero los científicos modernos saben que las leyes naturales no nos dicen lo que debe suceder, solo describen lo que suele pasar. Las leyes naturales son probabilidades estadísticas y no hechos inmutables. Por tanto, no podemos descartar la posibilidad de milagros por definición.

Spinoza usa una definición de milagro que implica su tendencia contra lo sobrenatural. Supone que nada hay mas allá de la naturaleza que pudiera actuar en ella, lo cual se desprende de su panteísmo. En la medida en que se enmarca a Dios a los límites de la naturaleza, o se lo considera no existente, el milagro no puede ser visto más que como una violación del orden natural. La base del asunto es

que, si Dios existe, los milagros son posibles. Si nada hay más allá del universo que pueda causar que algo suceda en él, entonces es posible que sea como ellos dicen. Ahora bien, la mayoría de los científicos querrán una prueba que les demuestre que Dios existe y eso se puede encontrar en el capítulo dos de este libro.

Benedict de Spinoza (1632-1677), fue uno de los filósofos racionalistas modernos. El racionalismo creía que toda verdad era deducible de principios evidentes por sí mismos, sin examinar la evidencia real. El trasfondo de Spinoza era judío, pero fue expulsado de la sinagoga cuando tenía veinticuatro años debido a sus insólitos criterios. Estaba convencido de que solamente podía haber una sustancia infinita y nada más, de modo que concluyó que Dios es el universo (panteísmo). Los principios naturales eran, entonces, leyes de Dios. Desde ese punto de partida, los milagros se eliminan automáticamente. Si lo sobrenatural es idéntico a la naturaleza, entonces nada hay más allá de la naturaleza que intervenga. Todo lo que habría más allá de la naturaleza debiera ser más grande que Dios, y eso es absurdo.

Una vez que establecemos que existe el Dios teísta, no podemos descartar los milagros.

¿SON CREÍBLES LOS MILAGROS?

Algunas personas no niegan la posibilidad de los milagros, sino que no logran entender que haya justificación alguna para creerlos. Para ellos, lo milagroso no es absurdo, sino increíble. El gran escéptico inglés David Hume postuló este célebre argumento contra la creencia en los milagros:

1. Un milagro es una violación de la ley natural.
2. La experiencia firme e inalterable ha establecido estas leyes.
3. El hombre sabio adapta su creencia a la evidencia.
4. Por lo tanto, la experiencia uniforme equivale a prueba, hay prueba directa y plena, a partir de la naturaleza del hecho, en contra de la existencia de cualquier milagro.[4]

David Hume (1711-1776), fue un filósofo e historiador escocés, nacido y criado en Edimburgo. Poco después de titularse de abogado decidió no ejercer y se dedicó a estudiar filosofía. Hume fue empírico, al contrario de Spinoza, y sostuvo que se llega a conocer solamente examinando y ordenando la evidencia histórica y real. La ley natural fue la columna vertebral del orden de su sistema filosófico, de modo que se oponía a cualquier pensamiento que permitiera a Dios y los milagros. Así como Spinoza fue dogmático en sus enfoques. Hume fue escéptico de toda creencia y dudaba de que la certeza fuera posible. Aunque no negó la causalidad, manifestó que nunca podemos estar seguros de lo que ha causado cierto efecto dado. Lo mejor que podemos decir es que tal tipo de efecto suele ser causado por tal tipo de causa.

Algunos consideran este argumento como prueba de que los milagros no pueden ocurrir, pero eso se refuta fácilmente demostrando que Hume presupone la pregunta al definir los milagros como imposibles. Parece que él en realidad, establece que nadie debiera creer en milagros porque toda nuestra experiencia sugiere que no suceden. Ese es ciertamente el punto que todos aprendimos en la escuela, aunque no estudiáramos a Hume.

Hume no presupone la pregunta en su definición sino en su evidencia. Presume saber que toda experiencia está uniformemente en contra de los milagros antes de observar la evidencia. ¿Cómo

sabe él que toda posible experiencia, pasada y futura, apoya y apoyará su naturalismo? La única manera de estar seguro es predecir que los milagros no ocurren. Por otro lado, puede decir que la experiencia uniforme de algunos, hasta de la mayoría de las personas, es contraria a los milagros, pero ¿qué pasa con la otra gente, aquella que sí ha experimentado milagros? Hume selecciona, por consecuencia, solamente la evidencia que le conviene y deja fuera el resto. De cualquier manera él cometió un error fundamental de lógica.

Ciertamente concordaríamos con la primera máxima de Hume: «Un hombre sabio siempre adapta su creencia a la evidencia». Sin embargo, la «mayor evidencia» para él significa «eso que se repite más a menudo». De modo que cualquier hecho raro nunca tendrá suficiente evidencia como los sucesos corrientes. Aquí vemos que Hume también fue drástico, pues eso significa que ningún milagro puede tener suficiente evidencia para que la persona racional lo crea. Hume no *pesa* en verdad la evidencia sino que solamente la *suma* contra los milagros. Puesto que la muerte pasa a casi todos y escasea bastante los relatos de resurrección, Hume simplemente suma todas las muertes y decide que esos relatos de resurrección deben ser falsos.

Richard Whately se burló de las ideas de Hume en un panfleto que llamó *Dudas históricas respecto a la existencia de Napoleón Bonaparte*. Whately registró uno tras otro los asombrosos logros de la carrera de Napoleón, y demostró que eran tan fantásticos y extraños, que una persona inteligente no debería creer que tal hombre existió, debiendo catalogarlo junto con El Llanero Solitario. Quiso demostrar que si el escéptico no niega la existencia de Napoleón, «debe al menos admitir que no aplica a ese asunto el mismo plan de razonamiento que han empleado respecto de otros» (Richard

> Whately, *Historical Doubts Conceming the Existence of Napoleon Bonaparte*, en Famous Pamphlets, 2a edición, Henry Morley, George Routiedge and Sons, Londres, 1880, p. 290).

Aunque pocas personas haya sido realmente levantadas de entre los muertos, nadie debe creerlo porque la cantidad de muertos es mayor. Eso es como decir que no debe uno creer que se ganó un premio en un sorteo porque son muchos más los miles de personas que perdieron. Este argumento iguala la evidencia con la probabilidad y afirma que uno nunca debe creer si es el ganador, dada la elevada cantidad de los que pierden. En el caso de alguien que juegue naipes, la persona sabe —o debe saber— que la posibilidad de que le repartan de primera mano las cartas perfectas para ganar —cosa que a veces pasa— es de 1.635.013.559.600 a 1, pero según Hume, si eso le ocurriera, es mejor que entregue de inmediato las cartas y pida que le den de nuevo otras, pues uno no debe creer nunca que cosas tan raras sucedan.

Es extraño que el científico objete los milagros basándose en argumentos como ese, pues su propio estudio no se realiza de esa manera. Si él supiera anticipadamente cómo va a resultar un experimento, basado en las leyes naturales, no se tomaría el trabajo de realizarlo. Hasta el mismo Hume admitió que nada puede saberse respecto del futuro considerando solamente la experiencia pasada. De igual manera, el científico trata constantemente de ampliar y detallar lo que sabemos y entendemos de las leyes naturales, revisándolas a medida que se halla nueva evidencia. Los principios de Hume, en cuanto a los milagros, imposibilitarían esa clase de progreso científico, ya que el investigador nunca creería sus datos. Nunca iría más allá del patrón de la experiencia pasada.

¿SON CIENTÍFICOS LOS MILAGROS?

Muchos rehúsan creer en los milagros porque les parece que si se le permitiera a Dios intervenir en la naturaleza entonces no podría existir el método científico. Este se construye sobre el principio de uniformidad y regularidad, de modo que cualquier causa irregular haría imposible la ciencia. Como escribe el doctor Allan Bloom: «Los científicos se oponen, como un solo hombre, al creacionismo, reconociendo correctamente que si existe algo como eso, su ciencia es errónea e inútil... O la naturaleza tiene un orden legal, o no lo tiene; o puede haber milagros, o no. Los científicos no prueban que no haya milagros, lo suponen; sin ese supuesto no hay ciencia».[5]

Existen varios argumentos para demostrar que los milagros son contrarios al método científico, pero veremos el que usa Patrick Nowell-Smith, quien objeta que el sobrenaturalista use los milagros para explicar cosas, pues la ciencia podría encontrar la explicación natural en el futuro. Su objeción puede resumirse como sigue:

1. Solo lo que tiene capacidades predictivas puede catalogarse como explicación de un hecho (tal como las leyes naturales).
2. El milagro no puede predecirse.
3. Por lo tanto, el milagro no es calificable como explicación de un hecho.

Patrick Nowell-Smith, graduado de Harvard y Oxford, es profesor de filosofía en la Universidad de York, Toronto, desde 1969. En su ensayo acerca de «Milagros», objeta que el sobrenaturalista use a Dios como explicación de cualquier evento inusual. «Podemos creerle (al sobrenaturalista) cuando dice que ningún método o hipótesis científicos, que él conozca, lo explica». Pero «declarar que es inexplicable como resultado de agentes naturales, rebasa su competencia científica, e indicar que se debe adscribir a agentes sobrenatura-

les es decir algo que uno no puede tener el derecho de afirmar basado en la sola evidencia». (Patrick Nowell-Smith, «Miracles», en *New Essays in Philosophical Theology* editado por Antony Flew y Alasdair Macintyre, Macmillan, Nueva York, 1955, pp. 245, 246).

Entonces, solo sirven las explicaciones científicas, y todas las demás deben conformarse a la ciencia o callar.

Aunque Nowell-Smith afirma que el científico debe mantener su mente receptiva y no rechazar evidencia que arruine sus teorías preconcebidas, es claro que la cierra a la posibilidad de la explicación sobrenatural. Insiste, arbitrariamente, que todas las explicaciones deben ser naturales o en realidad no cuentan. Él supone que todos los hechos tendrán, finalmente, una explicación natural, pero no ofrece prueba alguna de ello. La única forma en que puede saberlo es determinando anticipadamente que los milagros no pueden ocurrir. Y eso es ¡un salto de fe naturalista!

Los científicos afirman que las explicaciones deben tener algún valor predictivo, pero hay muchos hechos del mundo natural que no pueden predecirse. Nadie puede predecir si habrá un accidente automovilístico, como tampoco cuándo entrarán ladrones a robar en una casa. De igual forma, nadie puede decir que es un milagro cuando algo así pasa. Hasta el naturalista reconoce que, en la práctica, no puede predecir los hechos; solo en principio. Ningún meteorólogo en su sano juicio diría algo así. El sobrenaturalista expresa lo mismo: el milagro ocurre cada vez que Dios estima que es necesario. Si tuviéramos toda la evidencia (si supiéramos todo lo que Dios sabe), podríamos predecir cuándo Él va a intervenir, en la misma manera en que el científico puede predecir los hechos naturales.

Sin embargo, los milagros tienen cierto valor explicativo en el método científico. Hay algunos hechos que pueden explicarse fácilmente por las fuerzas naturales. Es sencillo entender que el Gran

Cañón del Colorado fue originado por la erosión y el viento a medida que el río fue abriéndose camino por la roca. Las fuerzas naturales que conocemos bien pueden explicar cómo lo hicieron. Pero, ¿qué pasa con la montaña Rushmore? ¿Hay alguna fuerza natural que pueda explicar cómo emergieron de la roca del monte los rostros de esos presidentes de los Estados Unidos de Norteamérica (el primero, el tercero, el decimosexto y el vigésimosexto) en forma súbita entre 1927 y 1941? Obviamente, se necesitó una causa inteligente. De la misma manera, ciertos hechos son claramente intencionales y poseen significado cuando se los entiende en sus contextos —tal como abrazar a alguien. Estos también son provocados por causas inteligentes. Los milagros pertenecen a esta clase de acontecimientos. Dios no interviene para jugar o confundirnos; Él tiene un propósito y comunica algo con cada milagro. Los milagros de Moisés confirmaron que Dios lo había enviado y se burlaron de los dioses egipcios, cuyos dominios sobrepasaron esos milagros (Éxodo 7.14—12.36). Elías no clamó por fuego del cielo para nada (1 Reyes 18.16-40); todo el día se lo pasó esperando que Baal hiciera algo, pero el Dios de Elías actuó de inmediato, probando su realidad y poder. Esta clase de hechos exige una causa inteligente; además, es un principio regular y uniforme. De modo que cuando ocurre un hecho intencionado —como la división del Mar Rojo para que los israelitas escaparan de Faraón—, el método científico nos dice que no debemos buscar una causa natural sino una inteligente. Los milagros no se oponen a la ciencia, pero tratar de explicarlos mediante causas naturales es definitivamente anticientífico. La ciencia señala, en realidad, a una causa inteligente para esos acontecimientos.

¿SON HISTÓRICOS LOS MILAGROS?

La ciencia no es la única disciplina que rechaza los milagros. El método histórico tampoco los acepta. Si ocurrieran, el historiador nunca los conocería o creería. Antony Flew desarrolla el argumento de esta manera:

> Toda la historia crítica depende de la validez de dos principios:
>
> 1. Los restos del pasado pueden usarse como evidencia para reconstruir la historia solo si presuponemos las mismas regularidades básicas de la naturaleza, sostenidas entonces como ahora.
>
> 2. El historiador crítico debe usar su conocimiento actual de lo posible y lo probable como criterio para conocer el pasado. Creer en los milagros es contrario a ambos principios. Por lo tanto, también se opone a la historia crítica.

El historiador debe rechazar todos los milagros. Todo el que crea en ellos es ingenuo y acrítico en su pensar. Este argumento no nos dice que los milagros no sean posibles; solo que son incognoscibles mediante cualquier estudio objetivo de la historia.

Tal como David Hume, cuyo pensamiento Antony Flew intenta refinar, comete el mismo error de sumar la evidencia en vez de sopesarla. No aceptará ninguna evidencia de un hecho *particular* sino la de los hechos en general. De modo que todo lo que sea común y repetido debe ser creído, pero lo que no es común y único debe rechazarse. Así que debemos, por ejemplo, creer que una mujer campesina lavó su ropa en el río (aunque no tengamos evidencia directa de eso), y rechazar que Alejandro el Grande conquistó Egipto (de lo cual tenemos evidencia excesiva).

Antony Flew (1923-), es conferencista de Filosofía en tres universidades inglesas importantes, escritor y editor de numerosos libros acerca de teología filosófica; figura relevante del mundo contemporáneo en materia de cuestionamientos respecto a Dios. Flew es especialmente conocido por su artículo sobre los «Milagros» en *Encyclopedia of Philosophy*. El argumento que desarrolla en esa publicación se alinea muy íntimamente con el de Hume, y dice así:

1. Todo milagro es una violación de la ley natural.
2. La evidencia contra cualquier violación de la ley natural es la prueba más sólida posible.
3. Por lo tanto, la evidencia contra los milagros es la prueba más sólida posible.

Esto no solo es criticable como el argumento de Hume, sino que transgrede el propio principio potencial de falsificación de Flew. Este no reconoce, en ninguna situación, que ocurriera milagro alguno; pero en la práctica, si su enfoque no fuera falso bajo ninguna circunstancia concebible, entonces ¿cómo puede afirmar que es verdadero respecto al mundo tal como es?

Los dos principios históricos de Flew son realmente una reformulación de las máximas de Hume, las cuales dicen que «la experiencia uniforme equivale a una prueba» y que «el hombre sabio adapta su creencia a la evidencia». Presuponer la uniformidad absoluta dirige su orientación contra todo suceso sobrenatural. Impide buscar la verdad en vez de facilitarla, porque legisla el significado que puede encontrarse en lugar de buscarlo. Y los hombres sabios no adaptan su creencia a las meras probabilidades, sino a los hechos. Este reciclaje del argumento de Hume nada hace por el avance del estudio histórico y adolece del mismo prejuicio naturalista que tuvo su predecesor.

Refutar esta objeción significa que no hay razón para no poder examinar y verificar los eventos milagrosos con el método histórico. Los milagros registrados en la Escritura son tan abiertos a la investigación como todo hecho registrado en la historia antigua.

¿SON MITOLÓGICOS LOS MILAGROS?

Rudolf Bultmann, uno de los teólogos más influyentes de este siglo, dijo:

> El conocimiento del hombre y el dominio del mundo han avanzado a tal extremo a través de la ciencia y la tecnología, que ya no sigue siendo posible que alguien sostenga con seriedad la cosmovisión del Nuevo Testamento, es más, difícilmente haya alguien que lo haga... La única manera honesta de recitar los credos es sacar el marco mitológico de la verdad que guardan sagradamente.[6]

La ciencia moderna ha eliminado los milagros, según Bultmann. El único modo de reconciliar esto con la fe es reconocer que todos los elementos sobrenaturales son mitos organizados en torno al núcleo de verdad por el que debemos vivir. Para entender el mensaje real de la Biblia y de Jesús debemos «desmalezar» los mitos para encontrar la verdad. Si pudiéramos meternos en la mente de los primeros cristianos, podríamos hasta entender las circunstancias y necesidades que concurrieron a causar el surgimiento de tal mito. Esto nos conduciría a la verdad en otro nivel que podemos aceptar por fe. Su argumento puede formularse como sigue:

1. Los mitos, por naturaleza, son más que verdades objetivas; son verdades trascendentes de fe.
2. Pero lo que no es objetivo no puede ser parte de un mundo espacio-temporal verificable.
3. Por tanto, los milagros (mitos) no son parte del mundo espacio-temporal verificable.

Esto no solo elimina la necesidad de creer los milagros sino que imposibilita evaluarlos en todo sentido, pero ¿es sostenible esta clase de argumento? Los milagros, ¿son solo mitos?

Primero, no se deduce que un evento por ser más que objetivo y real deba ser menos que histórico. Los milagros apuntan, por cierto, a algo más allá del mundo, pero eso no significa que no sucedan en el mundo. Si son más que objetivos y reales, entonces deben ser al menos eventos espacio-temporales objetivos.

Rudolf Bultmann (1884-1976), fue el pionero del método de interpretar la Biblia mediante la «desmitificación». Siguiendo el método del fenomenólogo Martin Heidegger, Bultmann trató de hacer la Biblia existencialmente relevante para el hombre moderno, pero separando las verdades fundamentales del cristianismo y la cosmovisión del primer siglo de la era cristiana, la cual nos confunde y ya no es parte de nuestra vida. Para hacer eso hay que sacar el mito (los elementos sobrenaturales) de la realidad existencial del relato. Esta verdad espiritual superior puede ser traducida, entonces, a cualquier cosmovisión, y así, entendida por los hombres de cualquier época. Desafortunadamente, eso también destruye la historicidad de la fe cristiana y la autoridad de la Biblia.

Bultmann también concluyó clara y anticipadamente que los milagros no pueden ocurrir. Y concluiría lo mismo pese a lo que diga la evidencia. Además, calificó a los milagros de «increíbles, irracionales, no más posibles, sin significado, supremamente inconcebibles, intolerables». Como vemos, esas no son palabras de un hombre dispuesto a considerar la evidencia, sino de quien no quiere ser «confundido» por los hechos.

Pero si los milagros no son objetivos ni históricos, entonces no son verificables ni falsificables. Uno no puede probar que sucedie-

ron, ni tampoco lo contrario. Esto atrae a algunos cristianos ya que elimina la necesidad de defender sus creencias, llamando a que la gente «simplemente crea», sin evidencia. No obstante, esto nos hace caer víctimas de una crítica como la de Antony Flew, válida por lo demás.

> Ahora bien, a la gente que no es religiosa casi siempre le parece como si la ocurrencia de un evento, o una serie de ellos, es inconcebible e inadmisible —por parte de los religiosos— como suficiente razón para conceder que «No hubo Dios después de todo»... ¿Qué tendría que ocurrir o haber ocurrido para que fuera, para usted, una prueba contra el amor de Dios o contra su misma existencia?[7]

En lenguaje sencillo, si una creencia nunca pudiera ser falsa, bajo circunstancia alguna, entonces ¿cómo decir que es realmente verdadera? Eso deja el ámbito de lo verdadero y lo falso, y existe simplemente como opinión.

Según Bultmann, alguien podría llevar a su oficina el cadáver de Jesucristo en una carretilla, y eso no falsificaría su fe en la Resurrección. El apóstol Pablo dijo, por otro lado: «si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados (1 Corintios 15.17). Este intento religioso por preservar el cristianismo del ataque de la ciencia moderna nos ha dejado con una fe vacía, lo que nos impide calificar de verdaderas a nuestras creencias.

¿SON DEFINIBLES LOS MILAGROS?

Hay muchas religiones que afirman ser «probadas» por hechos milagrosos. La vara de Moisés convertida en serpiente, para el judaísmo; la caminata de Jesús sobre el agua, para el cristianismo; el Mahoma que movió una montaña, para el Islam; y en el hinduismo los gurúes que afirman levitar y hacerlo con terceros. Esto no es menos cierto hoy cuando algunos grupos panteístas dicen que realizan milagros a diario. El profeta de la Nueva Era, Benjamin

Crome, dice lo siguiente de lo que él llama «el Cristo», significando con ello un espíritu de poder y adivinación que «superó» a Jesús y ahora está a disposición de los seguidores de «el Cristo»:

> Esto es lo que los faculta para desempeñar eso que, en aquella época, llamaban milagros y que hoy se conoce como curaciones esotéricas o espirituales. A diario, en todo el mundo, se realizan sanidades milagrosas... esos milagros son ahora hechos por hombres y mujeres en todo el mundo y todo el tiempo.[8]

Muchos cristianos hacen declaraciones semejantes complicando más las cosas, pues a veces son válidas pero otras resultan ser fraudes. Nuestra confusión queda indicada por la manera tan ligera en que usamos la palabra milagro; algunos dicen que es un milagro que nazca un bebé, y otros, que lo es aprobar un examen.

¿Cómo saber qué es verdadero milagro y qué no? ¿Será posible definir un milagro en forma tal que se eliminen las declaraciones falsas y las otras clases de hechos infrecuentes?

La principal amenaza para el concepto actual de milagro proviene del movimiento panteísta de la Nueva Era. Los panteístas afirman que no hay Dios que trascienda el universo. Concuerdan en que todos los hechos del universo deben tener causas naturales. Como Jesús supuestamente dijo en el «Evangelio de Acuario» (un relato obtenido de manera síquica acerca del supuesto entrenamiento de Jesús como médium): «Todas las cosas resultan de la ley natural».[9] Incluso la ciencia cristiana afirma que milagro es «aquello que es divinamente natural pero que debe aprenderse de manera humana; un fenómeno de la ciencia».[10] Así pues, en lugar de decir que no hay milagros, los panteístas redefinen el concepto como una manipulación de la ley natural, muy semejante a lo que tuvo que aprender Luke Skywalker para saber cómo usar la fuerza (ley natural) para realizar sus increíbles hazañas. Los panteístas tratan hasta de abarcar la física avanzada para explicar lo supranormal.

El libro *The Tao of Physics* [El tao de la física], del físico Fritjof Capra, es una versión actualizada de la doctrina panteísta, la cual dice que la médula de toda materia es mística.

> La unidad básica del universo no es la única característica central de la experiencia mística, sino también una de las revelaciones más importantes de la física moderna. Esto es evidente a nivel del átomo, manifestándose más y más a medida que uno penetra profundamente en la materia, dirigiéndose al ámbito de las partículas subatómicas.[11]

Entonces, la fuente de los milagros panteístas que trasciende al universo no es un Dios todopoderoso. Los milagros panteístas no son realmente sobrenaturales, solo son extraordinarios Ahora bien, los cristianos no negamos que ocurran tales hechos extraordinarios; lo que negamos es que encajen en el concepto de milagro, cuya definición contiene tres elementos básicos reflejados en las tres palabras que la Biblia asocia con los milagros: poder, señal y maravilla. El poder de los milagros viene de un Dios que trasciende el universo. La naturaleza de los milagros es que son maravillas que inspiran reverencia en aquellos que los perciben, puesto que son asombrosos. La palabra *señal* nos habla del propósito de los milagros: confirmar el mensaje de Dios y a Su mensajero. La dimensión teológica de este concepto alude a que los milagros implican que hay un Dios trascendente que interviene en ese universo. Dado que Dios es bueno, los milagros, a nivel moral, solo producen y/o promueven el bien. La dimensión doctrinal de los milagros nos señala cuáles son los profetas verdaderos y cuáles los falsos. Teleológicamente los milagros nunca ocurren para entretener, sino que tienen el claro propósito de glorificar a Dios y dirigir los hombres a Él.

Los milagros panteístas, sin embargo, no satisfacen este concepto porque su poder no viene de Dios. Es mas, David Spangler, escritor de la Nueva Era, identifica la fuente de los milagros de los panteístas

así: «Cristo es la misma fuerza que Lucifer, pero se mueve evidentemente en dirección opuesta. Lucifer se mueve y entra para crear la luz interior. . Cristo se mueve y sale para liberar esa luz».[12] De manera que el poder de los sucesos extraordinarios del panteísmo viene de Lucifer o Satanás, aunque se le llame Cristo al salir del individuo.

«Señal», «maravilla» y «poder»

Estas son las tres palabras usadas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos para describir milagros.

En el Antiguo Testamento:

Señal. Confirma la autoridad de Moisés (Éxodo 3.12; 4.3-8); confirma el mensaje de Dios (Jueces 6.17; Isaías 38.7; Jeremías 44.29).

Maravilla. Es usado con señales (Éxodo 7.3; Deuteronomio 26.8); señales llamadas maravillas (Éxodo 4.21).

Poder. Para crear (Jeremías 10.12); para derrotar enemigos (Éxodo 15.6,7; Números 14.17); para gobernar (1 Crónicas 29. 12); usado con señales y maravillas (Éxodo 9.16).

En el Nuevo Testamento:

Señal. Los milagros de Jesús (Juan 2.11; 6.2; 9.16; 11.47); los milagros de los apóstoles (Hechos 2.43; 4.16,30; 8.13; 14.3); la Resurrección (Mateo 12.39,40).

Maravilla. Usada dieciséis veces y siempre junto a la palabra «señal» (Mateo 24.24; Juan 4.48; Hechos 6.8; 14.3).

Poder. De Satanás (Lusas 10.19; Romanos 8.38); de los milagros (Mateo 11.20; 13.58; Lucas 1.35; 1 Corintios 12.10); del evangelio (Romanos 1.16).

Lucifer, también llamado el diablo y Satanás, no es, desde la perspectiva bíblica, lo mismo que Dios, ni siquiera igual a Dios. Al comienzo Dios creó todo lo bueno: la tierra (Génesis 1.1), el hombre (vv. 27,28), y los ángeles (Colosenses 1.15,16). Uno de estos,

llamado Lucifer (Isaías 14.12), era muy bello; pero también muy vanidoso (1 Timoteo 3.6), y se rebeló contra Dios diciendo: «Seré semejante al Altísimo» (Isaías 14.14). En esa ocasión, Lucifer conminó a muchos ángeles a que lo siguieran, de modo que un tercio de todos ellos abandonaron su hogar con Dios (Apocalipsis 12.4). Estos seres ahora se conocen como Satanás y sus ángeles (v. 7; Mateo 25.41). Tienen poderes extraordinarios, y se dice que actualmente «operan en los hijos de desobediencia» (Efesios 2.2). Satanás puede disfrazarse «como ángel de luz» (2 Corintios 1 1.14), y aparenta estar al lado de Dios, pero es solamente un disfraz. Satanás siempre obra contra Dios.

¿Cómo saber quién obra, si Satanás o Dios? La Biblia nos proporciona algunas pruebas para que sepamos quién es un verdadero profeta y quién uno falso. La clave radica en distinguir los milagros de la magia. Los milagros son intervenciones sobrenaturales de Dios; la magia es la manipulación del hombre efectuada por fuerzas extraordinarias o normales. En la comparación que se muestra a continuación resumimos estas diferencias.

MILAGROS	MAGIA
Controlados por Dios	Controlados por el hombre
No están a nuestras órdenes	A nuestras órdenes
Poder sobrenatural	Poder natural (místico)
Asociados con el bien	Asociados con el mal
Asociados solamente con la verdad	Asociados también con el error (mentira)
Se sobreponen al mal	No se sobreponen al bien
Afirman que Jesús es Dios encarnado	Niegan que Jesús es Dios encarnado
Las profecías siempre son verdaderas	Las profecías suelen ser falsas
Nunca se asocian con prácticas ocultistas	Suelen asociarse con prácticas ocultistas

Una de las distinciones clave entre milagros y magia es el uso de medios ocultistas para realizar los actos mágicos. Estas son prácticas que profesan conjurar los poderes del reino espiritual. En muchos casos lo hacen, pero es poder demoníaco, no divino. Algunas cosas que la Biblia vincula directamente al poder demoníaco son:

1. Brujería o hechicería (Deuteronomio 18.10)
2. Adivinar la suerte o el futuro (Deuteronomio 18.10)
3. Comunicación con los espíritus (Deuteronomio 18.11)
4. Médiums (Deuteronomio 18.11)
5. Adivinación (Deuteronomio 18.10)
6. Astrología (Deuteronomio 4.19; Isaías 47.13-15)
7. Herejía (falsa doctrina) (1 Timoteo 4.1; 1 Juan 4.1,2)
8. Inmoralidad (Efesios 2.2,3)
9. Deificarse a sí mismo (Génesis 3.4; Isaías 14.13)
10. Mentir (Juan 8.44)
11. Idolatría (l Corintios 10.19,20)
12. Legalismo y autonegación (Colosenses 2.16-23; 1 Timoteo 4.1-3)

Muchos de quienes practican y enseñan los «milagros» panteístas no solo reconocen que usan estas operaciones del ocultismo, sino que también las recomiendan. Estas características muestran que tales proclamaciones de poderes milagrosos son demoníacas.

¿Qué pasa si aplicamos estas pruebas a uno de los autoproclamados profetas de nuestra época, como Jeane Dixon? Primero, verifiquemos sus antecedentes. Hasta Ruth Montgomery, su biógrafa, reconoce que Jeane Dixon ha profetizado en falso. «Ella predijo que, en octubre de 1958, la China Roja iba a sumir al mundo entero en una guerra debido a Quemoy y Matsu; pensó que el dirigente obrero estadounidense Walter Reuther, iba a buscar la

presidencia de ese país en 1964.»[13] El 19 de octubre de 1968, Jeane Dixon aseguró que Jacqueline Kennedy no pensaba casarse; al día siguiente se casó con Aristóteles Onassis. La Dixon también dijo que la Tercera Guerra Mundial empezaría en 1954, que la Guerra de Vietnam finalizaría en 1966, y que Fidel Castro sería deportado de Cuba en 1970. Un estudio de las profecías hechas por síquicos desde 1975 hasta 1981, incluyendo las de Jeane Dixon, demostró que de un total de setenta y dos predicciones, solo seis se cumplieron de alguna forma. Dos de las seis eran muy vagas, y otras dos no sorprendieron a nadie: que los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia iban a seguir siendo las dos potencias mundiales de primer orden y que no habría guerras mundiales. ¿Cuán seriamente podemos considerar esas profecías que apenas tienen un 6% de exactitud?

La profecía más notable de Jeane Dixon fue la de la muerte de su amigo John F. Kennedy. Debemos aceptar que algunas de las profecías de médiums resultan ciertas. A veces es atribuible a que son tan generales que pueden interpretarse en forma tal que encajen en muchas situaciones. Otras, simplemente, ofrecen sentido común, como un horóscopo que diga: «Las inversiones realizadas con cuidado, asegurarán su futuro económico». Pero hay otras que son específicas y exactas, lo cual puede entenderse de tres maneras: el profeta es de Dios (eso significa 100% de exactitud); el profeta está influido por demonios; o sencillamente se arriesgó con suerte. ¿Exactamente cuál es la fuente del poder de Jeane Dixon?

Profecía de Dixon acerca del asesinato de Kennedy

En la edición del 13 de mayo de 1956, la revista *Parade* publicó estas predicciones de Jeane Dixon:

«En cuanto a la elección de 1960, la señora Dixon pensó que sería nominada por la clase obrera y ganada por un demócrata. Pero este sería asesinado o moriría en ejercicio, aunque no necesariamente en su primer período».

Hechos

1. La elección no fue nominada por la clase trabajadora.
2. En enero de 1960, ella dijo: «El símbolo de la presidencia está directamente sobre la cabeza del vicepresidente Nixon». Afirmó que esa predicción se cumpliría en un 100% entre 1956 y 1960.
3. Tres de los diez presidentes estadounidenses que han ejercido en este siglo murieron durante su mandato, y otros dos estuvieron gravemente enfermos al finalizar sus respectivos períodos. Las probabilidades en su contra no fueron muy malas que digamos.

Un 6% de exactitud es fácilmente explicable debido al azar y el conocimiento general de las circunstancias, pero puede haber algo más en esto. Ruth Montgomery nos dice que Jeane Dixon usa una bola de cristal, astrología y telepatía; además, que su don de profecía le fue dado cuando era niña, por una gitana que adivinaba el futuro.[14] Hasta su profecía de la muerte de Kennedy es vaga, errónea en algunos aspectos (dijo que la elección presidencial estadounidense de 1960 iba a ser nominada por la clase trabajadora, cosa que no fue así), y contradijo otras profecías suyas, pues también predijo que ganaría ¡Nixon!

La Biblia no da lugar a tales cosas. Todas las formas de adivinación son prohibidas. Más importante aun: Al profeta de Dios no se le permite errar. Deuteronomio 18.22 dice que debe ser 100% exacto:

> Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Esta última frase significa que es correcto lapidar a esta clase de profeta. Si Dios ha hablado, lo que dice sucederá. No hay necesidad de otorgar una segunda oportunidad.

Pero lo demoníaco no es la única fuente de poder encontrada en tales milagros. Algunas proclamas de poderes supranormales no pasan de ser, comprobadamente, más que ilusionismo y juegos de mano. Danny Korem, mago profesional, escribió un libro en el que expone esos fraudes: «Dadas las circunstancias adecuadas, puede hacerse creer a cualquiera que ha presenciado algo que nunca ocurrió».[15]

Confesiones síquicas

Danny Korem, en su libro *Powers: Testing the Psychic and Supernatural* [Poderes: Investigación comprobatoria de lo síquico y lo sobrenatural], denuncia a un síquico famoso y lo hace confesar que hacía todos sus trucos mediante ilusión más que por poderes supranormales, filmando dicha confesión. James Hydrick logró mucha fama y seguidores con esta clase de poderes: movía, con la mente, un papel puesto dentro de un acuario invertido; pasaba las hojas de un libro sin tocarlo, etc. Después que Korem encontró una diminuta grieta en un extremo del acuario y desarrolló la manera de controlar la respiración, pudo reproducir el truco, y Hydrick le confesó: «Mira, requiere años de práctica bajar esto... de modo que no se vea que muevo la boca cuando soplo... sabes, mientras practicaba me pasé un año y medio aislado. Pensé mucho durante todo ese tiempo y, al fin me dije: «Eso es. Esto es lo que haré». Hydrick me contó que hizo que los carceleros pensaran que había alguien detrás de ellos, y que hubo reos convertidos a Cristo porque él dijo: «Padre, en el nombre de Jesucristo, haz que se muevan estas hojas» para luego dar vuelta a varias hojas de un libro con un soplido totalmente imperceptible.

Un ejemplo de esto es el «síquico» Uri Geller, que afirma poseer el poder de doblar objetos metálicos sin tocarlos, como tam-

bién telepatía y clarividencia. Ha recibido incluso cierto apoyo de una publicación del Instituto de Investigaciones Stanford, aunque los editores de la revista también comentan que los hombres que les comunicaron este experimento y entregaron las pruebas, opinaban que «no se había considerado en forma suficiente la metodología establecida de la sicología experimental... Dos de esos hombres pensaban también que los autores no tomaron en cuenta las lecciones aprendidas en el pasado por los parasicólogos que investigan esta complicada y truculenta área.[16] El escepticismo de esas personas resultó bien fundamentado cuando la revista *New Science* [Nueva Ciencia] publicó que «al menos cinco personas dicen haber visto a Geller haciendo trucos». Una señora que asistió a una presentación suya en televisión, dijo que «en realidad, vio que Geller doblaba la cuchara grande con la mano, no con poderes síquicos».[17] Otro de los trucos de Geller consiste en tomar su fotografía con una cámara con el lente tapado, pero esto es refutado por un fotógrafo que usó un lente con un ángulo más amplio que no estaba tapado en su totalidad. Los éxitos de Geller parecen disminuir espectacularmente cuando se estrechan los controles de lo que hace. Por ejemplo, cuando se presenta en televisión, suele elegir un objeto entre los diez envases de película que lleva.

> Geller debutó con éxito en el Show de Merv Griffin, de la televisión de Estados Unidos, pero algunos creen que lo vieron mecer la mesa, disimuladamente, para que los envases de película que él usa se movieran, y así poder decir cuál era el más pesado. En el programa Johnny Carson Tonight [Esta Noche con J. Carson], muy popular en ese país, se tomaron precauciones especiales el 1 de agosto de 1973 cuando se presentó Geller, a quien no se le permitió acercarse lo suficiente a la mesa para moverla o tocar los envases de película. Esta vez fracasó.[18]

Es difícil evitar la conclusión de un crítico que dijo con claridad que «el trabajo del Instituto de Investigaciones de Stanford simple-

mente no contrarresta la masa de evidencias circunstanciales de que Uri Geller es sencillamente un buen mago».[19] El ilusionista Andre Kole nos ilumina:

> Lo que la mayoría de la gente no se ha percatado acerca de Uri Geller es que estudió y practicó magia e ilusionismo en Israel cuando era joven, cosa que trata de ocultar en su publicidad. Geller se dio cuenta rápidamente de que atraería a muchos más seguidores si proclamaba tener poderes paranormales que como ilusionista. La mayor parte de lo que hace sería, efectivamente, insignificante para un mago.[20]

Vemos, en cambio, la superioridad de los milagros bíblicos. Los magos de Egipto trataron de reproducir mediante ilusiones lo que hizo Moisés, con cierto éxito inicial (Éxodo 7.19; 8.6), pero cuando Dios sacó piojos del polvo de la tierra, los hechiceros fallaron y dijeron a Faraón: «Dedo de Dios es éste» (Éxodo 8.19). De igual manera, Elías silenció todas las proclamas de los profetas de Baal cuando pidió que descendiera fuego del cielo, y cayó, cosa que los profetas falsos no lograron efectuar (1 Reyes 18). La autoridad de Moisés fue reivindicada cuando a Coré y sus secuaces se los tragó la tierra (Números 16). Y Aarón fue confirmado como hombre de Dios para el sacerdocio cuando su vara floreció (Números 17).

Geller demuestra sus poderes

Andre Kole cuenta una anécdota narrada por Persi Diaconis, que una vez llevó al aeropuerto a Geller.

«Mientras esperábamos su vuelo, el síquico expresó decepción porque el profesor seguía escéptico, y le ofreció mostrarle pruebas concluyentes de sus poderes. Geller le pidió a Diaconis que sacara sus llaves del bolsillo de su abrigo, y se concentrara en una que él, Geller, pudiera doblar. El profesor dijo: "Abrí mi mano y la llave en que pensaba estaba

doblada. Estuve engañado durante cinco minutos tanto como pude estarlo en toda mi vida".

Diaconis resolvió el misterio analizando paso por paso el viaje al aeropuerto. Geller había insistido en sentarse en el asiento trasero, donde estaba el abrigo de Diaconis. En el estacionamiento del aeropuerto, Geller volvió a insistir en llevar el abrigo "por si acaso hacía mucho frío". El llavero tenía cuatro llaves de las cuales solo una podía doblarse con facilidad. Cuando revisó mejor su abrigo, encontró un sobre de carta y cada una de las tapas de sus lapiceras, dobladas y retorcidas. Evidentemente Geller había preparado varias "pruebas" de su poder» (Andre Kole, *Miracles or Magic?*, Harvest House, Eugene, OR,1987, p. 28).

Jesús sanó al enfermo (Mateo 18.14,15), dio vista al ciego (Marcos 8.22-26), se acercó a los leprosos a quienes tocó para sanarlos (1.40-45), y resucitó muertos (Lucas 8.49-56). Este patrón de Jesús continuó en los apóstoles luego de su partida, como observamos cuando Pedro sanó al mendigo que estaba a las puertas del templo (Hechos 3.1-11), y resucitó a Dorcas (9.36-41). Hebreos 2.4 nos relata el propósito de estos milagros:

> «Testificando Dios juntamente con ellos con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad».

Estos milagros son una clase enteramente diferente a los de doblar cucharas y señalar envases de películas en lo que concierne a confirmar el mensaje de Dios, su bondad y su propósito. Sencillamente no hay comparación posible.

La profecía bíblica es también única, pues las Escrituras son notoriamente precisas y exactas, mientras que las demás predicciones son, en su mayoría, vagas y erróneas con frecuencia. Dios

predijo en ellas no solo la llegada de la destrucción a Jerusalén (Isaías 22.1-25), sino hasta el nombre del rey persa que los iba a devolver (44.28; 45.1) ciento cincuenta años antes de que todo eso sucediera. El nombre del lugar de nacimiento de Jesús es citado siete siglos antes que naciera (Miqueas 5.2). Su entrada triunfal a Jerusalén fue predicha —hasta el día—por Daniel (9.24-26), en al año 538 antes de Cristo. Ningún adivinador puede jactarse de algo parecido a esta exactitud o consistencia.

Por último, Cristo predijo su propia muerte (Marcos 8.31), los medios para ella (Mateo 16.24), que sería traicionado (26.21) y que se levantaría de los muertos al tercer día (12.39,40). Nada hay como eso en las profecías o milagros ocultistas. La resurrección de Jesús sobresale única y singular, como hecho irrepetible de la historia.

¿SON VALIOSOS LOS MILAGROS?

Hemos demostrado que los milagros son posibles, creíbles e históricos. No violan la ciencia, no son simples mitos y pueden distinguirse aun de los hechos extraordinarios. Todo esto en principio está muy bien, pero ¿cuán buenos son? ¿Podemos, en verdad, creer los informes acerca de ellos? Además, ¿dónde estaríamos si creyéramos cada cosa que se cuenta de ellos? ¡Jesús, Mahoma y Buda no pueden, todos, tener toda la razón al mismo tiempo! ¿Qué valor puede tener los milagros si no sabemos cuáles creer?

David Hume planteó una segunda objeción: la evidencia histórica nunca alcanza para justificar la creencia en los milagros (aunque pensaba que había eliminado la posibilidad de los milagros con su primer argumento). Hume propuso cuatro razones para rechazar la evidencia de un milagro:

1. Nunca hay suficiente número de testigos de buen carácter.
2. La naturaleza humana exagera y halla maravillas en las cosas.

3. Los milagros abundan entre los ignorantes.
4. Los milagros tienen una naturaleza autosupresiva.

Nostradamus

También llamado Miguel de Notredame (1503-1566), fue un médico y astrólogo, célebre por las profecías de su libro *Centuries* [Centurias], el cual se titula así por contener rimas de cuartetas en series de cien versos. Algunas de esas profecías han resultado ciertas. La que veremos a continuación, se afirma, habría predicho el surgimiento de Adolfo Hitler:

> «Seguidores de sectas, grandes trastornos almacenados para el Mensajero. Una bestia en el teatro prepara una dramatización. El inventor de ese pérfido hecho será famoso. El mundo será confundido y dividido por sectas».

Aunque eso resultara una verdadera profecía, es tan vaga que muchos sucesos históricos pudieran verificarla. El cristiano debe considerar solamente la fuente de Nostradamus para desacreditarlo. Una cuarteta cuenta que usaba prácticas ocultistas para contactar demonios. Practicaba astrología, alquimia, magia y usaba la cábala (una antigua tradición mística judía). La Biblia prohíbe tales prácticas (Andre Lamont, *Nostradamus Sees All*, W. Foulsham Co., Filadelfia, 1942, pp. 252, 271).

Cuando examinamos las objeciones de Hume hallamos ciertos problemas. Primero, presupone que si un milagro es presenciado por una buena cantidad de testigos que fueran ciudadanos sobresalientes (objeción 1), de mente sobria (objeción 2), bien educados y moradores de una ciudad moderna (objeción 3), lo creería. Pero él mismo reconoce que los milagros jansenistas —que ocurrieron en París en época de Hume entre la clase media alta— satisfacen su criterio, pero alega: «¿Y qué tenemos para oponer a esa nube de

testigos sino la *absoluta imposibilidad* de los sucesos de naturaleza milagrosa que ellos narran?»[21] [Énfasis añadido]. En la práctica, Hume nunca hubiera aceptado las evidencias, cualesquiera fueran, como suficiente respaldo de un milagro. Su objeción real es que los milagros son imposibles, y hemos demostrado repetidamente que es falsa. No sirve considerar la evidencia histórica si ya ha sido formulado el juicio definitivo a favor del naturalismo.

La última objeción de Hume respalda en realidad el caso que hemos estado defendiendo. Dijo que todas las religiones, incluso las que no son cristianas, usan los milagros para avalar sus proclamas. Pero si la misma clase de evidencia respalda a todas las religiones, se anulan recíprocamente y no pueden servir para ninguna. Así, concluye Hume, que los milagros no pueden respaldar a ninguna religión. Sin embargo, como vimos, los milagros cristianos no son de la misma clase que los de otras religiones. Los que respaldan al cristianismo son únicos, lo cual cambia la forma en que luce el argumento de Hume. Podemos concordar con él en lo tocante a las proclamas de milagros formuladas por las religiones que no son cristianas, y argumentar de esta manera:

1. Todas las religiones que no son cristianas son apoyadas por la misma clase de «milagros».
2. Esos «milagros» carecen de valor probatorio porque se suprimen a sí mismos.
3. Por lo tanto, ninguna religión que no es cristiana es respaldada por «milagros».

Lo anterior abre camino a un segundo argumento:

1. Solo el cristianismo con sus proclamas de verdad tiene confirmación milagrosa distintiva.
2. Solo lo que posee confirmación milagrosa distintiva es verdadero.
3. Por lo tanto, el cristianismo es verdadero (y todos los puntos de vista opuestos son falsos).

De modo que los principios de Hume nos conducen directamente a confirmar al cristianismo mediante sus milagros. Donde hay testimonio válido y hechos extraordinarios, los milagros son de gran valor. Así que encontramos que el cristianismo tiene mejor evidencia y más testigos —presenciales y cercanos a la época en que sucedieron los hechos— que todas las otras religiones. Además de esto, ninguna religión ofrece la clase de milagros que el cristianismo puede proclamar. Ninguna otra religión posee registro de profecía específica o revelación divina como el que da la Biblia. Y ninguna otra religión tiene algún milagro comparable en grandeza y testimonio a la resurrección de Jesucristo.

El próximo capítulo se concentra en la evidencia histórica específica de este hecho.

NOTAS

[1] Thomas Huxley, *The Works of T.H. Huxley*, Appleton, Nueva York, 1896,p. 153.
[2] Citado de *International Standard Bible Encyclopedia*, Eerdmans, Grand Rapids, 1939, p. 2036.
[3] Benedict de Spinoza, *Tracatus Theologico-Politicus*, en *The Chief Works of Benedict de Spinoza*, George Bell and Son, Londres, 1883, 1:83.
[4] David Hume, *An Inquiry Concerning Human Understanding*, ed. C.W. Hendel, Bobbs-Merrill, Nueva York, 1955, pp. 118,
[5] Allan Bloom, *The Closing of the American Mind*, Simon & Schuster, Inc., Nueva York, 1987, p. 182.
[6] Rudolf Bultmann, *Kerygma and Myth: A Theological Debate*, Billing and Sons, Londres, 1954, p. 4.
[7] Antony Flew, «Theology and Falsification» en *The Existence of God*, MacMillan, Nueva York, 1964, p. 227.
[8] Benjamin Creme, *The Reappearance of Christ*, Tara Center, Los Angeles, 1980, p. 136.
[9] «Levi», Levi H. Dowling, *The Aquarium Gospel of Jesus Christ*, De Vorss & Co., Publishers, Santa Monica, 1907 y 1964, p.227.
[10] Mary Baker Eddy, *Science and Health with Key to the Scriptures*, The Christian Science Publishing Society, Boston, 1973, 591:21-22.
[11] Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, Bantam Books, Nueva York, 1984,p. 117.

[12] David Spangler, *Reflections on the Christ*, Findhorn Lecture Series, 1978, p. 40.
[13] Ruth Montgomery, *A Gift of Prophecy*, William Morrow & Company, New York, 1965, p. viii.
[14] *Ibid.*, p. 15.
[15] Danny Korem, *The Fakers*, Baker, Grand Rapids, 1980, p. 19.
[16] *Nature*, 18 de octubre de 1974, p. 55.
[17] *New Science*, 17 de octubre de 1974, p. 174.
[18] *Ibid.,*p.174.
[19] *Ibid.*, p. 185.
[20] Andre Kole y Al Janssen, *Miracles or Magic?*, Harvest House, Eugene, OR, 1987, p. 27.
[21] Hume, *op. cit.*, p. 133.

6

PREGUNTAS ACERCA DE JESUCRISTO

Thomas Paine, uno de los primeros pensadores estadounidenses más influyentes, autor de *El sentido común* y *La edad de la razón*, dijo acerca de Jesucristo: «No hay historia escrita de la época en que se diga que habría vivido Jesucristo, que aluda a la existencia de una persona u hombre».[1]

Bertrand Russell, en su famoso ensayo, *Por qué no soy cristiano escribió*: «Históricamente es muy dudoso que Cristo haya existido, y si en verdad existió nada sabemos de Él»[2] En cuanto al carácter de Cristo afirma:

> «No puedo sentir que en materia de sabiduría o de virtud, Cristo esté a la misma altura de otras personas conocidas en la historia. Pienso que en esos aspectos debo poner a Buda y Sócrates por encima de Él».[3]

El cristianismo verdadero depende por entero de la verdad y la veracidad de Jesucristo. ¿Existió? ¿Cómo saber algo acerca de su vida? ¿Quién fue? ¿Por qué debemos creer en Él por sobre todos los demás? Sin respuestas positivas a estas preguntas, las proclamas de verdad del cristianismo son nulas.

Este capítulo presentará la evidencia y la razón histórica de que Jesús no solo existió, sino que fue Dios encarnado. El esquema de este argumento es como sigue:

1. Los documentos del Nuevo Testamento son evidencia históricamente confiable.
2. La evidencia histórica del Nuevo Testamento muestra que Jesús afirmaba ser Dios, y confirmó esa proclama mediante señales prodigiosas que culminaron en su resurrección.

3. Por lo tanto, hay evidencia histórica confiable de que Jesucristo es Dios.

Antes de empezar a observar esta evidencia, sin embargo, hay dos objeciones importantes que pueden plantearse a este enfoque. La primera es que la evidencia histórica es relativa y no puede proporcionar conocimiento objetivo acerca de los sucesos del pasado. Si «objetivo» significa «absoluto», tienen toda la razón, pues la evidencia histórica no nos da razones sino un equitativo relato, susceptible de revisión, de los sucesos. Algunos dicen que los historiadores nunca registran lo que realmente ocurre, porque pueden ver el suceso solamente desde su propia perspectiva. La misma afirmación: «Todo lo que se declare sobre la historia es relativo», de ser verdadera, es en sí misma una afirmación relativa, ya que es una declaración sobre la historia. Si es relativa, no es objetivamente verdadera, sino apenas una opinión subjetiva sobre los estudios históricos. Si se declara que es objetivamente verdadera, encontramos que tales declaraciones contradicen las aseveraciones. La objetividad de la historia, entonces, es ineludible. ¿Por qué, entonces, los historiadores estarían revisando constantemente los libros de historia si no piensan que pueden aproximarse a una exactitud objetiva e ideal del 100%?

Cuatro conceptos modernos acerca de Cristo

1. Jesús nunca existió: Los que tienen esta postura alegan que Pablo inventó la idea de Jesús de algunos mitos antiguos, y que los evangelios se escribieron más tarde para crear la ilusión de que era una persona real.
2. Jesús sin teología ni milagros: Algunos creen que Jesús vivió, pero que no podemos saber nada acerca de Él en base al Nuevo Testamento. Después de eliminar todos los aspectos sobrenaturales de la vida de Jesús descubrieron que no quedó nada de historia.

3. Jesús mitologizado: Rodolfo Bultmann desarrolló un sistema de interpretación que elimina todos los elementos sobrenaturales, tratándolos como mitos. A fin de llegar al Jesús verdadero, trató de quitar la mitología para descubrir qué clase de necesidades tendría la gente que la llevaría a inventar semejante historia.
4. No importa: Algunos eruditos dicen que la resurrección puede haber sucedido o no, pues no importa. Lo que importa es que creamos. Según ellos, la verdad es lo que uno cree que es la verdad.

La segunda objeción es que decimos repentinamente que el Nuevo Testamento es un documento histórico, no solo un libro religioso. Cierto, la Biblia es fuente de conocimiento religioso y sería insensato esperar que un incrédulo aceptara lo que afirma como tal. Sin embargo, no puede objetarse que se acepte lo que dice la Biblia sobre hechos históricos si podemos demostrar que el Nuevo Testamento es, también, un registro histórico. Consideremos lo que sigue:

1. Los registros evangélicos fueron escritos por testigos oculares en un lapso de unos cuarenta años siguientes a los sucesos referidos. Esto otorga credibilidad a sus relatos a la vez que asegura un razonable grado de exactitud.
2. La Biblia no contiene un relato solo de esos hechos sino, al menos, cuatro que concuerdan en los hechos principales.
3. Los relatos entregados en el Nuevo Testamento concuerdan con la evidencia de los historiadores judíos y seculares del primero y segundo siglos de la era cristiana. El capítulo nueve de este libro trata esa evidencia.
4. La Biblia ha probado ser notablemente exacta en lo que dice acerca del mundo antiguo. Por ejemplo, Lucas nunca se equivocó cuando cita treinta y dos países, cincuenta y cuatro ciudades, nueve islas y varios gobernantes.

Así que no hay razón para que el Nuevo Testamento no sea aceptado como documento histórico confiable, que nos entrega una valiosa información en cuanto a la vida y la muerte de Jesús de Nazaret.

¿QUIÉN FUE JESÚS?

El Credo Niceno (325 d.C.) establece la creencia común de todo cristianismo ortodoxo de que Cristo fue plenamente Dios y plenamente hombre. Todas las herejías referidas a Cristo niegan una u otra naturaleza. Esta parte del capítulo muestra que Jesús fue plenamente humano, proclamó ser Dios y ofreció pruebas más que adecuadas que avalan esa proclama.

SU HUMANIDAD

Aunque algunos autores insisten en que Jesús fue solamente hombre, otros, los que siguen una doctrina llamada docetismo, dicen que solo parecía ser humano pero que en realidad, arguyen, era un fantasma, una aparición sin sustancia física; un espíritu puro con la ilusión de una forma material. Si así fuera, entonces Cristo no fue tentado realmente, como nos pasa a nosotros, ni tampoco murió en realidad, porque un espíritu no puede hacer tales cosas. Además, no habría sido realmente «uno de nosotros», ni podría sustituirnos en la expiación por nuestros pecados. Por otro lado, su resurrección no pudo ser más que un regreso a su estado natural, carente de toda repercusión en cuanto a nuestro futuro. Debemos demostrar que Jesús fue plenamente humano debido a esta doctrina, que enseña que los pies de Cristo nunca tocaron el suelo por completo.

SU DESARROLLO

Jesús pasó por todos los procesos normales del desarrollo humano. Fue concebido en el vientre de su madre por el Espíritu

Santo (Mateo 1.18,20; Lucas 1.34,35). Nació de mujer que cumplió su embarazo a cabalidad (2.6,7). Creció como un niño normal, desarrollándose en lo físico, mental y emocional (vv. 40-52). Maduró al punto que, aun cuando estaba iniciando los treinta, la multitud de Jerusalén le dijo: «Aún no tienes cincuenta años» (Juan 8.57).

SUS AFECTOS

Jesús desplegó todos los rasgos humanos en sus necesidades. En lo tocante a lo físico, tuvo hambre (Mateo 4.2) y sed (Juan 19.28), se cansó (Marcos 4.38), respiraba como todo ser humano (Lucas 23.46). Referente a lo emocional, expresó pena (Mateo 26.38), asombro (Marcos 6.6), rabia y dolor (3.5), y compasión (1.41). También fue tentado a pecar, aunque no se rindió a la tentación (Mateo 4.1-11; Marcos 2.3; Lucas 4.1-13; Hebreos 2.18; 4.15). El versículo más corto de la Biblia habla profundamente de la humanidad de Jesús en su vida interior: «Jesús lloró» (Juan 11.35).

SU MUERTE

Nada más opuesto a la naturaleza divina que la muerte, sin embargo, Jesús tuvo una muerte humana, presenciada por mucha gente—incluyendo a Juan— un pequeño grupo de seguidoras, los soldados y la multitud que se burlaba (Lucas 23.48,49; Juan 19.25-27). Su muerte fue también confirmada por los verdugos profesionales de Roma (vv. 32-34). Fue enterrado, de acuerdo con las costumbres de la época, en una tumba (vv. 38-41). ¡Imposible ser más humano que eso!

SU DEIDAD

Jesús expresó repetidas veces que era Dios, cosa que examinaremos junto con las pruebas que ofreció para avalar sus dichos.

¿Quién decía ser Jesús?

Dijo ser Jehová (Yavé—YHWH)

Jehová—o propiamente, Yavé—, es el nombre especial dado por Dios para sí mismo. En el Antiguo Testamento hebreo se escribe simplemente con cuatro letras (YHWH) y era considerado tan santo que el judío pío no lo pronunciaba. Aquellos que lo escribían tenían que realizar, primero, una ceremonia especial.; YHWH es el nombre revelado a Moisés, cuando Dios dijo: «YO SOY EL QUE SOY» (Éxodo 3.14), y su significado tiene que ver con la autoexistencia de Dios. YHWH solo se emplea para referirse al único Dios verdadero, aunque hay otros títulos dados a Dios que pueden usarse respecto a los hombres (*adonai*, en Génesis 18.12) o falsos dioses (*elohim*, en Deuteronomio 6.14). Solo sería adorado o servido (Éxodo 20.5) y su nombre y gloria no se le daban a nadie más. Isaías escribió: «Así dice Jehová: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas» (Isaías 44.6; 42.8).

No es extraño entonces, a la luz de esto, que los judíos tomaran piedras y acusaran a Jesús de blasfemar cuando afirmó ser YHWH. Él dijo: «Yo soy el buen pastor» (Juan 10.11), pero el Antiguo Testamento decía: «Jehová es mi pastor» (23.1).

Jesús proclamó ser el juez de todos los hombres (Mateo 25.31; Juan 5.27), pero el profeta Joel cita a Jehová que dice: «Me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor» (Joel 3.12).

Jesús oró: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese» (Juan 17.5). Pero Jehová del Antiguo Testamento dijo: «Y a otro no daré mi gloria» (Isaías 42.8).

De igual manera, Jesús se llamó «el novio» (Mateo 25.1) cuando el Antiguo Testamento identifica de esa manera a Jehová (Isaías 62.5; Oseas 2.16). El Cristo resucitado dice lo mismo que Jehová

en Isaías 44.6: «Yo soy el primero, y yo soy el postrero» (Apocalipsis 1.17).

El salmista declara: «Jehová es mi luz» (Salmo 27.1), y Jesús dice: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8.12).

Quizá la más fuerte expresión de Jesús proclamando ser Jehová es: «Antes que Abraham fuese, yo soy» (Juan 8.58). Esta expresión proclama no solo existir antes que Abraham, sino igualdad con el «YO SOY» de Éxodo 3.14.

Declaraciones de Jesús
Ser Jehová—Juan 8.58
Igualdad con Dios—Juan 5.18
Ser el Mesías—Marcos 14.61-64
Aceptar adoración—Mateo 28.17
Igual autoridad con Dios—Mateo 28.18
Orar en Su nombre—Juan 14.13,14

Los judíos que lo rodeaban comprendieron claramente lo que quiso decir, y recogieron piedras para matarlo por blasfemo (Juan 8.58; 10.31-33). Lo mismo se manifiesta en Marcos 14.62 y Juan 18.5,6.

Dijo ser igual a Dios

Jesús también proclamaba ser igual a Dios en otros aspectos. No solo asumió los títulos de la Deidad, sino que reclamó para sí mismo las prerrogativas de Dios. A un paralítico le dijo: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Marcos 2.5).

Los escribas respondieron correctamente: «¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» Así que, para probar que su proclama no era una vana jactancia, sanó al paralítico, ofreciendo la prueba directa que también era verdad lo que había dicho en cuanto a perdonar pecados.

Otra prerrogativa que Jesús reclamó fue el poder de levantar y juzgar a los muertos: «De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán... y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5.25-29).

Jesús eliminó toda duda que pudiera haber al respecto cuando agregó: «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida» (Juan 5.21).

El Antiguo Testamento enseña que solamente Dios era el dador de la vida (1 Samuel 2.6; Deuteronomio 32.39); que levantaba a los muertos (1 Samuel 2.6; Salmo 49.15), y el único Juez (Joel 3.12; Deuteronomio 32.35). Jesús asume osadamente poderes que solo Dios tiene.

También proclamó que sería honrado como Dios; dijo que «todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió» (Juan 5.23).

Los judíos que escuchaban sabían que nadie debía proclamar ser igual a Dios de esa manera y, nuevamente, procuraron matarlo (v. 18).

Dijo ser el Dios-Mesías

La doctrina del Antiguo Testamento es clara en cuanto al Mesías que viene a liberar a Israel enseñando que es Dios mismo. Cuando Jesús afirmo ser ese Mesías, estaba proclamando que era Dios. Por ejemplo, el famoso canto navideño (Isaías 9.6) llama al Mesías «Dios fuerte, Padre eterno».

¿Qué es el «Mesías»?

La palabra «Mesías» viene del vocablo hebreo que significa «El ungido». En sentido general, se usó en cuanto a Ciro el persa (Isaías 45.1), y el rey de Israel (1 Samuel 26.1 1). Tras la muerte de David, Israel empezó a buscar un rey que

se le pareciera debido a la promesa de 2 Samuel 7.12-16, pero las profecías de un venidero Salvador-Profeta-Rey se remontan a Génesis 3.15 y Deuteronomio 18. Muchos pasajes describen al venidero Rey del cual se dice será de la simiente de David (Jeremías 33), y nacerá en Belén (Miqueas 5.2). Sus hechos incluirían dar vista al ciego, liberar cautivos, proclamar el evangelio (Isaías 61.1). Su reino se describe en Zacarías 9 y 12. En el período intertestamentario, surgieron dos ideas en cuanto al Mesías, una política y la otra espiritual, conceptos ambos que se esperaban encontrar en la misma Persona.

El salmista escribió del Mesías: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre» (Salmo 45.6; Hebreos 1.8).

El Salmo 110.1 registra una conversación entre el Padre y el Hijo: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

Jesús se aplica este pasaje en Mateo 22.43,44. El Hijo del Hombre es llamado el «Anciano de Días» en la gran profecía mesiánica de Daniel (7.22). Frase usada dos veces en el mismo pasaje respecto a Dios Padre (vv. 9, 13). El título «Hijo del Hombre» fue la manera preferida de Jesús para referirse a sí mismo durante todo su ministerio, en clara alusión a este pasaje que citó directamente en su juicio ante el sumo sacerdote, que preguntaba: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Dios Bendito?» «Y Jesús dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia» (Marcos 14.61-64).

No hubo duda que al proclamarse Mesías, también se proclamaba Dios.

Dijo aceptar adoración

El Antiguo Testamento prohíbe adorar a alguien que no sea Dios (Éxodo 20.1-5; Deuteronomio 5.6-9). El Nuevo concuerda con eso y demuestra que los hombres rehusaron adorar (Hechos 14.15), como lo hicieron los ángeles (Apocalipsis 22.8,9). Pero Jesús aceptó la adoración en numerosas ocasiones. Un leproso sanado lo adoró (Mateo 8.2), y un gobernante se arrodilló ante Él para pedirle algo (9.18). Después de calmar el viento, «Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios» (Mateo 14.33).

Un grupo de mujeres cananitas (15.25), la madre de Santiago y Juan (20.20), el endemoniado gadareno (Marcos 5.6), todos, adoraron a Jesús sin que Él emitiera una palabra de reprensión (Apocalipsis 22.8,9). Un ciego dijo: «Creo, Señor; y le adoró» (Juan 9.38).

Cristo suscitó más adoración en algunos casos. Por ejemplo, cuando Tomás vio que Cristo había resucitado exclamó: «¡Señor mío, y Dios mío!» (20.28). Esto solo podía hacerlo una Persona que se considerara seriamente Dios.

Dijo tener igual autoridad que Dios

Jesús puso sus palabras a la par de las de Dios, como cuando repitió muchas veces: «Oísteis que fue dicho a los antiguos... pero yo os digo» (Mateo 5.21,22). «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28.18,19).

Dios le dio los Diez Mandamientos a Moisés, pero Jesús dijo: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros» (Juan 13.34).

Jesús afirmó: «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5.18).

Y, más adelante, refiriéndose a sus propias palabras, Jesús dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24.35).

Hablando de quienes lo rechazan, Jesús dijo: «La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12.48).

No hay duda posible de que Jesús esperaba que sus palabras tuvieran igual autoridad que las declaraciones de Dios en el Antiguo Testamento.

Dijo que oráramos en Su nombre

Jesús no se limitó tan solo a pedirles a los hombres que creyeran en Él y obedecieran sus mandamientos, sino que también les pidió que oraran en su nombre: «Y todo lo que pidiereis... en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14.13,14). «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (15.7)

Jesús mismo insistió: «nadie viene al Padre, sino por mí» (14.6). Respondiendo a esto, los discípulos no solo oraban en el nombre de Jesús (1 Corintios 5.4), sino que oraban a Cristo (Hechos 7.59). Ciertamente Cristo quiso que su nombre fuera invocado en oración tanto ante Dios y como Dios.

Así, Jesús proclamó en diversas formas ser Dios. Reclamó igualdad a Dios en materia de prerrogativas, honor, adoración y autoridad. Dijo ser el Jehová del Antiguo Testamento, aplicándose las verdades relativas a Jehová y afirmando ser el prometido Mesías. Por último, se declaró como la única manera de acercarse a Dios y pidió que orarán a Él como Dios.

Las reacciones de los judíos que lo rodeaban muestran que entendieron claramente esas cosas, las cuales calificaron de blasfemas, puesto que las formulaba un simple hombre. Cualquier observador desprejuiciado que estudie este registro de las enseñanzas de Jesús, históricamente confiable, debe concordar en que Él proclamó ser igual a Jehová en le Antiguo Testamento.

¿QUÉ PROCLAMARON LOS DISCÍPULOS EN CUANTO A JESÚS?

A la luz de las declaraciones de Jesús como Dios, debemos considerar lo que los discípulos creían de Él. Una cosa es decir ser Dios y otra, muy distinta, lograr que muchos judíos monoteístas lo creyeran. Sin embargo, comprobamos que los seguidores de Jesús creyeron muy fuertemente en su Deidad.

ATRIBUYERON A JESÚS LOS TÍTULOS DE DEIDAD

Los apóstoles lo llamaron, de acuerdo con su Señor, «el primero y el último» (Apocalipsis 1.17; 2.8; 22.13); «aquella luz verdadera» (Juan 1.9); «la roca» de ellos (1 Corintios 10.4; 1 Pedro 2.6-8; Salmo 18.2; 95.1); el «marido» (Efesios 5.28-33; Apocalipsis 21.2); «el Príncipe de los pastores» (1 Pedro 5.4), y «el Gran Pastor» (Hebreos 13.20).

Proclamas de los discípulos de Jesús
Títulos de Deidad —Apocalipsis 1.17
Mesías —Filipenses 2.10
Poderes de Dios —Colosenses 1.16,17
Unión con Dios —Gálatas 1.3
Orar a Jesús —Hechos 7.59
Llamado Dios —Tito 2.13
Superior a los ángeles —Hebreos 1.5,6

Jesús es visto como el que perdona los pecados (Hechos 5.31; Colosenses 3.13; Jeremías 31.34; Salmo 130.4), y «Salvador del mundo» (Juan 4.42; Isaías 43.3). Los apóstoles también enseñaron que «el Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino» (2 Timoteo 4.1).

Todos estos títulos se le dan a Jehová en el Antiguo Testamento y a Jesús en el Nuevo.

CONSIDERACIONES A JESÚS COMO MESÍAS-DIOS

El Nuevo Testamento empieza con un pasaje que concluye que Jesús es Emanuel (Dios con nosotros) lo que se refiere a la predicción mesiánica de Isaías 7.14. El titulo «Cristo» implica el mismo significado que el apelativo hebreo Mesías (Ungido). Jehová dice: «y mirarán a mí a quien traspasaron» (Zacarías 12.10). Pero los que escribieron el Nuevo Testamento aplican dos veces este pasaje a Jesús (Juan 19.37; Apocalipsis 1.7), como anunciando su crucifixión. Pablo interpreta el mensaje de Isaías: «Porque yo soy Dios, y no hay más... Que a mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua» (Isaías 45.22, 23), como aplicado a su Señor: «... en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre» (Filipenses 2.10, 11).

Las implicaciones son fuertes, porque Pablo dice que todos los seres creados llamarán Mesías (Cristo) y Jehová (Señor) a Jesús.

ATRIBUYERON A JESÚS LOS PODERES DE DIOS

Dios es el único que puede hacer ciertas cosas, pero esas mismas cosas se las atribuyeron a Jesús sus discípulos. Se dice que Él puede levantar a los muertos (Juan 11), y perdonar pecados (Hechos 5.31; 13.38). Además, que es el agente principal de la creación del universo (Juan 1.3; Colosenses 1.16), y en el sostenimiento de su existencia (v. 17). Ciertamente solo se puede decir de Dios que es el Creador de todas las cosas, pero los discípulos reclamaron ese poder para Jesús.

ASOCIARON EL NOMBRE DE JESÚS CON EL DIOS

Hemos comentado el uso que los discípulos hicieron del nombre de Jesús como agente y recipiente de la oración (1 Corintios 5 4; Hechos 7.59). A menudo se usa el nombre de Jesús en las ora-

ciones y bendiciones junto con el de Dios, como en «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Gálatas 1.3; Efesios 1.2).

El nombre de Jesús aparece en el mismo nivel que el de Dios en las así llamadas fórmulas trinitarias. Por ejemplo, el mandamiento de ir y bautizar «en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo», asociación repetida al final de la Segunda Carta a los Corintios: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (13.14).

Si solo hay un Dios, los tres deben ser igualados.

LLAMABAN DIOS DIRECTAMENTE A JESÚS

Tomás vio Sus heridas y gritó: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). Pablo dice que en Jesús «habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2.9).

Jesús es llamado «nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2.13). Y el que escribió Hebreos dice de Él: «Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo» (Hebreos 1.8).

Pablo dice que antes que Cristo existiera «hecho semejante a los hombres», que se refiere claramente a que fue humano, era en «forma de Dios» (Filipenses 2.58). Las frases paralelas sugieren que si Jesús fue plenamente humano, entonces también es plenamente Dios. Una frase similar «la imagen del Dios invisible» es usada en Colosenses 1.15 para significar la manifestación de Dios mismo. Esta descripción es reforzada en la epístola a los Hebreos , que dice: «(el Hijo) el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...» (Hebreos 1.3).

El prólogo del Evangelio de Juan establece que «en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (1.1).

DIJERON QUE JESÚS ERA SUPERIOR A LOS ÁNGELES

Los discípulos no creyeron sencillamente que Cristo fuera más que humano; creyeron que era más grande que cualquier ser creado, incluyendo a los ángeles. Pablo dijo que Jesús es «sobre todo principio y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero» (Efesios 1.21).

Los demonios se sometieron a su orden (Mateo 8.32), y hasta los ángeles que rehusaron ser adorados se ven adorando a Jesús (Apocalipsis 22.8,9). El autor de Hebreos presenta un argumento completo de la superioridad de Cristo sobre los ángeles diciendo: «Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo dice: Adórenle todos los ángeles de Dios» (Hebreos 1.5,6).

No podría haber enseñanza más clara que ésta acerca de que Cristo no fue un ángel sino Dios, a quien los ángeles adoran.

Hay testimonio del mismo Jesús —y de aquellos que lo conocieron— de que proclamaba ser Dios y que sus seguidores le creyeron. Él, un carpintero de Nazaret, reclamó para sí los títulos, poderes, prerrogativas y actividades, propias únicamente de Dios, para sí. Sea o no el caso, no cabe duda de que esto es lo que creyeron y lo que Jesús pensaba de sí mismo. Como lo observara C. S. Lewis al vernos confrontados con la osadía de las proclamas y reclamos de Cristo, estamos frente a alternativas distintas.

> Trato aquí de prevenir a todos para que no digan las cosas realmente necias que la gente suele decir de Él: «Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como gran maestro de la moral, pero no acepto que se proclame Dios». Eso es justamente lo que no debemos decir. El hombre que fue meramente hombre y dijo la clase de cosas que Jesús dijo, no debe haber sido un gran maestro de la moral, sino más bien un lunático —al mismo nivel que el hombre que dice ser un huevo hervido de lo contrario, sería el mismo diablo del infierno.[4]

¿QUÉ EVIDENCIA DIO JESÚS PARA APOYAR SUS AFIRMACIONES?

Afirmar que Jesús indicó esas cosas nada prueba de por sí. Lo que dijo puede no ser verdadero, en cuyo caso o era lunático o mentiroso. La cuestión real es si hay o no buenas razones para creer que sus proclamas son verdaderas ¿Qué clase de evidencia dio para apoyar su aseveración de que era Deidad? Ofreció confirmación sobrenatural de que proclamaba su condición de Ser sobrenatural. La lógica del argumento es la siguiente:

1. Un milagro es un acto divino que confirma la verdad de Dios asociada con ese milagro.
2. Jesús ofreció tres líneas de evidencia milagrosa para confirmar su proclama de que era Dios: el cumplimiento de las profecías, su vida sin pecado y milagrosas obras, y su resurrección.
3. Por lo tanto, los milagros de Jesús confirman que Él es Dios.

Objeciones posibles

Este tipo de argumento permite plantear varias objeciones, por ejemplo: ¿cómo sabremos que hay Dios o que Él obra milagros o que los milagros de Jesús no son más que cuentos de hadas? Ya establecimos todo eso antes de llegar a este punto. Si este es un Universo teísta (capítulos 2 y 3), los milagros son posibles (capítulo 5). El capítulo 7 trata acerca de la confiabilidad del Nuevo Testamento como documento histórico que describe las enseñanzas y actividades de Jesús. De manera que no hay razón para dudar que si miramos el registro de la vida de Jesús podemos ver que sus proclamas reciben una confirmación milagrosa.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS

Hubo docenas de profecías en el Antiguo Testamento referentes al Mesías, aunque algunos de esos pasajes no hayan sido reconocidos como tales cuando fueron escritos, como los que dicen que Él sería nazareno (Mateo 2.23), o que iba a huir a Egipto (v.15). En cambio, hay otros pasajes que tienen sentido solo si se refieren a Dios Mesías. A continuación entregamos, dentro de esta última categoría, una lista de las profecías más significativas que cumplió Cristo, junto con el correspondiente pasaje del Nuevo Testamento que demuestra su cumplimiento.

1. Nacido de mujer (Génesis 3.15; Gálatas 4.4).
2. Nacido de una virgen (Isaías 7.14; Mateo 1.21).
3. Sería «cortado» 483 años después de la declaración de reconstruir el templo efectuada en el año 444 a.C. (Daniel 9.24) (Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ*, pp. 115-138).
4. De la simiente de Abraham (Génesis 12.1-3; 22.18; Mateo 1.1; Gálatas 3.16).
5. De la tribu de Judá (Génesis 49.10; Lucas 3.23,33; Hebreos 7.14).
6. De la casa de David (2 Samuel 7.12; Mateo 1.1).
7. Nacería en Belén (Miqueas 5.2; Mateo 2.1; Lucas 2.4-7).
8. Ungido por el Espíritu Santo (Isaías 11.2; Mateo 3.16,17).
9. Precedido por el mensajero del Señor (Juan el Bautista) (Isaías 40.3; Malaquías 3.1; Mateo 3.1,2).
10. Obraría prodigios (Isaías 35.5,6; Mateo 9.35).
11. Limpiaría el templo (Malaquías 3.1; Mateo 21.12).
12. Sería rechazado por los judíos (Salmos 118.22; 1 Pedro 2.7).
13. Murió de una manera humillante (Salmos 22; Isaías 53), lo que incluye:

a. rechazó (Isaías 53.3; Juan 1.10,11; 7.5,48)
b. silencio ante sus acusadores (Isaías 53.7; Mateo 27.12—19)
c. ser escarnecido (Salmo 22.7, 8; Mateo 27.31).
d. perforaron sus manos y pies (Salmo 22.16; Lucas 23.33).
e. crucificado con ladrones (Isaías 53.12:; Mateo 27.38).
f. ora por sus perseguidores (Isaías 53.12; Lucas 23.43)
g. su costado fue atravesado (Zacarías; 12.10; Juan 19.34).
h. sepultado en la tumba de un rico (Isaías 53.9; Mateo 27.57-60).
i. echaron suertes por sus vestiduras (Salmo 22.18, Juan 19.23, 24).

14. Se levantaría de entre los muertos (Salmo 16.10; Marcos 16.6; Hechos 2.31).
15. Asciende al cielo (Salmo 68.18; Hechos 1.9).
16. Se sentaría a la diestra de Dios (Salmo 110.1; Hebreos 1.3).

Es importante entender aquí que estas profecías fueron escritas siglos antes de que naciera Cristo. Nadie podía haber estado leyendo los signos de los tiempos o estableciendo supuestos inteligentes como las «profecías» de las revistas sensacionalistas que vemos hoy cuando estamos esperando algo o a alguien en algún sitio. Hasta los críticos más liberales reconocen que los libros proféticos de la Biblia fueron completados unos cuatro siglos antes de Cristo, y el de Daniel hacia el año 167 a.C ¿Qué diferencia representaría fechar la mayoría de estos libros en épocas más tempranas (algunos de los salmos y de los primeros profetas pertenecen a los siglos octavo y noveno antes de Cristo), aunque se disponga de pruebas suficientes y adecuadas? Tan difícil es predecir un hecho de aquí a dos siglos más como uno de aquí a ochos siglos, pues ambos casaos exigen nada menos que saber divino. El cumplimiento de estas profecías es prodigioso —aunque usemos las fechas más tardías— y apunta a la confirmación divina de Jesús como el Mesías.

Algunos sugieren que hay una explicación natural de lo que parece ser cumplimiento profético, diciendo que las profecías se cumplieron accidentalmente en Jesús. En otras palabras, que estuvo en el lugar justo y en el momento justo. Pero, ¿qué decir de las profecías que involucran milagros? ¿«Sucedió al azar» que fuera levantado de los muertos? Son sucesos que, en realidad, difícilmente pasen al azar. Si hay un Dios que gobierna el universo, como dijimos, entonces el azar queda eliminado. Lógicamente es posible que el azar haya causado la convergencia de todas estas cosas en un solo hombre, pero ciertamente, no es probable. Los matemáticos[5] han calculado que la probabilidad de que se cumplan dieciséis predicciones en un solo hombre es de 1 en 10^{45}. Si calculamos para cuarenta y ocho predicciones, la probabilidad es de 1 en 10^{157}. Es casi imposible concebir un número tan enorme. La improbabilidad lógica no es lo que elimina la teoría, sino la imposibilidad moral de que un Dios todopoderoso y omnisciente deje que las cosas se descontrolen a tal punto que todos sus planes para el cumplimiento de las profecías sena arruinados porque «sucedió que alguien» estuvo en el lugar justo en el momento justo. Dios no puede mentir ni tampoco romper una promesa (Hebreos 6.18), por lo que debemos concluir que no permitió que sus promesas proféticas fueran frustradas por el azar. Toda la evidencia apunta a Jesús como el divinamente designado cumplidor de las profecías mesiánicas. Él fue el hombre de Dios confirmado por las señales de Dios.

VIDA MILAGROSA Y SIN PECADO

El mismo curso de la vida de Cristo demuestra su afirmación en cuanto a su Deidad. Vivir sin pecar no es de por sí prueba de la Deidad (aunque solo Cristo Jesús se las arregló para hacerlo), pero otra cosa es proclamarse Dios y ofrecer una vida sin pecado como evidencia.

El gran simulador

Otra hipótesis formulada por Schoenfield en *The Passover Plot* [La conspiración de la pascua], dice que Jesús manipuló las cosas, de manera que pareciera como que Él cumplía las profecías, pero ¿cómo se las arregla uno para manipular su lugar de nacimiento o su linaje familiar, el tiempo de venir al mundo o la manera en que la nación judía iba a reaccionar contra uno? Muchas de las profecías transcendieron sencillamente el control de un simple ser humano. ¿Cómo puede un hombre disponer nacer de una virgen o nacer en Belén en cierto año? Además, imaginar y llevar a cabo una trama tan engañosa y astuta es contrario a todo lo que sabemos del carácter de Jesús.

Algunos de los enemigos de Jesús levantaron falsas acusaciones contra Él, pero la sentencia emitida por Pilato en su juicio ha sido el veredicto de la historia: «Ningún delito hallo en este hombre» (Lucas 23.4). Un soldado al pie de la cruz concordó al decir: «Verdaderamente este hombre era justo» (Lucas 23.47). Y el ladrón colgado de otra cruz cerca de Jesús, dijo: «Este ningún mal hizo» (Lucas 23.41).

Pero la prueba real es lo que dijeron los más cercanos a Él en cuanto a su modo de ser. Sus discípulos vivieron y trabajaron, muy de cerca, con Él durante varios años sin que sus opiniones acerca de Él cambiaran en absoluto.

Pedro llamó a Cristo el «cordero sin mancha y sin contaminación» (1 Pedro 1.19), agregando: «el cual no se hizo pecado» (1 Pedro 2.22).

Juan lo llamó: «Jesucristo el justo; él es justo» (1 Juan 2.1; 3.7).

Pablo expresó la creencia unánime de la iglesia primitiva de que Cristo «no conoció pecado» (2 Corintios 5.21), y el escritor de

Hebreos dice que Él fue tentado como hombre, «pero sin pecado» (Hebreos 4.15).

El mismo Jesús desafió a sus acusadores, diciendo: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» (Juan 8.46), pero nadie pudo encontrarlo culpable de algo. En este caso, el carácter impecable de Cristo testifica doblemente que lo Él decía era verdad, y entrega pruebas que lo avalan, como el mismo indicó, y además nos aseguran que no mintió cuando dijo que era Dios.

Más que a los aspectos morales de su vida, nos enfrentamos a la naturaleza milagrosa de su ministerio. Convirtió el agua en vino (Juan 2.7), caminó sobre el agua (Mateo 14.25), multiplicó el pan (Mateo 6.11), abrió los ojos del ciego (Mateo 9.7), hizo que el cojo caminara (Marcos 2.3), expulsó demonios (Mateo 3.11), sanó de toda clase de enfermedades a las multitudes (Mateo 9.35) —incluida la lepra (Marcos 1.40-42)—, y hasta resucitó muertos en varias ocasiones (Juan 11.43, 44; Lucas 7.11-15; Marcos 5.35).

Jesús usó los milagros como prueba para apoyar lo que decía cuando le preguntaron si era el Mesías, indicando: «Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados» (Mateo 11.4,5).

Este especial derramamiento de milagros fue la señal inequívoca de que el Mesías había llegado (Isaías 35.5,6). Hasta Nicodemo dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él» (Juan 3.2).

Los milagros que Cristo realizó fueron, para el judío de ese primer siglo, claras indicaciones de que Dios aprobaba el mensaje del realizador de esos prodigios. En el caso de Jesús, parte de ese mensaje era que Él es Dios en carne humana. Sus milagros verifican su proclama en cuanto a que es verdadera Deidad.

SU RESURRECCIÓN

La tercera vertiente de pruebas que apoyan a Jesús, en cuanto a que es Dios, es la mayor y más grandiosa de todas. Nada como esto es proclamado por otra religión ni ningún otro milagro cuenta con tanta evidencia histórica que lo confirme. Jesucristo se levantó de los muertos a un cuerpo transformado, al tercer día de haber fallecido. Se le apareció en su estado resucitado a más de quinientos de sus discípulos en un mínimo de ocho ocasiones diferentes, durante un período de cuarenta días. Conversó con ellos, comió con ellos, dejó que tocaran su cuerpo y hasta les cocinó un desayuno. Este milagro de la resurrección cobra aun mayor significación ya que se predijo tanto en el Antiguo Testamento como por el mismo Jesús que Él se levantaría de los muertos. Jesús apoyó su argumento de que era Deidad con la sola resurrección, cuando trató con gente que rehusaba creer a pesar de sus milagros. Puesto que sabemos que el Nuevo Testamento proporciona información histórica exacta, todo lo que tenemos que hacer aquí es examinar esa evidencia y responder algunas objeciones que se han planteado para eliminar la resurrección.

EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LA RESURRECCIÓN

El Antiguo Testamento predijo la resurrección tanto con declaraciones específicas como por inferencias lógicas. Primero, hay pasajes específicos del Antiguo Testamento que los apóstoles citaron como aplicables a la resurrección de Cristo. Como sabemos que David murió y fue enterrado, Pedro dice que debe haberse referido al Cristo cuando decía: «No dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción» (Salmos 16.8-11, citado en Hechos 2.25).

Pablo, sin duda, usó pasajes como ese en las sinagogas judías cuando «discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de

las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitara de los muertos» (Hechos 17.2,3).

El primer credo

Puede que el primer credo cristiano formulado haya sido el pasaje de 1 Corintios 15.3-5, cuyo estilo parece indicar que debe entenderse como una clase de credo. Contiene dos declaraciones, seguidas cada una por una evidencia confirmadora: la muerte de Cristo (apoyada por su sepultura) y su resurrección (apoyada por sus apariciones). Estas declaraciones son doctrinas centrales e importantísimas del cristianismo. Destacan tanto el perdón de pecados como la seguridad de la vida más allá de la muerte en que permaneceremos. Ambos aspectos del evangelio tienen que ser predicados y son confirmados por el hecho histórico de la resurrección literal.

Además, el Antiguo Testamento enseña la resurrección por inferencia lógica. Está la doctrina clara de que el Mesías iba a morir (Salmos 22; Isaías 53), e igualmente evidente es la enseñanza de que tendría un reino político duradero desde Jerusalén (Isaías 9.6; Daniel 2.44; Zacarías 13.1). No hay manera de reconciliar estas dos doctrinas si el Mesías que muere no es levantado de los muertos para reinar por siempre. Jesús murió antes de comenzar a reinar y, únicamente por su resurrección pueden cumplirse las profecías del reino mesiánico.

JESÚS PREDIJO SU PROPIA MUERTE

Jesús también predijo su propia resurrección en varias ocasiones, hasta en el comienzo mismo de su ministerio, diciendo: «Destruid este templo [su cuerpo], y en tres días lo levantaré» (Juan 2.19). Y agregó: «Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran

pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches» (Mateo 12.40). Jesús solía decirles a quienes presenciaban sus milagros —y que seguían porfiadamente incrédulos—: «La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás» (Mateo 12.39; 16.4).

Luego de la confesión de Pedro: «[Jesús] comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho... y ser muerto, y resucitar después de tres días» (Marcos 8.31), lo que se convirtió en parte esencial de su doctrina desde entonces hasta su muerte. Además, Jesús enseñó que se levantaría de los muertos por sí mismo al decir: «Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar» (Juan 10.18).

El filósofo Karl Popper manifestó que cada vez que se cumple «una predicción riesgosa», cuenta como confirmación de la teoría que se le asocia.[6] ¿Qué más riesgoso que predecir la propia resurrección? Si alguien no quiere aceptar eso como prueba de una verdad expresada, tiene tal prejuicio que no aceptará cosa alguna como evidencia. Jesús estuvo dispuesto a permitir que la decisión acerca de su identidad pendiera de si esa predicción se cumplía o no.

JESÚS REALMENTE MURIÓ EN LA CRUZ

Antes que podamos demostrar que Jesús se levantó de los muertos, tenemos que probar que realmente murió. El Corán afirma que Jesús solo fingió morir (Sura IV: 157), y muchos son los escépticos que dicen que parecía estar muerto, quizá drogado, pero revivió en la tumba. No es un milagro que un hombre vivo salga caminando desde un sepulcro. Para que la resurrección tenga significado, Jesús tuvo que morir primero, y para comprobarlo debemos considerar varios puntos.

1. No hay evidencia que sugiera que Jesús haya sido drogado. El rechazó el analgésico que usualmente les adminis-

traban a las víctimas de la crucifixión (Marcos 15.23). Justo antes de morir le ofrecieron un sorbo de vinagre para aliviar su reseca garganta, lo que no alcanzó a intoxicarlo (v. 36). Su evidente agonía y muerte no encajan en el cuadro de un hombre que está por quedar como muerto en un estado inducido por la droga.

2. La abundante hemorragia confiere alta probabilidad a la muerte. Su extremo estado emocional le hizo sudar grandes gotas de sangre mientras oraba en el huerto (Lucas 22.44). Probablemente Jesús estaba ya en estado grave o crítico antes de que lo crucificaran, pues la noche anterior a la crucifixión fue golpeado y azotado repetidas veces con un látigo romano (de tres puntas recubiertas con pedazos de hueso o metal), que desgarró los músculos esqueléticos, y preparó las condiciones para un colapso circulatorio. Además, le habían insertado en su cabeza una corona de espinas; luego, entre las nueve de la mañana y poco antes del ocaso (vv. 25,33), sufrió cinco heridas importantes, de las cuales cuatro fueron las de clavos usados para fijarlo a la cruz. restos hallados de palestinos crucificados, nos permiten saber que esos clavos eran de 12 a 17 centímetros de largo y 1 centímetro de grosor.

3. Agua y sangre salieron de su costado cuando lo atravesaron con una lanza. La mejor evidencia señala que esto fue un lanzazo asestado por un soldado romano para asegurarse de su muerte. La lanza penetró sus costillas perforando su pulmón derecho, la bolsa membranosa que guarda el corazón y este mismo, dejando salir los líquidos pleurales y la sangre. Jesús estaba incuestionablemente muerto antes de que lo bajaran de la cruz y, quizás antes de que le infligieran la herida con la lanza. Las heridas en sus muñecas y pies deben haber cortado nervios principales. El golpe final atestado a su costado era fatal de por sí (v. 34).
4. El procedimiento habitual de la crucifixión incluía quebrar las piernas de las víctimas para que no pudieran levantarse y exhalar. Los crucificados se asfixiaban pues sus pulmones se llenaban dióxido carbónico. Valga la aclaración: A todos los crucificados les quebraban las piernas. Pero verdugos romanos profesionales, sin dudar un momento declararon muerto a Cristo sin quebrar sus piernas.
5. Jesús fue embalsamado con treinta o cuarenta y cinco kilos de especias y vendas, y puesto en una tumba custodiada (vv. 39, 40). Aunque hubiera despertado en la tumba

no podría haberse sacado las vendas solo, haber movido la piedra de la entrada por su riel, pasado entre los guardias y escapado sin que lo vieran (Mateo 27.60).

6. Pilato pidió pruebas de la muerte de Jesús antes de entregar el cuerpo para el funeral.
7. Si Jesús hubiera controlado todo esto, su apariencia habría sido más la de un miserable resucitado que la de un Salvador. Es improbable que eso hubiera trastornado al mundo.
8. La revista de la Asociación Médica Americana, en Estados Unidos, publicó en su número del 21 de marzo de 1986 (p. 1463), un artículos sobre el tema cuya conclusión dice: «El peso de la evidencia médica e histórica indica claramente que Jesús estaba muerto antes de que le inflingieran la herida en su costado; esa misma evidencia respalda el enfoque tradicional de que la lanza metida entres sus costillas derechas, le perforó probablemente no solo el pulmón derechos sino también el pericardio y el corazón, asegurando así su muerte. Las interpretaciones que se basan en el supuesto de que Jesús no murió en la cruz parecen, consecuentemente, contrariar la ciencia médica moderna».[7]

JESÚS SE LEVANTÓ CORPORALMENTE DE LA TUMBA

Jesús murió realmente, pero no solo eso sino que también se levantó de los muertos en el mismo cuerpo físico en que murió. Hay muchas explicaciones de la resurrección de Cristo, pero ninguna satisface los hechos. Muchos escépticos se han convertido al evangelio tratando de refutar la resurrección. Si consideramos las otras explicaciones, tendremos la oportunidad de ver, también, la evidencia que muestra, concluyentemente, que solo la resurrección puede explicar todos los hechos.

«JOSÉ DE ARIMATEA SE LLEVÓ EL CUERPO»

Los problemas de esta teoría se reducen a «por qué, cómo y cuándo».

¿Por qué llevarse el cuerpo? José no tenía una razón real. No podía ser para evitar que los discípulos se lo robaran porque él mismo era uno de ellos (Lucas 23.50,51). Si José no hubiera sido un seguidor de Cristo podría haber devuelto el cuerpo acabando toda la historia. ¿Cuándo pudo haberlo sacado? José era un judío devoto y no hubiera quebrantado el día de reposo [Sábado], y menos durante la Pascua (vv. 50-56). Habría sido visto si hubiera acudido de noche, debido a las antorchas. El día siguiente al Sábado un soldado romano estuvo de guardia, apostado frente a la tumba (Mateo 27.62-66). Las mujeres vinieron al alba de la mañana siguiente (Lucas 24.1). Sencillamente no hubo oportunidad para que José sacara el cuerpo, y si lo hubiese hecho, ¿dónde lo puso? El cuerpo nunca se encontró, aunque pasaron casi dos meses antes de que los discípulos empezaran a predicar. Ese período fue más que suficiente para denunciar el fraude, si es que lo hubo. No hay motivo, oportunidad ni método que respalden esta teoría, la cual tampoco explica las apariciones de Cristo en su cuerpo resucitado.

La conspiración de la Pascua

El doctor Hugh Schonfield publicó en 1965 un libro titulado *The Passover Plot* [La conspiración de la Pascua], que dice arrojar nueva luz a la historia de Jesús. Schonfield escribió que Jesús le dio instrucciones a José de Arimatea para que sacara el cuerpo del sepulcro, de modo que pareciera que Él era el Mesías. Las apariciones de la resurrección son explicadas como confusión de identidad. La osadía de los discípulos después de la resurrección se le atribuye al hecho de haber sido totalmente engañados por esa estratagema de la cual nada supieron.

«LAS AUTORIDADES ROMANAS O JUDÍAS SE LLEVARON EL CUERPO»

Esta teoría ni siquiera tiene sentido. Si ellas tenían el cuerpo, ¿por qué trataron de acusar a los discípulos de haberlo robado? (Mateo 28. 15). Además, podrían haber impedido el «cuento» de la resurrección con solo mostrar el cuerpo. En vez de eso, resistieron sostenidamente la doctrina predicada por los apóstoles, pero nunca trataron de refutarla. Repetimos, esta teoría no explica las apariciones (de Jesús resucitado) en el mismo cuerpo físico.

«LOS DISCÍPULOS SE ROBARON EL CUERPO»

Esto no encuadra con lo que sabemos acerca de las vidas de esos hombres. No eran deshonestos; todos ellos enseñaban que la honestidad era una gran virtud. Pedro negó, más tarde, la acusación que decía que ellos seguían fábulas hábilmente concebidas (2 Pedro 1 .16). Tampoco eran hombres astutos que trataran de concretar las predicciones de Cristo. La noche de su arresto ni siquiera entendieron que Él iba a morir y, mucho menos, que resucitaría (Juan 13.36). No sabían qué pensar cuando vieron la tumba vacía (20.9). Se escondieron porque tenían miedo de los judíos (v. 19). ¿Son éstos los hombres que osadamemte escamotearían el cadáver desde una tumba tan custodiada? Si esta hipótesis fuera cierta, debemos creer también que los apóstoles siguieron creyendo la fábula y murieron por lo que sabían era falso.

«NADIE VISITÓ LA TUMBA NUNCA»

Algunos dicen que Jesús se apareció en forma de espíritu en esos dos meses posteriores a su muerte; y que ellos predicaron la resurrección basados en eso. Pero nunca fueron a la tumba a ver si Su cadáver estaba ahí. Sin embargo, los evangelios afirman claramente que varias personas fueron al sepulcro. Primero, las mujeres que fueron a terminar los procedimientos fúnebres (Marcos 16.1),

vieron la piedra echada a un lado y la tumba vacía. Juan fue el siguiente que visitó el lugar de la sepultura y vio la mortaja. Luego le siguió Pedro que entró al sepulcro y vio lo mismo, además del sudario (un paño con que se amarra la cabeza para mantener la boca cerrada) enrollando en un lugar aparte (Juan 20.38). No hay razón, entonces, para creer que los guardias no registraron cabalmente la tumba antes de informar a los dirigentes judíos (Mateo 28.11). Estos guardias no habrían acordado mentir si hubieran encontrado una explicación razonable de la insólita desaparición del cadáver. Esta teoría no puede explicar las apariciones de la resurrección, la transformación de los discípulos ni las masivas conversiones de personas, acaecidas apenas unas semanas después.

«LAS MUJERES SE EQUIVOCARON DE TUMBA»

Algunos sugieren que las mujeres fueron a un tumba equivocada, la vieron vacía y pensaron que Él se había levantado. Esto es demasiado simple. Si estaba tan oscuro, ¿por qué pensó María que Jesús era el jardinero? (Juan 20.15) ¿Por qué a plena luz del día cometieron el mismo error Pedro y Juan? (v. 6) Sobre todo , ¿por qué las autoridades no fueron a la tumba correcta par exhibir el cuerpo?, pues eso habría eliminado con suma facilidad toda proclama de resurrección.

Esta teoría no explica las apariciones físicas de Jesús en el mismo cuerpo de carne y hueso en que fue crucificado.

JESÚS APARECIÓ EN UN CUERPO RESUCITADO

Jesús fue visto, después de morir, por más de quinientas personas en doce ocasiones diferentes y eso constituye la prueba más sobresaliente de que se levantó de los muertos. Las declaraciones de fe de 1 Corintios 15.3-5 corresponden a una época muy temprana en la vida de la iglesia, y fueron formuladas a los pocos años de la muerte de Jesús , por lo cual, tienen enorme confiabilidad histórica.[8]

Teoría de Kirsopp Lake

Este famoso teólogo liberal planteó la teoría de que las mujeres se equivocaron de tumba. Señaló que fueron al sepulcro temprano en la mañana del domingo y le preguntaron al jardinero dónde yacía Jesús. El jardinero les respondió: «Él no está aquí»; y las mujeres se precipitaron corriendo a predicar la Resurrección, antes que el hombre pudiera voltearse para señalar y decir: «Está allá».

Jesús se levantó de los muertos corporalmente y no solo en forma espiritual. Cuando Pablo emplea la expresión «cuerpo espiritual» en el versículo 44, quiere decir un cuerpo sobrenatural o dominado por el espíritu que se opone al cuerpo «natural» que poseemos ahora. Ciertamente no era un cuerpo inmaterial puesto que usa el mismo adjetivo para referirse a roca sólida (10.4), comida (v. 3), y un ser humano físico (2.15). Pablo usa la expresión en forma muy parecida a cuando decimos «Pablo es un hombre espiritual», o «La Biblia es un libro espiritual».

Jesús era de carne y hueso (Lucas 24.39), comió pescado (vv. 42, 43) y desafió a los escépticos para que lo tocaran y vieran (v. 39). A Tomás le dijo: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo» (Juan 20.27).

Esta clase de contacto imposibilita sugerir que los discípulos vieron un espíritu o una ilusión. Hasta la Biblia deja en claro que hay cierta diferencia entre ver una visión (donde algo no se manifiesta en el mundo sino solo en la mente [Hechos 7.54-58; 2 Corintios 12.14]) y una aparición de Jesús, donde todos los que estaban alrededor vieron o escucharon algo con sus sentidos físicos.

---

1. A María Magdalena (Juan 20.11)
2. A las otras mujeres (Mateo 28.9,10)
3. A Pedro (Lucas 24.34)

4. A dos discípulos (Lucas 24.13-32)
5. A diez apóstoles (Lucas 24.33-49)
6. A Tomás y los otros apóstoles (Juan 20.26-30)
7. A siete apóstoles (Juan 21)
8. A todos los apóstoles (Mateo 28.16-20)
9. A todos los apóstoles (Hechos 1.4-9)
10. A quinientos hermanos (1 Corintios 15.6)
11. A Santiago (1 Corintios 15.7)
12. A Pablo (1 Corintios 15.7)

Aparte de eso, varias personas vieron a Jesús en más de una ocasión, algunos lo vieron solo; otros con grupos grandes. Unas veces de noche, y otras de día. Pablo desafía a cualquiera que dude de ese informe, a que sencillamente pregunte a cualquiera de los testigos que estaban aún vivos (1 Corintios 15.6). Además, las apariciones duraron lo suficiente para cerciorarse de la identidad del hombre que caminó y habló con algunos (Lucas 24. 13), comió con otros (Juan 21.1), y se quedó lo suficiente para enseñarles acerca del reino de Dios (Hechos 1.3). Con esta clase de testimonio, no podemos dudar de la veracidad de esto.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Al comienzo del capítulo dijimos que probaríamos que Jesucristo es Dios. Primero contestamos la objeción de que no podemos conocer en realidad nada de la historia. Luego mencionamos que los documentos del Nuevo Testamento no son solo escritos religiosos sino también confiables como documentos históricos. Se originan de testigos oculares del primer siglo y son confirmados por otros datos históricos de la época. Por último, vimos que Jesús proclamó ser Jehová Dios en varias formas directas e indirectas, y para respaldarlo dio tres líneas de evidencia: el cumplimiento de las profecías, su vida milagrosa y sin pecado, y Su resurrección.

Por cuanto hay evidencia histórica para confirmar cada uno de esos postulados no podemos evitar concluir que la proclama de Jesús de que es Dios es cierta. Tal conclusión la confirman: la evidencia histórica confiable procedente de testigos oculares, y Dios, a través de los milagros realizados. La convergencia de estas líneas de evidencia en un hombre demuestra que Jesús es el unigénito Hijo de Dios, pues Él solo se proclamó Deidad —y lo probó. Un ex ateo, ahora famoso erudito, que examinó la evidencia de la resurrección, concluyó lo siguiente:

> La resurrección de Jesús adquiere un significado tan decisivo, no solo porque alguien haya sido levantado de los muertos, sino porque es Jesús de Nazaret, cuya ejecución fue instigada por los judíos porque había blasfemado contra Dios. Si este hombre fue levantado de los muertos, significa simplemente, que el Dios a quien blasfemó supuestamente se ha encomendado a Él.[9]

La misma lógica se advierte en una carta enviada a la revista *Time* con respecto a un rabino judío que reconoció la historicidad de la resurrección:

> Se me escapa la lógica de Pinchas Lapide, que cree posible que Jesús fuera resucitado por Dios. Al mismo tiempo, Lapide no lo acepta como Mesías, aunque Jesús dijo que era el Mesías. ¿Por qué Dios iría a resucitar a un mentiroso?[10]

Muy buena la pregunta. Si somos sinceros respecto a la evidencia, debemos arrodillarnos con Tomás y exclamar: «¡Señor mío, y Dios mío!»

¿POR QUÉ ES JESÚS MEJOR QUE OTROS MAESTROS?

Realmente, ¿ofrece el cristianismo algo superior a otras religiones? ¿Es Jesucristo superior a otros líderes religiosos filosóficos? Veamos lo que declaran algunos fundadores de religiones,

sus doctrinas fundamentales y algunas escuelas filosóficas principales para ver como se comparan con Cristo.

MOISÉS

Como judío que era, Jesús no argumentó contra Moisés, el profeta judío que bajo la ley y que sacó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, conduciéndolos a la libertad como nación independiente. Moisés y Jesús fueron profetas del mismo Dios; Jesús incluso afirmó que no vino a derogar la ley (los escritos de Moisés), sino a cumplirla (Mateo 5.17) Jesús implica aquí que las palabras de Moisés son las palabras de Dios (cf. Mateo 19.4,5; Génesis 2.24). Sin embargo, en muchos aspectos encontramos que Jesús es superior a Moisés.

Moisés predijo la venida de Jesús

Moisés predijo que el Señor iba a levantar a un profeta judío que transmitiría un mensaje especial de Dios (Deuteronomio 18.15-19). Todo el que no creyera en este profeta iba a ser juzgado por Dios. Tradicionalmente este pasaje se interpreta en relación con el Mesías, al igual que Génesis 3.15, en el que muchos ven a Jesús como el descendiente de la mujer que aplastaría; la cabeza de la serpiente.

Jesús tuvo una relación superior

«Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Juan 1.17). Aunque Moisés estableció las estructuras morales y sociales que guiaron a la nación hebrea, la ley no salvaba a nadie del castigo de sus pecados, el cual es la muerte. Como dice Pablo: «Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él [Dios], porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado (Romanos 3.20).

La revelación que vino a través de Jesús fue, no obstante, en la que los pecados dados a conocer por la ley son perdonados: «Sien-

do justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Romanos 3.24). La revelación de Cristo edifica sobre el fundamento de Moisés al solucionar el problema del cual nos hizo conscientes la ley.

Jesús tiene una posición superior

Moisés es el más grande de todos los profetas del Antiguo Testamento, pero Jesús fue más que profeta. Como dice el libro de Hebreos: «Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo para testimonio de lo que se iba a decir, pero Cristo como hijo *sobre* su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme gasta el fin la confianza y él gloriarnos en la esperanza» (Hebreos 3.5,6).

Moisés sirvió a Dios, pero Jesús file declarado Hijo de Dios con derecho a reinar sobre todos los siervos.

Moisés el legislador

Moisés no es el fundador del judaísmo. La nación judía empezó con Abraham aproximadamente 2000 a.C.), unos seiscientos años antes de Moisés. Este nación en una familia hebrea que residía en Egipto y fue criado por la hija del faraón egipcio para que fuera príncipe. Después que supo de su linaje hebreo, mató a un hombre y huyó de Egipto, dedicándose a pastorear animales, hasta que Dios lo llamó para libertar a su pueblo. Moisés escribió los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) que se conocen como el Pentateuco o la Torah.

Los milagros de Jesús fueron superiores

Ciertamente grandes fueron los milagros obrados por Moisés, algunos de la misma clase de prodigios que los de Jesús, pero éstos

fueron más grandiosos. Moisés levantó la serpiente de bronce para sanar a aquellos que la miraran, pero nunca hizo que el ciego viera o el sordo oyera. Además, nada comparable a la resurrección hay en el ministerio de Moisés.

Las afirmaciones de Jesús fueron superiores a las de Moisés

Dicho con palabras sencillas, Moisés no era Dios; Jesús, sí. Moisés nunca proclamó ser Dios y nada hizo para cumplir su rol como profeta. Jesús proclamó ser Dios y dio pruebas milagrosas para demostrarlo.

MAHOMA

Fue el fundador del Islam, y llegaría a concordar con Jesús y Moisés en cuanto a que Dios es uno, que creó el universo, y que lo trasciende. En efecto, hay gran cantidad de puntos concordantes respecto a los sucesos de los primeros dieciséis capítulos de Génesis, hasta llegar al punto en que Agar es echada de la casa de Abraham. De ahí en adelante, la Biblia se ocupa de Isaac mientras que el Islam se concentra en lo que ocurrió con su antepasado Ismael. Las enseñanzas de Mahoma pueden resumirse en cinco doctrinas:

1. Alá es el único Dios verdadero.
2. Alá ha enviado muchos profetas, Moisés y Jesús incluidos, pero Mahoma es el último y más grande de todos.
3. El Corán es el libro religioso supremo, y tiene prioridad sobre la ley, los Salmos y el Injil (Evangelio) de Jesús.
4. Hay muchos seres intermedios (ángeles) entre Dios y nosotros, unos buenos y otros malos.
5. Las obras de cada hombre serán pesadas en una balanza para determinar si en la resurrección irá al cielo o al infierno. La manera de obtener salvación incluye: recitar la «Shahadah» varias veces al día («No hay Dios sino Alá, y Mahoma es su profeta»), orar cinco veces, cada día, ayu-

nar durante un mes al año [Ramadán], dar limosna y hacer un peregrinaje a La Meca.

Nosotros, en cambio, consideramos que Jesús ofrece un mensaje superior en muchos aspectos.

Jesús ofrece un camino de salvación mejor

El Dios de la Biblia llegó a nosotros de manera especial al enviar a su Hijo a la tierra a morir por nuestros pecados, al contrario del dios del Islam. Mahoma no ofrece esperanza segura de salvación sino instrucciones para lograr el favor de Alá. Cristo proporcionó con su muerte todo lo que se necesita para llevarnos al cielo. «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (1 Pedro 3.18).

Mahoma: profeta de Alá

Mahoma nació en La Meca en el año 570 d.C. y murió en el 632. Su nombre original fue Abu'l Kassim, huérfano desde temprana edad y criado por un tío que lo

llevó en muchos viajes prolongados en caravanas comerciales. A los veinticinco años de edad se casó con su empleadora; dejó de trabajar, y se dedicó a meditar y reflexionar acerca de la vida. Al cumplir los cuarenta años, empezó a tener visiones junto con violentas convulsiones, períodos en que recibió su revelación de Alá. Debido a las persecuciones, él y sus seguidores huyeron desde La Meca a Yathrib, ciudad a la que dio el nombre de Medina. Este es el comienzo oficial del Islam. Los diez años siguientes se caracterizaron por luchas casi constantes para ganar nuevos conversos y nuevos territorios para su religión, hasta que finalmente lograron recuperar La Meca. Sus escritos se conocen como el Corán. Y señaló que este fue dictado por el ángel Gabriel.

Jesús ofrece una vida superior

Mahoma pasó los últimos diez años de su vida en guerra. Fue polígamo y hasta se excedió en el número de mujeres que prescribió para su religión. Se dice que también violó su propia ley asaltando a las caravanas que iban y venían a La Meca, algunas de las cuales, probablemente, procedían del peregrinaje que él mismo ordenó.

Jesús ofrece milagros superiores

Las historias de Mahoma moviendo montañas y de sus conquistas militares no se comparan con los milagros de Cristo. La evidencia de ellas no es; tan cercana a los hechos pretendidos, ni proviene de testigos oculares. No hay bondad ni compasión en ellas, como vemos en los milagros de Cristo. Y ninguna puede parecerse, ni de lejos, al poder y carácter especial que tiene la resurrección de Jesús.

Jesús ofrece afirmaciones superiores

Mahoma nunca se proclamó Dios. La doctrina de la Trinidad, que explica como es que Jesús es Dios, suele ser interpretada por el Islam como politeísta. Mahoma señaló una sola vez que era profeta, pero Jesús dijo ser Dios. Y no solo eso, sino que lo comprobó levantándose de la muerte.

GURÚES HINDÚES

Enorme es el número de sectas y diferencias de opinión que hay en la religión hindú, por lo cual no se puede generalizar mucho, aunque las doctrinas que mencionamos a continuación son fundamentales para el hinduismo. Gurú significa- maestro, éstos hombres son esenciales para el hinduismo porque las escrituras hindúes no se pueden entender leyéndolas directamente, sino que deben ser aprendidas de un maestro. Se les considera santos y son adorados aun después que mueren.

Enseñan que el hombre necesita ser liberado del interminable ciclo de la reencarnación (*samsara*) la cual es producida por el karma, los efectos de todas las palabras, obras y acciones efectuadas en la vida presente y en las anteriores. La liberación (*moksha*) se obtiene cuando la persona expande su ser y su conciencia a un nivel infinito y se da cuenta de que el atman (el sí mismo) es lo mismo que Brahman (Ser único y absoluto del que procede todo). En otras palabras, cada hindú debe percatarse de que es dios. Ese «percatarse» solo puede lograrse siguiendo una de las disciplinas que se enumeran a continuación:

1. *Jnana Yoga* —salvación por el conocimiento de las escrituras antiguas y la meditación interior.
2. *Bhakti Yoga* —salvación; por medio de la consagración a una de las muchas deidades hindúes.
3. *Karma Yoga* —salvación por obras tales como ceremonias, sacrificios, ayunos y peregrinajes, los que deben hacerse sin pensar en las recompensas.

Cada uno de esos métodos debe incluir en cierta medida el Raja Yoga, que es una técnica de meditación que incluye el control del cuerpo, la respiración y los pensamientos. Este es el hinduismo ideal que se practica en la actualidad principalmente bajo la forma de superstición, historias legendarias de los dioses, prácticas ocultistas y adoración de demonios.

Los inicios del hinduismo

La religión hindú empezó por el año 2000 a.C. Las tribus que habitaban en el Valle del Indo, en la región norteña de la India, tenían una religión politeísta principalmente ocultista. Estas tribus fueron conquistadas por los ejércitos procedentes del Asia central, los que combinaron su religión védica —que enfatiza más en la naturaleza que en los dioses— con la religión de las tribus conquistadas, lo que completó la cade-

> na de dioses y diosas. El periodo final se hizo más filosófico a medida que los escritos, llamados *upnisads*, empezaron a enfocarse en un solo principio para enlazar toda la realidad. Este principio panteísta se llama Brahman. Este períodos también introdujo la idea de la reencarnación.

La enseñanza de Jesús es superior al hinduismo en varias maneras significativas.

Jesús enseña una cosmovisión superior

En el capítulo tres discutimos los problemas que presenta la cosmovisión atea, concluyendo que el teísmo es superior. Como dijimos, al evaluar el panteísmo, es imposible decir significativamente: «He llegado a percatarme de que soy Dios», puesto que Dios siempre supo que lo era. De todos modos, el corazón del hinduismo proclama que todo es deidad.

Jesús es moralmente superior a los gurúes

El hinduismo clásico insiste en que se debe dejar que la gente sufra ya que su destino es determinado por el karma. Jesús dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», definiendo al prójimo como cualquiera que necesita ayuda. Juan dijo: «Pero el que... ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (l Juan 3.17).

Además, muchos gurúes —si no todos— usan sus posiciones para explotar a sus seguidores financiera y sexualmente. El Bagwan Sri Rajneesh acumuló docenas de automóviles Rolls Royce que sus seguidores le regalaban. Los Beatles se desilusionaron del Maharishi Mahesh Yogi cuando supieron que se interesaba muchísimo más por el cuerpo de una de las mujeres asistentes a una fiesta dada por ese grupo musical, que por los espíritus de ellos, y reconocieron: «Nos equivocamos».

Jesús da un método superior para la iluminación espiritual

Mientras que para entender el Bhagavad Gita y los upanisads se necesita de los gurúes, cualquiera puede entender la Biblia. No hay verdad oculta ni esotérica que deba ser explicada aparte del razonamiento normal. Además, la meditación cristiana no se esfuerza por vaciar la mente dejándola en blanco, sino por llenarla con la verdad de los principios bíblicos (Salmo 1). La meditación interior es como pelar una cebolla; uno saca y saca capa tras capa, hasta que al llegar al centro se encuentra con que nada hay ahí. La meditación de la Palabra de Dios empieza con expresiones plenas de contenido y va abriendo su significado hasta que llenan de gozo al alma.

Jesús enseña una forma de salvación mejor

El hindú está perdido en el ciclo kármico de la reencarnación hasta que alcanza el *moksha*, y es abandonado para que busque su propia salida. Jesús prometió que somos salvos por la sola fe y que podemos saber que nuestra salvación está garantizada (Efesios 1.13,14; 1 Juan 5.13).

BUDA

Siddhãrtha Gautama (Buda es un título que significa «el iluminado»), desarrolló un sistema religioso completamente diferente del judaísmo y del cristianismo. El budismo empezó como una reforma interna del hinduismo, el que se convirtió en un sistema especulativo y supersticioso. Gautama rechazó los rituales y el ocultismo en su afán por corregirlo, desarrollando una religión esencialmente atea (aunque las formas tardías del budismo regresaron a los dioses hindúes). Sus creencias bíblicas se resumen en las «Cuatro verdades nobles»:

1. La vida es sufrimiento.
2. El sufrimiento es causado por los deseos de placer y prosperidad.

3. El sufrimiento puede superarse si se eliminan los deseos.
4. El deseo puede eliminarse por la «¿Senda óctuple». Esta consiste en un sistema que consta tanto de educación religiosa como de preceptos morales del budismo.

Esa senda abarca el recto saber (las «Cuatro verdades nobles»), las intenciones rectas, el hablar recto, la conducta recta (no matar, no beber alcohol, no robar, no mentir, no cometer adulterio), la ocupación recta (ninguna que cause sufrimiento), el esfuerzo recto, el recto cuidado atento (negar el yo finito), y la recta meditación (Raja Yoga). La meta de todos los budistas no es el cielo o estar con Dios porque en la enseñanza de Gautama Él no existe. Ellos buscan el nirvana, que es la eliminación de todo sufrimiento, deseo y de la ilusión existente en el yo. Aunque ahora hay un sector más liberal que ha deificado a Gautama y lo ve como un salvador (llamado budismo mahayana), hay otro, el budismo theravada, más apegado a las enseñanzas de Gautama, que sostiene que él nunca reclamó divinidad para sí. En cuanto a ser salvador, se dice que las últimas palabras de Buda fueron: «Los budas solo señalan el camino; trabajen con diligencia por vuestra salvación».

Buda: el iluminado

Siddhãrtha Gautama nació alrededor del año 560 a.C. en una familia de clase alta. Sus primeros años fueron muy cómodos, de modo que ya tenía más de veinte años cuando empezó a darse cuenta de que había mucho sufrimiento en el mundo. Estudió con maestros hindúes y practicó el ascetismo por un tiempo; luego, se percató de que ambos extremos (indulgencia y ascetismo) eran vanos. Así que eligió el camino de la meditación centrada. Se cuenta que un día meditaba debajo de una higuera cuando obtuvo iluminación y alcanzó el nirvana. Los escritos y dichos atribuidos a Buda fueron redactados unos cuatro siglos después de su muerte,

de modo que no hay forma de saber cuán confiables son. Murió envenenado por la comida alrededor del 480 a.C.

Como variante del hinduismo, el budismo está sometido a todas las críticas mencionadas antes; la enseñanza de Jesús también se muestra superior a esta forma.

Jesús enseña esperanza en la vida

Mientras el budismo considera que la vida es solo sufrimiento y que la identidad es algo que debe erradicarse, Jesús enseñó que la vida es un don de Dios para disfrutarse (Juan 10.10), y que el individuo debe ser supremamente honrado (Mateo 5.22). Más aun, Él prometió esperanza en la vida venidera (Juan 14.6). Ciertamente esto es mejor que la eliminación del deseo y del yo que enseñó Gautama.

Jesús enseña una forma de salvación mejor

El budista también enseña la reencarnación como medio de salvación. Sin embargo, la individualidad del alma o el yo es erradicado al final de cada vida en esta variedad de hinduismo. Por eso, aunque uno siga viviendo, no tiene esperanza, como individuo, de alcanzar el nirvana. Jesús prometió esperanza individual para cada hombre como ser individual (Juan 14.3), y dijo al ladrón que estaba en la cruz, a su lado: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43).

Jesús enseña Su propia deidad

Repetimos, la última palabra del tema la pronuncia una tumba vacía que prueba las proclamas emitidas por Jesús de que es Dios encarnado. Gautama no declaró algo como eso ni ofreció pruebas de que así fuera el caso; sencillamente apuntó el camino para que otros lo siguieran al nirvana.

SÓCRATES

Sócrates no dejó escritos, pero Platón, su discípulo, escribió mucho sobre él, aunque esos relatos pueden reflejar tanto sus pensamientos como los de Sócrates. Platón presentó a Sócrates como un convencido de que Dios le encargó la tarea de promover la verdad y la bondad entre los hombres, mediante el examen de lo que dicen y hacen para ver si son verdaderos y buenos.

El vicio, en su opinión, era simple ignorancia pues el conocimiento lleva a la virtud. Se le acredita que fue el primer hombre que admitió la necesidad de desarrollar un enfoque sistemático para descubrir la verdad, aunque el sistema mismo fue finalmente formulado por Aristóteles, un discípulo de Platón. Sócrates fue condenado a muerte, como Cristo, debido a acusaciones falsas de las autoridades que se sintieron amenazadas por sus enseñanzas. Pudo haber sido exonerado de culpa si no hubiera insistido en que sus acusadores y jueces examinaran sus propias declaraciones y vidas, cosa que ellos no quisieron hacer. Sócrates murió contento porque cumplió su misión hasta el fin, y porque la muerte —fuera un dormir sin sueño o una maravillosa comunión con los grandes hombres—, era buena.

Puede decirse, no obstante, que Jesús es superior a Sócrates en varios aspectos.

Jesús tuvo una base superior de verdad

Jesús, igual que Sócrates, empleaba el cuestionamiento para hacer que los hombres se examinaran a sí mismos, pero su base para conocer la verdad acerca de los hombres y Dios estaba arraigada en que Él era el Dios omnisciente que dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6).

Jesús era, en su propio ser, la fuente de la que fluye en definitiva toda verdad. Asimismo, como Dios, fue la absoluta bondad mediante la cual se miden todas las demás bondades. Una vez le

pidió a un joven que examinara lo que estaba diciendo: «¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios» (Marcos 10. 18).

Jesús fue la verdad y el bien que Sócrates quiso entender.

Sócrates: el padre de la razón

Sócrates nació alrededor del 470 a.C., cuando florecía el Imperio Griego. Sus padres eran ricos, y tuvo una buena educación en filosofía. Empezó su campaña para enseñar la verdad y la rectitud cuando escuchó del oráculo de Delfos, que él era el hombre más sabio del mundo. Sócrates estaba seguro de que eso no podía ser cierto, pero luego de conversar con muchos sabios más, concluyó que debía ser verdad, pues era el único que sabia que no era el más sabio del mundo.

Jesús dio un conocimiento más cierto de la verdad

Aunque Sócrates enseñó muchos principios verdaderos, a menudo se quedó en la especulación de muchos temas importantes, como qué ocurre al morir. Por otro lado, Jesús dio una respuesta segura a esas preguntas porque Él tuvo el conocimiento cierto del destino del hombre. Ahí donde la razón (Sócrates) tiene evidencia insuficiente para concluir definitivamente, la revelación (Jesús) da respuestas que, de otro modo, no serían conocidas.

La muerte de Jesús fue más noble

Sócrates murió por una causa con valentía, lo cual es ciertamente elogiable. Sin embargo, Jesús murió como sustituto de otras personas (Marcos 10.45), para pagar el castigo que ellas merecían. No solo murió por aquellos que fueron sus amigos, sino también por quienes fueron y serán sus enemigos (Romanos 5.6,7). Tal demostración de amor no puede ser igualada por ningún filósofo.

La prueba del mensaje de Jesús es superior

Las pruebas racionales son buenas cuando hay evidencia sólida para sus conclusiones. Pero Sócrates no puede avalar su afirmación de que era enviado por Dios, con nada comparable a los milagros de Cristo y su resurrección. Hay una prueba superior en estos actos de que el mensaje de Jesús fue autenticado como cierto por Dios.

LAO-TZU (TAOÍSMO)

El taoísmo moderno es una triple religión de brujería, superstición y politeísmo pero, originalmente, fue un sistema filosófico, que es la manera en que se lo presenta hoy a la cultura occidental. Laotzu (si en verdad existió) edificó su sistema en torno a un principio que explicaba y guiaba todo el universo. Ese principio se llama el tao y no existe forma simple de explicarlo. El mundo está lleno de opuestos en conflicto, como el bien y el mal, macho y hembra, luz y tiniebla, sí y no, etc. Todas las oposiciones son manifestaciones del conflicto entre el yin y el yang. Pero, en última instancia, el yin y el yang están completamente entretejidos y perfectamente equilibrados. Ese equilibrio es el misterio llamado el tao. Entenderlo significa percatarse de que todos los opuestos son uno y que la verdad reside en la contradicción, no en la resolución. El taoísmo va más allá de eso para decir que el hombre vive en armonía con el tao, y debe ingresar a una vida de completa pasividad reflexionando en asuntos como: «¿Cuál es el sonido del aplauso con una sola mano?», o «Si cae un árbol en el bosque cuando nadie está ahí para escucharlo, ¿hace ruido?» Uno debe estar en paz con la naturaleza y evitar todas las formas de violencia. Este sistema filosófico se parece mucho al budismo zen.

Cristo es superior en la libertad que le brinda al hombre.

Lao-Tzu: el viejo maestro

La leyenda dice que Lao-tzu era el cuidador de los archivos reales antes de que decidiera viajar al inexplorado occidente. Mientras viajaba, un portero lo persuadió para que escribiera la gran sabiduría que había obtenido en su ocupación, de modo que escribió un libro de cinco mil caracteres distribuidos en ochenta y un párrafos cortos con los que elaboró su filosofía. Ese libro es el Tao Te Ching. Aunque se dice a menudo que sus fechas se ubican por el siglo sexto antes de Cristo, toda la información que tenemos sobre él es tan legendaria como esa anécdota. Probablemente esas leyendas empezaron a desarrollarse en la época de Chuang Tzu, el gran filósofo taoísta que vivió en el cuarto y tercer siglos antes de Cristo. También puede datarse en esa época la escritura del Tao Te Ching. El comentario de Chuang Tzu acerca del tao se llama el Tao Tsang, y tiene más de mil cien volúmenes que también se consideran escrituras.

Jesús permite la libertad para que el hombre sea racional

Ya indicamos que es imposible decir significativamente que «La razón no se aplica a la realidad», porque la misma declaración es una afirmación racional acerca de la realidad (¡sea falsa o verdadera en cuanto a la manera en que las cosas son realmente!) ¡Uno tendría que usar la razón para negar que esa razón es válida! Pero eso es lo que hace el tao al decir que toda verdad reside en la contradicción: la misma cosa que la razón dice que es imposible.

La verdad no solo está tras la razón sino que dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento» (Mateo 22.37,38).

El Dios del Antiguo Testamento afirma: «Venid luego, y estemos a cuenta» (Isaías 1.18). Jesús le da libertad al hombre para que use la razón a fin de que evalúe la verdad proclamada.

Jesús permite la libertad para que el hombre decida

El taoísmo le pide al hombre que guarde su voluntad en el estante, que rinda el poder de cambiar las cosas que lo rodean. Jesús dice que el hombre tiene la opción y que su elección marca la diferencia en el mundo. El hombre tiene la opción de creer o no (Juan 3.18), obedecer o desobedecer (15.14), de cambiar al mundo o de ser cambiado por él (Mateo 5.13-16).

Jesús permite la libertad para que el hombre sea salvado

El taoísmo solo ofrece un modo de resignarse a la manera en que son las cosas. Cristo ofrece la manera de cambiar tanto quienes somos como lo que somos, de modo que podamos conocer los gozos de la vida. Más que aceptar la muerte como el fin inevitable, Cristo proveyó una manera de vencerla por su resurrección. Laotzu no puede jactarse de tal cosa.

De manera que Jesús puede considerarse superior a otros maestros por muchas razones. Ningún otro ha proclamado ser Dios como lo hizo Jesús. Aunque los seguidores de algún profeta han deificado a su maestro no hay pruebas de que esos reclamos sean comparables al cumplimiento de la profecía, la milagrosa vida sin pecado y la resurrección de Jesús. Ningún otro maestro ofreció la salvación por fe, aparte de las obras, basada en lo que hicieran por nosotros. Lo más notable es que ningún líder religioso o filosófico ha mostrado el amor por la gente que Jesús exhibió al morir por los pecados del mundo (Juan 5.13; Romanos 5.6-8). Verdaderamente Jesús es digno de suprema devoción.

NOTAS

[1] Calvin Blanchard, ed., *The Complete Works of Thomas Paine*, Clark & Co., Belford, Chicago, 1885, p. 234.
[2] Bertrand Russell, *The Basic Writings of Bertrand Russell*, Robert Egner and Lester Denonn, eds., Simon & Schuster, Nueva York, 1961, p. 62.
[3] *Ibid*, p. 594.

[4] C. S. Lewis, *Cristianismo y nada más*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica.
[5] Peter W. Stone, *Science Speaks*, Van Kampen Press, Wheaton, IL, 1952, p. 108.
[6] Karl Popper, *Conjectures and Refutations*, Harper and Row, New York, 1963, p. 36.
[7] William D. Edwards, M.D., et al. «On the Physical Death of Jesus Christ», *Journal of the American Medical Association*, 255:11, 21 marzo 1986, p. 1463.
[8] Gary R. Habermas, *Ancient Evidence for the Life of Jesus*, Thomas Nelson, Inc., Nashville, 1984, pp. 125,126.
[9] Wolfhart Pannenburg, citado por William Lane Craig en *The Son Rises*, Moody Press, Chicago, 1984, p. 141.
[10] *Time*, 4 de junio de 1979.

7
PREGUNTAS SOBRE LA BIBLIA

La Biblia es multifacética. Puede estudiarse como literatura y explorarse como una serie de historias y expresiones poéticas, o ser vista como una historia acerca de los comienzos y el crecimiento del pueblo de Dios. Para algunos es una guía arqueológica que señala el camino a las civilizaciones enterradas. Hay un lugar y un propósito para cada uno de esos aspectos, pero —en esencia— la Biblia es: la Palabra de Dios, el mensaje divino que le indica al mundo rebelde cómo puede volverse a Él. La Biblia es también una carta de amor de Dios para nosotros, pero, ¿tomamos en serio esta declaración o nos interesamos solo en un aspecto?

¿Cuán importante es la Biblia? En los primeros capítulos de este libro vimos que podemos saber que Dios existe, cómo es Él, cómo vence al mal; que obra prodigios, y que Jesús es Dios, sin siquiera referirnos a la Biblia en su calidad de libro sagrado. Los argumentos vistos son guiados por la Biblia aunque no se apoyan en ella. Toman el camino de la razón para llegar a esas conclusiones, las cuales son dirigidas por la revelación. No hay garantía de que alguien pueda llegar a esas conclusiones sin la Palabra de Dios. Aunque lo lograran, no podrían ser muchos los que las encuentren, por no mencionar siquiera cuánto tiempo consumiría ni cuánto error incluiría el proceso. Además, la razón solo puede hacernos avanzar un paso mas. Y ese paso nos conduce a las Escrituras como Palabra de Dios. Si vamos a conocer algo de la gracia y el amor de Dios, entonces debemos tener la Palabra de Dios.

He aquí la gran pregunta: «¿Es realmente la Biblia una revelación de Dios?» Eso es lo que trataremos de responder en este capítulo.

¿CÓMO SABEMOS QUE LA BIBLIA PROVIENE DE DIOS?

Sabemos que la Biblia viene de Dios por una razón muy sencilla: Jesús nos lo dijo. Es en su autoridad, como Dios del universo, que basamos nuestra certeza de que la Biblia es la Palabra de Dios. Jesús confirmó la autoridad del Antiguo Testamento en su doctrina y prometió un Nuevo Testamento autorizado por medio de sus discípulos. El Hijo de Dios nos asegura que la Biblia es la Palabra de Dios.

JESÚS CONFIRMÓ LA AUTORIDAD DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Jesús habló de todo el Antiguo Testamento (Mateo 22.29), de sus divisiones centrales (Lucas 16.16), de sus libros individuales (Mateo 22.43; 24.15), de sus sucesos (19.4,5; Lucas 17.27), y hasta de sus cartas y partes de ellas (Mateo 5.18) como poseedor de autoridad divina. Llamó Palabra de Dios a las Escrituras (Juan 10.35). Manifestó que fueron escritas por hombres movidos por el Espíritu cuando afirmó: «El mismo David dijo por el Espíritu Santo» (Marcos 12.36), y al referirse a acontecimientos «que habló el profeta Daniel» (Mateo 24.15).

Jesús confirmó en esas declaraciones la autoridad de los libros que se discuten con mayor frecuencia, como los escritos de Moisés (Marcos 7.10), Isaías (v. 6), Daniel y los Salmos. También se refiere a los mismos milagros que los críticos rechazan como históricos. Jesús cita la creación (Lucas 11.51), Adán y Eva (Mateo 19.4,5), Noé y el diluvio (24.37-39), Sodoma y Gomorra (Lucas 10.12), y a Jonás y el gran pez (Mateo 12.39-41). Él dijo: «Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley» (Lucas 16.17).

Esquema del argumento a favor de la Biblia
Dios existe (capítulo 2)
El Nuevo Testamento es un documento histórico confiable (capítulos 7, 9)
Los milagros son posibles (capítulo 5)
Los milagros confirman la declaración de Jesús como Dios (capítulo 6)
Todo lo que Dios enseña es verdadero (Números 23.19; Hebreos 6.18; 1 Juan 1.5,6)
Jesús (= Dios), enseñó que la Biblia es la Palabra de Dios, confirmando al Antiguo Testamento y prometiendo el Nuevo.
Por lo tanto, la Biblia es la Palabra de Dios.

Lo que enseñó Jesús acerca del Antiguo Testamento

1. *Autoridad* —Mateo 22.43
2. *Confiabilidad* —Mateo 26.54
3. *Finalidad* —Mateo 4.4,7,10
4. *Suficiencia* —Lucas 16.31
5. *Indestructibilidad* —Mateo 5.17,18
6. *Unidad* —Lucas 24.27,44
7. *Claridad* —Lucas 24.27
8. *Historicidad* —Mateo 12.40
9. *Factibilidad* (científicamente) —Mateo 19.2-5
10. *Calidad de inerrable* —Mateo 22.29; Juan 3.12; 17.17
11. *Infalibilidad* —Juan 10.35

El hecho de que Jesús consideraba las Escrituras como la autoridad final se observa claramente en el episodio de sus tentaciones, cuando se defendió tres veces de los ataques de Satanás con la frase: «Escrito está» (Mateo 4.4ss). Jesús decía: «He aquí el testigo permanente e inmutable del Dios eterno, consagrado a es-

cribir para nuestra instrucción». Tal parece, ello —en lo más recóndito del alma de Jesús—, le fue totalmente ajeno en la controversia. Las palabras de la Escritura que acudieron a sus labios a la hora de mayor crisis y en el momento de morir fueron: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Salmos 22.1; Mateo 27.46; Marcos 15.34). «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Salmos 31.5 Lucas 23.46).[1]

JESÚS PROMETIÓ EL NUEVO TESTAMENTO

Justo antes de dejar a sus discípulos, Jesús les dijo: «Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14.25,26). Y añadió: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir» (Juan 16.13).

Estas declaraciones prometen que las enseñanzas de Jesús serán recordadas y comprendidas, y que se les darían verdades adicionales a los apóstoles para que pudiera establecerse la iglesia. Ellas sentaron el marco de la era apostólica que empezó el día de Pentecostés (Hechos 2.1ss), continuando hasta que murió el último apóstol (Juan, alrededor del año 100 d.C.).

Durante este período, los apóstoles se constituyeron en los agentes de la revelación completa y definitiva de Jesucristo, que continuó enseñando y obrando por medio de ellos (Hechos 1.1). Los apóstoles recibieron las llaves del reino (Mateo 16.19), y los creyentes recibieron al Espíritu Santo por imposición de sus manos (Hechos 8.14,15; 19.1-6). La iglesia primitiva basó sus doctrinas y prácticas sobre «el fundamento de los apóstoles» (Efesios 2.20), siguiendo la enseñanza de los apóstoles (Hechos 2.42), y estuvo

circunscrita a las decisiones del concilio apostólico (Hechos 15). Aunque Pablo recibió su apostolado por revelación de Dios, los apóstoles de Jerusalén confirmaron sus credenciales.

Algunos de los escritores del Nuevo Testamento no fueron apóstoles, ¿cómo explicar su autoridad entonces? Usaron el mensaje apostólico que fue «confirmado por los que oyeron» (Hebreos 2.3). Marcos trabajó asociado con Pedro (1 Pedro 5.13); Santiago y Judas estuvieron muy cerca de los apóstoles de Jerusalén, se cree que estos eran hermanos de Jesús. Lucas acompañó a Pablo (2 Timoteo 4.11), y entrevistó a muchos testigos para armar su relato (Lucas 1.19). Pedro llegó a igualar los escritos de Pablo con las Escrituras (2 Pedro 3.15,16). En cada caso, salvo en el de Hebreos —pues no sabemos con certeza quién lo escribió—, hay un vínculo definido entre el escritor y los apóstoles que les dieron información (cf. 2.3).

Ahora bien, si Jesús, el Dios encarnado que siempre dijo la verdad, dio testimonio de que el Antiguo Testamento era Palabra de Dios, y que sus apóstoles y profetas iban a escribir el Nuevo Testamento, en su calidad de únicos agentes autorizados para dar su mensaje, entonces hemos probado que toda nuestra Biblia proviene de Dios. Tenemos en ella la mejor de todas las autoridades: Jesucristo mismo.

¿CÓMO SE ESCRIBIÓ LA BIBLIA?

El proceso por el cual se escribió la Biblia se llama inspiración, término que proviene de la segunda epístola a Timoteo, que dice: «Toda la Escritura es inspirada [literalmente soplada] por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3.16).

Dios es la fuente de todo lo que se dice en la Biblia. El profeta, desde Moisés hasta Juan, siempre es el hombre que entrega el mensaje de Dios a la humanidad. Ese mensaje empieza con una

revelación de Dios. Esta puede ser una voz desde una zarza ardiente (Éxodo 3.2), una serie de visiones (Ezequiel 1.1; 8.3; Apocalipsis 4.1), una voz interior que surge de la comunión del profeta con Dios («La palabra de Dios vino sobre mí») o el derivado de una profecía anterior (Daniel 9.1,2).

Pero para que sea Escritura, el mensaje también tiene que ser escrito. El siguiente pasaje nos proporciona la descripción del proceso: «...porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1.21). Esa palabra, «inspirados», significa literalmente: «ser llevados a» como el velero es llevado por el viento. Dios llevó a cada escritor mientras escribía, de modo que el mensaje permaneciera intacto.

La inspiración no significa simplemente que el escritor se sintiera entusiasmado, al igual que Handel componiendo *El Mesías*, ni tampoco que los escritos son necesariamente inspiradores como un poema que eleva al lector. Como proceso, se refiere al control que Dios ejerció en los escritores y los escritos. Como producto, a los escritos solamente, en cuanto documentos que son el mensaje de Dios.

¿Cómo opera la inspiración? Eso sigue siendo en gran parte un misterio, pero sabemos que fue dada por medio de los profetas en su calidad de voceros de Dios. También sabemos que no fueron simples escribanos. El modelo de secretario indica que esos hombres se limitaban a tomar el dictado divino cuando escribieron los libros de la Biblia. Eso asegura la llegada del mensaje de Dios, sin embargo no explica los elementos humanos presentes en las Escrituras, a saber las diferencias de estilo, el relato de las experiencias personales y los diferentes lenguajes usados. Tampoco fueron simples testigos de la revelación. Aquí el autor humano es considerado como un observador de la revelación de Dios que registra la experiencia. Aunque sus palabras puedan no ser inspiradas, los conceptos que registra sí lo son. Sin embargo, este modelo tiende a evadir

los aspectos divinos de la inspiración en favor del énfasis de la contribución humana, incluido el error humano. Este enfoque no toma en serio lo que dice la Biblia sobre la inspiración porque no incluye a Dios en el proceso de escritura, lo que implicaría que no toda ella viene de Dios.

Aspectos humanos de las Escrituras
Escrita en diferentes lenguajes (hebreo y griego) que exhiben formas lingüísticas identificables.
Escrita por unos treinta y cinco autores humanos diferentes.
Refleja irregularidades gramaticales.
Muestra diferentes estilos literarios humanos.
Expone intereses humanos (2 Timoteo 4.13).
Usa la falible memoria humana (1 Corintios 1.15,16)
Incorpora distintas culturas (1 Tesalonicenses 5.26).
Habla desde una perspectiva humana (Josué 10.12,13).
Refleja diferentes perspectivas humanas (en los relatos del Evangelio).
Habla de Dios desde la perspectiva humana (antropomorfismo).

El enfoque adecuado incorpora los factores humanos y divinos, siendo tal el modelo del profeta, pues en ese proceso el escritor humano es visto como uno que ha recibido una revelación y que participa activamente en su redacción, mientras Dios da la revelación y supervisa lo escrito. De ahí que el mensaje sea totalmente de Dios, pero la humanidad del escritor se incluye para destacar el mensaje. Tanto lo divino como lo humano concurren en las mismas palabras a la vez (1 Corintios 2.13).

El resultado neto es que tenemos la Palabra de Dios escrita por hombres de Dios, inspirada no solo en sus conceptos sino en las mismas palabras usadas para expresar esos conceptos. Los escri-

tores humanos no son simples escribientes, sino agentes activos que expresan sus propias experiencias, pensamientos y sentimientos en lo que escribieron. No se trata sencillamente de un registro de la revelación, en sí misma sino que es en sí misma. Es el mensaje de Dios en forma escrita (Hebreos 1.1; 2 Pedro 1.21).

¿PUEDE EQUIVOCARSE LA BIBLIA?

¿Cuán confiable es la Biblia? Este ha sido uno de los grandes temas del siglo. ¿Es la Biblia inerrante (que no puede errar), o es una simple guía infalible en materia de fe y conducta (lo cual significa que es verdad lo que dice sobre las verdades espirituales, pero puede haber errores en la ciencia, la geografía y la historia)? Los enfoques expresados son el centro del debate actual, aunque hay algunos antibíblicos que rechazan por completo la autoridad de la Palabra o que aducen que se vuelve Palabra de Dios a medida que uno la experimenta.

El enfoque neoevangélico de la infalibilidad afirma que el propósito de la Escritura es dirigir al hombre a la salvación (2 Timoteo 3. 15) y que cualquier otro tema que pueda tratar (como botánica o cosmología) es irrelevante a ese fin, de modo que puede ser incorrecto lo que diga al respecto. Destacan que los autores no nos engañaron intencionadamente con estas declaraciones falsas, pues o no supieron o sencillamente se adaptaron a los enfoques populares del momento para poder exponer en forma comprensible su punto principal relacionado con la salvación. Jack Rogers, uno de los principales proponentes de este enfoque, escribió:

Indudablemente, se puede definir qué significa que la Biblia sea inerrante de acuerdo a su propósito salvador, considerando las formas humanas por medio de las cuales Dios condescendió revelarse... nos distrae de la seria intención de la Escritura de confundir el error, en el sentido de exactitud técnica, con la noción

bíblica de error concebido como engaño intencional. El propósito de la Biblia no es sustituir a la ciencia humana, sino advertir contra el pecado humano y ofrecernos la salvación de Dios en Cristo; y lo logra infaliblemente».[2]

COMPARACIÓN DE DOS PUNTOS DE VISTA

Neoevangélico	Evangélico
• Verdadera en el todo, pero no en todas sus partes.	• Verdadera en el todo y en todas sus partes.
• Verdadera en lo espiritual, pero no siempre en lo histórico.	• Verdadera en lo espiritual y lo histórico.
• Verdadera en lo moral, pero no siempre en lo científico.	• Verdadera en lo moral y lo científico.
• Verdadera en intención, pero no en todas sus afirmaciones.	• Verdadera en intención y en todas sus afirmaciones.
• La Biblia es infalible, no inerrante.	• La Biblia es infalible e inerrante.
• La Biblia es el instrumento de revelación de Dios.	• La Biblia es, intrínsecamente, la revelación.
• La Biblia es el registro de la revelación de Dios.	• La Biblia es la revelación de Dios.
• Dios habla mediante las palabras de la Biblia.	• Dios habla en [con] las palabras de la Biblia.
• El lenguaje humano es inadecuado para comunicar a Dios.	• El lenguaje humano es adecuado pero no exhaustivo.
• Puede aceptarse mucho de la crítica más elevada.	• Nada de la crítica más elevada es aceptable.
• La fe se opone a la razón.	• La fe no se opone a la razón.

Varias cosas se hacen evidentes a partir de la expresión del enfoque neoevangélico Primero, la verdad reside en la intención o propósito del autor y no en lo que dijo realmente. Los apóstoles no tuvieron la intención de dirigirnos mal en materia de ciencia o historia—eso no era parte de su propósito—de modo que está bien si lo que dijeron no es cierto de acuerdo a las normas. El significado se halla en el propósito, no en la afirmación. Jesús quiso decir (intencionadamente) que un poco de fe logra grandes cosas; de modo

que no importa si se equivocó al calificar a la semilla de mostaza como la más pequeña (cuando, en realidad, es la de orquídea), pues eso no era parte de su propósito. Segundo, el lenguaje humano es realmente inadecuado para comunicar las verdades acerca de Dios. Es muy limitado a este mundo, por lo que no puede trasmitir completamente a un Dios ilimitado, el cual es tan diferente de nosotros. Así que el error es inevitable en la medida que estamos limitados a este lenguaje humano. Si Dios se nos va a revelar a medida que leemos la Biblia, entonces tendremos que experimentarlo según avance nuestra lectura. Él no puede comunicarse en palabras, pero puede obrar a través de ellas para conocernos en una forma personal, lo que trasciende todo idioma. Finalmente, la fe se opone a la razón. Razón que no puede juzgar lo que es verdad acerca de la fe, y ésta no está sujeta a la razón ni a su verificación. Los métodos para determinar la verdad acerca de este mundo no operan en el otro mundo. De ahí que la ciencia sea correcta en materia científica y la Biblia en lo espiritual.

Los neoevangélicos tienen razón al señalar que la Biblia no es concebida como texto de ciencias. También están en lo correcto al reconocer la limitación del lenguaje humano. Sin embargo, si sus enfoques fueran aceptados, los resultados serían devastadores.

Las palabras y acciones de Jesús contradicen muchas de las afirmaciones de los neoevangélicos: «Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?» (Juan 3.12).

Jesús esperaba que su exactitud en materias potencialmente examinables fueran la prueba de que decía la verdad en cuanto a asuntos espirituales no verificables.

Repetimos, Jesús le dijo a la multitud: «¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa» (Marcos 2.9-11).

Jesús demostró que lo que dijo respecto a la fe y al reino —lo cual no podía verificarse— era verdadero, al proveer una sanidad física comprobable. Señaló, especialmente, que revelación lo que Dios dice respecto a este mundo demuestra su veracidad en cuanto al otro mundo.

¿Y qué hay con la resurrección de Jesús? ¿Fue mítica o histórica? Si fue mítica, ¿significa que puede no haber ocurrido en el mundo real donde podría ser examinada? Si fue histórica, ¿indica carencia de significado espiritual relevante? Tal distinción es imposible de hacer dada la clase de evidencias que Jesús ofreció para probar su deidad.

Además, Él tenías la molesta costumbre de afirmar los mismo pasajes que la alta crítica califica de errores, tales como la creación (Lucas 11.51), Adán y Eva (Mateo 19.4,5), Noé y el diluvio (24.37-39), Sodoma y Gomorra (Lucas 10.12), y Jonás con el gran pez (Mateo 12.39-41). Llegó al extremo de decir que Moisés escribió todo su libro (los críticos dicen que última mitad fue escrita siglos más tarde; véase Juan 12.38-41, donde cita ambas mitades juntas y las atribuye a Isaías). Esos pasajes demuestran que Jesús vinculaba la realidad histórica del Antiguo Testamento con la verdad de su propio mensaje espiritual.

Los neoevangélicos responden diciendo que Jesús solo se adaptaba a los criterios populares de su época para que la gente pudiera entender su argumento principal, sin distraerse con el nuevo conocimiento de que Dios usó la evolución, así como que algunos de los milagros nunca ocurrieron. Esta idea plantea dos serios problemas: el primero, que el estilo de Jesús no es ajustarse a la opinión popular. Él nunca dudó en confrontar directamente las falsas creencias (Mateo 5.21, 22, 27, 28, 21, 32; 15.1-9; 22.29; 23ss; Juan 2.13ss; 3.10).

Por eso siempre estaba discutiendo con los fariseos y los saduceos. Segundo, y más importante todavía, eso equivaldría a engaño moral por parte de Jesús que, como Dios que era, sabía que no era cierto lo que les estaba diciendo, y aun así se los dijo.

La posición de la infalibilidad es filosóficamente insatisfactoria, pues expresar que la verdad se halla en el propósito o intención no encaja con lo que la mayoría de las personas llaman verdad. Esperamos que la verdad corresponda a la realidad de que se habla. Si la verdad fuese solo asunto de intención, entonces nunca podríamos saber si una declaración es cierta o falsa, porque no sabemos la intención que hay en la mente de quien la expresa. Lo mismo rige en materia de significado. Si no podemos señalar qué quiere decir una persona por lo que afirma, ¿cómo podremos, entonces, saber cuál es su intención? Aunque nos la dijera para aclararla, seguiría usando el lenguaje, lo que impediría asegurarnos de que expresa su verdadera intención. Significado y verdad son entonces incompatibles. Además, uno mismo se derrota si dice que el lenguaje nada puede expresar acerca de Dios porque acaba de hacerlo: expresó la idea de que nada puede expresarse. Ciertamente hay límites a lo que nuestro lenguaje puede expresar sobre el infinito, pero eso no quiere decir que tengamos que renunciar, en absoluto, a su uso. Hay ciertas cosas que podemos expresar en lenguaje humano acerca

LO QUE DICE LA BIBLIA... LO DICE DIOS
y viceversa

Dios dijo	La Escritura dijo
Génesis 12.3	
Éxodo 9.6	
La Biblia dijo	**Dios dijo**
Génesis 2.24	
Salmo 95.7	
Salmo 2.1	
Isaías 55.3	
Salmo 16.1 0	
Salmo 2.7	
Salmo 97.7	
Salmo 104.4	

de Dios. Si no las hubiera, ¿cómo podrían los neoevangélicos decir que la Biblia enseña la verdad en materia espiritual?

LA PALABRA DE DIOS

Encarnada	Inspirada
Oculta en Dios desde la eternidad —Juan 1.1	Pensamiento eterno de Dios —Salmo 119.89; Efesios 3.9
Concebida por el Espíritu Santo —Lucas 1.35	Inspirada por el Espíritu Santo —2 Timoteo 3.16; 2 Pedro 1.21
Nacido como hombre corriente —Filipenses 2.7	Escrita en lenguaje corriente —1 Corintios 2.410
Perfecto, sin pecado —Juan 8.46; Hebreos 4.15	Perfecta, inerrable —Juan 17.17; Salmo 19.8
Dio testimonio de las Escrituras —Mateo 5.17, 18	Dios testimonio de Cristo —Lucas 24.27
Revela al Padre —Juan 1.18; Hebreos 1.1,2	Revela al hijo —Juan 5.39

El enfoque de la mayoría de los evangélicos es que la Biblia enseña la verdad en materia espiritual, científica e histórica. Los pasajes que se usaron con referencia a la inspiración parecen sugerir que esto es lo que la Biblia afirma por sí misma, y que es la manera en que Jesús la entendió. El examen de la evidencia sugiere que la Biblia es extremadamente confiable en asuntos científicos e históricos, habiéndose equivocado repetidamente sus críticos (véanse capítulos ocho a diez). Si la Biblia es la Palabra de Dios, y Dios solo puede hablar la verdad, es más fundamental entender que no hay forma de evitar concluir que la Biblia no contiene errores. La inspiración garantiza la inerrancia. Solo observe la manera en que se iguala lo que dice la Biblia a lo que afirma Dios. Jesús señaló que Dios dijo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre» (Génesis 2.24), pero un análisis más detallado muestra que esas fueron palabras de Moisés. Pablo atribuye de igual manera una cita directa de Dios a la «Escritura». Donde habla la Biblia, habla Dios, y Dios no puede mentir.

Esto no significa que la manera en que entendemos la Biblia sea perfectamente verdadera; significa que la Biblia es verdadera

cuando es entendida correctamente. Tampoco significa que todo lo de las Escrituras deba ser entendido literalmente. Hay figuras literarias en casi cada página, pero hay una gran diferencia entre decir la verdad mediante metáforas y contar cuentos usando un mito. Además, la calidad de inerrante no significa que todo lo que se registra en la Biblia sea verdadero, sino que lo que se afirma como cierto lo es. Caín dijo: «¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?», queriendo decir que no lo era. La Biblia registra que él dijo eso, pero no avala su actitud. Después de todo, ¡venía de un hombre que acababa de matar a su hermano! La enseñanza del pasaje es que somos responsables del bienestar del prójimo.

Finalmente, hay una analogía entre la Palabra de Dios escrita y la Palabra Viva. Aunque los neoevangélicos dicen que el error se debe a la introducción del pensamiento y el lenguaje humanos, deben responder de alguna manera al hecho de que Jesucristo fue plenamente humano y totalmente divino a la vez, aunque sin pecado. En ambos casos, lo humano y lo divino están vinculados aunque lo humano no tiene imperfecciones. Eso sugiere que el pecado y el error no son consecuencias necesarias de la humanidad sino accidentales. Dios puede producir tanto una Persona como un Libro, y sin error.

¿CÓMO SE COMPILÓ LA BIBLIA?

¿Cómo saber que los sesenta y seis libros de la Biblia son los únicos escritos que debían ser incluidos en la Escritura? ¿Qué ocurre con los apócrifos o los evangelios gnósticos? ¿Por qué deben excluirse? La respuesta yace en el concepto de canonicidad. Canon viene de palabras griegas y hebreas que se refieren a una vara de medir, es decir, una medida que todos los libros de las Escrituras deben satisfacer. Varios puntos de vista inadecuados de lo que debió ser esa medida se han planteado, tal como la antigüedad, el acuerdo con la Torah si fue escrito en hebreo, el valor religioso, y el

uso cristiano. Pero cada uno de esos criterios cometen el mismo error: confunden la *determinación* de Dios en cuanto a lo que es la Escritura con el *reconocimiento* por parte del hombre de esos escritos. La línea divisoria pasa por aquello que Dios inspiró como Escritura y lo que no inspiró, lo cual no es Escritura. Cuando el Espíritu Santo inspiró a un hombre de Dios a escribir, ese escrito se hizo no solo inspirado sino transcrito. Dios ya había decidido lo que debía incluirse; nuestro problema es saber cómo descubrir cuáles escritos inspiró Dios.

Hay cinco preguntas que la iglesia ha formulado para aceptar o rechazar como canónicos a los libros. La primera es la más elemental:

1. *¿Fue escrito por un profeta de Dios?* Deuteronomio l 8. l 8 nos dice que solo un profeta de Dios hablará la Palabra de Dios. Esta es la manera en que Dios se revela (Hebreos 1.1). En 2 Pedro 1.20,21 se nos asegura que la Escritura solo es escrita por hombres de Dios.
2. *¿Fue él confirmado por un acto de Dios?* Hebreos 2.3,4 nos da la idea de que debemos esperar alguna confirmación milagrosa de aquellos que hablan por Dios. Moisés tuvo su vara que se volvió serpiente. Jesús tuvo la Resurrección, y los apóstoles continuaron los milagros de Jesús, todo para confirmar que el mensaje de ellos era de Dios. Muchos de los profetas vieron cumplidas las profecías que pronunciaron poco tiempo después de decirlas para confirmar la autoridad de ellos.
3. *¿Dice la verdad acerca de Dios?* «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1.8). El acuerdo con toda la revelación precedente es esencial. Este dictamen también descarta las profecías falsas hechas en el nombre de Dios (Deuteronomio 18.22).

Libros cuestionados[3]

Hebreos —porque se desconoce el autor. Es aceptado por tener autoridad apostólica, si es que no *autoría* apostólica.

Santiago —debido al conflicto que plantea con la enseñanza de Pablo en cuanto a la salvación «solo por fe». El cual se resolvió viendo las obras como un resultado de la fe real.

2 Pedro —porque el estilo difiere de 1 Pedro. Pero el apóstol recurrió a un escriba para redactar su primera carta (véase 1 Pedro 5.12), lo que puede haberlo ayudado a mejorar su griego.

2 y 3 Juan —porque el autor es llamado «anciano», y no apóstol. Sin embargo, Pedro también se llama anciano a sí mismo (1 Pedro 5.1). Estos libros son citados en las más tempranas listas del canon.

Judas —porque se refiere al Libro de Enoc y a la Asunción de Moisés, aunque no los califica de Escritura, y lo hace como Pablo cuando cita a poetas paganos (Hechos 17.28; Tito 1.12). Tuvo una amplia aceptación temprana.

Apocalipsis —porque enseña el reino de mil años de Cristo, lo que también hacía cierta secta. De todos modos, fue aceptado por los primeros padres de la iglesia.

4. ¿Tiene el poder de Dios? Todo escrito que no exhiba el poder transformador de Dios en la vida de sus lectores no es de Dios: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4.12).
5. ¿Fue aceptada por el pueblo de Dios? Pablo les agradeció a los tesalonicenses por recibir el mensaje de los apóstoles como Palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2.13). Es norma que el pueblo de Dios, es decir, la inmensa mayoría de ellos

> y no solo una facción, reciba inicialmente la Palabra de Dios como tal. Los libros de Moisés fueron puestos de inmediato en el arca del pacto (Deuteronomio 31.24-26), y los escritos de Josué fueron agregados en la misma forma (24.26) igual que los de Samuel (1 Samuel 10.25). Se conoce a Jeremías como el profeta plagiario porque citó a muchos otros profetas que escribieron pocos anos antes que él, lo cual muestra que sus escritos fueron prontamente aceptados. Leemos que Daniel fue visto estudiando el libro de Jeremías medio siglo después de haber sido escrito (9.2). El Nuevo Testamento también muestra aceptación semejante cuando Pedro trata de Escritura a los escritos de Pablo (2 Pedro 3.16), y este cita a Lucas con un pasaje de la ley (1 Timoteo 5.18). También tenemos conciencia de que las cartas de Pablo circularon por muchas iglesias (Colosenses 4.16, 1 Tesalonicenses 5.27). Esto puede haber sido el comienzo de la recopilación de libros para el canon neotestamentario. Aunque después se objetaron algunos libros, su aceptación original habla fuertemente a favor de su inclusión.

Pero, ¿qué ocurre con los libros que quedaron fuera? Esta pregunta se plantea desde la perspectiva errónea. Ningún otro libro fue aceptado jamás, y no hay razón para creer que la mayoría de ellos estaban siquiera disponibles.

Hay ciertos libros —para el Antiguo y el Nuevo Testamentos— que fueron aceptados por unanimidad, unos objetados tardíamente y otros rechazados por todos. No hay una categoría de libros que inicialmente fueran aceptados y, más tarde, echados fuera. Sin embargo, existen dos grupos de libros que muchos alegan debieran ser incluidos, son los apócrifos (o deuterocanónicos) y los evangelios gnósticos.

¿QUÉ OCURRE CON LOS APÓCRIFOS?

Los apócrifos son una serie de libros escritos entre el tercer siglo antes de Cristo y el primero después de Cristo. Son catorce libros (quince, si se los divide en forma diferente), que se encuentran en varias copias antiguas de importantes traducciones al griego del Antiguo Testamento y que reflejan algo de la tradición e historia judía posterior a la época de Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento. La mayoría de los apócrifos fueron aceptados en el siglo IV como Escritura por Agustín y la iglesia siria (ortodoxa), siendo canonizados más tarde por la iglesia católica (romana). Los libros apócrifos son mencionados en el Nuevo Testamento y por los primeros padres de la iglesia, y copias de ellos fueron encontradas en Qumran, entre los rollos del Mar Muerto.

Estos libros, sin embargo, nunca fueron aceptados como Escritura por los judíos y no están en la Biblia hebrea. Aunque el Nuevo Testamento podría mencionarlos (por ejemplo, en Hebreos 11.35, donde señala que «Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección», declaración que se cree procedente de la literatura apócrifa), ninguna de las alusiones los llama claramente Palabra de Dios (Pablo cita también a poetas paganos pero no como Escritura). Agustín reconoció que tienen una posición secundaria en el resto del Antiguo Testamento. Una razón para argumentar eso es que fueron incluidos en la Septuaginta (una traducción griega) que él consideraba inspirada; pero fue Jerónimo, un erudito hebreo, el que hizo la versión oficial del Antiguo Testamento en latín —la Vulgata— sin los apócrifos. Las iglesias que aceptaron los apócrifos lo hicieron mucho después que fueron escritos (siglos IV, XVI y XVII).

Los padres que citaron estos escritos fueron desplazados por otros que se opusieron a ello con vehemencia, como Atanasio y Jerónimo.

¿CUÁLES SON LOS APÓCRIFOS?

Versión Revisada	Versión Douay
1. La Sabiduría de Salomón (aprox. 30 a.C.)	Libro de Sabiduría
2. Eclesiástico (132 a.C.)	Eclesiástico
3. Tobías (aprox. 200 a.C.)	Tobías
4. Judith (aprox. 150 a.C.)	Judith
5. 1 Esdras (aprox. 150-100 a.C.)	(Rechazado)
6. 1 Macabeos (aprox. 110 a.C.)	1 Macabeos
7. 2 Macabeos (aprox. 110-70 a.C.)	2 Macabeos
8. Baruch (aprox. 150-50 a.C.)	Baruch capítulos 1-5
9. Carta de Jeremías (aprox. 300-100 a.C.)	Baruch capítulo 6
10. 2 Esdras (aprox. 100 d.C.)	(Rechazado)
11. Agregados a Ester (140-130 a.C.)	Ester 10.4-16.24
12. Oración de Azarías (siglo I o II a.C.)	Daniel 3.24-90
13. Susana (siglo I o II a.C.)	Daniel 13
14. Bel y el Dragón (aprox. 100 a.C.)	Daniel 14
15. Oración de Manasés (siglo I o II a.C.)	(Rechazado)

Estos libros nunca fueron, en efecto, agregados oficialmente a la Biblia hasta 1546 d.C. en el Concilio de Trento. Pero es sospechoso que los aceptaran en base al uso cristiano (razón errónea), justo veintinueve años después que Martín Lutero pidió apoyo bíblico para las creencias tales como la salvación por obras y la oración por los muertos (argumento provisto por los apócrifos: 2 Macabeos 12 .45,46; Tobías 12.9).

En lo tocante a los hallazgos de Qumran, diremos que se encontraron ahí cientos de libros que no son canónicos, lo que no constituye prueba de que esa secta haya aceptado los apócrifos más que como literatura popular.

Por último, ningún apócrifo dice ser inspirado y, sin duda, algunos niegan de manera específica ser inspirados (1 Macabeos 9.27). Si Dios no lo inspiró, no es su Palabra.

¿QUÉ PASA CON LOS EVANGELIOS GNÓSTICOS?

Estos evangelios —y los escritos relacionados con ellos— integran los llamados seudoepígrafes [escritos falsos] del Nuevo Testamento, debido a que el autor usó el nombre de algún apóstol en vez del propio, por ejemplo: el Evangelio de Pedro y los Hechos de Juan, que no fueron escritos por esos apóstoles, sino por hombres del segundo siglo (y posteriores) que pretendieron usar la autoridad apostólica para proponer sus propias doctrinas. Hoy calificamos esto como fraude y falsificación, cosa que no representa problema para la gente que propone estos escritos como tradición cristiana legítima, pues piensan que gran parte del Nuevo Testamento fue escrito de la misma manera. Estos libros enseñan las doctrinas de las dos herejías más tempranas que niegan la realidad de la encarnación. Decían que Jesús fue en verdad solo un espíritu que parecía hombre, de modo que su resurrección fue nada más que el regreso a la forma espiritual. Afirman contener información acerca de la niñez de Jesús, pero los relatos registrados son altamente improbables y no provienen de testigos oculares. Nadie los aceptó como Escritura en sentido alguno, excepto las facciones herejes que los crearon. No son parte legítima de la tradición cristiana, sino un registro de mitos y herejías que surgieron fuera de la corriente principal del cristianismo.

¿Están a la par de la Escritura los evangelios gnósticos? A continuación un relato tomado del evangelio de Tomás. Lea y decida:

Pero el hijo del escriba Anás estaba de pie ahí, con José; y tomó una rama de sauce y con ella desparramó el agua que Jesús había reunido. Cuando Jesús vio lo que había hecho se enojó y le dijo: «Insolente, impío estúpido, ¿qué mal te

hacían los charcos y el agua? Ahora te marchitarás como un árbol y no darás hojas ni fruto». E inmediatamente el muchacho se secó por completo; y Jesús se fue y entró en la casa de José [su padre]. Pero los padres del que se había secado lo llevaron, lamentando su juventud, y lo trajeron a José y le reprocharon: «¿Qué hijo tienes que hace estas cosas?» (Evangelio de Tomás 3.1-3).

¿CUÁN CONFIABLES SON NUESTRAS BIBLIAS MODERNAS?

En ninguna parte de la Biblia se promete pureza textual de la Escritura a través de la historia, pero sí hay mucha evidencia que sugiere que las Biblias que leemos son extremadamente parecidas a los manuscritos inspirados originales que escribieron los profetas y apóstoles. La exactitud de las copias que tenemos así lo demuestra. Esa confiabilidad ayuda a respaldar nuestra afirmación de que la Biblia es valiosa como relato histórico y como revelación de Dios. Puesto que cada testamento tiene su propia tradición, debemos tratarlos por separado.

MANUSCRITOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Si queremos saber del Antiguo Testamento debemos mirar a su guardián, la religión judía. Aunque, a primera vista, no alienta lo que encontramos.

Historia del texto masorético

Como resultado de la destrucción de Jerusalén acaecida en el año 70 d.C., el judaísmo experimentó un avivamiento. A medida que la Biblia cobraba más importancia para la gente, fue aclarándose la necesidad de contar con un texto hebreo unificado, el cual avalara la fuerte tradición oral. Dicho texto

> consistía solamente de consonantes, pues el idioma carecía de símbolos para las vocales. Los escribas que copiaron el texto contaron efectivamente las letras y las palabras para cerciorarse por completo de que no había errores. Encontraron que la «w» [en el idioma original], en una palabra de Levítico 1 1.42, era la letra media de la Tora y que «drsh», en ese mismo pasaje, era la palabra media.
>
> También agregaron ciertas marcas en el texto para destacar los acentos, las lecturas semanales de la Escritura y la sintaxis. Crearon símbolos para las vocales que podían escribirse debajo de las consonantes sin corromper el texto. La obra principal de los escribas fue transcribir la Masorah, compuesta por notas al margen y al final, las cuales se referían al texto mismo, señalando puntos problemáticos a los copistas, la frecuencia del uso de una palabra y listas semejantes a las de las concordancias.
>
> Escribir de esta manera el texto del Antiguo Testamento llegó a ser todo un riguroso estilo de vida para estos hombres.

Conservar en buen estado —durante tres a cuatro milenios— los manuscritos trazados sobre pieles de animales, no es muy fácil, y los judíos ni siquiera trataron de hacerlo. Estos establecieron una tradición, por respeto a los sagrados escritos, que consistió en enterrar ceremoniosamente todas las copias defectuosas y gastadas. Además, los escribas que en el siglo V unificaron el texto hebreo (uniendo todas sus tradiciones orales y añadiendo las vocales que el hebreo escrito no tiene), probablemente destruyeron todas las copias que no concordaban con las suyas. Así pues, tenemos solamente unos pocos manuscritos que datan del siglo X de la era cristiana, y solo uno de ellos está completo. Esas son las malas noticias.

He aquí las buenas. La exactitud de las copias que tenemos está avalada por otra prueba. Primero, todos los manuscritos, sin

que importe quién los preparó o dónde se encontraron, concuerdan en forma abrumadora. Tal acuerdo de los textos que vienen de Palestina, Siria y Egipto, sugiere que tienen una fuerte tradición original, la cual se remonta muy lejos en la historia. Segundo, concuerdan con otra vieja fuente del Antiguo Testamento, la llamada Septuaginta (la traducción al griego) que data del segundo y tercer siglos. Por último, los rollos del Mar Muerto proporcionan una base de comparación del milenio anterior a la época en que se escribieron nuestros manuscritos. Esa comparación muestra una asombrosa confiabilidad en la trasmisión del texto. Un académico observó que las dos copias de Isaías encontradas en las cuevas de Qumran «resultaron ser idénticas, palabra por palabra, a nuestra Biblia hebrea estándar en más del 95% del texto. La variación del 5% consistió principalmente de obvios errores de pluma y variaciones ortográficas». La razón principal de toda esta coherencia se debe a que los escribas que hicieron las copias reverenciaban profundamente el texto. Las tradiciones judías establecían —con fuerza de ley— cada aspecto del copiado de textos, desde la clase de materiales a emplearse hasta el número de columnas y líneas de una página. Nada se escribía de memoria. Había incluso una ceremonia religiosa cada vez que se escribía el nombre de Dios. Se destruía toda copia errada aunque solo tuviera un error. Esto nos garantiza que no ha habido cambio sustancial en el texto del Antiguo Testamento en los últimos dos mil años, y demuestra que, probablemente, hubo muy poco cambio antes de eso.

MANUSCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Las pruebas del Nuevo Testamento también resultan abrumadoras. Son cinco mil trescientos sesenta y seis los manuscritos por comparar, y de los cuales extraer información; algunos datan del segundo y tercer siglos. Para encuadrar esto en cierta perspectiva, consideremos que hay solamente seiscientos cuarenta y tres co-

pias de la *Ilíada*, de Homero, ¡el libro más famoso de la antigua Grecia! Nadie pone en duda el texto de Las guerras galas de Julio César, aunque solo contamos con diez copias, y la más temprana fue hecha mil años después que fue escrito. Asombra tener tal abundancia de copias del Nuevo Testamento que daten solamente de setenta años después de haberse escrito.

Problemas textuales del Nuevo Testamento

La mayoría de las dificultades que presenta el texto del Nuevo Testamento son triviales, como decidir entre cinco diferentes órdenes de palabras para pasajes, como: «¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?» (Juan 1.21), todos los cuales tienen exactamente el mismo sentido. Sin embargo, algunos son más importantes. El pasaje de 1 Juan 5.7 de la Versión actualizada ha sido omitido en las traducciones más nuevas, sencillamente porque lo tiene un solo manuscrito griego, de entre mil quinientos veinte. La historia de la mujer atrapada en adulterio (Juan 7.53—8.11), puede haber sido agregada tardíamente puesto que la omiten todos los manuscritos, traducciones y padres de la iglesia de los primeros tiempos, e incluso las copias que la tienen la insertaron en cuatro diferentes ubicaciones. La conclusión del Evangelio de Marcos (16.9-20) tal vez no sea original, pero escasea el acuerdo existente sobre cuál fue el final auténtico. Este es uno de los problemas más difíciles del Nuevo Testamento y puede que nunca se alcance certeza a su respecto.

Hay muchas diferencias menores con todos estos manuscritos, resultando fácil que alguien tenga una impresión equivocada al decir que hay doscientos mil «errores» que se han infiltrado en la Biblia, cuando en realidad debiera decirse variantes. Se contabiliza una variante cada vez que una copia difiere de cualquier otra; y se

vuelve a contar en toda otra copia donde aparezca. Así, cuando una palabra tiene ortografía diferente en tres mil copias, cuenta por tres mil variantes. Efectivamente, solo hay diez mil lugares donde ocurren las variantes y la enorme mayoría es solo asunto de ortografía y organización de palabras. Hay menos de cuarenta partes en el Nuevo Testamento donde realmente no estamos seguros de cuál es la lectura original, pero ninguna de ellas influye en alguna doctrina central de la fe. Nótese: el problema no es que no sepamos cuál es el texto sino que no estamos seguros de cuál texto tiene la lectura correcta. Tenemos el 100% del Nuevo Testamento y estamos seguros de su 99,5%.

Podríamos, efectivamente, reconstruir casi todo el Nuevo Testamento a partir de las citas de los padres de la iglesia —siglos II y III—, en caso de que no tuviéramos a disposición tanta buena evidencia manuscrita. Solo faltan once versículos, en especial de 2 y 3 Juan. Podríamos saber virtualmente todo lo del Nuevo Testamento estudiando esos escritos, aunque todas las copias hubiesen sido quemadas a finales del siglo tercero de nuestra era.

Algunos alegan que la doctrina de la inerrancia de la Biblia no se puede probar porque se refiere solamente a los escritos inspirados originales, los que no tenemos; y no a las copias que sí tenemos. Pero si podemos estar seguros del texto del Nuevo Testamento, y tener un texto del Antiguo Testamento que no ha cambiado en dos mil años, entonces no necesitamos los originales para saber lo que dirían. El texto de nuestras Biblias modernas es tan semejante al original que podemos tener toda confianza que lo allí enseñado es la verdad.

RESUMEN

Este capítulo ha demostrado que la Biblia es la Palabra de Dios, enseñanza que tiene no menos autoridad que Jesucristo mismo, quien confirmó la inspiración del Antiguo Testamento y prometió el

Nuevo. El testimonio de Jesús y los apóstoles es que la Biblia es inerrante en lo que enseña acerca de todas las materias, desde los tiempos de los verbos y las mismísimas letras de las palabras. Además, tenemos mucha evidencia para demostrar que las Biblias que hoy tenemos en nuestras manos representan a los manuscritos originales con un muy alto grado de exactitud, como ningún otro libro del mundo antiguo. La Biblia que usted tiene en su mano es Dios hablándole.

NOTAS

[1] John W. Wenham, «Christ's View of Scripture», en *Inerrancy*, editado por Norman L. Geisler, Zondervan, Grand Rapids, 1979, pp 15-16.
[2] Jack Rogers, «Church Doctrine and Biblical Inspiration» en *Biblical Authority*, Word, Waco, Texas, 1977, pp. 45, 46.
[3] Gleason Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction*, Moody, Chicago, 1964, p. 19. Véase también N.L. Geisler y W.E. Nix, *General Introduction to the Bible*, Moody, Chicago, 1968, pp. 249-266.

8
PREGUNTAS ACERCA DE LAS DIFICULTADES DE LA BIBLIA

¿Cómo puedes creer eso? ¿Acaso ignoras que la Biblia está llena de contradicciones y errores? Esa es la reacción que muchos cristianos esperan cuando confrontan a los inconversos con la evidencia de la Escritura. George Gershwin dedicó toda una canción en su ópera *Porgy and Bess* para proclamar que «las cosas que puedes leer en la Biblia no son necesariamente así». A veces, podemos silenciar esa crítica respondiendo: «¡Nómbrame una!» Muchísima gente solo oye que la Biblia contiene errores, pero nunca examinan la evidencia. Sin embargo, si uno prueba con eso y le contestan, es mejor estar preparado para explicar la dificultad. Hay problemas reales en la Biblia, pero también hay respuestas apropiadas para esos pasajes difíciles.

¿CUÁLES SON ALGUNAS DIRECTRICES PARA TRATAR CON LOS PASAJES DIFÍCILES?

Antes de empezar a dar listas de reglas, comencemos hablando de la actitud. El peso de la prueba reside en los que critican. Tenemos muy buenas razones para creer que la Biblia dice la verdad, puesto que hay pruebas de que *toda* ella es inspirada por Dios (capítulo siete). En tanto mostremos que hay una solución *posible* —que la objeción que plantean «no es necesariamente así»— resolveremos el conflicto. Así como se acostumbra en la mayor parte del mundo civilizado, consideremos inocente a la Biblia hasta que nos demuestren su culpabilidad; pues debemos darle el beneficio de la duda igual que si fuera un amigo confiable. Cuando el cientí-

fico se ve enfrentado a una anomalía inesperada e inexplicable, siempre supone que hay una explicación. De la misma manera, el estudioso de la Biblia supone que hay armonía en ella, a la luz de lo que parece ser contradictorio. La presencia de estos tipos de problemas motivan al estudiante a profundizar su examen y encontrar información que, de otra manera, nunca hubiera hallado.

CERCIORARSE DE LO QUE AFIRMA EL TEXTO BÍBLICO

Suele ocurrir que un versículo mal citado desoriente y confunda a alguien, pero más a menudo sucede que un problema textual yace disfrazado en la traducción al idioma del lector. Consideremos que en el Antiguo Testamento, donde se trata de cifras, pudo haberse incorporado al texto un pequeño error del copista. Un buen comentario puede tratar estas cosas y, probablemente, responder el 90% de las objeciones que uno encontrará. Recordemos que nuestras Biblias son solo inerrantes en la medida que concuerdan con los originales que Dios inspiró, por lo que resulta crucial que tengamos el texto correcto antes de tratar de resolver cualquier problema atinente.

ASEGURARSE DE LO QUE SIGNIFICA EL TEXTO BÍBLICO

Puede parecer redundante, pero no es así. La Biblia usa algunas palabras y frases que pueden no significar exactamente lo que uno supone. Por ejemplo, algunos se quejan de que Jesús se equivocó al decir que la semilla de mostaza es la más pequeña cuando, en realidad, lo es la de la orquídea. El análisis minucioso de lo que Jesús dijo revela que el término que usó para «semilla» significa semilla de jardín que produce cosecha. Él se refirió a una semilla que alguien planta en un campo (Mateo 13.31; Marcos 4.31), y la comparó con plantas de jardín.

El dinero es la raíz de todo mal

Este versículo (1 Timoteo 6.10) suele usarse mal con la misma frecuencia con que se lo cita, y sirve muy bien para ilustrar la importancia de saber por un lado lo que el texto dice y, por otro, lo que significa. La Palabra afirma: «Raíz de todos los males es el amor al dinero». El amor al dinero —no el dinero en sí—, es la raíz de todos los males. No es la única fuente del mal, pero es considerado una raíz suya. El texto griego dice «todo mal», implicando la idea de «toda clase» y eso es lo que indica textualmente, pero ¿qué quiere decir eso? Los versículos precedentes presentan el tema del que se contenta con las cosas esenciales de la vida, y el versículo 9 dice: «porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo». El versículo 10 explica esto, destacando el hecho de que hay una raíz de la cual inevitablemente crece el mal, y que cuesta mucho desarraigarla. Esa raíz es el amor al dinero. La frase «todos los males» es probablemente una exageración en pro del énfasis (hipérbole). El texto quiere destacar que uno debe asegurarse de que esta raíz no crezca en su vida.

Además, recordemos que algunas palabras cambian de significado en diferentes contextos. Un *tronco* puede pertenecer a un elefante, un árbol, una mujer, un hombre: su significado depende del contexto en que se use. La palabra que habitualmente se empleaba para «iglesia» o «congregación» en el idioma griego de la época del Nuevo Testamento, se usa en Hechos 19.32 para designar a una «muchedumbre» que está en el foro de la urbe. Examinemos de cerca el contexto y el significado de las palabras para asegurarnos de que realmente entendemos lo dicho.

La Biblia es, en este sentido, la mejor intérprete de sí misma. Los pasajes claros suelen ayudar a entender los difíciles, y las frases que se usan a menudo en otros contextos ayudan a aclarar su significado. No hay sustituto para comparar Escritura con Escritura.

NO CONFUNDIR ERROR CON IMPRECISIÓN

La precisión es crucial para el ingeniero que construye aviones, pero eso no se requiere en otras áreas. Las cifras redondeadas son útiles cuando se trata de dar una idea general del tamaño de un objeto o de un ejército. De igual manera, las citas no tienen que ser reproducidas palabra por palabra respecto de su fuente. Nadie va a calificar a los autores de la Biblia como si hubieran escrito trabajos de investigación. En la medida en que pueda demostrarse que sus citas son fieles al significado del texto referido, podemos tolerar la imprecisión. Es la misma regla aceptada por los medios de comunicación actuales.

Uno puede ser fiel a la idea sin usar exactamente las mismas palabras.

Medidas del mar

«El mar», una enorme pila para lavar que estaba en el templo de Salomón, medía diez codos de diámetro con circunferencia de treinta codos. Cualquier niño que estudie geometría sabe que un circulo cuyo diámetro es de diez codos, tiene una circunferencia de 31,4159 codos (la circunferencia es el resultado de multiplicar el diámetro por la constante *pi* [ð]). De modo que algunos críticos mencionan esto como un problema, pero redondear cifras no es lo mismo que cometer un error. El valor de ð (3,1416) suele redondearse muy bien a 3, lo cual da una respuesta de treinta codos.

N.del E.: Considerando los métodos empíricos de medición que se usaban en aquel entonces (recordemos que no

vemos cifras con decimales en la Biblia), más que detenernos en la imprecisión de este cálculo geométrico, deberíamos verlo como una confirmación, puesto que la relación global científica se mantiene constante (3 a 1).

NO CONFUNDIR FALSEDAD CON PERSPECTIVA

El que un testigo solo vea parte de un accidente o que lo vea desde un ángulo específico, no quiere decir que tal testimonio sea falso. Así también, aunque un escritor bíblico registre parte de un suceso que vio y no mencione otro aspecto visto por otra persona, su registro sigue siendo veraz. Estas diferencias entre los relatos nos aseguran que los autores no se pusieron de acuerdo para que su historia «les saliera coherente».

EL LENGUAJE RESPECTO AL MUNDO ES EL COTIDIANO

El lenguaje que la Biblia usa en cuanto al mundo suele expresarse desde la perspectiva humana. Si un arqueólogo encuentra, de aquí a dos mil años, una copia del libro *El sol también sale*, ¿pensará por eso que nuestra cultura no tuvo noción de que la tierra gira alrededor del sol? No, solemos hablar de las cosas como nos parecen más que como las conocemos. Lo mismo vale para los autores bíblicos, que hablaron del sol detenido (Josué 10.12), y del cielo como una cortina sobre la tierra (Isaías 40.22). No hay razón para suponer que la Biblia avale alguna teoría geocéntrica; esa es la manera normal de expresar estas ideas.

RECORDAR QUE LA BIBLIA REGISTRA COSAS QUE NO APRUEBA

La Biblia es un libro de historia en gran medida, y como tal, a veces, registra cosas sin aprobarlas. Por ejemplo, los pecados de David (2 Samuel 11), y la poligamia de Salomón (1 Reyes 11 .1-8)

fueron registrados sin sermones condenatorios. También registra la mentira de Satanás sin aprobarla (Génesis 3.4-5). Los sermones no son necesarios porque la condenación está claramente estipulada en otra parte de las Escrituras.

¿CÓMO PODEMOS RESOLVER ALGUNAS DE ESTAS DIFICULTADES?

Una vez sentadas las pautas, veamos unos cuantos problemas percibidos por los críticos y apliquemos nuestros principios a situaciones reales. Sería imposible responder todas las preguntas en este solo libro, pero hay otros —muy pocos, aunque muy buenos— que contestan muchas de ellas. Son problemas típicos y frecuentemente planteados. Si desea más respuestas a más preguntas, le recomendamos *Encyclopedia of Bible Difficulties* [Enciclopedia de dificultades bíblicas], de Gleason L. Archer (Zondervan, Grand Rapids, 1982). Varias de las respuestas que estudiaremos provienen de esa obra.

PROBLEMAS DE GENEALOGÍA

Génesis 5

Algunos critican que la fraseología genealógica de este pasaje hace que uno concluya que la raza humana empezó en el año 4004 a.C., lo cual no concuerda con la evidencia arqueológica que sugiere la aparición del hombre mucho antes. Algunos cristianos discreparían de los hallazgos arqueológicos, pero eso es innecesario y puede ser incorrecto desde punto de vista bíblico. Lucas 3.36 establece muy claramente que hay por lo menos, un vacío en la genealogía asociada de Génesis 10.24, con Cainán el hijo de Arfaxad. Aunque Génesis dice que Sala fue hijo de Arfaxad, Lucas incluye a Cainán entre ellos; así que la genealogía de Génesis 5 está incompleta; hay vacíos.

Esto se percibe como un gran problema, hasta que uno verifica la manera en que la Biblia usa el término «padre». Mateo 1.8 dice que Joram fue el padre de Uzías, pero sabemos que estuvieron separados por tres generaciones (2 Reyes 8—15). Jesús dijo que Abiatar fue el sumo sacerdote que le dio el pan de la proposición a David (Marcos 2.26), pero Samuel afirma que fue el hijo de Abiatar, Ahimelec (1 Samuel 21.1; 2 Samuel 8.17). Lo que pasa es que la Biblia usa los vocablos «padre» e «hijo» para calificar cualquier ancestro o descendencia directas.

La necesidad del momento

El prefacio de Gleason L. Archer en su *Encyclopedia of Bible Difficulties* dice:

> «La idea de esta obra se me ocurrió en octubre de 1978, en relación con la "Conferencia Cumbre del Consejo Internacional sobre Inerrancia de la Biblia", celebrado en Chicago. En ese momento se hizo evidente que una objeción principal a la inerrancia de la Biblia es que las copias de la Escritura, actualmente existentes, contienen errores importantes; algunos de los cuales desafían hasta el uso más ingenioso del criticismo textual. Personalmente opino que esta acusación puede refutarse y que se puede exponer su falsedad mediante un estudio objetivo, efectuado desde una perspectiva evangélica consistente. Nada menos que la plena calidad de inerrancia de los manuscritos originales de la Escritura puede servir de base a la infalibilidad de la Santa Biblia, como verdadera Palabra de Dios».

Por eso se pierde el significado del texto, al tratar de probar que genealogías como la de Génesis 5 carecen de esos vacíos entendibles. Además, no hay declaración al final de esa genealogía que establezca cuál fue el tiempo total desde Adán a Noé, como lo hay desde el período pasado en Egipto (Éxodo 12.40) y la fundación del reino del norte al exilio (Ezequiel 4.5).

Las genealogías de Cristo

Las dos genealogías de Cristo son idénticas desde Abraham hasta David, y de ahí se separan. Mateo traza el linaje por Salomón, mientras que Lucas lo sigue por Natán. Se objeta que ambas genealogías no pueden ser correctas. Los padres de la iglesia del siglo V en adelante presentaron la simple solución de que Mateo da la descendencia a través de José, mientras que Lucas lo hace a través de María. Los yernos se nombran como hijos, como se ve en el caso de Salatiel, a quien se presenta en Mateo como hijo de Jeconías (por nacimiento) y de Neri (que suponemos era por matrimonio) como afirma Lucas. José habría sido mencionado aquí como hijo



del padre de María. La distinción por linaje se corresponde con los respectivos temas de los libros: Mateo presenta a Cristo el Rey, que continuó la línea real por José su padre legal. Lucas presenta al Hijo del Hombre que se encarnó por medio de María, quien efectivamente le dio nacimiento (la ley judía establecía que todo hijo nacido de la esposa o novia de un hombre era el hijo legal de aquel hombre. José y María estaban de novios, ya comprometidos, cuando ocurrió la concepción en la virgen [Mateo 1.18]). Esta parece ser una explicación adecuada.

PROBLEMAS ÉTICOS

Matanza de los amalecitas

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos» (1 Samuel 15.2,3).

Pasajes similares se refieren a la matanza de los cananeos cuando Israel entró a la tierra (Deuteronomio 7.2; Josué 6.15-21; 8.26,27; 10.40; 11.12,20). Un crítico dice lo siguiente:

> «No hablo por nadie excepto por mí mismo, pues creo que matar gente inocente es moralmente malo. Asesinar civiles cananeos debe distinguirse, con precisión, de lo que es matar soldados en las batallas que los israelitas tuvieron que trabar para conquistar la tierra que Dios les había prometido. Francamente me cuesta mucho creer que fuera voluntad de Dios que se matara a todo cananeo —hombre, mujer, niño. Pero como la Biblia dice claramente que esa fue la voluntad de Dios, debo concluir que los escritores bíblicos se equivocaron en este caso. El error de confundir sentimientos patrióticos con la voluntad de Dios es común en la historia humana, no obstante, es un error».[1]

Acaso los autores humanos de la Escritura ¿hablaban por sí mismos y no por Dios? ¿Es posible que Dios ordenara esas masacres? Primero, debemos reconocer que la razón para afirmar que aquí hay un error es subjetiva, un sentimiento moral personal. Esta es la autoridad que juzga lo que puede o no puede ser llamado Palabra de Dios. Segundo, es un sentimiento mal dirigido. Cierto, es malo que el hombre mate gente inocente, pero no lo es necesariamente para Dios. Como Dador de la vida, tiene derecho a tomarla como le plazca (Job 1.21; Deuteronomio 32.39). Si el pensamiento del crítico que aludimos se llevara a sus consecuencias de manera coherente, ¿no tendríamos que repudiar también la destrucción de Sodoma y Gomorra, y el diluvio en la época de Noé? Tercero, es incorrecto suponer que estas personas eran «inocentes», pues la Biblia nos dice, en efecto, que los cananeos eran tan culpables que la tierra «los vomitaba» (Levítico 18.25). Hasta los niños se conciben en pecado (Salmo 51.5). Por último, resulta presuntuoso pensar que nuestros propios principios morales pueden juzgar a Dios y decirle lo que es bueno y malo. La naturaleza inmutablemente justa de Dios es el principio de la justicia.

El censo de David

¿Qué motivó a David a realizar el censo que acarreó peste a Israel y muerte a setenta mil hombres? La Biblia dice que Dios, en su ira, impulsó a David a hacerlo (2 Samuel 24.1), pero 1 Crónicas 21.1 adscribe el hecho a Satanás. ¿Cómo puede ser esto?

A medida que se desarrolla la historia, vemos que David se había vuelto intensamente interesado por la abundancia material y el poderío militar físico que la nación había amasado y, probablemente, todo el país estaba empezando a sentirse orgulloso y autosuficiente. Evidentemente, Dios quiso corregir esa tendencia. Leemos en el primer capítulo de Job que Satanás desafió a Dios a

que le permitiera afligir y probar a Job. Dios se lo permitió para perfeccionar la fe de Job. Vemos que lo mismo pasa aquí. Dios estaba enojado con Israel y David por su falta de fe en su poder, y Satanás deseaba destruir lo que pudiera, de modo que Dios le permitió a Satanás incitar a David a hacer el censo.

Satanás y los creyentes

La misma dinámica se ve en los creyentes (1 Pedro 4.19; 5.8). El propósito de Dios para nuestros sufrimientos es que podamos entender mejor la vida que tenemos en Cristo, pues Satanás solo procura devorarnos. Dios usa las tendencias destructoras del diablo para mejorar su plan con nosotros. A veces tenemos que aprender las lecciones en mala forma, pues «el Señor azota a todo el que recibe por hijo» (Hebreos 12.6), y como ese mismo autor concluye: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza, pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (Hebreos 12.11).

Tanto Dios como Satanás obraron para motivar a David. El diablo lo hizo activamente, y Dios en forma permisiva de acuerdo con su plan. El resultado final de este acontecimiento fue que David adquirió el sitio donde iba a construirse el templo.

PROBLEMAS HISTÓRICOS

Fecha del Éxodo

Muchos arqueólogos y eruditos datan el éxodo de Israel desde Egipto alrededor de 1290 a.C., basados primordialmente en la referencia de Éxodo 1.11 en cuanto a la ciudad de Ramsés como el sitio donde trabajaban los esclavos israelitas. Se supone que si la ciudad fue nombrada para honrar a Ramsés el grande, entonces el Éxodo

debió ocurrir después de 1300. Sin embargo, 1 Reyes 6.1 dice que hubo 480 años desde la fecha del éxodo al comienzo del templo de Salomón en el 966 a.C., lo cual permite fechar el éxodo alrededor del 1446 a.C., es decir, 150 años antes de lo supuesto. ¿Quién tiene la razón, la Biblia o estos eruditos? Primero, debe señalarse que la Biblia es coherente en este punto. Jefté dijo, alrededor de 1100 a.C., que Israel había ocupado su territorio durante tres siglos, significando con eso que la conquista fue cerca de 1400 (Jueces 11.26); al sumar los cuarenta años por el desierto, la fecha del éxodo se vuelve a aproximar al 1440. De igual manera, Hechos 13.19,20 establece que pasaron 450 años desde el éxodo al fin de los días de Samuel como profeta. Samuel murió cerca del comienzo del reinado de David, alrededor de 1000 a.C., lo cual ubica la huida de Egipto muy cerca de 1446. De modo que si el autor de Reyes (probablemente Jeremías) se equivocó, entonces también lo estuvo el de Jueces (¿Samuel?), ¡y también Pablo! De modo que, dudar de la primera datación del éxodo (aproximadamente el 1400 a.C.) es poner en tela de juicio la confiabilidad de partes importantes de ambos testamentos (Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, Jeremías, Lamentaciones, Hechos y trece cartas de Pablo). ¿Pero qué hacer con las pruebas arqueológicas y el nombre de Ramsés? Bueno, la evidencia nunca se ha correspondido muy bien con la última fecha. Efectivamente, seis de las ciudades que habría conquistado Josué estaban deshabitadas a comienzos de los 1200 a.C. La evidencia que originariamente llevó a los arqueólogos a pensar que los israelitas no habrían encontrado moabitas ni edomitas en Palestina antes de 1300 a.C., ha resultado incorrecta al continuarse las excavaciones. Además, se ha encontrado que hubo considerable edificación en la región donde Ramsés el Grande construyó su ciudad, tanto cuando los israelitas se volvieron esclavos por primera vez como en los 1400 a.C. La referencia de Éxodo podría corresponder a cualquiera de esos períodos. El único al cual no puede

referirse es al de 1290 a.C. pues los esclavos trabajaban en él antes que naciera Moisés, que tenía ochenta años cuando le dijo a faraón que dejara ir a su pueblo, de modo que eso significaría que se empezó a trabajar en la ciudad de Ramsés mucho antes de que este naciera. Por otro lado, hubo un noble, de nombre Ramosés, que vivió en el reino de Tutmosis III (1482-1447 a.C.), y la evidencia data el nombre mucho antes de la época en que nació Moisés. Después de todo, Ramsés el grande fue Ramsés II; el Ramsés I vivió varios siglos antes. Se ha propuesto una nueva teoría para volver a fechar algo de la evidencia arqueológica y reconstruir la historia del período que nos ocupa; ese planteamiento produciría «una notable correlación entre la tradición bíblica y la evidencia arqueológica».[2]

Otra teoría muestra que hay una duplicación en el registro de los reyes egipcios, lo que ha alterado la armonización de la historia egipcia e israelita. Según esta teoría, Ramsés I habría terminado la construcción de esas ciudades pero, la cuestión radica, no obstante, en que no hay razón para suponer que el Éxodo acaeció después de 1300 a.C. Buena parte de la evidencia apoya la fecha dada por los autores bíblicos y no hay suficiente prueba que la contradiga. (Véase capítulo nueve para más detalles.)

Discrepancias numéricas

Hay desacuerdos ocasionales en los libros históricos del Antiguo Testamento en cuanto a las cifras suministradas en Samuel y Reyes, y las que enumera Crónicas (escrito después de la deportación a Babilonia). Uno de tales casos es el de 2 Samuel 10.18, que registra la muerte de la gente de setecientos carros a manos de David, mientras que 1 Crónicas 19.18 dice que fueron siete mil los hombres que fueron muertos en esa refriega. Esas cantidades son las usadas en el texto hebreo aceptado, sin que haya nada que pruebe que existió discrepancia en el manuscrito original (y la cali-

dad de inerrante se refiere solo a ellos). El error es haber puesto un cero más o menos en la copia. Debido al extremo cuidado empleado para uniformar las copias, una vez que un error como ese entraba en el texto, permanecería allí y sería fielmente reproducido.

Lo mismo ocurre en 2 Crónicas 36.9, donde se dice que Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y 2 Reyes 24.8 que le atribuye dieciocho. También al ver los manuscritos originales, observamos en 1 Reyes 4.26 que el número de las caballerizas de Salomón se multiplica por diez (cuarenta mil en lugar de cuatro mil, como aparece en 2 Crónicas 9.25). [Es interesante notar que en nuestra Biblia en castellano, esta discrepancia no se observa claramente porque en 1 Reyes 4.26 se refiere a cuarenta mil caballos y en 2 Crónicas 9.25 a cuatro mil caballerizas.] Algunos acusan a Esdras de que infló sus cifras cuando escribió Crónicas para realzar la gloria de Israel, sin embargo, Crónicas tiene solo siete veces la cantidad mayor entre las dieciocho discrepancias existentes entre los libros históricos. Debemos referir al lector a otro aspecto para tratar otros problemas. Baste decir que los errores de trasmisión parecen ser la causa de estos problemas.

Relatos paralelos de los evangelios

Muchos críticos condenan a los evangelios debido a las variantes que hay en sus registros de los mismos hechos. Algunos hasta insisten en que es imposible armonizar todos los relatos coherentemente. La existencia de armonías tales como las encontradas por A. T. Robertson debiera bastar para silenciar esas quejas, pero algunas aún persisten. Una objeción común se encuentra en la negación de Pedro. Todos los relatos coinciden en que Cristo le dijo a Pedro que lo iba a negar tres veces, pero pareciera que hay más de tres negaciones registradas. También Marcos 14.30 dice que el gallo cantará dos veces y procede a mencionar dos cantos de gallo (vv. 68, 72), pero los otros evangelios solo hablan de un canto de gallo. Sin embargo, hay soluciones posibles que responden por toda la evidencia, sin contradicción.

Primero, en cuanto al número de cantos de gallo, no es problemático comprender que Marcos incluyó simplemente un detalle que los otros omitieron. Dado que el mismo Pedro fue quizás la fuente de información de Marcos (su parentesco está en 1 Pedro 5.13) no hay razón para dudar de su palabra. Es lógico pensar que Pedro podría haberse dado cuenta de que había otro gallo cantando luego de su primera negación, y que hubiera incluido esos detalles que los otros discípulos ignoraron, porque tenían mayor relevancia para él.

El número de negaciones puede armonizarse como sigue:

Primera negación	**Segunda negación**	**Tercera negación**
Mateo 26.69,70 Marcos 14.66-68 Lucas 22.55-57 Juan 18.17,18 Pedro está calentándose cerca de una fogata en el patio y un sirviente del sumo sacerdote plantea la acusación, sabiendo que Pedro había entrado con Juan. La descripción de la escena que hace Juan sigue su relato de la negación. Un gallo cantas anotó Marcos.	Mateo 26.71,72 Marcos 14.69,70a Lucas 22.58 Juan 18.25 Pedro se fue a otra fogata en el porche cuando un segundo sirviente plantea la misma acusación.	Mateo 26.73,74 Marcos 14.70b-72 Lucas 22.59,60 Juan 18.26,27 Un pariente de Malco reconoce primero a Pedro, luego los otros notan que su acento es galileo. Un segundo canto de gallo es percibido por todos.

Segundo, es posible que haya un error del copista en Marcos 14.69,72. La frase «cantó el gallo» puede haber sido escrita en el versículo 68, inadvertidamente cuando en principio estaba solo en el versículo 72. La palabra «segundo» habría sido insertada después por alguien que trataba de aclarar. Uno de los mejores manuscritos griegos apoya esto y hay unas cuantas copias que concuerdan.

No hay real contradicción en cuanto sea posible reconciliar las contradicciones supuestas en una de estas maneras. La Biblia debe recibir el beneficio de la duda puesto que hay posibles soluciones.

PROBLEMAS DE CITA

Cita de autores del Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento cita repetidamente al Antiguo, pero a veces no parece referirse a la fuente correcta. Mateo 27.9 atribuye a Jeremías una frase encontrada en Zacarías 11.13. La solución a esto puede hallarse en la costumbre frecuente de nombrar al más famoso de los dos cuando se refiere a más de un profeta. En este caso, el versículo de Zacarías nos dice que las treinta piezas de plata pagadas a Judas fueron dadas al alfarero, pero el contexto deja claro que el punto de esa cita está en la segunda frase, que está agregada a la primera y que viene de Jeremías (19.2, 11). Zacarías no menciona el campo, pero Jeremías sí. Así pues, Mateo sigue sencillamente la costumbre de citar al autor más importante. Lo mismo pasa en Marcos 1.2,3 donde se cita a Malaquías e Isaías, pero solo se menciona a Isaías en la referencia.

Armonización de los evangelios

Hay dos grandes problemas que encara todo aquel que trate de armar una sola historia a partir de los cuatro evangelios: las similitudes de Mateo, Marcos y Lucas, y las diferencias con Juan. Algunos de los primeros críticos pensaron que Juan había elaborado su propia vida de Cristo, pero el estudio cuidadoso ha demostrado que los diferentes sucesos mencionados en su evangelio son los que realmente tienen las claves del orden cronológico de los otros evangelios. Juan también añade, a veces, detalles que dan sentido a cosas que nos dejan perplejos. Los otros tres evangelios

son llamados sinópticos debido a sus similitudes (sinóptico significa «ver juntos»). Aunque estos evangelios registran a menudo los mismos sucesos, lo hacen en un orden diferente y con diversos matices. En algunos casos encontramos que Jesús usó la misma frase o parábola en más de una ocasión y esto causa confusión. Lucas tiende a organizar los hechos por temas, mientras que Marcos pone todas las parábolas en un lugar, luego todos los milagros, etc.

Fuentes extrabíblicas

El uso de fuentes cuestionables ha fomentado gran discusión, sobre todo en lo referente al libro de Judas que parece citar al Libro de Enoc, una falsificación del período intertestamentario, como si en realidad el patriarca Enoc «el séptimo desde Adán» lo hubiera dicho (v. 14). Judas también alude a la disputa por el cuerpo de Moisés, hecho registrado en la Asunción de Moisés, libro de índole similar al de Enoc (v.9). ¿Pensaba realmente Judas que estas fuentes eran confiables y, quizá, hasta inspiradas?

El Antiguo Testamento en el Nuevo

Cualquier estudiante serio de la Biblia habrá observado en alguna ocasión un pasaje donde el escritor del Nuevo Testamento cambió las palabras de un texto del Antiguo Testamento, o lo usó en una manera que no parece encajar en su significado original. Esperamos que ellos reciten los versículos en la misma forma que los memorizamos hoy; sin embargo, los apóstoles casi siempre usaban una interpretación o una traducción griega cuando citaban el Antiguo Testamento. En ese tiempo no había una traducción unificada, y algunas no eran tan exactas ni suficientes para los escritores bíblicos. El meollo de la cuestión es: «¿Se encuentra en el texto original lo que querían decir los apóstoles?» En algunos casos, eso

requiere mucha investigación, pero el Nuevo Testamento ha probado ser el mejor intérprete del Antiguo.

La principal premisa de esta objeción es que Judas podría haber sabido solamente lo que leía y que lo habría aceptado sin crítica. Sin embargo, esto ignora la obra del Espíritu Santo en el escrito de Judas. Primero que todo, el texto no dice que él citó de un libro los hechos que tenemos registrados solamente en su libro. Segundo, también es posible que tanto Judas como esas otras fuentes estuvieran refiriéndose a verdaderas tradiciones orales que no están registradas en otra parte de la Escritura, pero que narran hechos en cuanto a los sucesos históricos. Tal tradición oral puede haber sido la base de la información de Moisés sobre los tiempos desde Adán a José. Finalmente, aunque Judas citara de esos libros, no hay razón para suponer que su confirmación de esos detalles requiere que él o nosotros aceptemos la totalidad de esas obras. Pablo cita de poetas paganos (Hechos 17.28; 1 Corintios 15.33; Tito 1.12), pero no sugiere que sus escritos sean inspirados, sino que lo que dicen en cierto aspecto es verdad. Pablo hasta confirmó en Tito 1.12 que únicamente se podía confiar en la declaración a la cual él se refería, debido a que la cita era de un refrán cretense que decía: «Todos los cretenses son mentirosos». Todo lo demás que el poeta dijera podía ser mentira, pero aquí tenemos la seguridad de Pablo.

PROBLEMAS CIENTÍFICOS

El día prolongado de Josué

Puesto que el capítulo diez trata los asuntos principales de la ciencia, esta sección solo menciona un problema científico que no se discute allí. Josué registra que Dios alargó el período de luz solar por un día, de modo que Israel pudiera derrotar a los de Gabaón (Josué 10.12-14). Esto ha dado lugar a que se objete que si la tierra dejara de rotar, las leyes de la física desatarían el caos en todo lo

que existe en la superficie del planeta, incluyendo los mares. Hay dos formas de contestar esto, ambas meritorias en cierto aspecto. Primero, el texto no demanda que se detenga la rotación de la tierra sino que, antes bien, sugiere que se demoró como lo dice el versículo trece: «...y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero». Esto indica que el sol siguió moviéndose en el cielo, hablando en términos de lo aparente, pero más lentamente. Sigue siendo posible que aun esa desaceleración del sol alterara el equilibrio gravitacional, lo cual lleva a la segunda respuesta. Si Dios pudo hacer que el sol brillara durante veinticuatro horas más de lo normal, ¿no podría también encargarse de los detalles de cómo hacerlo? Después de todo, eso es un milagro. Sean cuales fueren las causas sobrenaturales que Dios usó para desacelerar la tierra, ¿por qué no pudo también usar esas causas para mantener el orden mientras lo hacía? Cualquier Dios suficientemente grande para realizar la primera parte del milagro es también suficientemente grande para hacer todo. La única razón para plantear tal objeción es no creer que puede haber un milagro. En ese caso, lea el capítulo cinco.

Los críticos pueden gritar todo el día: «¡Contradicción!» «¡Error!», pero será mejor que primero se dediquen a revisar bien sus críticas. A veces, formulan cuestiones que realmente necesitaban respuesta, lo cual ha iniciado la investigación pertinente que nos ha ayudado a entender más de la Biblia sin que hayan demostrado que, en realidad, la Biblia está equivocada. Los principios para resolver problemas son razonables, y las respuestas suelen incorporar lo mejor y más reciente de la erudición académica disponible. De todos modos, mantengamos en perspectiva este capítulo, pues como dijera Kenneth Kantzer:

> Los evangélicos no tratan de probar que la Biblia carece de errores para poder estar seguros de que es la Palabra de Dios. Uno puede

probar que un artículo del periódico carece de todo error, pero eso no demostraría que ese artículo es la Palabra de Dios. Los cristianos sostienen que la Biblia es la Palabra de Dios (y que es inerrante), porque están convencidos de que Jesús, el Señor de la iglesia, la creyó, y enseñó a sus discípulos a creerla».[3]

NOTAS

[1] Stephen T. Davis, *The Debate about the Bible*, Westminster Press, Filadelfia, 1977, pp. 96, 97.
[2] John J. Bimson y David Livingston, «Redating the Exodus», en *Biblical Archeology Review*, 8.5, septiembre-octubre, 1987, pp. 40-53, 66-68.
[3] Kenneth Kantzer, Foreword to Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties*, Zondervan, Grand Rapids, 1982, p. 7.



PREGUNTAS ACERCA DE ARQUEOLOGÍA

La arqueología bíblica es un tema fascinante. Ha iluminado de tal manera el carácter histórico y el significado de los relatos bíblicos, en el transcurso de los años, que se ha entablado una relación de mutuo beneficio entre ella y los estudios bíblicos. El afamado arqueólogo Nelson Glueck asevera con audacia:

> «Efectivamente —puede expresarse de manera categórica y clara—, ningún descubrimiento arqueológico ha negado jamás una sola referencia bíblica. Muchísimos son los hallazgos arqueológicos que confirman declaraciones históricas de la Biblia con detalle exacto o claro esquema.»[1]

Antes de proseguir, hablemos un poco sobre la naturaleza de la interpretación de la evidencia arqueológica. Primero debe recordarse que no hay hechos que se interpreten a sí mismos; no hay partes de evidencia que lleven consigo su propia interpretación. El significado puede derivarse solamente del contexto. La evidencia arqueológica depende del contexto dado por la fecha, el lugar, los materiales y el estilo. Pero importa más decir que la manera de entender depende de los presupuestos y de la cosmovisión de quien interpreta. Por lo tanto, no todas las interpretaciones de la evidencia favorecerán al cristianismo.

Además, la arqueología es una clase especial de ciencia. La física y la química pueden hacer toda clase de experimentos para recrear los procesos que estudian, y observarlos una y otra vez. Los arqueólogos no pueden. Solo disponen de la evidencia que quedó de aquella única

vez en que vivió la civilización investigada. Estudian singularidades pasadas, no las regularidades presentes. Dado que no pueden recrear las sociedades que estudian, sus conclusiones no pueden ser examinadas de la misma manera que las de otras ciencias. La arqueología trata de hallar explicaciones plausibles y probables de la evidencia que encuentra. No puede formular leyes como la física. Por esta razón todas las conclusiones deben someterse a revisiones. La mejor interpretación es aquella que explica la evidencia en forma coherente.

No habría lugar en varios libros de este tamaño para cubrir toda la información que la arqueología ha aportado ayudándonos a entender más de los tiempos y pueblos de las Escrituras. Este capítulo no puede responder todos los retos planteados a la autoridad bíblica. Nuestro propósito es mostrar que la arqueología confirma efectivamente el carácter histórico de la Biblia y que, al hacerlo, suele realzar nuestra comprensión de ese texto.

¿CONFIRMA LA ARQUEOLOGÍA AL ANTIGUO TESTAMENTO?

La conclusión general sigue siendo la misma, aunque todavía haya algunas preguntas sin respuesta y otras que nunca serán contestadas: la arqueología confirma la historia del Antiguo Testamento, y no solo en su esquema general sino en muchos detalles. Revisaremos varios períodos de la historia mostrando algo de lo que la arqueología ha iluminado en cada uno de ellos.

LA CREACIÓN

Se suele pensar que los capítulos uno al once del libro del Génesis contienen m explicación mítica derivada de versiones más tempranas de la historia conocida en el antiguo Oriente Cercano ¿Pudo Moisés haber tenido tan profundo conocimiento de las cosas que pasaron miles de años antes de nacer, por ejemplo: las conversacio-

nes de Adán en el huerto; los materiales usados para la Torre de Babel, las medidas del arca? La arqueología ha mostrado que resultaron prematuros los primeros intentos para desacreditar la Biblia. Veamos una pregunta a la vez.

¿Apologética de la creación?

Es indudable que un hombre con la excelente educación de Moisés estuvo familiarizado con los relatos de la creación de babilonios y sumerios, pues eran muy populares en su época, como lo fuera Homero para los griegos y Shakespeare para los ingleses. Las semejanzas entre ellos y la Biblia no parecen coincidencia. Así, ¿por qué iba Moisés a elaborar su relato en forma tan similar a los otros? Tal vez la respuesta radique en las diferencias. Las otras versiones hablan de Tiamat que pelea contra Marduk, pero Moisés usa palabras similares para mostrar que Dios creó el mar sin pelear. Ambos relatos hablan de la separación entre el cielo y la tierra, pero en Génesis sucede por orden divina, no por un conflicto. El sol, la luna y las estrellas ya existían en el cuento babilónico, pero Moisés dijo que también Dios los creó. El hombre fue creado para aliviar la carga de trabajo de los dioses paganos, no obstante, el verdadero Dios hizo al hombre como gobernador de la creación, aquel que iba a recibir su bendición, su comunión y su imagen. En resumen, Moisés podría haber comparado directamente para mostrar que Dios es superior a cualquier otra deidad. Así que Moisés estuvo haciendo apologética básica al establecer con claridad estas diferencias.

¿Es la creación mito o historia?

Algunos optan por notar solamente las similitudes entre el Génesis y las historias de la creación de otras culturas antiguas; sin embargo, las diferencias son mucho más importantes. Las seme-

janzas pueden llevar a pensar que Moisés copió leyendas antiguas, pero el parecido es muy superficial. Los relatos babilónicos y sumerios describen la creación como un conflicto entre varios dioses finitos, y cuando uno es derrotado y partido por la mitad, el río Éufrates fluye de un ojo y el Tigris del otro. El hombre es, oportunamente, hecho de la sangre de un dios malo mezclada con barro. Estos cuentos despliegan la clase de perversión y embellecimiento que esperamos hallar cuando se vuelve mito un relato histórico. Sabemos en qué manera aumenta el rumor, hasta que resulta muy difícil reconocer los hechos que lo iniciaron. Eso ocurre con todas las historias. Se acepta cada vez más que los mitos y las leyendas suelen basarse en hechos. En el caso de los cuentos creacionales, los relatos politeístas, si bien anteriores a la versión hebrea, demuestran ser «maquillaje» de los hechos encontrados en Génesis.

> La presunción común de que el relato hebreo es sencillamente una versión purgada y simplificada de la leyenda babilónica (aplicada también a los relatos del diluvio) es falaz en materia de metodología. La regla del antiguo Cercano Oriente es que los relatos o tradiciones simples pueden originar (por acrecencia y embellecimiento) leyendas complejas, pero lo contrario no sucede. Las leyendas del antiguo Oriente no eran simplificadas o transformadas en seudohistorias, tal como se ha supuesto para el caso del temprano Génesis.[2]

Los recientes descubrimientos de los relatos de la creación en Ebla así lo confirman. Esta biblioteca, con más de diecisiete mil tabletas de barro, antecede en más de seiscientos años al relato babilonio. La tableta de la creación es asombrosamente parecida al Génesis, pues habla de un ser que creó los cielos, la luna, las estrellas y la tierra. La gente de Ebla hasta creía en la creación *ex nihilo* (a partir de la nada). Esto muestra que la Biblia es la que contiene, sin ornato agregado, la versión antigua de la historia que trasmite los hechos sin la corrupción de las versiones mitológicas.

¿FUE EL DILUVIO UN ACONTECIMIENTO REAL?

Puede demostrarse, como ocurre con los relatos de la creación, que la narrativa del diluvio en el Génesis es más real y menos mitológica que las otras versiones antiguas, lo cual indica su autenticidad. Las semejanzas superficiales no apuntan al plagio por parte de Moisés, sino a un núcleo histórico de eventos que dieron origen a todo. Aunque los nombres cambien (Noé es llamado Ziusudra por los sumerios, Utnapishtim por los babilonios) la historia básica no se modifica. A un hombre se le dice que construya un barco de cierto tamaño porque Dios (los dioses) va a inundar el mundo. El hombre obedece, navega durante la tormenta y ofrece sacrificio al dejar la embarcación. La Deidad (o deidades) responde con remordimiento por haber destruido la vida, y hace un pacto con el hombre. Esos hechos centrales apuntan a una base histórica. Se encuentran relatos similares en todo el mundo. El diluvio es contado por los griegos, los indios, los chinos, los aztecas, los algonquinos y los hawaianos. Además, una serie de reyes sumerios trata el diluvio como hecho real. Luego de nombrar a ocho reyes que vivieron por mucho tiempo (decenas de miles de años), esta frase interrumpe la lista: «[Entonces] el diluvio barrió [la tierra] y cuando el reino fue bajado [de nuevo] desde el cielo, el reino fue [primero] en Kish».[3]

Pero, históricamente hablando, ¿hay buenas razones para creer que Moisés nos dio el registro más confiable? Muchas cosas sugieren que así es. Las otras versiones contienen elaboraciones que despliegan la corrupción. Solo en Génesis se nos da el año del diluvio, como también fechas para toda la cronología relativa a la vida de Noé. Es más, ese relato de Génesis se lee casi como la bitácora de un buque. La embarcación cúbica de los babilonios no podría haber salvado a nadie del diluvio, pues las rugientes aguas la hubieran estado dando vueltas de una a otra banda en forma constante. Sin embargo, el arca bíblica es rectangular, larga, ancha y baja, de modo que navegara bien en los tormentosos mares. La lluvia duró

siete días según los relatos paganos, lo cual no es tiempo suficiente para la devastación descrita. Las aguas hubieran tenido que cubrir, al menos, la mayoría de las montañas, llegando a una altura superior a los cinco mil quinientos metros de altura, siendo más sensato suponer una lluvia más prolongada para lograrlo. La idea de que todas las aguas diluviales se secaron en un solo día también es absurda. Además, hay en el relato bíblico una nota impactante de realismo porque, leemos en la Biblia, que Noé pecó; mientras que en los otros cuentos se le otorga la inmortalidad al héroe que es así exaltado. Solo una versión que procura decir la verdad incluiría eso.

Algunos sugieren que hubo un diluvio severo pero limitado, no mundial, aunque la evidencia geológica apoya al diluvio global. Se han hallado partes de esqueletos de animales recientes en profundas fisuras (hendiduras geológicas) ubicadas en varias partes del mundo, siendo el diluvio la mejor explicación de estos hallazgos.

¡Un momento!

Parece lo más natural del mundo discutir si hay relatos del diluvio en Oriente Medio, Asia, Hawaii, Norteamérica y México, pues, entonces, el diluvio debe haber ocurrido en todas esas partes. Pero ¡un momento! Si hubo un diluvio cuyos únicos sobrevivientes fueron Noé y su familia, entonces no quedó nadie en esos lugares para contar el cuento. ¿No demuestra eso que todo esto no es más que una leyenda popular? Tenemos que admitir que estos relatos mundiales no demuestran que el diluvio haya ocurrido en todas esas partes sino, más bien, indica que todos esos relatos tuvieron un origen común. Si Noé y su familia fueron, sin duda alguna, los únicos sobrevivientes, y se esparcieron por toda la tierra, entonces llevaron consigo el relato del diluvio como parte del folclore para explicar por qué iban a nuevas tierras. Estas historias no prueban necesariamente la naturaleza mundial

del diluvio, pero sí indican una tradición confiable de lo que, en realidad, aconteció.

Rehwinkel (El diluvio) indica que estas fisuras se encuentran hasta en montañas de considerable altura y se extienden desde 36 a 100 metros de profundidad. Puesto que no hay esqueletos completos, podemos concluir con seguridad que ninguno de esos animales (mamuts, osos, lobos, bueyes, hienas, rinocerontes, ciervos y muchos mamíferos pequeños) cayeron vivos en esas quebradas, y que tampoco fueron arrastrados por arroyos hasta esa posición. Sin embargo, debido a los depósitos de calcita que cementan esos huesos heterogéneos, deben necesariamente haber sido almacenados bajo el agua. Esas fisuras se han descubierto en Odessa, cerca del Mar Negro, en la isla de Citerea, costa afuera de la península del Peloponeso, en la isla de Malta, en el Peñón de Gibraltar y hasta en Agata Springs, Nebraska... Esta es exactamente la clase de evidencia que un episodio breve y violento de ese tipo dejaría tras de sí en el corto lapso de un año.[4]

Los hallazgos de esqueletos diseminados hacen sumamente probable un diluvio mundial (Génesis 6—9; 2 Pedro 3.5-7).

¿EXISTIÓ EN REALIDAD LA TORRE DE BABEL?

Hay bastante evidencia para concluir que el mundo tuvo, sin duda, un solo lenguaje en una época. La literatura sumeria alude repetidamente a eso; los lingüistas también consideran que esta teoría sirve para categorizar los lenguajes actuales, pero, ¿qué sucede con la torre y la confusión de las lenguas?

> Es interesante comentar que aparentemente Ur Nammu, rey de Ur desde el 2044 a 2007 a.C, recibió órdenes de construir un enorme ziggurat (templo en forma de torre) como acto de adoración a la diosa luna Nannat. Una estela (monumento) de casi dos metros de ancho y

> poco más de tres metros de alto, muestra las variadas actividades de Ur Nammu, y hay un panel que lo muestra con un canasto de mezcla [poniendo la primera piedra], para empezar la construcción de la gran torre. Ur Nammu mostraba de esa manera su lealtad a los dioses, tomando su lugar como humilde obrero. Se desenterró una tableta de barro que afirma que el levantamiento de la torre ofendió a los dioses, de modo que echaron abajo lo construido por los hombres, los esparcieron por todas partes e hicieron extraños sus idiomas; todo esto tiene, naturalmente, un gran parecido al registro bíblico[5] (Génesis 11).

¿CÓMO PUDO SABER MOISÉS TODAS ESTAS COSAS?

La respuesta sencilla es que Dios se las reveló, pero eso exige creer que Dios puede y quiere hacerlo, que es justamente lo que dudan los escépticos.

Sin embargo, puede haber una explicación que, si bien no elimina la guía divina, puede explicar cómo pueden trasmitirse tradiciones antiguas sin corromperlas. P.J. Wiseman dice que la historia del Génesis fue originalmente escrita en tabletas de barro y que pasó de una a otra generación pues cada «líder de clan» era responsable por mantenerlas correctas y actualizadas. El indicio principal de esto, que Wiseman encontró en la Biblia, es la repetición periódica de palabras y frases. Las tabletas se mantienen en orden haciendo que las primeras palabras de una tableta nueva repitan las últimas palabras de la tableta anterior. Entonces el autor ponía su nombre al final de lo que había escrito con la frase: «Estas son las generaciones de...» (Génesis 2.4; 5.1; 6.9; 10.1; 11.10,27; 25.12,19; 36.1,9; 37.2), sistema no tan eficiente como numerar las páginas, pero ciertamente efectivo. Wiseman demuestra convincentemente que ese fue el patrón establecido en el antiguo Oriente. Esta evaluación literaria del libro indica que «cada parte de Génesis entrega evidencia de que fue compilado en la presente forma por Moisés, y que

los documentos de los cuales se recopiló fueron escritos mucho antes, ciertamente no después de la época de Moisés».[6] Es muy posible que Génesis sea una historia familiar registrada por los mismos patriarcas y pasada a Moisés.

LOS PATRIARCAS

Aunque las narraciones de las vidas de Abraham, Isaac y Jacob no presentan la misma clase de dificultades que los primeros capítulos de Génesis, fueron considerados legendarios durante mucho tiempo, porque no parecían encajar en la evidencia conocida de ese período. A medida que se han conocido, sin embargo, estos relatos han sido más aclarados y verificados. Ahora se han encontrado códigos de leyes del tiempo de Abraham que muestran por qué el patriarca había vacilado al tener que expulsar a Agar de su campamento, pues estaba legalmente obligado a mantenerla. Solo cuando Dios le entregó una ley superior, Abraham se dispuso a expulsarla. El descubrimiento de las cartas de Mari revela nombres como Abam-ram (Abraham), Jacob-el, y benjamitas. Aunque estos no se refieren al pueblo bíblico, al menos indican que esos nombres se usaban. Estas cartas también apoyan el registro de una guerra en Génesis 14, donde cinco reyes pelearon contra cuatro, cuyos nombres corresponden con las naciones importantes de esa época, como se sabe ahora. Por ejemplo: Génesis 14.1 menciona un rey amorita, Arioc, que los documentos de Mari escriben Ariwwuk. Toda esta evidencia lleva a concluir que la fuente material de Génesis puede haber estado constituida por relatos de primera mano de alguien que vivió durante la época de Abraham.

Jerga legal

Una de las cosas que aprendemos de los tiempos antiguos es que había patrones legales especializados para formular pactos. Justamente, Deuteronomio sigue uno de ellos.

Deuteronomio es la clase de contrato suscrito entre un gobernante y sus siervos, llamado «pacto de soberanía». Los hititas de la época de Moisés usaban con frecuencia esta forma que consistía de seis partes:

1. El autor es nombrado en el preámbulo.
2. Hay una breve historia de la relación entre las dos partes, destacando cuán agradecido debería estar el siervo debido a las bendiciones pasadas.
3. Las estipulaciones o responsabilidades del vasallo son establecidas por el soberano.
4. Una copia del pacto se deposita en el lugar donde el pueblo adora, con la finalidad que sea leída periódicamente.
5. Se citan como testigos del acuerdo a varios dioses.
6. Se estipula una serie de bendiciones y maldiciones que muestran cómo responderá el Señor si sus siervos obedecen o desobedecen su parte del pacto.

El libro de Deuteronomio sigue este patrón, por lo cual es, en realidad, un documento legal: un contrato entre Dios e Israel.

Se pensaba que la destrucción de Sodoma y Gomorra era espuria hasta que empezó a acumularse evidencia que demuestra que las cinco ciudades mencionadas en Génesis 14 fueron, efectivamente, centros comerciales de la zona y que tienen la ubicación geográfica que cita la Escritura. La descripción bíblica de su desaparición parece ser no menos exacta.

«La reconstrucción de este incidente apunta a la actividad sísmica, hay fuerte evidencia de que las diversas capas de la tierra fueron rotas y arrojadas al aire. Hay mucho betún allí, de modo que una buena descripción gráfica diría que el azufre (asfalto bituminoso) fue arrojado sobre esas ciudades que habían rechazado a Dios. Hay evidencia de que las capas de roca sedimentaria fueron moldeadas y

fundidas por el intenso calor. La evidencia de tal quemazón se ha encontrado en la cumbre del Jebel Usdum (Monte Sodoma). Esta es una prueba permanente de la gran conflagración que tuvo lugar en ese remotísimo pasado, posiblemente cuando una cuenca petrolera que había por debajo del ahora Mar Muerto se incendió y explotó».[7]

Tal explicación no sustrae en absoluto la milagrosa característica del evento, según se relata en la Biblia, pues por cierto Dios también controla las causas naturales. El momento del hecho indica intervención divina, dada las advertencias y las visitas de ángeles.

LA FECHA DEL ÉXODO

Los eruditos no dudan que la nación de Israel salió de Egipto y entró en Palestina, pero disienten de lo que dice la Biblia en cuanto a cuándo pasó esto. La fecha que se acepta generalmente (GAD, por sus sigla en inglés, Generally Accepted Date) de la entrada en Canáan, se sitúa alrededor del 1230 a 1220 a.C. Por otro lado, las Escrituras enseñan en tres partes diferentes (1 Reyes 6.1; Jueces 11.26, y Hechos 13.19,20) que el Éxodo tuvo lugar en los 1400 a.C., y que cuarenta años después entraron en Canaán. Hay varias maneras de tratar este problema, pues aún no hay un veredicto respecto a cuál es la mejor. Por lo menos podemos decir lo siguiente: 1) Ya no hay razón para aceptar la fecha GAD. 2) Es posible cierta solución.

La GAD se basó en tres supuestos falsos: que el «Ramsés» de Éxodo 1.11 era Ramsés el Grande, que no hubo proyectos de edificación en el delta del Nilo antes de los 1300 a.C., ni grandes civilizaciones en Canaán entre los siglos XIX y XIII a.C. Si todos esos supuestos fueran verdaderos, se imposibilitarían las condiciones descritas en el Éxodo antes del 1300 a.C. Sin embargo, el nombre Ramsés no es infrecuente en la historia egipcia y puede haber honrado a un noble anterior de ese nombre. Puesto que Ramsés el Grande es Ramsés II, debió haber un Ramsés I. Además, el nom-

bre Ramsés es usado para describir el área del delta del Nilo donde se instalaron Jacob y sus hijos. Este puede ser el nombre que usó Moisés usualmente para referirse a la zona. Segundo, se han encontrado proyectos de edificación en el área que datan de los siglos XIX a XVII a.C., la época en que llegaron los israelitas a Pi Ramsés, ambos sitios posibles para Pitón. Estos también muestran fuerte influencia palestina. Excavaciones realizadas en 1987 muestran que en los 1400 a.C. hubo construcción en Pi Ramsés y en uno de los sitios Pitón. De modo que si Éxodo 1.11 se refiere a los proyectos de construcción que había en la época en que los israelitas fueron esclavizados —o lo que estaban trabajando en la época del Éxodo— hay evidencia que se construía en ambos tiempos. Finalmente, las exploraciones superficiales no han dado señales de civilización como la moabita y la edomita antes de que Israel entrara al territorio, pero las excavaciones profundas han hallado muchos sitios que corresponden al período. Hasta el hombre que inició la mencionada investigación cambió de posición posteriormente. Así que, los tres argumentos para fechar el Éxodo después del 1300 a.C. han resultado falsos a la luz de la investigación ulterior. Ahora bien, si estos tres supuestos son erróneos, no hay razón para suponer una fecha tardía para el Éxodo, y podemos buscar evidencia que apoye la fecha bíblica alrededor de 1446 a.C.

Hay por lo menos dos maneras para reconciliar los datos de la Biblia con los de la arqueología. Ambas coinciden en que la cronología de la historia antigua debe ser ajustada para que sus teorías funcionen. La primera ofrece una base para ajustar los períodos arqueológicos, y la segunda reinterpreta la cronología de los gobernantes egipcios. Dado que estos cambios harían estremecerse a muchas opiniones ampliamente sostenidas en lo tocante a la historia antigua, han enfrentado mucha oposición, no obstante la evidencia de ambas teorías es meritoria.

Revisión Bimson-Livingston

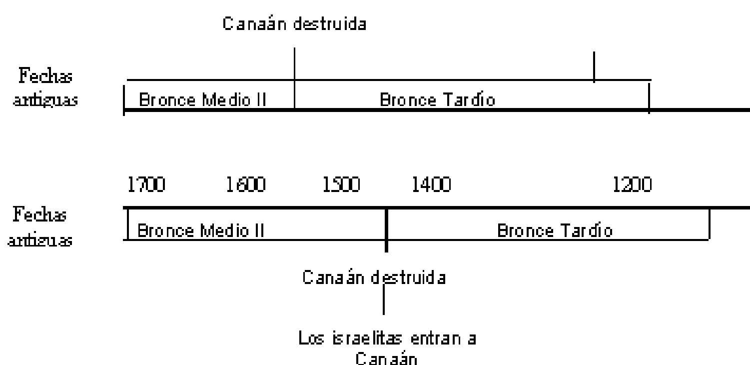
John Bimson y David Livingston presentaron en 1987 la primera de estas teorías, que desplaza la fecha del cambio desde la Edad de Bronce media a la Edad de Bronce tardía. Primero muestran que la fecha tardía que tenemos es inaceptable, pero el problema no termina aquí porque las ciudades de Canaán que fueron destruidas datan de alrededor de 1550 a.C., lo que significa siglo y medio antes; demasiado temprano. Se asigna esta fecha porque se supone que fueron destruidas cuando los egipcios sacaron a los hicsos del territorio; éstos fueron una nación hostil que dominó a Egipto durante varios siglos. Bimson sugiere que mover el final de la Edad del Bronce media indicaría que la destrucción fue hecha por los israelitas y no por los egipcios.

¿Puede justificarse tal cambio? La Edad del Bronce media se caracterizó por ciudades fortificadas; la tardía, en cambio, tuvo principalmente poblamientos menores y sin muros. Nuestra fecha para dividir el período está dada por lo que causó la destrucción de esas ciudades, haya sido lo que fuera. Recientemente la fecha tradicional ha estado «bajo fuego» debido a que su evidencia es escasa y confusa. Además, se duda si los egipcios estuvieron en posición de realizar largos sitios en todo Canaán, pues justamente en esa época se estaba estableciendo un nuevo gobierno y nuevos ejércitos. La evidencia positiva con que se cuenta viene de excavaciones recientes, las que indican que la fase tardía del período medio de la Edad de Bronce precisa más tiempo que el pensado, de modo que su final se acerca más a los 1420 a.C.

Ahora bien, ¿cómo se superpone la evidencia? Encontramos que las ciudades de Canaán son «grandes y amuralladas hasta el cielo» (Deuteronomio 1.28), tal como lo dijo Moisés. Además, la magnitud de la destrucción corresponde al relato bíblico, con muy pocas excepciones.

«Sin duda, el área en que hubo destrucción al final [del período medio de la Edad de Bronce] corresponde, hablando en términos generales, al área del poblamiento israelita, mientras que las ciudades que sobrevivieron son las que quedaron fuera de esa zona.»[8]

Ahora bien, algunos arqueólogos preguntan: «¿Dónde está la evidencia de la dominación israelita en la cultura del Bronce tardío? Siempre los hemos responsabilizado por el cambio desde la Edad de Bronce a la de Hierro, en 1200 a.C.» El problema que plantea este enfoque es que esos cambios son los mismos en todo el Mediterráneo, sin limitarse solo a Palestina. Los hebreos no pudieron ser responsables por un cambio tan amplio. Como nómadas es probable que nada hayan traído consigo, viviendo en tiendas por un tiempo, comprando alfarería en los mercados cananeos. Además, ¿ha leído el libro de Jueces? Los israelitas no dominaron a nadie durante varios siglos a contar de su entrada al territorio, sino al contrario, fueron dominados constantemente por todos los pueblos que los rodeaban.



Bimson resume su propuesta de esta manera:

«Hemos propuesto: 1) regresar a la fecha bíblica de la conquista de Canaán (esto es, poco antes de 1400 a.C.), y 2) reducir la fecha del final del período medio de la Edad de Bronce, de 1550 a.C. a poco antes de 1400 a.C. Así resulta que se juntan dos hechos previamente separados por siglos: la caída de las ciudades cananeas del período medio de la Edad de Bronce se convierte en evidencia arqueológica de la conquista. Estas propuestas gemelas crean una correspondencia casi perfecta ente la evidencia arqueológica y el relato bíblico».[9]

El problema griego

Seguir la historia egipcia no solo origina problemas a la de Israel, sino además a la de Grecia. Los historiadores llevan largo tiempo perplejos por la brecha de trescientos años instalada en la historia griega entre la invasión de los dorios y el comienzo de los reyes de Esparta. Pareciera que la civilización griega hubiera cesado por un tiempo. La fecha más tardía se establece por inferencia retroactiva desde fechas conocidas de la historia griega; pero la fecha temprana se establece por referencias de la historia egipcia. Courville muestra que este problema puede solucionarse de la misma manera que el de Éxodo, es decir, reconstruyendo la cronología de Egipto. Ese mismo período de trescientos años puede eliminarse viendo que hay una dinastía de reyes menores insertada en la cronología tradicional. Esta revisión separa estos dos hechos por solo medio siglo, y contribuye a sincronizar las historias de Grecia y Roma.

Revisión Velikovsky-Courville

Una segunda solución posible señala el problema en el enfoque tradicional de la historia egipcia. La cronología de todo el mundo antiguo se basa en el orden y las fechas de los reyes egipcios,

orden que conocemos, principalmente, por un antiguo historiador llamado Maneto; que es citado por otros tres historiadores. También hay monumentos que ofrecen listas parciales Este orden se considera rígido y seguro; sin embargo, la única fecha absolutamente fija que tiene está al final, cuando Alejandro el Grande conquistó Egipto. Velikovsky y Courville afirman que hay seiscientos años adicionales en esa cronología, lo que echa por tierra las fechas de todo evento alrededor del Cercano Oriente.

¿Qué evidencia puede establecer esto? Si hacemos a un lado la idea de la historia egipcia fija, encontramos tres evidencias parciales donde la historia de Israel se pone a la par de la historia egipcia. Cuando encontramos esta clase de apareamiento, en que el mismo suceso se registra en ambos países, lo llamamos sincronía. Las tres partes donde encontramos sincronías son: las plagas de Moisés, la derrota de los amalecitas y el reinado de Acab.

Un papiro viejísimo escrito por un sacerdote egipcio llamado Ipuwer, narra dos sucesos singulares, aunque se le han dado variadas interpretaciones: una serie de plagas y la invasión de una potencia extranjera. Las plagas coinciden muy bien con el registro de las plagas de Moisés en Éxodo 7—12. Habla del río que se vuelve sangre (7.20), las cosechas agotadas (9.25), el fuego (vv. 23,24), y las tinieblas (10.22). La plaga final, que mató al hijo del faraón, también se narra: «Sin duda, los niños de los príncipes son estrellados contra las paredes... La prisión está arruinada... Aquel que pone a su hermano en el suelo está por todas partes... Lamento por toda la tierra, mezclado con lamentos» (Papiro 4.3; 6.13; 2.13; 3.14). Esto es similar al relato bíblico que dice: «Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto» (Éxodo 12.29,30).

Luego de esos desastres hubo una invasión de una «tribu extranjera» procedente del desierto (Papiro 3.1). Esta invasión debe haber sido la de los hicsos, que dominaron a Egipto desde el reino del medio hasta el nuevo reino.

El monolito de «el-Arish» cuenta una historia semejante de tinieblas y sufrimiento en la tierra durante la época del roy Thom. También relata cómo Faraón «salió a pelear contra los amigos de Apopi (el dios de la tiniebla)», aunque el ejército nunca regresó: «Su majestad saltó en el así llamado Lugar del Remolino». El lugar del incidente es PiKharoti, que puede equivaler a Pi-hahiroth, a orillas del mar donde los israelitas acamparon (Éxodo 14.9). Esto es muy interesante para nosotros, porque el nombre de la ciudad construida por los israelitas es Pi-Thom, «la morada de Thom». El rey que gobernó justo antes de la invasión de los hicsos fue (en griego) Timaios, pero la fecha egipcia para el rey Thom es unos seis siglos antes, demasiado antes, alrededor del 2000 a.C. Se trata entonces de que la cronología egipcia es incorrecta o la historia se repite en formas insólitas.

De acuerdo con Velikovsky, los hicsos son los amalecitas que los israelitas encuentran antes de siquiera alcanzar el Sinaí (17.8-16). Puede que hayan llegado a Egipto pocos días después que se fueran los israelitas. Los egipcios se refieren a ellos con el nombre de Amu y los historiadores árabes mencionan algunos faraones amalecitas, pero los paralelos con las Escrituras son sumamente interesantes. Cuando el falso profeta Balaam miró a Israel, los bendijo a pesar de las instrucciones recibidas, pero cuando se dio vuelta para mirar a Egipto «miró a Amalec... y dijo: Amalec fue la primera de las naciones» (Números 24.20). ¿Por qué maldijo a Amalec en vez de maldecir a Egipto, a menos que Egipto estuviera bajo dominación de Amalec? Además, los nombres del primero y del último de los reyes de Amalec que figuran en la Biblia (Agag I y II, véanse v. 7 y 1 Samuel 15.8), corresponden al primero y al último de los

reyes hicsos, lo que indicaría que éstos entraron a Egipto justo después del éxodo y permanecieron en el poder allí hasta que Saúl los derrotó, liberando de esa esclavitud a los egipcios. Esto explicaría las buenas relaciones que Israel tuvo con Egipto en la época de David y la de Salomón. Es más, Velikovsky muestra semejanzas asombrosas entre la reina de Saba y la reina egipcia Hatshepsut, de quien se dice que viajó a la Tierra Divina, y los regalos que allí recibió son muy parecidos a los que Salomón le diera a su visitante (1 Reyes 10.10-22). Ella también construyó un templo en Egipto parecido al de Salomón, pero según la cronología egipcia, ella vivió antes del éxodo. Únicamente si se revisa esta cronología, puede explicarse este paralelismo. La invasión de Palestina hecha por Tutmosis III puede también igualarse con el ataque de Sisac (2 Crónicas 12.2-9).

La tercera sincronía es una serie de cartas (en tabletas de barro) llamadas «Las cartas de "el-Amarna"». Se trata de correspondencia cursada entre los gobernantes de Palestina (Jerusalén, Siria y Sumur), y los faraones Amenotep III y su hijo Akenaton. Los palestinos se preocupaban por un ejército que se acercaba desde el sur, llamado «los habiru», que estaba destruyendo mucho a su paso. Basados en esa descripción, se ha sostenido tradicionalmente que estas cartas hablan de los israelitas que entraban a Canaán. Velikovsky muestra que un análisis más detallado de esas tabletas revela otro cuadro, diferente por completo. Primero, Sumur puede ser identificado como la ciudad de Samaria, que no se construyó sino hasta después de Salomón (1 Reyes 16.24). Segundo, el «rey de Hatti» amenazó invadir desde el norte, lo que parece haber sido una invasión hitita. Tercero, ninguno de los nombres de las cartas se compara con los nombres de los gobernantes que aparecen en el libro de Josué. En otras palabras, la situación política es totalmente inadecuada para que estas cartas provengan del tiempo del éxodo. Si desplazamos sus fechas al tiempo en que reinaba

Acab en Samaria y estaba amenazado tanto por los moabitas como por los hititas, entonces todos los nombres, lugares y sucesos pueden ubicarse en los libros de Reyes y Crónicas, hasta los nombres de los generales de los ejércitos. Pero esto fecha a Amenotep III ¡cinco siglos después que la cronología normal! Entonces, o la cronología es incorrecta o uno tiene que sostener que la historia se repite exactamente cinco siglos después.

El cuadro que emerge es coherente solo si se usa la historia israelita para fechar los sucesos egipcios. Tal interpretación requiere también de una nueva cronología para la historia egipcia. El trato que hace Velikovsky de esta cronología ha sido objeto de críticas, pero Courville ha demostrado que las listas de los reyes egipcios no debieran entenderse como completamente consecutivas. El demuestra que algunos de los «reyes» de la lista no fueron faraones sino gobernantes locales u oficiales de alto rango. Entre ellos, José (Yufni) y Snefru, padre adoptivo de Moisés, que fue príncipe solamente por matrimonio.

> «El reconocimiento como príncipes a los gobernantes de la dinastía XIII por encima de los nombres locales o, al menos, como oficiales de alto rango o subgobernadores dignos de ser calificados como "reyes" nos ofrece un mejor entendimiento de cómo Maneto concebía el desarrollo de las dinastías. Evidentemente no escapó a su pensar el dar los nombres de la principal línea de reyes como componentes de una dinastía, para luego regresar a la escala temporal y retomar, esta vez, una línea de gobernantes secundarios que clasifica como otra dinastía, distinta a la principal. Él no solo lo hizo así, sino que no vaciló en catalogar de reyes a estos gobernantes secundarios... Pareciera, pues, que aquí radica un factor importante para aceptar una cronología egipcia errónea y groseramente ampliada».[10]

Los historiadores creen que cada dinastía sigue a la anterior, cuando lo que pasó fue que hubo muchas dinastías que enumeran

subgobernantes que vivieron en la misma época de la dinastía anterior. Elaborar con esta nueva cronología nos permite ubicar el éxodo alrededor de 1440 a.C., haciendo que otros períodos de la historia israelita coincidan con los reyes egipcios mencionados.

No estamos seguros de cuál sea la mejor solución de este problema, pues tampoco existe consenso al respecto. Lo importante es que ya no hay razón para aceptar la fecha tardía del éxodo, y que bien se puede contar con una solución para explicar la fecha bíblica ubicada en los 1400 a.C.

Ramificaciones de la posición de Velikovsky

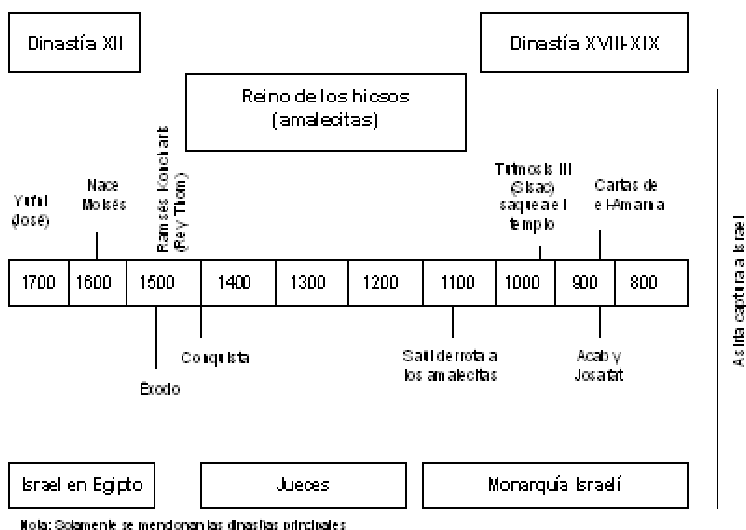
1. El fin de la dinastía XII explica que nadie siguiera buscando la vida de Moisés (Éxodo 4.19).
2. Las ciudades que construyeron los esclavos israelitas pueden haber recibido nombres de acuerdo a los dos últimos faraones egipcios (Pi Ramsés y Pi Thom), puesto que ellos asumieron el mando al fin de la dinastía XII.
3. El nuevo reino fue exactamente eso: una reconstrucción de la cultura egipcia después de cuatrocientos años de dominación. Aunque los más conservadores sostienen que el éxodo tuvo lugar en la época de Tutmosis III o Amenotep II, estos reyes deben fecharse después de la época de Salomón.
4. El Salmo 104 se parece a un poema escrito por Akenatón, no porque el salmista copiara una antigua canción egipcia, como piensan algunos, sino porque es contemporáneo de ese poema. Puesto que Akenatón fue, quizás, influido por Hatshepsut (supuestamente la reina de Saba) en su monoteísmo, puede ser que el salmo fuera escrito primero y luego adaptado para que encajara en el esquema egipcio.

SAÚL, DAVID Y SALOMÓN

La monarquía advino a Israel solo porque el pueblo quería tener un rey que los juzgara como a todas las otras naciones (1 Samuel 8.5), pero no porque fuera la voluntad o el tiempo de Dios. Las descripciones que ahora tenemos nos muestran que un rey significaba introducir altos tributos, reclutamiento militar, que éstos se apoderaran de la propiedad privada, y que el pueblo trabajara sin remuneración para el gobierno cuando este lo requiriera. Saúl fue el primer rey de Israel, habiéndose excavado ya su fortaleza de Gabaa, donde uno de los más impactantes hallazgos fueron las hondas, que constituían las armas más importantes del momento; ello se relaciona no solo con la victoria de David sobre Goliat, sino también al pasaje de Jueces 20.16, donde se menciona que había setecientos honderos expertos en Israel «que podían tirar una piedra a un cabello sin errar».

Al morir Saúl, nos cuenta Samuel que su armadura fue puesta en el templo de Astarot (la diosa cananea de la fertilidad), en Betsan; mientras que Crónicas dice que su cabeza fue puesta en el templo de Dagón, el dios filisteo del maíz. Se creía que eso era un error porque parecía improbable que los pueblos enemigos tuvieran templos en el mismo lugar y tiempo. No obstante, las excavaciones realizadas demuestran que hay dos templos en ese sitio, separados por un pasillo: uno es de Dagón y el otro de Astarot. Parece que los filisteos habían adoptado a la diosa cananea para sí.

Uno de los principales logros del reinado de David fue la captura de Jerusalén. Esto era problemático porque las Escrituras indican que los israelitas entraron a la ciudad por un túnel que conducía al pozo de Siloé, el cual se creía ubicado, no obstante, *fuera* de los muros de la ciudad en aquella época. Hubo que esperar hasta 1960 para que las excavaciones determinaran, al fin, que el muro traspasaba el pozo, que entonces corría internamente.



Se suele decir que los salmos atribuidos a David fueron escritos mucho después porque sus inscripciones sugieren que hubo ligas de músicos (por ejemplo, los hijos de Coré). Esa organización lleva a muchos a pensar que estos himnos deben datar de la época de los macabeos, siglo II a.C. Luego de excavar Ras Shamra y saber que hubo esas ligas en Siria y Palestina durante los tiempos de David, ahora resulta insensato atribuir eso salmos al período macabeo.[11]

¿El muro de Salomón?

La mayoría de los eruditos sostienen que no hay restos de la época de Salomón en Jerusalén, pero hay un experto que argumenta de manera convincente que una parte del muro original en el lado oriental sigue apoyando al templo del monte. Ernest-Marie Laperrousaz comenta que cuando se constru-

> yeron los muros de contención del templo en época de Salomón y, más tarde, Herodes, se demoraron de treinta a cuarenta años; sin embargo, la Biblia nos dice que los cimientos del templo construido después del exilio fueron concluidos tres meses después de que regresaron, y que construir el templo solo requirió unos cinco años. Eso significa que deben haber construido sobre cierta estructura existente. Este muro de contención no habría sido destruido por los babilonios porque da a un abrupto despeñadero al valle de Cedrón, y es un cimiento, no una fortificación. También sabemos que Herodes no reconstruyó esta parte del muro porque aún se ve la unión donde hizo agregar su ampliación al cimiento existente. Todo esto apunta a que Salomón fue el constructor responsable de este cimiento que persiste hasta hoy (*Biblical Archeology Review*, 13.3, mayo-junio 1987, pp. 34-44).

La época de Salomón no es menos corroborada por la arqueología. El sitio del templo de Salomón está cerca del lugar sagrado musulmán actual, la mezquita de la roca que ahora está en excavación. Sin embargo, lo que se sabe de los templos filisteos construidos en la época de Salomón corresponde muy bien con el diseño, el decorado y los materiales designados en la Biblia. La única pieza de evidencia del templo mismo es un pequeño ornamento, una granada, que está sobre la punta de una vara y que lleva la inscripción «perteneciente al Templo de Yavé». Esta reliquia fue vista, por primera vez en esta época nuestra, en una tienda de Jerusalén en 1979, verificada en 1984 y adquirida por el Museo de Israel en 1988.

La excavación de Gezer, en 1969, se topó con una gran y gruesa capa de ceniza que cubría la mayor parte del recinto excavado. Al cernir la ceniza se hallaron piezas de artefactos hebreos, egipcios y palestinos. Evidentemente estas tres culturas estuvieron allí al mismo tiempo, cosa que intrigó muchos a los investigadores hasta que se

dieron cuenta de que la Biblia les decía exactamente lo que habían hallado: «Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomón» (1 Reyes 9.16).

LA INVASIÓN ASIRIA

Sabemos mucho de los asirios, sobre todo debido a las veintiséis mil tabletas encontradas en el palacio de Asurbanipal, el hijo de Esarhaddon, que capturó al reino del norte en el 722 a.C. Estas tabletas narran las muchas conquistas del imperio asirio y registran, con honor, los crueles y violentos castigos que sobrevinieron a quienes se les opusieron.

Varios de estos registros confirman la exactitud de la Biblia. Cada referencia del Antiguo Testamento a un rey asirio resultó correcta. Aunque Sargón fue desconocido un tiempo, cuando se encontró su palacio y se excavó se halló un mural de la batalla mencionada en Isaías 20. El obelisco negro de Salmanasar aumenta nuestro conocimiento de las figuras bíblicas al mostrar a Jehú (o a su emisario) haciendo una reverencia al rey de Asiria.

La destrucción de Tiro

No suele asombrarnos saber que las profecías se cumplen. Sin embargo, hay veces que resulta increíble la manera en que lo hacen. Por ejemplo, Ezequiel había dicho que Tiro iba a ser destruida y que sus ruinas serían arrojadas al mar (26.12). Eso provocó risas y burlas, porque cuando Nabucodonosor destruyó Tiro dejó las ruinas justo donde cayeron: en la tierra. Pero doscientos años más tarde, Alejandro el Grande atacó Tiro y los habitantes se retiraron a una isla costa afuera, en aras de su seguridad. Para alcanzarlos, Alejandro ordenó arrojar al mar todos los despojos, piedras, maderos, polvo y demás restos; para edificar un camino so-

bre el agua, que les permitiera llegar a la isla; tal como Ezequiel dijo: «tendedero de redes serás» (26.14).

Entre los datos más interesantes se encuentra el registro del sitio de Israel que hizo Senaquerib. Miles de sus hombres murieron y el resto se fugó cuando intentó tomar la ciudad. Y, tal como lo profetizó Isaías, fue incapaz de conquistarla. Puesto que no pudo jactarse de su gran victoria, Senaquerib encontró una manera de quedar bien sin reconocer la derrota:

> «En cuanto a Ezequías, el judío, no se sometió a mi yugo [aunque] sitié cuarenta y seis de sus fortificadas ciudades, fuertes amurallados y los incontables villorrios vecinos... saqué de ellos a doscientos mil ciento cincuenta personas de toda edad y sexo, caballos, mulas, burros, camellos, incontable ganado mayor y menor, considerando [todo eso] como botín. Al mismo Ezequías lo hice prisionero en Jerusalén: su residencia real como pájaro en su jaula».[12]

EL CAUTIVERIO

Se han confirmado varias facetas de la historia del Antiguo Testamento respecto al cautiverio. Registros encontrados en los famosos Jardines Colgantes de Babilonia demuestran que Joaquín y sus cinco hijos recibieron una ración mensual y una vivienda, habiendo sido bien tratados (2 Reyes 25.27-30). El nombre de Belsasar planteó ciertos problemas porque no solo no se lo mencionaba, sino que tampoco había lugar para él en la lista de los reyes de Babilonia. Nabonido, sin embargo, dejó un registro en que nombraba a su hijo Belsasar para que reinara en su ausencia pocos años después. De ahí, pues, que Nabonido siguió siendo rey, aunque Belsasar reinó en la capital.

También tenemos el edicto de Ciro, como registra Esdras, que parecía corresponder —con mucha exactitud— al cuadro de las

profecías de Isaías, pero se encontró un rollo que confirmó el decreto en todos sus detalles relevantes.

Encontramos que hay buena evidencia arqueológica en cada período de la historia veterotestamentaria indicando que las Escrituras son exactas. En muchos casos, las Escrituras hasta reflejan, de primera mano, conocimiento de los tiempos y costumbres que describen. Aunque muchos dudan de la exactitud de la Biblia, el tiempo y la investigación continua demuestran, de manera coherente, que la Palabra de Dios está mejor informada que sus críticos.

¿CONFIRMA LA ARQUEOLOGÍA AL NUEVO TESTAMENTO?

Después del período de los jueces, la evidencia arqueológica da a entender en forma crecientemente clara que los autores bíblicos sabían de lo que hablaban. Cuando llegamos al período del Nuevo Testamento, la evidencia de la confiabilidad histórica de la Biblia se hace abrumadora. Esta evidencia se resumirá en tres partes: exactitud histórica de Lucas, el testimonio de los historiadores seculares, y la evidencia física relativa a la crucifixión de Cristo. La evidencia de la resurrección fue dada en el capítulo seis.

EXACTITUD HISTÓRICA DE LUCAS

Se llegó a creer que Lucas tramó su relato a partir de las implicaciones de su imaginación, debido a que atribuyó títulos peculiares a ciertas autoridades y mencionó gobernantes que nadie conocía. La evidencia ahora apunta exactamente en dirección contraria.

El censo de Lucas 2.1-5

Son varios los problemas implicados al decir que Augusto ordenó un censo del imperio durante los reinados de Quirinio y Herodes. No hay registro de tal censo, pero ahora sabemos que se acostum-

braban con cierta regularidad en Egipto, Galia y Cirene. Es muy probable que Lucas quisiera decir que se hacían en todo el imperio, en diferentes momentos, y que Augusto fue quien los inició. El tiempo presente que emplea Lucas apunta fuertemente a entender esto como un hecho repetido. Ahora bien, Quirinio realizó un censo pero en el año 6 d.C., demasiado tarde para ubicar el nacimiento de Jesús, y Herodes murió antes que Quirinio llegara a ser gobernador. ¿Se confundió Lucas? No; es más, menciona el censo más tardío de Quirinio en Hechos 5.37. Es muy probable que Lucas diferencie este censo de la época de Herodes del que se conoce más, el de Quirinio. Hay varios paralelos en el Nuevo Testamento para esta traducción.[13]

Galión, procónsul de Acaya

Se creyó que esta designación, en Hechos 18.12-17, era imposible, pero una inscripción en Delfos señala el título exacto de este hombre, y lo fecha en la época en que Pablo estaba en Corinto (51 d C.).[14]

Lisanias, tetrarca de Abilinia

Este hombre fue un desconocido para los historiadores modernos hasta que se encontró una inscripción que registra la dedicación de un templo que menciona el nombre, el título y, además, está en el lugar correcto. La inscripción es fechada entre el 14 y el 29 d.C., lo que es compatible con los inicios del ministerio de Juan, que Lucas fecha en el reinado de Lisanias (Lucas 3.1).

Erasto

En el pasaje de Hechos 19.22, Erasto es nombrado como un corintio que llegó a ser colaborador de Pablo. Si Lucas iba a forjar nombres, este es el lugar perfecto para ello ¿cómo podría saberse? Bien, al excavar Corinto, se encontró una inscripción cerca del

teatro que dice: «Erasto agradecido por ser edil, puso este pavimento a su propio costo». Si estos dos son el mismo hombre, entonces se explica por qué Lucas incluyó el detalle de que se había convertido un prominente y rico ciudadano de Corinto, y que había dedicado su vida al ministerio.

Lucas, además, da los títulos correctos a los siguientes oficiales: Tesalónica, «politarcas»; Éfeso, «guardianes del templo»; Chipre, «procónsul»; Malta, «el primer hombre de la isla». Cada uno de esos títulos ha sido confirmado por el uso romano. Lucas nombra, en total, treinta y dos países, cincuenta y cuatro ciudades y nueve islas sin cometer un solo error. Esto llevó al eminente historiador Sir William Ramsay a retractarse de sus críticos puntos de vista:

> «Empecé con una mentalidad desfavorable al libro (Hechos), pues durante un tiempo me convenció por entero la ingenuidad y la evidente calidad de "plena" de la teoría de Tubingia. En aquel entonces no estaba en mi estilo de vida la investigación minuciosa del tema; pero hace poco hallé que casi siempre percibía al libro de los Hechos como una autoridad en topografía, antigüedades y sociedad del Asia Menor. Gradualmente llegué a ver que la narración me mostraba una maravillosa verdad en muchos detalles».[15]

A.N. Sherwin-White, en total acuerdo con lo anterior, dice que: «La confirmación de la historicidad de Hechos es abrumadora... Todo intento por rechazar su historicidad básica debe, ahora, parecer absurdo. Los historiadores romanos lo dieron por obvio mucho tiempo atrás».[16] Las teorías críticas que nacieron a comienzos de los 1800 —y que aún persisten— han quedado sin apoyo. El gran arqueólogo William F. Albright afirma: «Todas las escuelas críticas radicales del Nuevo Testamento que existieron o aún existen son prearqueológicas y, por lo tanto, sumamente anticuadas en la actualidad, puesto que fueron construidas *in der Luft* [en el aire]».[17]

CONFIRMACIÓN DE LOS HISTORIADORES SECULARES

Uno de los malentendidos más corrientes acerca de Jesús es que no se lo menciona en ninguna fuente antigua fuera de la Biblia. Al contrario, hay numerosas referencias a Él como figura histórica que murió a manos de Poncio Pilato. Algunas hasta comentan que se informó que había resucitado de los muertos y que era adorado como Dios por todos los que lo seguían. Gary Habermas discute todo esto en su libro *Ancient Evidences for the Life of Jesus* [Evidencias antiguas acerca de la vida de Jesús] (Thomas Nelson, Nashville, 1984). He aquí algunas de esas referencias.

Tácito

Historiador romano que vivió después de Cristo, del 55 al 120. Tácito hace, por lo menos, tres referencias a Cristo. En la primera, explica cómo Nerón culpó a los cristianos por el incendio que destruyó gran parte de Roma.

> «Por consecuencia, para liberarse del informe, Nerón le endilgó la culpa a una clase odiada por sus abominaciones, que el populacho llamaba cristianos, infligiéndoles las torturas más crueles. Cristo, de donde venía el nombre, sufrió la pena extrema durante el reino de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato. Y una muy maligna superstición, controlada por el momento, volvió a surgir no solo en Judea, la primera fuente del mal, sino hasta en Roma, donde encuentran su centro y popularidad todas las cosas aborrecibles y vergonzosas de todas partes del mundo. Concordando con eso, se arrestó primero a todos los que se declararon culpables; luego, basados en lo que informaron, se condenó a una inmensa multitud, no tanto por el crimen de incendiar la ciudad como por el odio contra la humanidad. A sus muertes se les añadió escarnio de todo tipo. Cubiertos con pieles de bestias, fueron condenados a las llamas para que ardieran, a fin de servir como iluminación nocturna, cuando aun expiraba la luz del día».[18]

Una mención satírica

Una interesante mención histórica de Cristo proviene de un escritor satírico de Roma llamado Luciano, cuyas palabras resuenan con el sarcasmo de nuestros populares animadores de programas televisivos:

> «Los cristianos, sabes, adoran hasta ahora a un hombre: el distinguido personaje que introdujo sus novedosos ritos, y que fue crucificado por eso... Ves, estas desorientadas criaturas empiezan por el convencimiento general de que son inmortales, lo que explica su desprecio por la muerte y su voluntaria consagración, tan comunes entre ellos. Además, su legislador original les imprimió la noción de que todos son hermanos desde el momento en que se convierten —y niegan a los dioses de Grecia—, y adoran al sabio crucificado —viviendo según las leyes de este. Todo eso lo toman con mucha fe, resultando de ello que desdeñan todos los bienes del mundo por igual, considerándolos como propiedad común». («The Death of Peregrine» [La muerte del peregrino], en *The Works of Lucian of Samasota* [Obras de Luciano de Samasota], traducidas al inglés por H.W. Fowler y F.G. Fowler, cuatro tomos (Clarendon Press, Oxford, 1949).

Observe que se mencionan los detalles básicos de la muerte de Cristo. La «maligna superstición» a que se refiere fue, probablemente, que Jesús iba a ser levantado de los muertos.

Suetonio

El secretario jefe del emperador Adriano (117-138 d.C.) afirmó de igual manera: «Después del gran incendio de Roma... se infligieron menos castigos a los cristianos, secta que profesa una nueva y malvada creencia religiosa».[19] También acota que Claudio expulsó a los judíos de Roma en el 49 d.C. debido a que se sublevaron «instigados por Cresto».[20]

Esto explica por qué Aquila y Priscila, a quienes conoció Pablo en Corinto (Hechos 18.2), tuvieron que abandonar su hogar en Italia.

Josefo

Este fue un historiador judío del primer siglo de la era cristiana que trabajó para los romanos. En un pasaje controversial, Josefo describe a Jesús:

> «En ese tiempo hubo un hombre sabio llamado Jesús. Su conducta era buena y fue conocido por ser virtuoso. Mucha gente de los mismos judíos y otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Los que llegaron a ser discípulos suyos no abandonaron su discipulado. Informaron que Él se les apareció tres días después de la crucifixión y que estaba vivo; según eso, quizás, fuera Él el Mesías del que los profetas han contado maravillas».[21]

Esto no indica que Josefo lo creyera, al contrario señala lo significativo del hecho de que ni él ni ningún otro contemporáneo de los apóstoles ha intentado refutar la resurrección. Si la tumba hubiera estado aún sellada o hubiesen hallado el cadáver, lo habrían mencionado sin presentarlo como una creencia de los cristianos, sin mayores comentarios.

El talmud

El comentario rabínico de la Tora tiene una interesante nota sobre Jesús:

> En la víspera de la Pascua fue colgado Yeshua. Durante cuarenta días antes de la ejecución hubo un heraldo que recorría gritando: «Él va a ser lapidado porque ha practicado brujería e incitado a Israel a la apostasía. Todo aquel que tenga algo que decir a su favor, que salga adelante y hable». Pero como nada fue puesto a su favor, fue colgado en la víspera de la Pascua.[22]

Puede que nos asombre algo de esta información. El Nuevo Testamento no menciona que se haya enviado un heraldo, cosa que no debe sorprender a la luz de las amenazas formuladas contra la vida de Jesús.

Además, puede haber una referencia indirecta a ello en Juan 11.8 y 16, como explicación del por qué Tomás estaba tan seguro que ir a Betania (en las afueras de Jerusalén) significaba una muerte cierta. Observe que el pasaje dice que Él iba a ser lapidado, pues ese era el castigo prescrito para los hechiceros y los falsos profetas, aunque reconoce que fue crucificado («colgado» es sinónimo de crucifixión en Lucas 23.39 y Gálatas 3. 13). Puesto que los judíos tenían prohibido recurrir a la pena capital, su muerte tenía que quedar en manos de los romanos que usaban la cruz como modalidad penal. Pero ¿por qué le dieron libertad a Jesús en Jerusalén una semana antes de que lo arrestaran? Quizá porque los cuarenta días del decreto no se habían cumplido pero, igualmente probable es que vacilaran debido a su popularidad (¿recuerda la manera en que lo saludaron cuando entró a la ciudad, en lo que después se recordaría como «el domingo de ramos»?). Estas diferencias solo sirven para iluminar la verdad de los relatos del Evangelio.

Argumento de los herejes

Los evangelios gnósticos pueden no ser la mejor fuente de información en cuanto a la vida o teología de Jesús, pero aportan algo a nuestra comprensión de la historia. Muestran que hubo un cierto núcleo de información sobre la vida y muerte de Jesús que fue tan ampliamente aceptado que no pudieron alterarlo; tuvieron que edificar sobre eso. Esos libros, escritos principalmente por hombres que pretendían ser apóstoles bíblicos, consisten en leyendas y mitos que surgieron de los hechos históricos del origen del cristianismo. Su acuerdo en lo esencial, a saber que: 1) Jesús era

Dios en forma humana; 2) fue perseguido y crucificado; 3) se creyó que fue levantado de los muertos; y 4) esto fue significativo para sus seguidores; confirma que estos hechos fueron bien conocidos y resultaron inalterables a la altura del segundo siglo de nuestra era.

Este análisis de las fuentes históricas señala un acuerdo amplio en cuanto a los detalles básicos de la vida de Jesús, especialmente los de su muerte y sus causas, con cierta consideración dada por la creencia de que se levantó de los muertos.

EVIDENCIA RELATIVA A LA MUERTE DE JESÚS

Hay dos descubrimientos fascinantes que iluminan la muerte de Cristo y, en cierta medida, su resurrección. El primero es un decreto insólito, el segundo es el cuerpo de otro crucificado.

El decreto de Nazaret

Esta estela de piedra fue encontrada en Nazaret en 1878. Contiene un decreto emitido por el emperador Claudio (41-54 d.C.), que dice que ninguna tumba sería perturbada ni se extraerían cadáveres de ellas, ni tampoco se moverían. Este tipo de decreto no era extraño, pues lo insólito es que «el delincuente acusado de violar un sepulcro será sentenciado a la pena capital». Otras noticias advierten sobre multas, pero ¿muerte por perturbar tumbas? Una explicación probable es que Claudio, que quizás oyera la doctrina cristiana de la resurrección mientras investigaba los tumultos del año 49 d.C., decidió no dejar que ese informe emergiera nuevamente a la opinión pública. Esto tiene ciertamente sentido a la luz del argumento judío de que el cuerpo había sido robado (Mateo 28.1 1-13). Es un testimonio precoz de la fuerte y persistente creencia de que Jesús se levantó de los muertos.

Instrumentos de crucifixión

La arqueología ha sacado a relucir mucho respecto a las herramientas usadas en la crucifixión.

La cruz: Los romanos usaban varios tipos de cruces que variaban en altura y figura, pero una de las más comunes en la época de Jesús tenía la forma de una «T». El tope de la cruz solo se alzaba entre unos 2 a 4 metros del suelo, y se han encontrado con y sin base. El condenado solía arrastrarla hasta el sitio de la crucifixión. Esta pieza pesaba de unos treinta y cinco a sesenta kilogramos. Un *titulus* [título] o cartel, con el nombre y delito del crucificado, podía clavarse en el tope del madero transversalmente.

Los clavos: Solía usarse clavos cuadrangulares de 10 a 15 centímetros de largo y 1 centímetro de grosor, aunque algunas víctimas eran sencillamente atadas con cuerdas a la cruz. Los clavos se introducían entre los huesos de los pies y los antebrazos.

El crucifragium: Parecido a un martillo moderno, de esos que se usan para ablandar carne, aunque más grande y pesado, era especialmente diseñado para quebrar las piernas del crucificado con un solo golpe. Hacer eso evitaba que usara sus piernas para alzarse, y así se apresuraba la muerte, pues se contraía la cavidad toráxica.

Los azotes

Los historiadores romanos y la arqueología han revelado mucho en cuanto a la costumbre de azotar. El instrumento que se usaba era un *flagrum* romano que consistía en un látigo de tres cuerdas, con pedazos de hueso o plomo en las puntas. A medida que se golpeaba con este látigo, se desgarraban la piel, los músculos, los nervios, y hasta los hue-

sos. La víctima era atada a una estaca recta o atravesada sobre un poste. A veces los azotadores eran dos, uno a cada lado para alternar los golpes, no solo en la espalda sino en el pecho y alrededor de las piernas en ambas direcciones. No se sabe si los romanos adoptaron el límite judío de treinta y nueve latigazos. Los soldados romanos solían golpear a sus crucificados después de azotarlos, de modo que se esperaba que la víctima tuviera magulladuras faciales, hinchazón, nariz quebrada y porciones de la barbilla rotas.

Yohanan: una víctima crucificada

En 1968, se descubrió en Jerusalén un antiguo camposanto que contenía unos treinta y cinco cadáveres. Se determinó que la mayoría había sufrido muerte violenta en el alzamiento judío contra Roma, en el año 70 d.C. Uno de ellos se llamaba Yohanan Ben Ha'galgol, de unos veintisiete o veintiocho años de edad, con labio leporino, y un clavo de 15 centímetros que atravesaba sus dos pies —que fueron puestos hacia afuera— justo a la altura del talón de Aquiles. Esto arqueó las piernas hacia afuera de modo que no podían usarse como apoyo contra el madero de la cruz. El clavo había sido introducido en un listón de madera de acacia, pasando por los talones y luego entrando en el madero de la cruz. También había evidencia de que se usaron clavos similares entre los dos huesos de cada antebrazo. Estos clavos causaron el desgaste de los huesos superiores dado que la víctima se alzaba y bajaba repetidamente al respirar (la respiración se restringe al tener los dos brazos alzados). Los crucificados tenían que elevarse para liberar los músculos del pecho y cuando se debilitaban mucho para hacerlo, morían asfixiados. Las piernas de Yohanan fueron quebradas de un solo golpe, lo que concuerda con el uso común del *crucifragium* (Juan 19.31-32). Cada uno de estos detalles confirma la descripción de la crucifixión que está en el Nuevo Testamento.

Este capítulo resume algunas de las maneras en que la arqueología confirma la verdad de las Escrituras, aun frente a los desafíos. La evidencia es sustancial y la gratificación que produce, en cuanto a comprensión y confiabilidad, bien vale la pena.

NOTAS

[1] Nelson Glueck, *Rivers in the Desert*, Farrar, Strauss and Cudahy, New York, 1959, p. 136.
[2] K. A. Kitchen, *Ancient Orient and the Old Testament*, InterVarsity Press, Chicago, 1966, p. 89.
[3] Traducción al inglés por A. Leo Oppenheim en *Ancient Near East Texts*, editado por James B. Pritchard, The Princeton Press, Princeton, 1950, p. 265.
[4] Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties*, Zondervan, Grand Rapids, 1982, pp. 82-83.
[5] Clifford A. Wilson, Rocks, *Relics and Biblical Reliability*, Zondervan, Grand Rapids, 1977, p. 29.
[6] P. J. Wiseman, *Ancient Records and the Structure of Genesis*, Thomas Nelson, Nashville, 1985, p. 74.
[7] Wilson, *op. cit.*, p. 42.
[8] John J. Bimson y David Livingston, «Redacting the Exodus», en *Biblical Archeology Review*, 8.5, septiembre-octubre 1987, p. 46.
[9] *Ibid.*, p. 51.
[10] Donovan A. Courville, *The Exodus Problem and Its Ramifications*, Challenge Books, Loma Linda, CA, 1971, pp. 158,159.
[11] W.F. Albright, *History, Archaeology, and Christian Humanism*, MacGraw-Hill, NY, 1964, pp. 34-35.
[12] Pritchard, *op. cit.*, p. 288.
[13] Véase Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ*, Zondervan, Grand Rapids, 1977, pp. 13-23; para un argumento completo.
[14] F.F. Bruce, *New Testament History*, Doubleday, Garden City, NY 1980, pp. 298, 316.
[15] William M. Ramsay, *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen*, Baker, Grand Rapids, 1982, p. 8.
[16] A.N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Clarendon Press, Oxford, 1963, p.l89.
[17] William F. Albright, «Retrospect and Prospect in New Testament Archaeology», en *The Teacher's Yoke*, editado por E. Jerry Vardaman, Baylor University, Waco, Texas, 1964, p. 288ss.

[18] Tácito, 15.44.
[19] Suetonio, *Nerón*, 16.
[20] _____, *Claudio*, 25.
[21] Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 18.3, del texto en árabe que fue publicado en «Nueva evidencia de la vida de Jesús», *The New York Times*, 12 de febrero de 1972, pp. 1, 24.
[22] *The Babylonian Talmud*, Sanedrín, 43a.

10
PREGUNTAS ACERCA DE LA EVOLUCIÓN

Dos hombres que caminaban por un bosque se encontraron una bolita de vidrio en el suelo, sobre la alfombra de hojas y ramas de los pinos. No había ciertamente señales de otras personas ni otro ruido que el de sus pasos, pero la evidencia obvia, dada por la misma bolita, era que alguien la había puesto ahí. Ahora bien, uno de los hombres era un científico, entrenado en el estudio de los orígenes desde un punto de vista moderno. El otro era un cristiano laico que le preguntó a su amigo: «¿Qué sucedería si la bolita fuera más grande, digamos de unos tres metros de circunferencia? ¿Seguirías insistiendo que alguien la puso ahí?» Naturalmente, el científico estuvo de acuerdo en que una bolita de mayor tamaño no afectaría su juicio. «Bueno; ¿y si la bolita fuera inmensa, de más de un kilómetro de diámetro?», insistió el laico. Su amigo le respondió que no solo alguien tendría que haberla puesto allí, sino que debería iniciarse una investigación para saber qué había causado que la bolita estuviera allí. Entonces el laico formuló una pregunta más: «¿Qué tal si la bolita fuera tan grande como el universo? Si las bolitas, pequeñas y grandes, necesitan causas, ¿no necesitará también una causa la bolita más grande de todas?»

Los puntos de vista de la Biblia acerca de los orígenes del universo, la vida primitiva y las nuevas formas de vida, han hecho que muchos titubeen en aceptar las Escrituras como verdad. La ciencia moderna reclama haber probado que esos postulados son erróneos sin duda alguna. La teoría de la evolución es ahora considerada un hecho. ¿Quién tiene la razón, la Biblia o la ciencia?

El presente capítulo trata este problema estableciendo un argumento básico, que aplica al origen de: el universo, la vida primigenia y las nuevas formas de vida. Cerciorémonos, antes de embarcarnos, que entendemos lo que es la evolución y cómo enfocan los evolucionistas modernos los orígenes.

La mayoría piensa que la evolución es un invento de Charles Darwin, allá por 1859, pero, en realidad, es un punto de vista muy antiguo que tiene raíces filosóficas en el naturalismo. En el capítulo tres mencionamos que los no teístas afirman que el universo es incausado: simplemente siempre ha sido y será. Toda materia (si existe, en algún sentido) lleva consigo los principios de la vida. La idea de la vida que surge de cosas que no viven no es problema para tal punto de vista. Sin duda, es inevitable. Igualmente cierto sería el progreso desde las formas de vida menos complejas a las más complejas, puesto que todas las cosas se mantendrían siempre tendiendo a más perfección y a alcanzar estados superiores.

La evolución moderna se parece muy poco a este cuadro. Como muchos científicos son materialistas, se apegan al esquema básico; pero sin las connotaciones espirituales. Sin embargo, sin aspectos espirituales que guíen el sistema, no hay mecanismo para explicar el progreso de las especies. Aquí ingresa Charles Darwin. Él introdujo el mecanismo para hacer que la evolución empezara a operar con la sola materia; y lo llamó «selección natural». Mucho de lo que Darwin enseñó ya ha sido rechazado y superado por los evolucionistas modernos, pero la doctrina de la selección natural se mantiene.

Ciencia moderna y creación

Los antiguos griegos veían la ciencia como materia filosófica. La razón era la herramienta principal de la ciencia antes que la experimentación. Buena parte de esa actitud provenía de que creían que el mundo era una corrupción de la perfección. Para ellos, el mundo era un mal increado, incog-

> noscible pero necesario; que Dios dirigía, pero sin controlarlo en realidad. Solo cuando se impuso el enfoque teísta de la creación, fue que la ciencia empezó a estudiar experimentalmente al mundo. Se pensaba que como Dios había creado la materia, eso la hacía digna de estudio. La materia era real, buena y cognoscible para ese enfoque. La ciencia podía suponer que el universo tenía sentido al ver a Dios como el Creador que controla todo por completo. La mayoría de los científicos que formularon los estudios de la ciencia moderna fueron creacionistas pues, sin esa base, la ciencia moderna probablemente nunca habría empezado.

En cuanto a los orígenes del universo, los evolucionistas clásicos afirman que el mundo fue incausado. Carl Sagan lo expresa diciendo: «El cosmos es todo lo que es o fue, o siempre será»[1] , criterio mantenido por quienes no se han actualizado con los nuevos descubrimientos en cosmología (estudio del universo). Los evolucionistas también enseñan que la vida primigenia empezó como resultado de reacciones químicas, en lo que Darwin llamaba «el pequeño charco caliente». La investigación efectuada en los últimos treinta años demuestra que es posible generar algunos aminoácidos necesarios para la vida, usando solamente unos pocos gases básicos, agua y una carga eléctrica. Esto ha estimulado el enfoque de que la vida surgió de la materia inerte. En cuanto a las nuevas formas de vida, se dice que evolucionan mediante la selección natural. A medida que las condiciones de la tierra cambiaban, los animales adoptaban nuevas características para enfrentarse a los nuevos desafíos. Sobrevivieron aquellos que se adaptaron y se extinguieron los que no se adaptaron. Para confirmar esa tesis se recurre a la gran variedad de animales extintos que se encuentra en los fósiles y sus similitudes con las especies vivas. Si virtualmente todos los científicos concuerdan en estos principios, y tienen la evidencia para probarlos ¿podemos seguir creyendo la Biblia?

ARGUMENTO BÁSICO CONTRA LA EVOLUCIÓN

Primero que nada, digamos que no necesitamos argumentar en terreno religioso; sencillamente, no tenemos que pararnos a gritar: «¡Lo dice la Biblia; lo creo; y eso es todo!» Esa actitud puede ser buena, pero hay buenas bases científicas para rechazar la evolución y creer en la creación bíblica. En efecto, todo se fundamenta en la idea completa de lo que es la ciencia.

La ciencia se basa en la causalidad; todo hecho tiene una causa. Las cosas no pasan por capricho. Aunque no pudiéramos saber específicamente cuál es la causa particular que produjo cierto hecho, podemos decir qué clase de causa debe haber sido por los efectos que vemos hoy. Se llama principio de uniformidad a la noción de que cualquiera sea lo que haya causado un efecto en el pasado, volverá a causar el mismo efecto en el presente. Toda la ciencia se basa en encontrar causas usando estos dos principios: causalidad y uniformidad.

Cuando comenzaron a desarrollarse los principios científicos en el método científico, hubo estudiosos como Francis Bacon, Johannes Kepler, Isaac Newton y William Kelvin que distinguieron entre causas primarias y secundarias. Una causa primaria era una primera causa que explicaba las singularidades: hechos que sucedían solo una vez, y que carecían de explicación natural. Las secundarias se consideraban como causas y leyes naturales que gobiernan la manera en que operan las cosas en forma usual. Desafortunadamente, algunos científicos empezaron a usar causas sobrenaturales para explicar irregularidades naturales, como los terremotos y los meteoritos. Cuando se supo la verdad de estas cosas, los científicos eliminaron las primeras causas de toda consideración y procuraron explicar todo en términos de las causas naturales. Pero así como fue erróneo que los sobrenaturalistas explicaran hechos ordinarios mediante las primeras causas, también es incorrecto que el naturalista explique las singularidades por las causas naturales.

DIFERENCIA ENTRE LA CIENCIA DE LAS OPERACIONES Y LA CIENCIA DE LOS ORÍGENES

La ciencia de las operaciones trata con la manera en que funciona usual y regularmente el mundo. Ella estudia las cosas que pasan una y otra vez en forma repetida y regular. Esta ciencia persigue respuestas comprobables mediante la repetición del experimento una y otra vez; y falsificables, si la causa no produce siempre el mismo efecto. Sus conclusiones permiten que uno proyecte lo que pasará en experimentos futuros. La ciencia de las operaciones gusta de que las cosas sean regulares y predecibles; nada de cambios, nada de sorpresas, por lo cual resiste con vigor toda idea de un ser sobrenatural que ande revolviendo ocasionalmente las cosas. Debido a ello casi siempre busca las causas naturales (secundarias) de los hechos que estudia.

Creacionistas que fundaron la ciencia moderna

Kepler —Cirugía antiséptica
Maxer —Astronomía
Pascal —Hidrostática
Boyle —Química
Newton —Física
Steno —Estratigrafía
Faraday —Teoría magnética
Babbage —Computadores
Agassiz —Ictiología
Simpson —Ginecología
Mendel —Genética
Pasteur —Bacteriología
Kelvin —Termodinámica
Listewell —Electrodinámica
Ramsay —Química isotópica

CIENCIA DE LOS ORÍGENES	CIENCIA DE LAS OPERACIONES
Estudia el pasado	Estudia el presente
Estudia singularidades	Estudia regularidades
Estudia lo irrepetible	Estudia lo repetible
No es posible re-crear	Es posible re-crear
Cómo empezaron las cosas	Cómo funcionan las cosas
Puede encontrar la primera causa	Encuentra las causas secundarias
Las conclusiones no son falsificables	Las conclusiones son falsificables

La ciencia de los orígenes no es solo un nombre más para dar evidencias que avalen al creacionismo, sino una clase diferente de ciencia que estudia las singularidades pasadas más que las normalidades presentes. Analiza la forma en que comenzaron las cosas, no cómo operan. Estudia hechos que solamente sucedieron una vez y que, por naturaleza propia, no se repiten. Es un tipo diferente de estudio que requiere un enfoque distinto; más que una ciencia empírica como la física y la biología, es una ciencia forense. ¿Recuerda la serie de televisión «Quincy»? El protagonista era un médico forense que cada semana trataba de encontrar qué y/o quién causó una singularidad pasada (la muerte de alguien), examinando el efecto y decidiendo acerca de la clase de cosa que podría haber causado tal hecho. Eso es lo que procura hacer la ciencia de los orígenes.

Ahora bien, la ciencia de los orígenes trabaja en base a diferentes principios que la ciencia de las operaciones. Dado que en la actualidad los sucesos pasados son irrepetibles, la ciencia de los orígenes usa analogías entre las clases de relaciones de causa-efecto que presenciamos hoy, y el tipo de efecto que se está estudiando. Además, la ciencia de los orígenes no garantiza respuestas definitivas sino plausibles. No observamos los sucesos de los orígenes ni podemos repetirlos (tal como Quincy no podía pedirle al asesino que volviera a matar a su víctima). Así que la evidencia restante debe ser estudiada, y medir las interpretaciones que de ello se hagan por lo que parece ser su explicación más probable. Tal como la ciencia de las operaciones lo reconoce, algunos sucesos requie-

ren una causa inteligente y la ciencia de los orígenes también reconoce una causa inteligente cuando la evidencia así lo demanda.

El primer paso del argumento básico contra la evolución es que esta adoptó el punto de vista incorrecto, habiendo aplicado principios de la ciencia de las operaciones al estudio de los orígenes, y que además, anda en pos de causas regulares y repetidas de hechos que ocurrieron solamente una vez. Eso forzó las operaciones que funcionan hoy en el mundo para explicar cómo es que el mundo fue por primera vez. Usando este método llega a una conclusión previa que es originada por un proceso, precisamente lo que estudia la ciencia de las operaciones. Confunde, entonces, presuponer que los hechos únicos y singulares, tales como el comienzo del universo o la vida primigenia, deban estudiarse en términos de un proceso regular y repetitivo. Para entender los orígenes debemos usar la ciencia de los orígenes, no la de las operaciones.

EVIDENCIA DE LAS CAUSAS PRIMARIAS INTELIGENTES

Hay una segunda parte que examinar para este argumento. Dado que la ciencia de los orígenes no se limita a las causas secundarias (las causas naturales que operan en el universo), encuentra frecuente evidencia que sugiere una causa primaria inteligente. Volviendo al caso del programa de Quincy, este tenía que determinar si buscaba la causa natural de la muerte o a un asesino: la causa inteligente. ¿Qué clase de evidencia demostraría la intervención de un ser inteligente? Carl Sagan afirma que un solo mensaje del espacio exterior confirmaría su creencia en la vida extraterrestre.

En otras palabras, algunos hechos normales como la comunicación, exigen una causa inteligente. Este es un tipo de orden conocido como el orden de la complejidad especificada.

TRES TIPOS DE ORDEN

1. Ordenado (repetitivo) y especificado
DON DON DON DON
Ejemplo: cristal, nylon

2. Complejo (no repetitivo) y no especificado
TGELDHT TBWMHQC PUOXHBT
Ejemplo: polímeros aleatorios

3. Complejo (no repetitivo) y especificado
UN MENSAJE SIGUE A ESTA SECUENCIA
Ejemplo: ADN

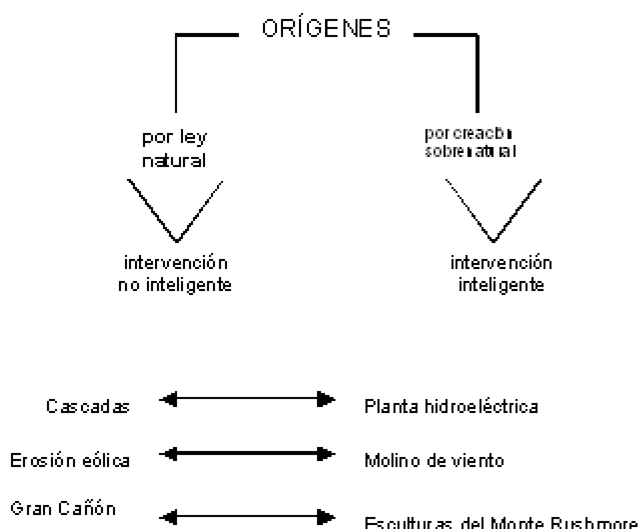
Esto es más que simple orden o diseño; es un orden de naturaleza compleja que tiene una función clara y específica. Un pedazo de cuarzo tiene orden en sus cristales, pero es repetitivo. Su mensaje es: CARA CARA CARA CARA. La cadena de polímeros aleatorios (llamada polipéptido), es compleja pero no da un mensaje o función específicos; es algo como esto: DLAKI CHNAOR NVKOEN, pero la complejidad especificada tiene un orden que no es repetitivo y que comunica un claro mensaje o función, como lo que sigue: ESTA FRASE TRASMITE UN MENSAJE.

Ahora bien, uno de estos tipos de diseño es obra de una intervención inteligente y, me parece, que sabemos cuál es. Resulta obvio que doquier vemos un mensaje claro y distinto —un diseño complejo con una función especificada— hubo alguna forma de intervención inteligente que lo causó, imponiendo límites a la materia natural que esta no se impondría a sí misma. Hay fenómenos naturales que inspiran reverencia, pero son claramente causados por las fuerzas naturales. Podemos ver que el Gran Cañón del Colorado y las Cataratas del Niágara no requirieron inteligencia, sino solo las fuerzas del viento y del agua para ser moldeados. No podemos, sin embargo, decir lo mismo de las caras esculpidas en el

Monte Rushmore ni de la planta atómica al sur de Miami, donde hay un claro mensaje o función especificados. Sabemos que para estos dos últimos casos debió ocurrir una intervención inteligente. Sea una escultura, un nombre escrito en la arena o una señal de humo, instantáneamente reconocemos que se necesitó alguien inteligente para producirlo ya que no suceden por sí mismas. Toda nuestra experiencia actual así lo confirma, y ha sido universalmente cierto para todas las cosas que encontramos hoy en el mundo, de modo que es razonable presuponer que siempre ha sido así.

EXPRESIÓN DEL ARGUMENTO BÁSICO

Nuestro argumento básico ha expresado, hasta ahora, dos puntos. Primero, es válido buscar las causas primarias inteligentes de los sucesos que muestran señales de inteligencia. Los arqueólogos lo hacen todos los días, pues cuando encuentran cerámica o puntas de flechas concluyen correctamente que un ser inteligente las hizo. La ciencia de las operaciones solo se ocupa de las causas naturales secundarias, pero la de los orígenes no se limita tanto, siendo el método adecuado para estudiar los acontecimientos pasados. Segundo, la experiencia actual nos dice que la causa inteligente debe buscarse donde encontramos complejidad específica, lo que nos da un criterio para mostrar cuándo opera o no una causa inteligente. Entonces, si es válido que la ciencia busque las causas primarias y si tenemos una manera de identificarlas, el argumento básico de la creación discurre más o menos así:



I. La ciencia de los orígenes debe usarse para estudiar los orígenes.
   A. Hay dos clases de ciencia: de las operaciones y de los orígenes; debemos usar una u otra para estudiar los orígenes.
   B. La ciencia de las operaciones no debe usarse para estudiar los hechos únicos e irrepetibles del pasado porque está dedicada a estudiar las operaciones normales.
   C. Así pues, la ciencia de los orígenes es el método apropiado para estudiar los orígenes porque estudia hechos únicos e irrepetibles que, por definición, son los orígenes.

II. La ciencia de los orígenes admite la posibilidad de las causas primarias inteligentes.

III. Las causas primarias inteligentes pueden identificarse cuando existe evidencia de una complejidad específica.

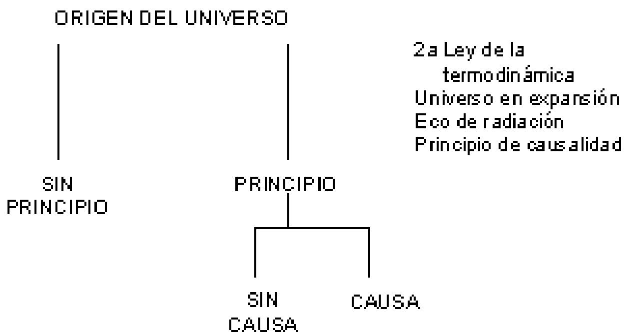
IV. Por lo tanto, doquier haya evidencia de complejidad específica, la ciencia de los orígenes debe plantear la causa primaria inteligente.

Ahora podemos aplicar este tipo de argumento a los tres aspectos del origen: el del universo, el de la vida primigenia y el de las nuevas formas de vida.

ORIGEN DEL UNIVERSO

Hay dos puntos de vista sobre los orígenes. Uno afirma que todo pasó debido a causas naturales; el otro alude a la causa sobrenatural. En el caso del universo, tuvo un origen o no lo tuvo. Si no tuvo un comienzo, entonces fue causado o incausado. Si fue causado, ¿qué clase de causa pudo ser la responsable por llevar todas las cosas a ser?

Los científicos evolucionistas indican que el universo vino de la nada o que siempre fue o estuvo ahí. A ese planteamiento lo llaman "teoría del estado quieto", la cual también requiere que el universo esté generando constantemente átomos de hidrógeno a partir de la nada. En todo caso, sostener esta clase de creencias representa un enorme costo para el científico, ya que ambas violan el principio fundamental de la ciencia: la ley de la causalidad. Ambos enfoques requieren que el científico crea en hechos que suceden sin causa. Hasta el gran escéptico David Hume dijo: «Nunca afirmé una proposición tan absurda como que algo pudiera surgir sin una causa».[2] Sin embargo, esta proposición tan absurda es aceptada por hombres que se ganan la vida con la ley de la causalidad.



Si todo el universo es incausado, ¿por qué debemos creer que sus partes son causadas? Si todas las partes son causadas, entonces, ¿cuál es la evidencia que sugeriría que el todo es incausado? Nada hay en el principio de causalidad que respalde esta conclusión. La evidencia simplemente no existe.

Por el contrario, mucha es la evidencia acumulada que apoya la opción de que el universo tuvo un comienzo. Robert Jastrow, fundador y ex director del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, resume la evidencia en su libro Dios y los astrónomos, diciendo: «Ahora bien, tres son las líneas de la evidencia —los movimientos de las galaxias, las leyes de la termodinámica, y la historia vital de las estrellas— que apuntaron a una conclusión: Todo indicaba que el universo tuvo un comienzo».[3] Ahora bien, si hablamos del comienzo del universo —un movimiento de la no materia a la materia— estamos, entonces, claramente en el ámbito de los hechos irrepetibles cubiertos por la ciencia de los orígenes.

LEYES DE LA TERMODINÁMICA

La primera ley de la termodinámica señala que la cantidad actual de energía del universo permanece constante: no cambia. La segunda ley de la termodinámica indica que la cantidad utilizable de energía en un sistema cerrado (eso es exactamente el universo entero), decrece. Todo tiende al desorden, y el universo se está agotando. Ahora bien, si la cantidad total de energía permanece igual pero se nos acaba la energía utilizable, entonces empezamos por algo que no era una cantidad infinita. Una cantidad infinita no se puede acabar. Esto significa que el universo fue, y siempre ha sido, finito; no pudo haber existido por siempre en el pasado ni existirá por siempre en el futuro. De manera que debemos haber tenido un principio.

EL MOVIMIENTO DE LAS GALAXIAS

Los científicos argumentan que el universo no se sostiene en un patrón sencillo, manteniendo su movimiento desde el siglo hasta el siglo. El universo se expande. Ahora se hace evidente que todas las galaxias se mueven hacia afuera como desde un punto central de origen, y que todas las cosas estuvieron expandiéndose más velozmente en el pasado que ahora. Recordemos que a medida que miramos al espacio exterior, también miramos hacia atrás en el tiempo, pues no vemos las cosas como son ahora sino como eran cuando la luz fue emitida hace muchos años. De modo que el resplandor de una estrella a siete millones de años luz nos dice cómo era y dónde estaba hace siete millones de años.

> «El estudio más completo que hasta ahora se ha realizado es el de Allan Sandage, que trabajó con el telescopio de 200 pulgadas. Sandage recopiló información de cuarenta y dos galaxias, diseminadas en el espacio hasta en seis billones de años luz desde nosotros. Sus mediciones indican que el universo estuvo expandiéndose a mayor velocidad en el pasado que ahora. Este resultado da mayor apoyo a la creencia de que el universo explotó al comenzar a ser».[4]

Este suceso, a veces llamado la Gran Explosión o *Big Bang*, fue un punto de comienzo desde el que viene todo el universo. Hacer retroceder un universo en expansión nos llevaría al punto en que se reduciría tanto que llegaría a desvanecerse en la nada. De modo que el universo surgió de la nada en algún punto del remoto pasado.

EL ECO DE LA RADIACIÓN

Una tercera línea de evidencia del comienzo del universo es el «eco» de la radiación que parece venir de todo. Primero se creyó que era el funcionamiento incorrecto o la estática de los instrumentos. Sin embargo, la investigación halló que la estática procede de

todo: el universo mismo tiene un bajo nivel de radiación proveniente de alguna catástrofe pasada parecida a una gigantesca bola de fuego.

> «No se ha encontrado otra explicación, fuera de la Gran Explosión o *Big Bang*, para la radiación de la bola de fuego. El dato, que ha convencido casi hasta al escéptico Tomás, es que la radiación descubierta por Penzias y Wilson tiene el mismo patrón exacto de longitudes de onda que se espera tenga la luz y el calor producidos en una gran explosión. Los paladines de la «teoría del estado quieto» han tratado de encontrar una explicación alterna pero no lo han logrado».[5]

Nuevamente, esta evidencia debe conducirnos a concluir que hubo un comienzo del universo.

La ley de la causalidad nos dice que todo lo que sucede tiene una causa, entonces ¿qué causó que empezara el universo? Puede ser que ese *Big Bang* sea sencillamente la última de una serie de explosiones que destruyeron toda la evidencia de lo que vino antes; pero eso solo hace retroceder unos cuantos pasos más a la pregunta: «¿Qué causó la primera explosión?» Puede que la teoría del estado quieto sea correcta, que el universo nunca haya empezado y que esté creando hidrógeno de la nada para mantener la energía sin agotarse; esta explicación es, no obstante, contraria a la evidencia y a la ley de la causalidad. Ambas respuestas son posibles pero ninguna es plausible.

Si buscamos una causa existente antes que la naturaleza completa (el universo) estamos, lógicamente, en busca de una causa sobrenatural. Hasta Jastrow, agnóstico comprobado, dijo esto: «Pienso que ya es un hecho científicamente comprobado que hay fuerzas sobrenaturales en funcionamiento, como cualquiera las calificaría».[6] Puesto que Jastrow habla desde el punto de vista de la ciencia de las operaciones, tal vez quiere decir que no hay causa secundaria que explique el origen del universo. Pero como contamos con el reconocimiento de la ciencia de los orígenes, podemos

plantear la causa primaria sobrenatural que demuestra ser la respuesta más adecuada a esa pregunta. Jastrow concluye su libro *Dios y los astrónomos* con estas palabras:

> «La historia termina como una pesadilla para el científico que vive confiando en el poder de la razón; pues habiendo escalado las montañas de la ignorancia, casi conquistado la cumbre mas empinada, y a punto de alcanzar la roca más alta, se encuentra con una banda de teólogos instalados allí desde hace siglos».[7]

ORIGEN DE LA VIDA PRIMIGENIA

Hay dos puntos de vista acerca de los orígenes. Uno que afirma que todo ocurrió debido a causas naturales, y el otro que alude a la causa sobrenatural. En el caso del origen de la vida primigenia, o fue por generación espontánea —sin intervención inteligente—, o por la intervención de un ser inteligente mediante la creación especial.

Los evolucionistas creen que la vida empezó de manera espontánea a partir de sustancias químicas inertes mediante procesos puramente naturales. Poco después que la tierra se enfriara lo suficiente para permitirlo, nos dicen, empezó a reaccionar la mezcla de gases simples, como hidrógeno, nitrógeno, amoníaco y dióxido de carbono para formar aminoácidos elementales que, a su vez, se constituyeron en cadenas de ADN y, finalmente, en células.

EL ORIGEN DE LA VIDA PRIMIGENIA

GENERACIÓN ESPONTÁNEA
(sin intervención inteligente)

CREACIÓN ESPECIAL
(intervención inteligente)

CÓDIGO ADN
(uniformidad)

Se dice, por supuesto, que ese proceso consumió varios billones de años, requiriendo energía adicional del sol, actividad volcánica, relámpagos y rayos cósmicos, para mantenerse en función. Stanley Miller y Harold Urey comenzaron un experimento para tratar de reconstruir estas condiciones y lograron producir varios aminoácidos vitales. En base a eso, buena parte de la comunidad científica concluyó que la vida empezó por generación química espontánea a partir de una sopa prebiótica.

Hay, sin embargo, algunas razones muy buenas para rechazar ese punto de vista. Primero, las condiciones primitivas necesarias para producir vida en la tierra, más bien la destruyen. El trabajo experimental demostró que no puede haber oxígeno presente para que la reacción funcione. Además, la energía solar y la radiación cósmica necesarias son nocivas para las mismas sustancias producidas. Bajo las condiciones requeridas para el surgimiento espontáneo de la vida, resulta más probable que los elementos fueran destruidos más rápidamente que producidos. Aun si fuese posible la producción de las sustancias químicas precisas, no se ha respondido satisfactoriamente cómo pudieron haberse dispuesto en forma apropiada e incluido por la membrana de la célula, lo cual exige otra serie de condiciones.

Segundo, el registro geológico no apoya este punto de vista. Los evolucionistas datan este origen hace unos tres billones y medio de años; no obstante se encontraron células con muestras de fotosíntesis en rocas procedentes de Sudáfrica y fechadas en más de tres billones de años; también se han identificado cinco clases de células diferentes en rocas de Australia datadas en tres billones y medio de años. Además, hay evidencias de células vivas en una roca de Groenlandia, datada en tres mil millones ochocientos mil años. No hay señales de vida previa («precelular») a la vida celular en el registro geológico. Pero si la edad de la tierra es cerca de cuatro mil millones seiscientos mil años, y la vida muestra ser abundante, compleja y diversa durante tres mil millones quinientos mil años, eso nos deja con solo ciento setenta millones de años para que la tierra se enfriara y empezara la evolución, lo cual es mucho menos que los dos mil millones de años originariamente estimados. Solo para complicar un poco más las cosas, existe creciente evidencia de que la primera tierra era rica en oxígeno, pero pobre en nitrógeno; justo lo contrario de lo que necesita la evolución.

Tercero, los experimentos que apoyan la generación de materia viva a partir de sustancias químicas inertes son estropeados por la misma interferencia de los científicos inteligentes que los realizan. Estos experimentos, en realidad, no reproducen las condiciones de la temprana tierra. Allí no hubo trampas para recolectar solo los aminoácidos producidos, tampoco las sustancias químicas usadas eran tan concentradas ni seleccionadas para formar una mejor reacción. Hubo muchas fuentes de energía que actuaron simultáneamente sobre esas sustancias químicas, aunque no siempre en forma armoniosa. Tampoco estuvieron controlados los niveles de energía y las longitudes de onda de la luz. En otras palabras, los experimentadores solo se engañan a sí mismos al pensar que están observando un proceso natural, pues han manipulado ese proceso con su propia intervención.

Finalmente, los evolucionistas nunca han mostrado un mecanismo que pueda controlar la energía para que haga el trabajo de seleccionar aminoácidos y ordenar cuáles constituirán a cada gen para que se desarrolle un organismo vivo. Para nada sirve tener un cajón lleno de baterías si no tenemos una linterna (el mecanismo para usar esa energía) donde ponerlas. La molécula de ADN es sumamente compleja; en efecto, tiene esa complejidad especificada de la que hablamos antes. El alfabeto inglés tiene veintiséis letras, el griego tiene veinticuatro, y el genético solamente cuatro, pero comparten el mismo método de comunicar por medio de la secuencia de letras. Hubert P. Yockey, científico de la información, insiste en que: «Es importante entender que no razonamos por analogía. La hipótesis secuencial se aplica directamente a la proteína y al texto genético como asimismo al lenguaje escrito, por lo tanto, el tratamiento matemático es idéntico».[8]

Resulta entonces que una sola hilera de ADN lleva consigo la misma cantidad de información que un tomo de una enciclopedia. Tal vez puede haber existido suficiente energía disponible para hacer el trabajo, los únicos sistemas que conocemos capaces de utilizar la energía para hacer esta clase de trabajo son vivos (que no los había antes que empezara la vida) o inteligentes. Es fácil asignar mucha energía al azar, en un sistema, si todo lo que uno quiere es calentarlo, pero si uno quiere organizarlo es decir, ponerlo en orden y crear información—, eso requiere inteligencia.

¿Qué podría explicar la súbita aparición de la vida proveyendo, al mismo tiempo, la organización de la información de la materia viva? Si aplicamos el principio de la uniformidad (analogía) a la pregunta, la única causa que rutinariamente efectúa esta clase de trabajo en la actualidad, por lo que sabemos, es la inteligencia. Es razonable el supuesto de que también se requirió inteligencia para hacerlo en el pasado. La experiencia uniforme nos prueba que la información inherente a los seres vivos exigió una causa inteligente y, como dijera Hume: «Ya que la experiencia uniforme equivale a prueba, he aquí

una prueba directa y plena a partir de la naturaleza del hecho». Dado que no es posible que hablemos de inteligencia humana en este caso, ni siquiera de seres vivos en el sentido natural, tuvo que ser una inteligencia sobrenatural. Esto plantea una disyuntiva en el curso de la naturaleza, la cual irrita a la mayoría de los científicos; sin embargo, en cuanto se admite que existe una disyuntiva radical entre la nada y algo al comienzo del universo, escasa puede ser la objeción ante la idea de otra intervención cuando la evidencia la señala claramente.

Se han propuesto otras teorías para explicar los orígenes de la vida primigenia en la tierra. Una de ellas postula que deben descubrirse nuevas leyes naturales, pero los científicos solo apuntan esa necesidad sin poder explicar cómo podría realizarse la labor de organización.

Otras sugieren que la vida puede haber llegado a la tierra procedente de alguna otra parte del universo, ya fuera en un meteorito o en una antigua nave espacial, pero ambas soluciones solo nos hacen retroceder a la misma pregunta: ¿De dónde vino esa vida?

Aun hay otras que toman prestado del panteísmo para sostener que alguna mente dentro del universo puede responder por el origen de la vida. Se estudia como posibles caldos de cultivo de los comienzos de la vida a los vientos termales que actúan en el fondo del océano y los depósitos de barro, pero ninguno de estos enfoques da cuenta en realidad de la manera de utilizar la energía para hacer posible la complejidad especificada. La causa más probable es una inteligencia sobrenatural.

ORIGEN DE LAS NUEVAS FORMAS DE VIDA

Hay dos puntos de vista en cuanto a los orígenes. Uno indica que todo pasó debido a causas naturales, y el otro apunta a la causa sobrenatural. En el caso del origen de las nuevas formas de vida, estas o aparecieron por el proceso evolutivo de la selección natural sin intervención inteligente, o por creación especial mediante la labor de un diseñador inteligente.

ORIGEN DE LAS NUEVAS FORMAS DE VIDA

EVOLUCIÓN (sin intervención inteligente)	CREACIÓN (intervencion inteligente)

Falta de fósiles de transición
Información ADN
Principio de uniformidad

Darwin hizo uno de sus mayores aportes a la teoría de la evolución con su analogía de la selección aplicada, mediante los productores, a la selección natural. Este principio llegó a ser la característica distintiva de la evolución porque provee el sistema que permite explicar los nuevos desarrollos de formas de vida, sin recurrir a una causa sobrenatural. El registro fósil fue la principal evidencia que Darwin puso en el tapete para respaldar esa analogía. Desde entonces, la aceptación de ese punto de vista se retrata en los textos de introducción a la biología, que ilustran esta transición gradual de las formas de vida desde lo simple a lo complejo.

El mismo Darwin se percató de que había serios problemas con esa analogía de los productores y la naturaleza, no obstante esperaba que esta pudiera hacer en varios cientos de generaciones aquello que los humanos logran en unas pocas generaciones. Sin embargo, el tiempo no es el único factor que debilita esa analogía. E.S. Russell escribió:

> «Es lamentable que Darwin haya, siquiera, introducido el término "selección natural", pues eso da lugar a mucha confusión en cuanto a la idea».

Lo hizo porque llegó a esta teoría y por supuesto, estudiando los efectos de la selección que realiza el ser humano en la crianza de animales domésticos y plantas cultivadas, donde el uso de la

palabra es completamente legítimo. Pero la acción del ser humano en la crianza selectiva no es análoga a la de la «selección natural», sino casi su extremo opuesto... El hombre tiene un objetivo o un fin en su mira; la «selección natural» no puede tenerlo. El hombre elige a los individuos que desea cruzar, seleccionándolos de acuerdo a la característica que procura perpetuar o realzar. El hombre los protege tanto a ellos como a sus productos con todos los medios a su alcance, resguardándolos así de la operación de la selección natural, la cual eliminaría rápidamente muchos fenómenos; el hombre continúa su activa e intencionada selección de generación en generación hasta que llega a su meta, de ser posible. Nada de eso sucede, o puede acontecer, por medio del ciego proceso de la eliminación diferencial y la supervivencia también diferencial de la mal llamada «selección natural».[9]

SELECCIÓN NATURAL Y SELECCIÓN INTELIGENTE

	Selección artificial	*Selección natural*
Meta	Considera objetivo final	No considera objetivo final
Proceso	Guiado inteligentemente	Ciego
Opciones	Elección inteligente de especies	Sin elección inteligente de especies
Protección	Especies resguardadas de las fuerzas destructoras	Especies no resguardadas de las fuerzas destructoras
Fenómenos	Preserva los fenómenos	Elimina la mayoría de los deseados fenómenos
Interrupciones	Continuadas para llegar a la meta deseada	Sin interrupciones continuas por no considerar metas
Supervivencia	Preferencial	No preferencial

Conclusión: La selección natural y la artificial —más que análogas—, son los opuestos exactos en la mayoría de los aspectos cruciales.

Esta objeción constituye un problema aun mayor para la evolución, equivalente al mismo conflicto que vimos al examinar el origen de la vida primigenia. La analogía empleada para probar que

los procesos naturales lo hicieron todo contiene una buena cantidad de intervención inteligente que la teoría pasa por alto. Los productores manipulan de acuerdo a un plan inteligente para producir desarrollos específicos. Hablando en términos de información, esto representa ir desde un estado de complejidad del código ADN a otro de mayor complejidad o, al menos, más específico. Es como cambiar la frase «Ella tenía pelo castaño», por una declaración más compleja como: «Sus trenzas eran castaño rojizas, y se notaban al sol». Este incremento de información codificada en el ADN requiere tanta inteligencia como lo exigió la codificación original productora de vida. Si la analogía de Darwin prueba algo, sin duda demuestra la necesidad de una intervención inteligente para producir nuevas formas de vida. El principio de la uniformidad nos conduce de nuevo a esta conclusión una vez que se advierte que trabajamos en el marco de la ciencia de los orígenes y no en el de la ciencia de las operaciones.

¿Qué ocurre con la evidencia fósil que ha sido tan ampliamente proclamada? Darwin admitió que esta también representaba un problema, y al respecto escribió en *El origen de las especies*:

> «¿Por qué, entonces, no está lleno de esos eslabones intermedios cada estrato y cada formación geológica? La geología no revela ninguna cadena orgánica tan finamente graduada, lo cual sea, quizás, la objeción más obvia y grave que pueda plantearse contra mi teoría».[10]

La situación de la teoría darwiniana ha ido empeorando incesantemente en el transcurso de los ciento treinta años desde que la escribió. El conocido paleontólogo de Harvard, Stephen Jay Gould, señaló:

> «La extremada rareza de las formas de transición en el registro fósil sigue siendo el secreto de la paleontología. Los árboles evolutivos que adornan nuestros textos tienen datos solamente en los extremos y en los nudos de sus ramas; el resto es inferencia, si bien razonable, pero no evidencia de los fósiles».[11]

Eldredge y Tattersall concuerdan al señalar:

> «La expectativa colorea a la percepción a tal punto que *el hecho único más obvio acerca de la evolución biológica —el no cambio—* ha sido muy rara vez incorporado, si es que lo ha sido, a las nociones científicas que alguien tenga acerca de como evoluciona en verdad la vida. Si ha existido un mito ha sido que la evolución es un proceso de cambió constante».[12]

¿Qué sugiere el registro fósil? Los evolucionistas como Gould apoyan ahora lo que creacionistas como Agassiz Gish y otros, han afirmado todo el tiempo:

> La historia de la mayoría de las especies fósiles muestra dos características particularmente incongruentes con el gradualismo:
>
> 1. Éxtasis. La mayoría de las especies muestran ausencia de cambio direccional durante su presencia en la tierra. Aparecen en el registro fósil luciendo muy parecidas a como eran en el momento de desaparecer; el cambio morfológico suele ser limitado y sin dirección.
>
> 2. Aparición súbita. Una especie no surge gradualmente en una localidad mediante la lenta y uniforme transformación de sus antecesores, sino que aparece de una sola vez y «plenamente formada».[13]

La evidencia fósil ofrece un cuadro claro de criaturas maduras plenamente funcionales que aparecen de súbito y siguen siendo las mismas. No hay indicación real de que una forma de vida se transforme en otra completamente diferente. Si bien estas dos características invalidan la evolución clásica, también les ocasiona problemas a los creacionistas.

Algunos creacionistas indican que el registro fósil refleja los despojos del gran diluvio, ya sea porque algunos animales fueron más capaces de escapar a las aguas o por ordenamiento

hidrodinámico ocurrido a medida que se asentaban los restos. Estos científicos se interesan por conservar joven a la tierra basados en que creen en una creación durante un período literal de seis días de veinticuatro horas cada uno, carente de grandes brechas entre las tempranas genealogías del Génesis. Otros, conocidos como los creacionistas de la tierra vieja, sostienen que la tierra no tiene por qué tener solo miles de años, pues entienden que el registro fósil muestra que la creación fue realizada en una serie de etapas, apuntando a un nuevo momento de creación directa con cada nueva aparición hallada en los estratos geológicos. Primero aparecieron los invertebrados, seguidos por un largo período de equilibrio en la naturaleza antes del siguiente estallido creador.

Luego aparecieron los peces y, entonces los anfibios, y así sucesivamente hasta que fue creado el hombre. Este último punto de vista concuerda con el registro fósil —aunque no existe consenso sobre la edad de la tierra entre los creacionistas—, materia de álgido debate pese a la manera en que se trate, puesto que ambas corrientes creacionistas concuerdan en que la evidencia fósil disponible apoya mejor a la creación que a la evolución.

Algunos evolucionistas han intentado tratar la evidencia fósil introduciendo la noción del equilibrio intermitente. Ellos afirman que los saltos que hay en el registro fósil reflejan los saltos evolutivos que produjeron cambios importantes en tiempos más breves. De ahí que la evolución no sea gradual sino interrumpida por súbitos saltos de una etapa a otra. La teoría es criticada porque no puede mostrar evidencia alguna de un mecanismo de causas secundarias que haga posible esos avances repentinos. La teoría entonces demuestra basarse solo en la ausencia de fósiles de transición. Darwin, después de todo, entendió que esa cualidad repentina era prueba de la creación. Si eso es cierto, respalda lo que han estado diciendo todo el tiempo los creacionistas: la súbita aparición de animales plenamente formados es evidencia de la creación.

¿Cuándo empezó todo?

La manera de interpretar gran parte de la evidencia, especialmente los fósiles, se determina por el modelo de la tierra joven o el de la vieja que uno adopte. El motivo principal que subyace al enfoque de la tierra joven es que se piensa que eso es justamente lo que enseña la Biblia.

Si el primer capítulo de Génesis se refiere a días de veinticuatro horas literales y si se entiende cercana la genealogía de los capítulos cinco y diez, entonces la Creación ocurrió alrededor del año cuatro mil antes de Cristo. En realidad, solo un puñado de paladines de la tierra joven se interesan por fijar una fecha así. Ellos desean señalar que los largos períodos que requiere la evolución ni le sirven a ella ni carecen de presuposiciones.

Hay muchos creacionistas que, por supuesto, argumentan en pro de la tierra vieja. Bíblicamente, esta posición implica que la palabra día se usa para señalar períodos mayores de veinticuatro horas, como en Génesis 2.4; que los sucesos del sexto día, ciertamente consumieron más de veinticuatro horas; y que Hebreos 4.4,5 supone que Dios aún sigue en su descanso del séptimo día. Si ese séptimo día puede durar tanto, los otros también. Científicamente, este punto de vista no demanda teorías novedosas para explicar la evidencia. Uno de los problemas más grandes que tiene la perspectiva de la tierra joven, radica en la astronomía. Podemos ver la luz de las estrellas, aunque tarda quince billones de años en llegar aquí. Decir que Dios las creó con esa apariencia centenaria no satisface la pregunta en cuanto a cómo nos alcanza su luz. Hemos observado explosiones de estrellas que sucedieron hace billones de años, pero si el universo no tiene billones de años de edad, entonces estamos viendo luz de

> estrellas que nunca existieron: porque habrían muerto antes de la creación. ¿Por qué nos engañaría Dios con la evidencia? El enfoque de la tierra vieja parece encajar mejor con la evidencia y no ocasiona problemas con la Biblia.

Los creacionistas razonan que hay limitaciones reales para los cambios genéticos y que esto indica una creación especial de cada categoría mayor de formas de vida. Cada nueva forma de vida llegó a ser por un acto de intervención inteligente que especificó su información genética para su función peculiar. Los códigos ADN varían y producen especies distintas tal como las secuencias de términos constituyen diferentes palabras. Si se necesita inteligencia para crear *El Quijote de la Mancha* seleccionando y ordenando las palabras que se encuentran en un diccionario, también se requiere inteligencia para seleccionar y ordenar información genética a fin de producir una variedad de especies que obren juntas como un sistema natural. La súbita aparición de estas formas de vida solo refuerza nuestra propuesta de que una inteligencia sobrenatural estuvo obrando para lograr esta organización, lo cual es la solución más plausible al problema dado el principio de la uniformidad.

CONCLUSIÓN

Ahora que disponemos de nueva evidencia en cuanto a la naturaleza del universo, la información almacenada en las moléculas de ADN, y la ulterior confirmación por parte de los fósiles; las palabras de Louis Agassiz resuenan aun más fuerte que cuando fueron escritas por vez primera en 1860:

> «[Darwin] no vio la característica más impactante que envuelve al todo, a saber, que la evidencia inequívoca de pensamiento opera en toda la naturaleza, aun en nuestras propias operaciones mentales, y, por lo tanto, nos resultan inteligibles porque somos seres pensantes; caracte-

rística incomprensible sobre cualquier otra base que no sea aquella de que debe su existencia a la obra de una inteligencia. Ninguna teoría que descarte este elemento puede ser pertinente a la naturaleza».[14]

Hay dos puntos de vista acerca de los orígenes. Uno afirma que todo ocurrió debido a causas naturales, y el otro apunta a la causa sobrenatural.

La evidencia abrumadora apoya al punto de vista creacionista.

NOTAS

[1] Carl Sagan, *Cosmos*, Random House, New York, 1980, p. 4.
[2] David Hume, *Letters*, Clarendon, Oxford, 1932, 1:187.
[3] Robert Jastrow, *God and Astronomers*, Warner Books, New York, 1978, p. 111.
[4] *Ibid.*, p. 95.
[5] *Ibid.*, p. 5.
[6] *Ibid.*, pp. 15, 18.
[7] *Ibid.*, pp. 105-106.
[8] Hubert P. Yockey «Self-Organization, Origin of Life Scenarios, and Information Theory» en *Journal of Theoretical Biology*, 1981, p.16.
[9] E.S. Russell, *The Diversity of Animals* ([1915] 1962), p. 124. Citado en James R. Moore, *The Post-Darwinian Controversies*, Oxford University Press, Nueva York, 1979.
[10] Darwin, *El origen de las especies*, John Murray, Londres, 1859, p. 280.
[11] Stephen Jay Gould, «Evolution's Erratic Pace» en *Natural History*, mayo 1977, p. 14.
[12] Niles Eldredge e Ian Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, Columbia University Press, Nueva York, 1982, p. 8.
[13] Gould, *op.cit.*, pp. 13-14.
[14] Louis Agassiz, «Contribution to the Natural History of the United States», en *American Journal of Science*, 1860.



PREGUNTAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

«Si al primer intento no triunfas, trata, trata de nuevo». No es un mal consejo para enfrentar los desafíos de esta vida, pero ¿será útil después de la muerte? Mucha gente piensa eso. Suponen que una vez no basta, en términos de los ciclos de vida necesarios para lograr la salvación. Así que tratan, y tratan de nuevo hasta que [creen] lo consiguen. Esta doctrina se llama reencarnación, y se está convirtiendo rápidamente en una gran amenaza a la manera en que la gente entiende el Evangelio.

¿QUÉ ES LA REENCARNACIÓN?

La palabra se explica por sí misma, siempre que uno sepa latín. Es como decir: Ají con *meat* (carne, en inglés), significa eso: ají con «carne», ¿correcto? De esta palabra deriva el vocablo «encarnación», que básicamente significa: «en la carne». Solemos hablar de la encarnación de Cristo cuando nos referimos a que Él vino «en carne». Pues bien, reencarnación significa simplemente que eso sucede una y otra vez: Continuar «volviendo a la carne» —en cuerpos diferentes—, aunque conservando el mismo espíritu. Ya que puede ser muy extraño para muchos, más adelante explicaremos cómo opera esto de la reencarnación y por qué la gente lo cree. Por ahora, limitémonos a la definición: Reencarnación es la creencia de que el alma pasa a otro cuerpo después de la muerte.

¿QUIÉN CREE EN LA REENCARNACIÓN?

Según una encuesta Gallup de 1982, casi uno de cada cuatro norteamericanos (23%) cree en la reencarnación. Ese número aumenta a 30% en los estudiantes universitarios cuyas edades oscilan entre 18 y 24 años. Lo terrible de esos datos es que nueve de cada diez norteamericanos dicen ser cristianos. En efecto, las cifras no cambian mucho al referirlas a los cristianos profesantes: 21% de los protestantes y 25% de los católicos estadounidenses se llevan bien con la reencarnación. Esa es la moda.

Junto con esos datos estadísticos generales, hay varias celebridades que proclaman creer en la reencarnación, siendo Shirley MacLaine una de las que más habla al respecto. Sus tres libros acerca del reino espiritual y sus seminarios mantienen un continuo éxito en ventas. En el primer libro de esa trilogía, *Bailando en la luz*, ella describe «la búsqueda del sí mismo» —ese sí mismo que ha sobrevivido a tantas reencarnaciones. «"Sé que debo haber sido muchas personas distintas en diferentes épocas[...] una prostituta, la hija de mi hija, y un bufón varón de la corte real, que fue decapitado por Luis XV de Francia", todo eso en encarnaciones pasadas que ella cree haber redescubierto con ayuda de médiums, meditación y, por lo menos en un caso, acupuntura».[1]

El movimiento de la Nueva Era, en el que MacLaine participa, enseña esa doctrina como parte del camino a la divinidad.

La reencarnación en la Nueva Era

¿Cómo interpreta la Nueva Era la resurrección de Jesucristo? Fácil. Él llegó a la *moksha*, que es el escape de la existencia corporal. El Evangelio de Acuario, escrito por Levi Dowling, afirma: «Jesús no durmió en el sepulcro. El cuerpo es el manifiesto del alma, pero el alma es alma sin su manifiesto». De ahí que cuando Jesús saluda a los «maestros

> ocultos» en su estado desencarnado, anuncia: «¡Hermanos míos de la "Hermandad Silenciosa": paz, paz sobre la tierra; buena voluntad para los hombres!
>
> »Se ha resuelto el problema de todos los tiempos; un hijo de hombre se levantó de los muertos; demostrando que la carne humana puede ser trasmutada a carne divina.
>
> »Esta carne en que vengo a ustedes fue cambiada ante los ojos de los hombres a la velocidad de la luz, a partir de la carne humana. Así que soy el mensaje que les traigo. A vosotros vengo, el primero de toda la raza a ser trasmutada a la imagen de SOY.
>
> »Lo que he hecho, lo harán todos los hombres; y lo que soy, serán todos los hombres» (*The Aquarian Gospel of Jesus Christ*, DeVoors & Co., Santa Monica, 1907, 1964, 172:15; 176:26-30).

Otros igualmente famosos se han unido a Shirley MacLaine —aunque hablan menos— como Glenn Ford, Anne Francis, Sylvester Stallone (protagonista de las películas *Rocky, Rambo*, etc.), Audry Landers (de la conocida serie de televisión Dallas), Paddy Chayevski (de las películas *Maty*, *El hospital, Estados alterados*), el general George S. Patton, Henry Ford, Salvador Dalí y Mark Twain. En el campo de la música, el ex beatle George Harrison, Ravi Shankar, Mahavishnu John McLaughlin y John Denver, dedican todas sus empresas a difundir el mensaje de sus creencias espirituales en una segunda oportunidad. Hasta algunas historietas lo están haciendo, como Camelot 3000, Ronin y el Dr. Extraño, que tratan temas de reencarnación.

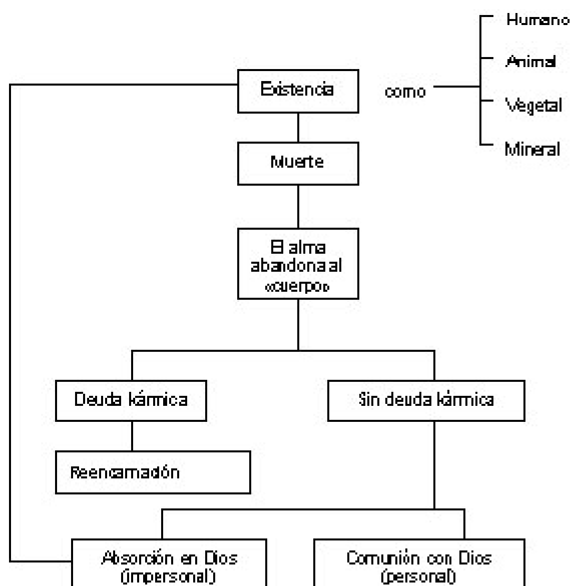
La fuente original de la doctrina se encuentra en los «vedas», que son como las «escrituras» hindúes. Las formas budista, jainista y sikh manifiestan derivarse de esos escritos, al igual que las enseñanzas de meditación trascendental y los Hare Krishna. Puede que

surgieran algunas formas en Occidente sin conocerse aún la doctrina hindú, por ejemplo Platón. Además, médiums, como Edgar Cayce, y escritores de teosofía, como Helena Blavatsky, enseñan acerca de múltiples vidas. Varios son los teólogos cristianos que han intentado armonizar la reencarnación con el cristianismo, entre ellos, Geddes MacGregor y John Hick.

¿CÓMO OPERA LA REENCARNACIÓN?

Desde el punto de vista filosófico, la reencarnación está envuelta en religiones orientales como el hinduismo, el budismo y el taoísmo (el Islam no, porque cree en un solo Dios que juzga). Pero la reencarnación no se confina a Oriente. Algunos de los primeros filósofos occidentales también creyeron que el alma seguía viviendo en diferentes formas.

MODELO HINDÚ DE LA REENCARNACIÓN



Pitágoras, Platón y Plotino creyeron que el espíritu o alma era eterno e indestructible.

Platón enseñó con claridad que el alma inmortal encarna en un cuerpo solamente como castigo por algún pecado, por el que debe sufrir diez veces más; de ahí que el alma sea forzada a dejar el reino ideal e ingresar al mundo material. Platón habló de dos puertas en el cielo: una para las almas que entran, y otra para las que salen.[2] Antes de embarcarse en una nueva vida, el alma es obligada a atravesar el «Río del olvido». «Entonces, el alma, por ser inmortal, haber nacido tantas veces, y haber visto todo lo que existe —sea en este mundo o en el de abajo—, tiene conocimiento de todo[...] pues todo inquirir y aprender no es sino recuerdo».[3] Platón también enseñaba que los hombres pueden reencarnar como animales.[4]

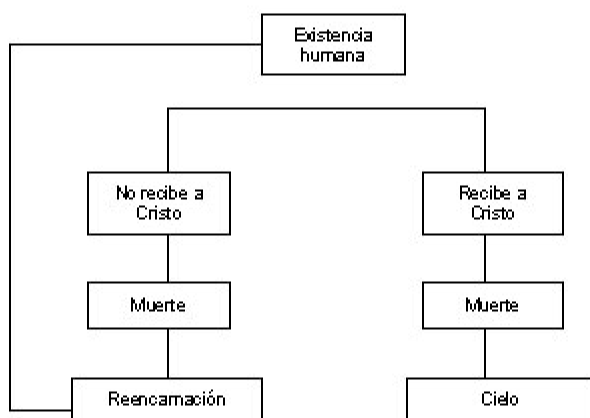
Las semejanzas entre Platón y la doctrina hindú son impactantes, sobre todo el sistema «personal» de la escuela Ramanuja que evolucionó desde el enfoque «impersonal» temprano, aunque manteniendo los mismos componentes clave. El alma se llama *jiva* o *jivatman*, y sobrevive a la muerte en forma de un ente mental llamado «cuerpo sutil». Esta entidad entra en un nuevo embrión, trayendo consigo el karma de todas sus vidas pasadas. El karma es, a la vez, las acciones u obras efectuadas con sus inalterables consecuencias asociadas. En cierto sentido, significa que uno «cosecha lo que siembra», pues si uno hace buenas obras, nace en una «matriz agradable»; si uno hace mal, el destino es proporcionalmente menos noble y puede que uno hasta se encuentre en una «matriz sucia y maloliente» como la de un animal, vegetal o mineral. El ciclo de morir y renacer suele ser ilustrado como una rueda, cuya puerta de salida a la nueva vida es la muerte. La meta es, no obstante, escapar de ese ciclo.

Ese escape se llama *moksha* y es aquí donde surge la diferencia entre las formas personal e impersonal de esa doctrina. La variante impersonal dice que una vez cancelada toda deuda kármica,

el alma pierde toda identidad y sencillamente se hace una con el Uno; el sí mismo se fusiona con Brahman (fuerza divina impersonal). La variante personal de la reencarnación afirma que el alma es sencillamente liberada para que se desarrolle, ella misma, en plena consagración a Bhagwan (el Dios personal).

Otras formas de la doctrina de la reencarnación difieren en lo que sucede al morir y la naturaleza del estado final de *moksha*, pero conservan el patrón general. Los budistas dicen que el alma inconsciente (*vinnana*) continúa, pero el sí mismo (el intelecto, las emociones, la conciencia, etc.) es obliterado al morir. Su karma sigue en el ciclo de renacer (llamado *samsara*). Hay cuatro interpretaciones del estado final (*nirvana*) en el budismo, una de las cuales se obtiene por la gracia de Buda. El jainismo y el sikhismo siguen los mismos patrones del hinduismo personal e impersonal, respectivamente.

MODELO CRISTIANIZADO DE LA REENCARNACIÓN



De igual manera, los intentos «cristianos» de reencarnación no difieren en sus conceptos básicos, pero hay otros factores que componen la situación. Lo más importante durante el tiempo de la existencia humana es la decisión efectuada en cuanto a aceptar o rechazar a Cristo. El modelo más sencillo establece que aquellos que aceptan a Cristo van a estar con Dios, mientras que los que rechazan a Cristo son reencarnados hasta que lo reconozcan. De esa manera todo serán salvados en su oportunidad. Solo hay dos ejemplos de teorías «cristianas» de la reencarnación (la de MacGregor y la de Arteaga), que proveen el castigo final para quienes son causas perdidas, uno de los cuales (el de MacGregor) es la aniquilación.

¿POR QUÉ CREE LA GENTE EN LA REENCARNACIÓN?

Hay varias racionalizaciones dadas para creer en la reencarnación. Tres de las más básicas son la creencia en un alma inmortal, la evidencia sicológica de vidas anteriores, y la justicia del sistema de la reencarnación.

Inmortalidad del alma

La razón principal de Platón para creer en la transmigración de las almas (otro nombre para el paso de las almas a otros cuerpos diferentes), fue que él consideraba que la parte inmaterial del hombre era increada e indestructible. El alma existe antes que nazcamos y sigue existiendo después que morimos; y nada puede corromperla, sea bueno o malo. En base a esto, es probable que el alma aparezca en el mundo en cuerpos distintos y en diferentes épocas. Eso es parte de su proceso de perfeccionamiento. De la misma forma, las filosofías panteístas presuponen que todo es eterno y divino, de modo que el alma es igualmente incorruptible.

Evidencia sicológica de vidas anteriores

Ian Stevenson, parasicólogo e investigador de recuerdos de la vida pasada, afirmó:

> «La idea de la reencarnación puede ayudar a entender mejor asuntos tan diversos como: las fobias y las simpatías infantiles; los talentos no aprendidos en la juventud; las irregularidades de las relaciones parentales y filiales; las venganzas y el nacionalismo belicoso; la sexualidad y la confusión de la identidad sexual infantil; las marcas de nacimiento; las deformidades congénitas y enfermedades internas; las diferencias ente los miembros de parejas de mellizos monocigotos; y, los apetitos anormales durante el embarazo».[5]

Las vidas anteriores que se recuerdan durante hipnosis y otros estados de conciencia alterados, han servido para que algunos expliquen sentimientos que el paciente no puede expresar ni superar. Al conocer cierta experiencia en una vida anterior, muchos alivian sus sentimientos de miedo, depresión y rechazo. Aunque son varios los sicólogos e hipnotizadores que trabajan con los recuerdos de la vida pasada, algunos no creen que sean reales los hechos contados por sus pacientes; usan esto porque da resultado. Como dijera un terapeuta: «No importa si es real o imaginado, si ayuda a que alguien [sic] encuentre el sentido de su vida... Si sirve, ¿a quién le importa?»[6]

La justicia de la reencarnación

La idea de tener más de una oportunidad en la vida parece ser la solución más equitativa por varias razones. Primero, el karma es justo. Si uno hace algo malo, cumple el castigo; si hace lo bueno, obtiene su galardón. El castigo es proporcional a cuan malo sea el karma, no es cosa de todo o nada. La idea de condenar a alguien a un infinito infierno por una cantidad limitada de pecado parece demasiado dura, pero el karma es justo. Segundo, sufrir en esta vida puede ser justificado si realmente es producto del karma que arras-

tramos de nuestras vidas pasadas. Esta explicación elimina la necesidad de responsabilizar a Dios por el sufrimiento en cierta forma. Todo sufrimiento puede ser explicado como el justo resultado de las malas obras hechas en encarnaciones anteriores.

Tercero, como afirma Quincy Howe: «Uno de los aspectos más atractivos de la reencarnación es que elimina por completo la posibilidad de condenación».[7] La doctrina del castigo eterno le parece, a mucha gente, totalmente incompatible con el amor de Dios. La reencarnación sugiere una manera en que Dios puede castigar el pecado (mediante la ley del karma), exigir la fe en Cristo (durante una vida al menos), y aun salvar a todos, en definitiva. Si alguien rechaza a Cristo, recibe una segunda oportunidad, y una tercera, y así hasta que crea en Él. Esto protege hasta la libertad humana porque Dios no obliga a nadie a que crea, sino que, meramente, le da más tiempo para ejercer su libertad. El progreso moral y el crecimiento espiritual pueden, también, darse durante vidas sucesivas, lo que les permitiría a las personas entender mejor el amor de Dios. Sin duda alguna, hay quienes piensan que la perfección moral no es alcanzable sin reencarnar.

Infierno o aniquilación

Geddes MacGregor califica de «bárbara» a la doctrina del castigo eterno, y no tolera la idea de que «siquiera un pecador sea castigado con tortura eterna». Piensa, a su vez, que: «La noción de que mucha gente pueda ser sencillamente extinguida, desvaneciéndose poco a poco de la existencia, me parece más comprensible. Esa gente no quiere existir, entonces ¿por qué debe dárseles ese don?» Así enseña que el «infierno» es en realidad una metáfora de la aniquilación —llevando el fracaso a la no existencia. Pero ¿cómo sabe él lo que quiere otra persona? El ateo Friedrich Nietzsche dijo que elegiría mejor el sufrimiento consciente eterno antes

> que no existir. Aun una mala existencia es mejor que la no existencia. ¿No sería igualmente cruel, si no es más aun, un Dios que simplemente saca del existir con un soplido a la gente, que permitirles que elijan con libertad sus propios destinos? En realidad podemos usar el mismo argumento: «Esa gente no quiere (vivir con Dios), ¿por qué debe dárseles el don?» (*Reincarnation as a Christian Hope*, Barnes and Noble Imports, Totowa, NJ, 1982, p. 146.)

Por último, se argumenta que la reencarnación es justa porque hace de la salvación un asunto personal entre el individuo y Dios. Más que tener que tratar con problemas de culpa imputada por el pecado de Adán, o de ser reconocido justo por la fe, cada uno es responsable de encargarse de su propio karma. Howe señala, al alegar que ya no es válida la expiación sustitutoria, que: «El hombre mismo debe hacer su paz con Dios».[8] MacGregor afirma con claridad: «Mi karma es particularmente mío. Es mi problema, y la victoria sobre él es mi triunfo».[9] Esto elimina la injusticia de ser castigado en cualquier forma por el pecado de Adán, y la injusticia de la muerte de Cristo por pecados que no cometió. En cambio, la muerte de Jesús se hace nuestra inspiración, «el catalizador perfecto»,[10] para elaborar nuestra salvación y asegurarnos de que «uno está en la infalible luz del amor de Dios».[11] Cristo murió como ejemplo para nosotros, no como sustituto nuestro. Así satisface la reencarnación la justicia.

¿QUÉ ES LO MALO DE LA REENCARNACIÓN?

Hay dos maneras diferentes de enfocar esta pregunta. Podemos decir que es contraria a lo que enseña la Biblia, pero ¿de qué le sirve eso a alguien que no cree que la Biblia es la Palabra de Dios? Dejemos esos argumentos para cuando consideremos la alternativa bíblica de la resurrección. Aquí nos concentraremos en los aspectos lógicos de lo erróneo de la reencarnación.

Primero, tenemos que reconocer que los reencarnacionistas al menos estimulan el debate acerca de la vida después de la muerte. Es difícil encontrar un libro realmente bueno que trate con seriedad esta materia en los círculos cristianos. Segundo, tratan de defender el amor, la misericordia y la justicia de Dios frente al problema del mal. Tercero sostienen la dignidad del hombre al reconocer que es una criatura moral con libre albedrío. Debemos elogiar esas preocupaciones y las verdades que reflejan, pero no por eso debemos creer todo lo que predican.

La reencarnación no soluciona el problema del mal

La reencarnación, más que resolver el problema del sufrimiento injusto, sencillamente afirma que es justo. Nadie es en verdad inocente debido al karma de sus vidas anteriores, lo que causa el sufrimiento en esta existencia actual. Los reencarnacionistas se quejan de que cuando un cristiano tiene que darle una razón a una madre sufrida en cuanto a por qué su hijo de cuatro meses está agonizando, solo puede responderle: «No sé». En cambio, la ley del karma puede contestarle: «Tu dulce e inocente angelito se está muriendo porque en una vida anterior fue malvado». ¿Hará eso que uno se sienta mejor? Esa no es la solución al problema, es una evasión del mismo. No trata con la dificultad, la descarta.

¿Es realmente justo que Dios castigue a los niños por los pecados de los adultos, sobre todo si no recuerdan esos pecados? Parece moralmente repugnante y terriblemente injusto juzgar a alguien que ni siquiera sabe cuál fue su crimen. Además, al asignar la culpa a una vida anterior, uno empieza una regresión infinita de explicaciones que nunca en realidad explicarán algo. Si el sufrimiento de cada vida dependiera de los pecados de una existencia pasada, entonces ¿cómo empezó todo? Si hubo una vida primera, ¿de dónde vino la deuda kármica para explicar el sufrimiento en esa vida? ¿Es el mal un principio eterno con Dios? Uno no puede seguir retrocediendo eternamente para resolver el problema del mal. Hasta

John Hick reconoce que la ley del karma no sirve para resolver el conflicto: «Solo empuja el problema hacia atrás, a otras vidas, sin acercarse nunca a una solución».[12]

Karma no es lo mismo que Ley

Uno se lleva la impresión de que el karma es lo mismo que la Ley del Antiguo Testamento: un código moral rígido y universal, como alegan algunos.

Regresión infinita del mal

Explicar el sufrimiento como resultado del karma de una vida anterior nunca da una explicación real. Tuvo que haber una vida anterior por cada vida previa a la presente, que respondiera por su sufrimiento. Y así, uno puede seguir retrocediendo eternamente sin llegar nunca a una explicación, sino posponiéndola infinidad de veces.

Sería como cubrir un cheque sin fondos depositando otro cheque de una cuenta de otro banco, y cubrir este giro con otro cheque de un tercer banco y así sucesivamente. En última instancia, algún empleado de uno de esos bancos preguntará: «¿Dónde está el dinero?» Cuando esa pregunta se formule, es mejor que uno tenga el dinero depositado en la cuenta de la que giró el último cheque, puesto que tiene que haber un pago en alguna parte de esa cadena. La reencarnación carece de ese pago cuando trata de explicar el mal; en vez de explicarlo sigue pasando cheques sin fondos.

Sin embargo, el karma no es una prescripción moral sino un sistema de retribución, pues carece de contenido que indique qué hacer. El karma impone sin ser una ley moral; es un sistema penal carente de legislación; es una moral impersonal que norma las relaciones de los actos y sus consecuencias.

Hasta las comparaciones con la relación del acto y su consecuencia, como aparece en el libro de los Proverbios, no logran reconocer que el Antiguo Testamento expone esos proverbios a guisa de principios generales, no como sanciones de retribución absolutas e inviolables. En ese aspecto la Ley no fue tan rígida como el karma, ya que fue trascendida por la ley superior del perdón mediante los sacrificios. La comparación, simplemente, no cabe.

Así que, ¿de dónde proceden las normas morales que imponen el karma? ¡Resulta que no hay ninguna!, pues en el panteísmo no hay diferencia definitiva entre el bien y el mal, lo correcto y lo erróneo, etc. El karma no es una ley moral. En cuanto a esta, todo es relativo. Allan Watts, vocero del budismo zen, escribió:

> «El budismo no comparte el criterio occidental de que hay una ley moral impuesta por Dios o por la naturaleza, cuya obediencia sea un deber para el hombre. Los principios de conducta de Buda: abstinencia de matar, de tomar lo que no es dado, explotar pasiones, mentir e intoxicarse; son reglas de conveniencia aceptadas voluntariamente».[13]

La conveniencia es el santo y seña de la ética situacional. Si algo da resultado, hágalo. Cualquier acto moral, hasta el crimen y la crueldad, pueden ser justificados por conveniencia. Este relativismo plantea problemas reales a la reencarnación. Constituye una postura imposible de sostener en la ética. Uno no puede decir: «Todo es relativo»; ni siquiera: «Lo relativo es mejor que lo absoluto», porque ambas expresiones suponen un valor absoluto que contradice al relativismo. Como lo explicara C.S. Lewis:

> «Desde el momento en que uno afirma que una serie de ideas morales es mejor que otra, en efecto, las valora con cierta medida, diciendo que una de ellas se ajusta más estrechamente a esa medida que la otra. El principio valorativo para ambas es diferente, es más, uno las compara con una "Moralidad real", reconociendo que existe

algo como lo "Bueno real", independiente de lo que piense la gente y de que las ideas de algunas personas se aproximen más a ese "Bueno real" que otras».[14]

En otras palabras, para decir que el relativismo es correcto uno tiene que suponer que existe algo absoluto, lo cual es imposible. A menos que algo sea bueno absolutamente, nada puede ser real y efectivamente bueno; si nada es bueno (o malo), entonces el karma no tiene por qué castigar a nadie.

Ética de la Nueva Era

Mark Satin incluye un capítulo sobre los valores de ese movimiento en su libro *New Age Politics*: «La moralidad es imposible en un estado espiritual (esto es, místico)[...] Si uno desea algo para sí mismo, aun instrucciones o principios, es porque se ha separado del Uno (además, las cosas son como deben ser)» (p. 98). Y prosigue proponiendo cuatro principios que sugieren valores políticos y sociales. Cita el abandono de los valores estadounidenses tradicionales afirmando: «Aquí es donde entra la cosmovisión transmaterial[...] Implica todo un nuevo modo de mirar a la gente, y un nuevo juego de ética, valores, metas y prioridades». La primera de estas es la ética del autodesarrollo, que repercute en la reencarnación. «Contactarse con uno mismo demuestra ser no solo divertido (aunque puede serlo), ni del todo autoindulgente, sino aun el imperativo para sobrevivir inserto en la estructura del universo (quizá hasta un imperativo evolutivo)» (pp. 102-103).

La reencarnación, en definitiva, es inhumana

¿Ha visto alguna vez fotografías de la India? ¿Sabe cómo es la vida allá? Miles de pobres, inválidos, mutilados, vagabundos y desnutridos tapizan las calles sin que nadie parezca siquiera percatarse

de que están allí. ¿Por qué ocurre eso? Por la ley del karma. Conforme al hinduismo clásico, si alguien ayudara a esas personas aliviando sus sufrimientos, estaría actuando contra el karma. La gente sufre para eliminar su deuda kármica y si uno los ayuda, tendrían que volver a reencarnar y sufrir aun más para cancelar esa deuda. Además, es una crueldad hacer algo para no dejarlos sufrir, lo cual aumentaría los propios problemas kármicos de uno. Ayudar a la gente en una sociedad que cree en la reencarnación es algo sencillamente fuera de toda lógica.

Desinterés

Cuando Gautama Buda abandonó la seguridad de su apartado hogar paterno, y descubrió el mal y el sufrimiento que había en el mundo, tuvo que enfrentar un conflicto moral: permitir que la ley del karma imperara o hacer las obras buenas que lo interfirieran. Concluyó que uno debe ser desinteresado. Debe perder el interés y la preocupación por el prójimo, reconociendo que: 1) no hay diferencia real entre el bien y el mal; y 2) todas las cosas son como deben ser.

De ahí que si uno ayuda a los que sufren o los ignora, debe hacerlo con completo desinterés —como si hacer algo fuera exactamente lo mismo que hacer lo contrario. El destino guiará cualquier camino que uno siga. No importa lo que uno haga en la medida que no le preocupe en absoluto qué es bueno y qué es malo.

La reencarnación no garantiza el progreso espiritual

A veces los reencarnacionistas usan la evolución como prueba de que siempre estamos convirtiéndonos en formas de vida mejores, superiores y espiritualmente más orientadas. El problema es que no hay evidencia alguna que señale que tal evolución ocurra en los ámbitos biológicos o espirituales. Después de más de cien años

de experimentación y observación, desde Darwin, nadie ha podido demostrar algún gran cambio de una forma de vida a otra a partir del registro fósil ni tampoco lo ha producido en el laboratorio. Un evolucionista reconoció:

> «La ciencia ha quedado en la posición, algo vergonzosa, de tener que postular teorías acerca de los orígenes de la vida que no ha podido demostrar al fallar en tantísimos esfuerzos. Está en la nada envidiable posición de tener que crear una mitología propia, luego de haber desaprobado abiertamente al teólogo por confiar en mitos y milagros. La mitología científica supone que eso que no pudo probar, después de tanto esfuerzo ha debido ocurrir verdaderamente en el pasado primigenio».[15]

Si no han sucedido grandes cambios evolutivos en el aspecto biológico, ¿habrá alguna razón para suponer que los ha habido en el aspecto espiritual? ¿Estamos avanzando hacia una nueva clase de ser con una conciencia superior de Dios?

Basta echar un vistazo a los titulares del periódico matutino para responder tajantemente que no.

Además, no hay razón para suponer que el progreso moral deba ser gradual, pues ¿por qué no puede haber un cambio radical, inmediato, en una persona? Hasta los reencamacionistas creen en la posibilidad de que haya saltos cuánticos en el desarrollo moral y que ocurren cambios espectaculares entre la muerte y la siguiente encarnación. No importa cuántas vidas limitadas nos consuma, nunca podremos progresar al mismo nivel y a la infinita bondad de Dios. Siempre habrá una infinita diferencia entre nosotros.

La única manera de construir un puente sobre ese precipicio es la súbita transformación milagrosa que elimine la necesidad de un largo proceso de enriquecimiento moral. Una vida basta si termina con un cambio espectacular después de la muerte. Claro, eso es lo que enseña la Biblia (2 Corintios 5.1-5), no la reencarnación.

También hay razones para pensar que no bastan cien o mil vidas porque no está garantizado que alguien alcance alguna vez la *moksha*. No importa cuántos cuerpos tomen, todos puede fallar al pagar su deuda kármica, y hasta pueden aumentarla. ¿Cómo asegurarnos de que alguna vez saldremos adelante? Si ahora echamos a perder todo, ¿qué nos hace pensar que lo haremos mejor la próxima vez? En lo tocante a las versiones cristianizadas de la reencarnación que aducen dar al hombre una segunda oportunidad para aceptar a Cristo, no tiene sentido alegar que se necesita más de una vida para efectuar una decisión que se toma una sola vez en la vida. Si no basta con una sola vida, entonces no hay garantías de que vaya a ser suficiente con muchas reencarnaciones durante cualquier cantidad de tiempo.

Puede que no valga la pena la reencarnación si tiene todos esos problemas fundamentales en su lógica pero, entonces, ¿qué pasa con la Biblia? ¿Qué enseña ella acerca de la vida después de la muerte? ¿Qué tiene que decirnos en cuanto a la reencarnación?

Examinemos la doctrina de la resurrección y su significado respecto a la reencarnación.

¿QUÉ ES LA RESURRECCIÓN?

Ya dijimos que la reencarnación es la creencia de que el alma pasa a otro cuerpo después de la muerte. En cambio, la resurrección afirma que el mismo cuerpo físico es hecho incorruptible tras la muerte. Más que hablar de una serie de cuerpos que mueren, la resurrección le otorga vida eterna al mismo cuerpo que murió. La resurrección ve al hombre como una unidad «alma-cuerpo», más que como un alma dentro de un cuerpo.

REENCARNACIÓN	RESURRECCIÓN
Panteísta	Teísta
Dualismo alma/cuerpo	Unidad alma/cuerpo
Cuerpo mortal	Cuerpo inmortal
Suceso repetitivo	Suceso único
Estadios intermedios	Estado definitivo
En proceso	Perfeccionado
Basado en el karma	Basado en la gracia

Mientras la reencarnación es un proceso tendiente a la perfección, la resurrección, en cambio, es un estado perfeccionado. La reencarnación es un estado intermedio aunque el alma anhela desencarnar y ser absorbida en Dios; la resurrección, al contrario, es un estado definitivo en el que toda la persona, alma y cuerpo, disfruta la bondad de Dios. Tremenda diferencia, ¿no?

Sorprende a muchos cristianos enterarse que tendremos un cuerpo físico después de la muerte, pero ¿por qué no? ¡Jesús lo tiene! Después de su resurrección dijo: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lucas 24.39). No solo tenía carne y huesos sino que sus amigos pudieron reconocerlo como el mismo cuerpo, y no otro. ¡Hasta comió pescado con ellos! (vv. 41-43). Si uno trata de hacer eso con un cuerpo impalpable, como el que mencionan los reencarnacionistas, simplemente lo traspasaría. El cuerpo resucitado de Jesús estaba hecho de carne humana, como el que tuvo en su vida terrena (Juan 20.1 1-29; 21 .1-23; Hechos 1.4-9).

Había, empero, ciertas diferencias: Jesús podía aparecer y desaparecer a voluntad (Lucas 24.31; Juan 20.19,26). Y ascendió a las nubes sin un sistema de cohetes retropropulsores atados a su espalda (Hechos 1.9-11). Estas diferencias indican que la resurrección de Lázaro (Juan 11.1-44), y la del hijo de la viuda (Lucas 7.1 1-17) no fueron como la de Jesús, sino revivificaciones de sus cuer-

pos mortales (puesto que ambos volvieron a morir). Así pues, el cuerpo resucitado era material, pero inmortal; físico pero imperecedero (1 Corintios 15.50-54).

Pablo tampoco habla en términos de existencia espiritual en el cielo; él dice que todos seremos transformados. Llama a Cristo «primicia de los que durmieron» (1 Corintios 15.20); ve la resurrección de Jesús como la pauta para todos los que han de seguir. Los contrastes que establece Pablo no sugieren en absoluto un estado desencarnado sino un cuerpo perfeccionado: «Todos seremos transformados, en un momento! en un abrir y cerrar de ojos» (1 Corintios 15.51-52).

Este cambio ocurre de lo corruptible a lo incorruptible, de lo mortal a lo inmortal, de la deshonra a la gloria, de la debilidad a la fuerza. El cuerpo es perfeccionado, sin eliminarlo, sino quitando sus imperfecciones. Cuando Pablo afirma que estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor (2 Corintios 5.6), podemos entender fácilmente que quiere decir ausentes de este cuerpo terreno. Seremos reunidos con este cuerpo terreno, pero hecho inmortal, en la resurrección.

¿Cuándo sucederá la resurrección? La Biblia habla de dos resurrecciones: una para la vida y la otra para el juicio (Daniel 12.2; Juan 5.29; Hebreos 11.35). Apocalipsis 20.4-6 es el pasaje más claro al respecto, e indica que la primera resurrección sucederá cuando Jesús regrese en su Segunda Venida y solo con aquellos que serán resucitados para vida eterna; la otra resurrección sucederá después y alcanzará a los que serán juzgados (Apocalipsis 20.1 1-15 amplía esto).

Pero, ¿qué ocurrirá con los muertos desde ahora hasta entonces? Pablo nos asegura que la muerte significa estar con Cristo (2 Corintios 5.6), que «es mucho mejor» (Filipenses 1.23) que esta vida. Es la verdadera felicidad en la misma presencia de Dios.

¿ CÓMO OPERA LA RESURRECCIÓN?

Sabemos que la reencarnación afirma que al morir perdemos nuestro cuerpo, y que el alma sigue viva, adquiere su deuda kármica y recibe nuevos cuerpos para vivir tantas vidas como sea necesario, hasta que todo su karma desaparezca, momento en que se une con Dios, sea en la versión personal o en la impersonal. La resurrección opera de manera muy distinta. Las diferencias empiezan con la naturaleza del hombre y, a partir de ella, a la naturaleza de la muerte, del juicio y del estado final.

La naturaleza del hombre

La cosmovisión panteísta, que niega la realidad de la materia, es el cimiento de la reencarnación. Hasta en los sistemas panenteístas, como el de John Hick y la forma personal del hinduismo, la materia es considerada mala y como corrupción de la realidad. No debe, pues, asombrar que los reencarnacionistas, en base a eso, vean la perfección como la eliminación de la materia. El teísmo, que es la cosmovisión de la Biblia, establece que la materia fue creada por Dios y que es buena (Génesis 1.31; 1 Timoteo 4.4). El hombre fue creado mezclando polvo y hálito divino —cuerpo y alma (Génesis 2.7)— y existe para ser perfeccionado en espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5.23). Hasta el nombre Adán viene de la palabra hebrea que quiere decir polvo. Según el criterio bíblico, el hombre no está completo sin su cuerpo.

La naturaleza de la muerte

El célebre profesor hindú Swami Radhakrishnan reconoció:

> «Hay una diferencia fundamental entre el cristianismo y el hinduismo y se dice que radica en esto: el hindú cree en vidas sucesivas, cualquiera sea su escuela de pensamiento; en cambio, el cristiano cree "que está establecido para los hombres, que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"».[16]

Ese versículo (Hebreos 9.27) es, por cierto, central para el criterio bíblico de la muerte. No solo afirma en forma clara que el hombre tiene una sola vida, sino que asocia la muerte con el juicio, lo cual esclarece aun más la diferencia entre los dos puntos de vista. Más que ponerlo en otro cuerpo, debido a sus pecados, Dios juzgó el pecado de Adán introduciendo la muerte —separando al cuerpo del alma. La perfección del cuerpo ocurre cuando se elimina esa maldición, cuando el pecado y todos sus efectos son borrados. La reencarnación enseña que la vida en este mundo es una maldición y que la muerte es un escape, pero la resurrección afirma lo opuesto: la vida es una bendición y un rico regalo de Dios, en tanto que la muerte es el castigo por el pecado (Romanos 6.23).

La naturaleza del juicio

¿Cuál será la base para juzgar al hombre? Los reencarnacionistas afirman que cada hombre elabora su propio karma, opinión que desaparece ante la gracia de Dios, base del juicio que da la Biblia. Las Escrituras hablan de la salvación como de una «dádiva» que es recibida por fe (Juan 4. 10; Romanos 3.24; 5.15-17; 6.23; 2 Corintios 9.15; Efesios 2.8; Hebreos 6.4). El creyente recibe gracia, favor inmerecido, con lo que es declarado justo; no tiene que merecer el favor de Dios. Cristo lo dice de manera sencilla:

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3.16,18).

En verdad, la base del juicio es si la persona cree o no que Jesús es el Hijo de Dios enviado al mundo para salvarla.

Pero, ¿en qué queda la justicia de Dios? ¡Dios no puede ser justo si deja al pecado sin castigar! Aquí es donde entra la doctrina

de la expiación. El Nuevo Testamento enseña que Jesús fue castigado con la muerte por los pecados del mundo. Nuestros pecados no fueron simplemente ignorados o barridos bajo la alfombra. Jesús «satisfizo» la exigencia de la justicia divina, llevando nuestra culpa como sustituto nuestro (Romanos 3.25; Hebreos 2.17; 1 Juan 2.2; 4.10). Esta pena pagada por Cristo también es llamada «rescate» (Marcos 10.45), «reconciliación» (Romanos 5.10; 2 Corintios 5.18-20; Colosenses 1.22), «redención» (Romanos 3.24; 8.23; Efesios 1.7,14; Colosenses 1.14; Hebreos 9.12-15), y, «justificación» (Romanos 4.25; 5.1,9,16-18; Gálatas 2.16,17; Tito 3.7). De Jesús la Biblia afirma: «Lo hizo pecado» (2 Corintios 5.21; Hebreos 7.26,27; 1 Pedro 2.24); «el Siervo sufriente» (Hechos 3.13; 8.32ss), «hecho por nosotros maldición» (Gálatas 3.13); y «Cordero del sacrificio» (Juan 1.29,36; Hechos 8.32; 1 Pedro 1.19).

¿Es justa la expiación sustitutoria?

¿Cómo puede justificarse castigar al inocente en vez del culpable? En verdad, «la justicia del justo será sobre él» (Ezequiel 18.20). La Biblia está claramente en contra del sufrimiento del inocente, pero hay otro principio envuelto en esto: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15.13). ¿Cuál de estos mandatos debía seguir Cristo? Si solo obedecía el primero, ¿cómo podría ser salvada la humanidad? Pero si moría por el pecado, entonces negaba el primer principio de justicia. La solución se encuentra observando que unos principios morales son más importantes que otros, por ejemplo: salvar vidas fue más importante, para las parteras hebreas en Egipto, que obedecer el mandato del gobierno (Éxodo 1.19-21). Demostrar el amor a Dios salvando a todos los hombres es un mandamiento con mayor peso que lo que dice Ezequiel acerca de la justicia. Es más importante salvar las vidas de los hombres, y aun castigar su pecado, que

hacer que ellos sufran sus propias culpas. Después de todo, ¿Cuál demuestra el amor más grande?

EXPIACIÓN

Hecha por el ofensor	Hecha por el ofendido
Dada por el culpable	Recibida en lugar del culpable
Incompatible con la misericordia	Suprema expresión de misericordia

Hay una diferencia importante entre la expiación personal (pagar por los propios pecados de uno), y la expiación vicaria (cumplir la pena por otro); la primera es la ley del karma; la última, el gobierno de la gracia.

Puesto que Cristo fue sin pecado (Hebreos 4.15), no necesitaba morir para que pagara por los pecados. Su vida fue, más bien, dada voluntariamente (Juan 10.17-18) para cumplir el castigo de los pecados de terceros:

> «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

Robert Morey parafraseó esa verdad con lenguaje reencarnacionista:

> «Oportunamente el cristianismo reemplazó a la transmigración kármica con su doctrina de la expiación sustituta de Cristo, la cual establece que Él pagó toda nuestra "deuda kármica" con su propio sufrimiento. Jesús no tenía karma, pero sufrió y murió por nuestros pecados».[17]

La naturaleza del estado final

Los reencarnacionistas son casi exclusivamente universalistas (todos serán salvados), pero la Biblia enseña que algunos serán

castigados por siempre. Aunque muchos se quejan alegando que eso es incompatible con el amor de Dios, la objeción se apoya en un malentendido. El panteísmo ve que todas las cosas son productos necesarios del ser de Dios, pero el teísmo reconoce el libre albedrío de Dios para hacer como Él decida. Con esto presente, nos queda claro que es erróneo «fundamentar la salvación del hombre solamente en los atributos de Dios, como son su amor o su bondad». Su amor no es mandado por su naturaleza, es una opción. Aquí, en realidad, son cuestionadas y objetadas las acciones con las que Dios muestra su amor.

> «Así, pues, el amor de Dios, en y por sí mismo, no puede salvar a nadie, mucho menos a toda la humanidad. Ninguno de los atributos de Dios, en y por sí mismos, pueden salvar a alguien. Es la manifestación del amor de Dios en Cristo lo que salva a los pecadores, no el "amor" como mero sentimiento».[18]

¿Cómo optó Dios por demostrar Su amor? «En que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.8). Dios podría habernos dejado eliminar nuestro propio karma, pero no lo hizo.

¿Es el infierno una hipótesis?

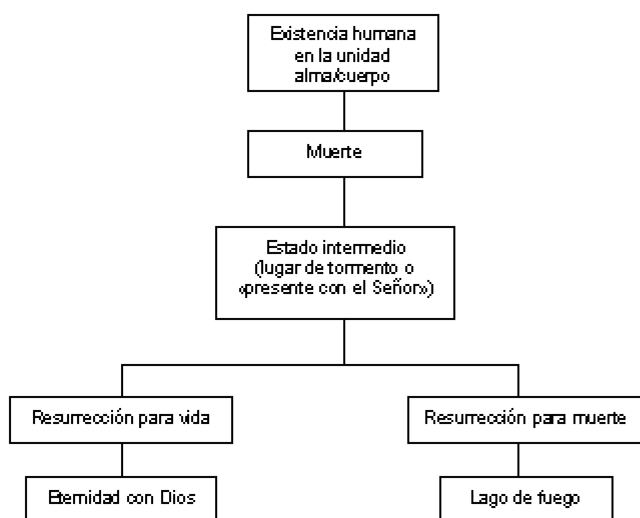
John Hick señaló que Jesús usaba el concepto de infierno solo como una amenaza, aunque no tenía la menor intención de enviar a alguien allí. El filósofo Paul Helm indicó que, si el infierno es solo una amenaza hipotética, no es verdadera, lo que puede significar que:

1. Las amenazas pueden llevarse hasta lo último, pero no se cumplirán; o
2. Dios hizo la naturaleza humana de tal manera que todos serán salvados, por lo que no se necesitarán amenazas.

Si el segundo punto es cierto, debemos cuestionar la integridad de Jesús, quien dio la impresión de que las ame-

nazas eran reales. Además, ¿por qué amenazar a gente que de cualquier manera va a creer? Más aún, si las amenazas fueran reales, el primer punto no sería diferente. El carácter de Dios permanece igual aunque le permita al hombre elegir entre el cielo y el infierno. Dios solo quiere aclararle estas opciones.

MODELO DE LA RESURRECCIÓN



Puede que nos desagrade la idea del infierno, pero la Biblia no deja otra salida al respecto. Las Escrituras enseñan con claridad que los creyentes serán resucitados para vivir con Dios en base a la fe de ellos en Jesucristo. Los incrédulos serán también resucitados y juzgados según sus obras, como muchos de ellos quieren serlo (Apocalipsis 20.11-15). Sin embargo, nadie que no crea en Cristo («cuyo nombre no esté escrito en el libro de la vida») escapa al

castigo del lago de fuego, conforme a los registros de sus obras («los libros», Apocalipsis 20.12). Todos vamos a tener un nuevo cuerpo inmortal, pero la única cuestión es dónde va a pasar la eternidad ese cuerpo: ¿con Dios, disfrutando su bondad y su amor, o en el infierno, separado de Él por siempre?

NOTAS

[1] William A. Henry III, «The Best Year of Her Lives», *Time*, 14 de mayo de 1984, p. 62.
[2] Platón, *República*, X: 614 d.
[3] _____, «Meno» (81b), en *Diálogos de Platón*, Random House, New York, 1937, 1:360.
[4] _____, *República*, X:620.
[5] Ian Stevenson, «The Explanatory Value of the Idea of Reincarnation», *The Journal of Nervous and Mental Disease*, septiembre 1977, p. 305.
[6] Jennifer Boeth, «In Search of Past Lives: Looking at Yesterday to Find Answers for Today», *Dallas Times* Herald, 3 de abril, 1983, H1.
[7] Quincy Howe, Jr., *Reincarnation for the Christian*, Westminster Press, Filadelfia, 1974, p. 51.
[8] *Ibid*., p. 107.
[9] Geddes MacGregor, *Reincarnation in Christianity*, Theosophical Publishing House, Wheaton, IL, 1975, p. 168.
[10] _____, «The Christening of Karma», en *Karma: The Universal Law of Harmony*, Theosophical Publishing House, Wheaton, IL, 1975, p. 4.
[11] Howe, *op. cit*., p. 107.
[12] John H. Hick, *Religion*, otoño 1975, p. 175.
[13] Allan Watts, *The Way of Zen*, Vintage Books, New York, 1957, p. 52.
[14] C.S. Lewis, *Cristianismo y nada más*, Editorial Caribe, Miami.
[15] Loren Eisley, *The Inmense Journey*, Random House, New York, 1957, p. 199.
[16] S. Radhakrishnan, *The Principal Upanishads*, George Allen & Unwin, Londres, 1958, p.114.
[17] Robert A. Morey, *Death and the Afterlife*, Bethany House, Minneapolis, 1984, p. 12.
[18] *Ibid*., p. 233.

12
PREGUNTAS EN CUANTO A LA VERDAD

«¿Qué es la verdad?» Las palabras de Pilato resuenan con el cinismo de un hombre que la ha buscado sin encontrarla jamás. Implican que no existe cosa tal como la verdad. Pilato no es el único. Muchos han seguido la misma senda. Las escuelas enseñan la misma cínica conclusión: No hay verdad.

Ese punto de vista no es una opción para el cristiano, porque Jesús dijo: «Tu Palabra es verdad» (Juan 17.17), y repitió: «Yo soy la verdad» (Juan 14.6). Hay verdad, pero ¿cuál es la naturaleza de la verdad? Más importante aun, ¿cómo podemos conocer la verdad?

¿Ha oído esto: «Lo que es verdad para ti puede no serlo para mí»? O, ¿qué tal algo así: «Realmente me alegro que hayas encontrado algo que te sea útil»? ¿De qué sirve hablarle de Jesús a alguien que no se da cuenta cuando uno le dice: «Esto es verdadero para todos, en todas partes y en todo tiempo, y es incompatible con cualquier otro sistema de ideas opuestas?» Si vamos a decirle al mundo que tenemos la verdad, entonces, mejor es que tengamos idea de qué es la verdad; de lo contrario ¿cómo nos vamos a dar a entender?

¿VERDAD ABSOLUTA O RELATIVA?

Podemos entender la afirmación de que la verdad es relativa en dos formas. Es relativa al tiempo y al espacio («fue verdadero entonces, pero ahora no»), o a las personas («verdad para mí, pero no para ti»). Por otro lado, la verdad absoluta supone, al menos, dos cosas: 1) que lo verdadero en un tiempo y lugar es verdad en todo

tiempo y lugar; y 2) que lo verdadero para una persona es verdad para todas las personas. La verdad absoluta no cambia; la verdad relativa cambia de época en época, de persona a persona.

El relativista diría que la frase «El lápiz está a la izquierda del cuaderno» es relativa, porque depende del lado del escritorio en que uno esté. El lugar siempre es relativo a la perspectiva, afirman. Pero la verdad puede vincularse al tiempo también. En una época fue perfectamente correcto decir: «Reagan es presidente», pero ahora es difícil decirlo. Fue cierto en un momento, pero ya no. La verdad de tales declaraciones es irrevocablemente contingente al momento en que se expresan.

De la misma manera, el relativista clama que la verdad depende de la persona que formula la declaración. Si un cristiano dice: «Ustedes son dioses» (Juan 10.34), significa que tenemos la imagen de Dios y que somos sus representantes. Pero si un mormón dice lo mismo, se refiere a su esperanza de ser la deidad de su propio planeta. Si lo afirma un panteísta, quiere decir que los seres humanos son Dios. La verdad depende de los puntos de vista de quien formula la declaración y de su propósito. Además, «Me siento enfermo» puede ser cierto para mí, pero no para todos los demás habitantes del mundo. Todas esas expresiones son verdaderas solo en relación a la persona que las plantea.

Aquí parece, no obstante, haber un malentendido. La interpretación del relativista aparenta estar mal dirigida. La perspectiva del orador respecto al tiempo y el espacio se entiende en la expresión misma; por ejemplo: «Reagan es presidente» era cierto cuando se dijo en 1986, pero siempre será verdadera, ya que en ninguna época dejará de ser verdad que Ronald Reagan fue Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica en 1986. Si alguien afirma lo mismo en 1997, plantea, entonces, una nueva proclama verdadera porque el tiempo verbal en presente se emplea en 1997, a once años de distancia y fuera del contexto de la otra expresión. El contexto

«espacio-temporal» de las declaraciones es parte inherente del contexto que determina el significado de esa aseveración. Sin embargo, si la frase «Reagan es presidente» (dicha en 1986), es siempre verdadera para todos en todas partes, entonces es una verdad absoluta. Lo mismo puede decirse del lápiz sobre el escritorio. La perspectiva del orador es entendida como parte del contexto. Es una verdad absoluta.

¿Qué sucede, entonces, con la segunda versión del relativismo que indica que la verdad es relativa a las personas?

«Toda verdad depende de la perspectiva»

Mucha gente dice que toda verdad es realmente verdadera desde cierto punto de vista o perspectiva. La vieja anécdota de los seis ciegos y el elefante suele usarse para ilustrar esta posición.

El ciego que solo palpó la trompa del animal, dijo que era una serpiente. Otro le tocó las orejas y concluyó que era un ventilador. El que se tropezó con el cuerpo, dijo que era una pared; y luego de encontrar y tocarle una pata, otro dijo que era un árbol. Otro que le agarró la cola, afirmó que era una cuerda. Por último, el ciego que faltaba, se topó con un afilado colmillo y dijo que era una lanza.

Para algunos, esto prueba que lo que uno piensa es verdadero, todo depende de la perspectiva que uno tenga de las cosas. Debemos señalar, sin embargo, que todos los ciegos se equivocaron. Ninguna de sus conclusiones fue verdadera; de manera que este ejemplo nada dice de las verdades. Realmente había una verdad objetiva que todos fallaron en descubrir. Además, afirmar que «toda verdad es asunto de perspectiva», o es una declaración absoluta o es *asunto de perspectiva*. Si es absoluta, entonces no todas las verdades son cosa de perspectiva, puesto que esa no lo es. Si es asunto de pers-

> pectiva, entonces no hay razón para pensar que es absolutamente verdadera —solo es una perspectiva.

Si consideramos el caso del cristiano, el mormón y el panteísta, veremos que tienen el mismo problema de perspectiva excluyente. Usar las mismas palabras no garantiza que tengan igual significado. Debemos tomar en cuenta la realidad de la afirmación en su contexto, antes de poder decir que es verdadera. Veamos la expresión: «Me siento enfermo». Imagínese, los pronombres personales ni siquiera se pronuncian tan bien como los tiempos verbales. No importa que se usen las mismas palabras, ellas adoptan un significado diferente cuando provienen de diversas personas.

¿Es esta declaración cierta para todos? Sí, es verdad que la primera persona de la frase [«yo», implícita en este caso] se sintió enferma en ese momento, y todos deben reconocer eso como verdadero (aunque tengamos que creer lo que dijo ese «yo» [me] en cuanto a cómo se sentía). De la misma manera, los significados asociados a las palabras «Ustedes son dioses» reflejan, en verdad, los puntos de vista de las personas que las pronuncian, y nunca dejarán de ser ciertas para todos en todo tiempo, pues ésa era su perspectiva cuando las expresaron (aunque después cambiaran sus puntos de vista).

A esta altura de la discusión, un relativista diría: «Está de acuerdo conmigo. Usted dice que la verdad es relativa al contexto». Está cerca. Estamos diciendo que el significado es relativo al contexto. En cuanto a la verdad, una vez que el contexto se introduce en el cuadro, se entiende el significado y se hace obvio que esas verdades son absolutas. Entonces, no estamos de acuerdo del todo.

El relativismo, sin embargo, se enfrenta a otros problemas. Si el relativismo fuera verdadero, el mundo estaría lleno de contradicciones. Ese lápiz que mencionamos estaría a los cuatro lados del cuaderno al mismo tiempo. Ese «yo» [me] tendría que estar enfer-

mo, sano, enojado, deleitado, hambriento, satisfecho, entusiasmado y todo eso al mismo tiempo. ¡Cuánta confusión! Tales contradicciones son imposibles.

Además, ningún relativista puede decir: «Es absolutamente cierto que esto es verdadero para mí». Si la verdad solo puede ser relativa, entonces, debe ser relativamente verdadera para él. Pero, ¡un momento! ESO no puede afirmarse en ningún sentido absoluto, solo puede ser relativamente verdad lo que es relativamente cierto para él. ¿Seguimos?

Decir que la verdad es relativa puede ser una declaración absoluta, lo que falsearía la posición relativista, o bien es una afirmación que nunca puede hacerse porque cada vez que se formula, uno tiene que agregar otro «relativamente» más. Eso sería el comienzo de una regresión infinita que nunca producirá una declaración real.

La vida no es sino un sueño

Algunos podrían decir que cada uno cree su propia realidad. Lo que es real para uno no lo es para el otro porque el sueño de uno no es igual al del otro. En efecto, uno solo percibe al otro en su sueño y no sabe si ese otro es o no real. No solo es subjetiva la verdad, sino que no hay realidad absoluta que conocer. Toda realidad no es nada sino imaginación desatada.

Algo nos dice intuitivamente que este enfoque no puede ser verdadero. Primero, esas afirmaciones «nada sino» presuponen «más que» saber pero, ¿cómo puede alguien saber que está más allá de su propio sueño? pues en lo que a esto concierne, ¿cómo puede uno tener conocimiento de eso que es «más que» toda realidad? Uno tendría que ser omnisciente para decir eso. Además, ¿es esta una declaración acerca de la realidad absoluta o solo sobre el sueño de una persona? Si en realidad es una declaración en cuanto a

toda la realidad o en sentido absoluto, entonces no puede ser verdadera, pues, al menos, esto recién dicho es cierto, se lo imagine alguien o no. Pero si es solamente una declaración subjetiva sobre el sueño de una persona, entonces no proclama ser verdadero y puede ser descartado. Puede que sea recordarle a esa persona que no debe hablar cuando sueña.

Hay ciertos beneficios en el relativismo, por supuesto. Eso significa que uno nunca puede equivocarse, puesto que en la medida en que algo está bien para mí, tendré la razón. ¡Hasta cuando me equivoco! ¿No es eso conveniente? La desventaja radica en que tampoco se puede aprender algo porque aprender es cambiar una creencia falsa por una verdadera, esto es, una creencia absolutamente falsa a una absolutamente verdadera. Quizá es mejor que volvamos a revisar esto de los absolutos.

Algunos tienen problemas con el absoluto. «¿No debes tener la prueba absoluta para creer la verdad absoluta?», dicen. No. La verdad es absoluta pese a los fundamentos que tengamos para creerla. Puede que ni sepamos siquiera una verdad, pero sigue siendo absoluta en sí misma. La verdad no cambia solo porque nosotros aprendamos algo de ella.

«¿Qué pasa con los aspectos ambiguos, las cosas intermedias, como la tibieza, o la barba cuando aún no está para afeitarse? ¿Cómo pueden ser absolutas esas cosas?» El hecho es que lo que es ambiguo para mí es un absoluto para todos los hombres aunque no sea ambiguo para ellos. Además la condición misma, la temperatura real y el largo exacto de la barba, son condiciones reales objetivas. Esa verdad tampoco cambia.

«¡Es que ustedes, los cristianos, son tan cerrados!»

La amplitud de criterio se ha hecho una virtud que no necesita demostración en la sociedad actual; en tanto que el

criterio estrecho es señal de ignorancia y degeneración. Ese modo de pensar, sin embargo, se basa en verdades a medias. Ciertamente, es bueno reconocer la posibilidad de que uno se equivoca, lo malo es mantener una posición sin considerar las pruebas en contra. Además, uno nunca debe adoptar una decisión firme sin examinar desprejuiciadamente todas las pruebas disponibles. La verdad a medias nos ata a este punto de vista, pero esa verdad a medias representa una mentira completa. ¿Seguiremos con nuestro amplísimo criterio cuando toda la razón nos dice que solo puede haber una conclusión? Eso es lo mismo que el error del criterio estrecho. En efecto, la amplitud de criterio es la posición más estrecha de todas porque elimina la consideración del punto de vista del absoluto. ¿Y qué si ese punto de vista del absoluto es verdadero? La amplitud de criterio no puede ser realmente legítima a largo plazo a menos que esté dispuesta a aceptar algunos absolutos reales innegables. La amplitud de criterio no debe confundirse con la ausencia de criterio. Nunca se debe seguir receptivo a una segunda alternativa cuando solo una puede ser cierta.

«Si la verdad es inmutable, no puede haber nueva verdad». Esto de la nueva verdad, podemos entenderlo en dos sentidos: puede significar «nuevo para nosotros», como ocurre cuando la ciencia descubre algo que, en realidad, no es más que una verdad antigua que apenas recién conocemos. Ella siempre ha estado allí, pero sucede que acabamos de encontrarla. La otra forma de entender la nueva verdad es cuando algo novedoso llega a la existencia, hecho que tampoco resulta conflictivo para el absolutismo. Cuando llegue el 1 de enero de 2022, por ejemplo, nacerá una nueva verdad porque entonces será correcto [o verdadero] decir: «Hoy es 1 de enero de 2022», lo cual nunca antes pudo ser cierto. Las verdades

«viejas» no cambian, sino que las «nuevas» pueden emerger en cierto momento.

¿VERDAD CORRESPONDIENTE O COHERENTE?

Hay dos puntos de vista básicos en cuanto a qué es la verdad. Uno afirma que la verdad es lo que corresponde a la realidad. El otro señala que un punto de vista es verdadero si es coherente con una serie de declaraciones que tienen congruencia interna. El primero afirma que la verdad es lo que se corresponde con la realidad. La verdad es «decir las cosas como son». El segundo la compara con una telaraña que cuelga en el espacio de modo tal que su propia red de interconexiones la sostiene. Cada eslabón depende de los otros para sostenerse, como en una cadena.

Las repercusiones de la teoría de la coherencia se refieren a que algunas verdades son más ciertas que otras porque su coherencia es mejor. Hay grados de verdad y toda declaración es verdadera solo en la medida en que encaja en el sistema.

Decir que hay grados de verdad, como lo formulan los seguidores de la teoría de la coherencia, y afirmar que todas las verdades son dependientes, es solo otra manera de proclamar que toda verdad es relativa. Si todos los enunciados son contingentes al sistema, ninguna verdad puede ser absoluta. Ni el sistema como un todo es absoluto porque depende de la coherencia de todas sus partes contingentes. Si un enunciado puede ser más o menos verdadero que otro, ¿no es esto lo mismo que decir que su verdad es relativa a la verdad del otro? Pero ya probamos que la verdad es, y debe ser, absoluta. Si la teoría de la coherencia dice que la verdad es relativa, debe ser errónea.

CÓMO JUSTIFICAR LA VERDAD

Otra objeción planteada al punto de vista de la coherencia es que hace depender la verdad de una regresión infinita que nunca

llega a verdad alguna. Si todo enunciado verdadero presupone otro anterior y, así hasta el infinito, entonces tenemos una regresión infinita que nunca nos asegura la llegada a la verdad. Por cada explicación que damos en cuanto a por qué nuestra creencia es verdadera, tendríamos que explicar sus presupuestos y, luego, explicar esa explicación, y así, por siempre. Nunca terminaríamos de explicar algo. Si encontráramos una explicación que no necesitara otra argumentación, llegaríamos a un fundamento (una verdad evidente por sí misma o primer principio innegable); con lo que la teoría de la coherencia demuestra ser errónea desde el principio. C.S. Lewis lo expresa así:

> «Uno no puede, sin embargo, seguir explicando algo eternamente: en un momento hallará que elimina la explicación misma. No puede uno seguir "viendo a través de las cosas" por siempre. Todo el interés de ver a través de algo es observar alguna cosa a través de ese algo. Bueno es que la ventana sea transparente porque opaca es la calle o el jardín que está más allá. ¿Cómo sería si uno viera a través del jardín también? No es útil tratar de "ver a través de" los primeros principios. Si uno ve todo a través de todo, entonces todo es transparente, pero un mundo enteramente transparente es un mundo invisible. "Ver a través" de todas las cosas es lo mismo que no ver».[1]

Si tenemos que mirar tras o a través de toda explicación, nunca encontraremos algo a fin de cuentas, pero acaso ¿no andamos en pos de la verdad porque esperamos encontrar algo?

Esta regresión infinita hace que la teoría de la coherencia sea imposible pues, en realidad, es una cadena de enunciados sin fundamento. Después de todo, una cadena no cuelga por, y de, sí misma en el aire; tiene que haber un clavo o gancho en alguna parte que la sostenga. Las arañas no tejen su red en el vacío sino que las sujetan a las paredes. Ningún sistema puede sostenerse sin una verdad absoluta que lo apoye. Además, lo mejor que puede hacer

un paladín de la coherencia al evaluar otros sistemas de creencias es decir que su sistema es más coherente. Él nunca puede afirmar que cualquier otro sistema coherente es falso. Si así fuera, nunca refutaríamos al panteísmo porque una vez que se echa la lógica por la borda, todo se vuelve coherente.

La verdad debe basarse en un firme fundamento de verdades evidentes por sí mismas o primeros principios correspondientes a la realidad. Revisaremos esas verdades evidentes por sí mismas más adelante, pero por ahora, concentrémonos en la parte correspondiente a la definición, ya que hay varias razones, tanto bíblicas como filosóficas, para aceptarla.

Las Escrituras suelen usar el punto de vista de la «verdad correspondiente»; el noveno mandamiento ciertamente lo presupone: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio» (Éxodo 20.16), lo cual implica que puede probarse la verdad o falsedad de una declaración, verificando si corresponde o no a los hechos. Cuando Satanás dijo: «Ciertamente no moriréis», pronunció lo que llamamos mentira, porque no corresponde a lo que Dios dijo.

José también usó esta teoría cuando les dijo a sus hermanos: «Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano... y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros» (Génesis 42.16).

Moisés indicó que el profeta debía probarse viendo si sus profecías correspondían a hechos reales y efectivos (Deuteronomio 18.22). Cuando el rey Salomón construyó el templo dijo: «[Dios] cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre» (1 Reyes 8.26).

Todo lo que no corresponde a la Ley de Dios se considera falso (Salmo 119.163).

La verdad según Jack Rogers

Jack Rogers, profesor del Seminario Teológico Fuller, provee la definición de verdad que se usa hoy para decir que la Biblia es infalible en sus intenciones (propósito), pero

> no inerrante en sus afirmaciones. Rogers afirma que «nos desvía del serio propósito de la Escritura confundir "error", en el sentido de exactitud técnica, con la noción bíblica de error como engaño deliberado». Rechaza la idea de que la verdad deba corresponder con «exactitud técnica» a la realidad y, más bien, afirma que la «noción bíblica de error» supone decir una mentira a sabiendas. La verdad radica en la intención del autor más que en lo dicho realmente por él. Y lo corrobora al decir que la inerrancia nos desvía de la «intención» del mensaje de las Escrituras, no del mensaje en sí. No podemos considerar erradas las declaraciones, en nada científicas, que formularon los profetas y los discípulos, pues no supieron decir nada mejor, ya que no hubo engaño intencionado. Aunque Jesús puede haber sabido más, prefirió adaptarse a los puntos de vista populares de modo que el pueblo no se desviara de su mensaje, el Evangelio. Quienes sostienen este criterio son sinceros pero están sinceramente equivocados.

Jesús dice en el Nuevo Testamento que sus afirmaciones las podían verificar con Juan el Bautista: «Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad». También, los judíos dijeron al gobernador que él podía «saber la verdad» (Hechos 24.8-11) de los cargos formulados contra Pablo si examinaba los hechos.

Desde el punto de vista filosófico, no se puede mentir sin una correspondencia con la realidad. Si no es necesario que lo que digamos se corresponda con los hechos, entonces nunca diremos algo posiblemente incorrecto. No hay verdad ni falsedad si no existe el correspondiente criterio de verdad. No habría diferencia en la exactitud de la descripción de un hecho dado por un sistema porque, en ese caso, no podríamos apelar al hecho como prueba. No se podría juzgar como verdadera o falsa una declaración sino como

más o menos coherente. Tiene que haber una diferencia real entre lo que pensamos acerca de las cosas y estas mismas para que digamos que algo es verdadero o falso. Además, hasta las comunicaciones potenciales se romperían. Los enunciados que informan sobre algo deben corresponder a los hechos de los cuales dicen informar. Si esos hechos no se usan para evaluar lo dicho, en realidad nada se dice. Simplemente, se murmura algo que uno debe considerar y sopesar en cuanto a su relevancia para su propio sistema de pensamiento. Esto puede ser muy peligroso, por ejemplo, cuando uno cruza una calle y alguien dice lo necesario para informar que viene un camión enorme, ¿cuánto tiempo requiere comprobar si eso que dijo encaja en la red general de creencias de uno? (¿No implica la misma urgencia el Evangelio?) La correspondencia con la realidad es un requisito filosófico previo a la verdadera comunicación y a la verdad.

¿ES LA VERDAD ASUNTO DE INTENCIONES O DE PERSONAS?

Otra teoría sostiene que la verdad no es cuestión de proposiciones sino de intenciones. Sus adherentes afirman que el significado de cualquier declaración no reside en lo que se diga en cuanto a la realidad, sino en lo que la persona se propuso afirmar cuando lo dijo. Una declaración se considera verdadera si logra el propósito que se propuso, y falsa solo si se propuso engañar o descarriar a alguien. De ahí que uno puede decir cosas que no corresponden a la realidad, pero sin mentir ni errar porque la intención fue decir la verdad, no engañar. Tal perspectiva tiene especial relevancia en la discusión acerca de la inerrancia de la Biblia, puesto que algunos alegan que esta puede tener incoherencias, aunque siguen considerándola infalible. Además, esa posición argumenta que las Escrituras cumplen sin fallar su propósito de conducir a los hombres a Cristo y que sus autores nunca engañaron intencionadamente a nadie.

DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA VERDAD

	Correspondencia	*No correspondencia*
Base:	Real	Práctica
Naturaleza:	Proposicional	Personal
Referencia:	Realidad	Resultados
Medio:	Lenguaje	Vida
Ubicación:	Afirmación	Intención
Naturaleza del error:	Falsedad Equivocación	Mentira Engaño
Implicaciones:	Toda equivocación es error	No toda equivocación es error

La perspectiva de la correspondencia dice que la verdad reside en la proposición. Significa eso un despliegue de las intenciones del autor, que solo puede descubrirse observando lo que en realidad dijo. Pero como no podemos leer la mente del autor, cuando deseamos saber el significado de una afirmación, vemos la declaración misma. Solo cuando vemos la apropiada relación de todos los términos de la frase, y la de esta con el párrafo, etc., entendemos el significado principal de lo afirmado; entonces, lo corroboramos con la realidad para ver si es verdadero o falso.

¿Radica la verdad en una persona más que en una proposición? El Nuevo Testamento contiene solo un pasaje (Juan 14.6), que incuestionablemente afirma que la verdad es una persona, entre las centenares de veces que usa el término «verdad». Otros textos del Nuevo Testamento se refieren a la verdad que está en una persona (Juan 1.14, 17; 8.44; 1 Juan 2.4), o a andar en la verdad (2 Juan 4). Sin embargo, el contexto de esos pasajes esclarece que la verdad es corroborable a través de la correspondencia que exista entre la conducta o comportamiento de la persona y los mandamientos de Dios, que son proposiciones. De modo que hasta aquí la verdad es correspondiente. Las personas, sus caracteres, y sus conductas pueden corresponder a la realidad tanto como las propo-

siciones. El texto bíblico destaca ciertamente la verdad proposicional, pudiéndose entender los pasajes en que se usa la expresión «verdad» respecto de una persona, como referentes a la veracidad de lo que dice o hace esa persona en lo que concierne a su correspondencia con la realidad de Dios.

Aun si algunos pasajes bíblicos usan la verdad como una cualidad de las personas, solo el punto de vista de la correspondencia puede acomodar ambas interpretaciones. El punto de vista personal dice que la verdad no reside en las proposiciones, pero el de la correspondencia puede decir que las personas o acciones en cuestión deben corresponder a las expectativas de Dios. Los pasajes bíblicos que muestran claramente la verdad proposicional y a la vez correspondiente, no pueden en absoluto explicarse si se excluye la correspondencia.

Nada más que para redondear la noción expuesta, digamos que es contradictorio todo intento de negar que la verdad se puede expresar en proposiciones. Así, pues, debemos aceptar el punto de vista de la correspondencia que establece que la verdad reside tanto en las personas como en las proposiciones.

¿ES LA VERDAD COGNOSCIBLE?

La gama de creencias relativas a cómo y cuánto podemos conocer de la verdad es muy amplia aun entre cristianos, sobre todo en lo referente a la verdad de Dios. Si lo que dijimos hasta ahora es verdadero, solo una de esas posiciones es realmente razonable.

AGNOSTICISMO/ESCEPTICISMO

Hay una diferencia real entre agnosticismo y escepticismo pero las respuestas a ambas posiciones son casi idénticas. El agnosticismo plantea que nada puede ser conocido, pero el escepticismo afirma que solo debemos dudar si hay algo que pueda ser conocido.

Primero apareció el escepticismo, pero cuando Emmanuel Kant, el célebre filósofo alemán, supo de las dudas que tenía David Hume en cuanto al conocimiento absoluto, decidió llevar esta posición un poco más lejos, renunciando a todo conocimiento de la realidad. Ciertamente ambas posiciones son contradictorias. Si uno sabe que nada sabe, por lo menos sabe ese poco, lo cual significa que uno tiene el conocimiento positivo de algo, de modo que no tiene que seguir siendo agnóstico. De la misma manera, uno puede decir que debe dudar de todo, pero uno no duda de eso. En otras palabras, uno no duda de que debe dudar.

El trato con los escépticos

Hubo un gran filósofo que trataba en forma muy efectiva con el escepticismo. Cuando se encontraba con gente que decía dudar de todo, preguntaba: «¿Duda de su propia existencia?» Si le contestaban que sí, les señalaba que para poder dudar de su existencia tenían que existir y que esa certeza debía eliminar sus dudas. Si le contestaban que no, entonces podía demostrarles que, al menos, había ciertas cosas indudables. Los escépticos decidieron quedarse callados, sin contestar, para contrarrestar este ataque a sus doctrinas. Creyeron que así no caerían en la trampa tendida por el filósofo, que no se inmutó ante esto, limitándose a decir: «Me parece que aquí no hay nadie después de todo, de modo que mejor es que me vaya a hablarle a alguien que exista»; y se fue.

Ahora bien, si hay algo de lo cual uno puede estar cierto (esto es para el escéptico), o algo que uno puede conocer (esto es para el agnóstico), entonces debe haber otras cosas y otras posiciones, de ambos (escépticos y agnósticos, por igual), que prueban ser falsas.

RACIONALISMO

El racionalismo no es un punto de vista que afirma simplemente que usamos la razón para probar la verdad. Proclama que podemos determinar toda la verdad mediante la lógica; esto es, que podemos demostrar racionalmente la existencia y naturaleza de Dios. Ninguna prueba puede contraponerse a una evidencia lógica cuando se trata de racionalistas. Por eso Spinoza negó que hubiese algo en el mundo que tuviera existencia distinta de Dios, o que hubiera libre albedrío, pese a que había demostrado, a toda satisfacción, que toda la realidad estaba unificada en el ser absoluto. Por eso mismo, Leibnitz sostuvo que este es el mejor de todos los mundos posibles pese a cuán peor pueda tornarse el estado de las cosas, ya que el racionalismo lo convenció de que solo podía existir el sumo bien. Toda verdad es lógicamente necesaria para el racionalista.

El gran problema del racionalismo es que es un castillo construido en el aire, sin vínculo con la realidad. Supone —pero no lo prueba— que es real todo aquello racionalmente ineludible. En efecto, el racionalismo nunca prueba, con toda su lógica racionalización, que haya algo real que exista. La única forma para que el racionalismo pueda superar estas debilidades es dejar de ser racional y empezar por aceptar alguna evidencia empírica. Por ejemplo, mi propia existencia es realmente innegable sin ser lógicamente innecesaria. Nada hay en mi existencia que siquiera sugiera que yo, u otra cosa cualquiera, deba existir; aunque el racionalismo dice, sin prueba firme, que esto es lógicamente necesario. Por último, cuando el racionalismo trata de probar sus propios principios para autojustificarse, falla por partida doble. El intento mismo es fútil porque todos, desde Aristóteles a la fecha, han acordado que no pueden probarse los primeros principios, que deben ser verdaderos en forma manifiesta, sin necesitar más explicaciones. De otra manera, uno tendría que seguir explicándolos por siempre. Los

racionalistas vuelven a fallar al no estar de acuerdo sobre qué son los primeros principios. Algunos desembocan en el panteísmo, otros en el teísmo, otros con dioses finitos, pero ninguno con la base racionalmente necesaria que justifique sus creencias, como ellos proclaman.

Racionalismo irracional

Aunque parezca muy raro, los racionalistas más obstinados del mundo son panteístas que no creen en la razón. Desde las primeras avanzadas del panteísmo en la cultura occidental, los panteístas empezaron con un principio derivando todos los demás de aquel: Todo es uno. Ahora bien, si eso es verdadero, afirman, entonces lo que parezca ser más que ese uno debe ser ilusión. De ahí, que no haya materia, ni mal, ni bueno ni malo, etc. Todas esas cosas derivan de ese principio único, y son determinadas por un método racionalista que no permite evidencia contradictoria. Más aun, el racionalismo los lleva a rechazar la razón. En cuanto se elimina la distinción entre verdadero y falso, el racionalismo exige, entonces, que se revoque la lógica. Habiendo llegado tan lejos, ahora debe botarse el racionalismo debido a la naturaleza determinante de su principio original. El racionalismo se vuelve, así, enemigo de la razón.

FIDEÍSMO

El fideísmo sostiene que la única manera en que podemos saber algo de Dios es mediante la fe. La verdad es subjetiva y personal, de modo que podemos creerla sin demostrarla. No hay pruebas racionales ni evidencia empírica que nos pueda llevar a saber de Dios. Sencillamente debemos creer que lo que ha dicho en su Palabra y hecho en nuestras vidas es verdadero. Como dice el antiguo

himno, en última instancia: «Me preguntas cómo sé que Él vive. Pues Él vive en mi corazón». Soren Kierkegaard es un vocero de este punto de vista.

Ciertamente no queremos disminuir la importancia de la fe. En efecto, a menudo citamos a Agustín: «Creo para poder entender». Además, los argumentos lógicos no constituyen la base del compromiso religioso. El fideísmo, sin embargo, tiene las respuestas correctas para las razones erróneas. No podemos empezar por suponer que Dios existe, que se nos ha revelado en la Biblia, y que obra en las vidas de su pueblo.

Esas son las mismísimas cosas que cuestiona el que no cree.

«La verdad es subjetividad»

Soren Kierkegaard, el padre del existencialismo, escribió un ensayo con ese título. Le preocupaba que el cristianismo solo se aceptara como una serie de proposiciones, y que no llevara a una relación con Dios. De allí que en vez de enfocarse en la verdad objetiva de la fe, destacó que debe ser verdadero para el individuo o no es verdadero en absoluto. La fe de «que» algo es cierto fue sobrepasada por la fe «en» algo.

«La definición anterior es una expresión que equivale a la fe. Sin riesgo no hay fe. La fe es precisamente la contradicción entre la pasión infinita de la interioridad del individuo y la incertidumbre objetiva. Si soy capaz de aprehender objetivamente a Dios, no creo; pero, precisamente por eso, no puedo hacerlo sino que debo creer. Si deseo preservarme en la fe, debo estar constantemente dedicado a sostener con firmeza la incertidumbre objetiva, de modo que permanezca fuera del abismo, por sobre setenta brazas de agua, preservando aún mi fe». (*Kierkegaard's Concluding Unscientific Postscript*, Princeton University Press, Princeton, 1963, p. 182.)

El problema principal es que el fideísmo no reconoce la diferencia entre creer en y creer que. La evidencia y las pruebas lógicas pueden servirnos para creer *que* Dios existe, que la Biblia es su Palabra, etc., pero no pueden hacer que nos comprometamos a esas verdades. El compromiso es creer y confiar en el Señor. Los fideístas solo ven lo último y descuidan la necesidad del primero; de ahí que no distingan entre la *base* de la creencia en Dios (la verdad de su Palabra), y el apoyo o *garantía* de ese creer. Exigen que los hombres crean en Dios sin permitirles, primero, entender que hay un Dios en, o a, quien creer (Hebreos 11.6).

Además, si la sola fe es la única manera de conocer la verdad, ¿por qué no tener fe en el Corán o el Libro de Mormón? El fideísmo no intenta, en realidad, justificar ninguna creencia, de modo que simplemente podemos creer lo que queramos. El resultado es que el fideísmo no efectúa, en realidad, proclamas de verdad; tiene que ofrecer alguna forma para probar la verdad antes de poder efectuar una proclama tal. Puesto que no tiene prueba de la verdad, no puede, en realidad, efectuar ningún reclamo que sea verdadero. Ni siquiera proclama la verdad. Si alguien empieza a ofrecer alguna explicación acerca de por qué es fideísta, es porque ha dejado de serlo. Cuando uno ofrece algo más que un «¡Créelo!» para respaldar su posición, ha dejado de ser un fideísta y empezado a usar creencias justificables. El fideísmo o no afirma verdad alguna o se anula a sí mismo; en todo caso, no puede responder cuando preguntamos cómo sabemos acerca de Dios.

REALISMO

El punto de vista definitivo dice que podemos saber algunas cosas de Dios. Las otras perspectivas son incongruentes o se anulan a sí mismas, en cambio, esta subsiste. No podemos saber todo (racionalismo) pues no hay forma en que una mente creada (finita, limitada) pueda comprender todo en cuanto a un ser infinito; pero

podemos saber algo porque el agnosticismo se niega a sí mismo. Este [realismo] es un punto de vista razonable y real, aunque persista la pregunta: ¿Cómo sabemos lo que sabemos de Dios?, que es lo último que tendremos que considerar.

DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA VERDAD	
Agnosticismo:	Se anula a sí mismo: ¿Cómo saben que no podemos saber?
Escepticismo:	Se anula a sí mismo: ¿Dudan también del escepticismo?
Racionalismo:	Incongruente: No puede probar que algo sea racionalmente ineludible
Fideísmo:	Se anula a sí mismo: O es una creencia injustificada o no es fideísmo
Realismo:	Podemos conocer [saber] algo

¿ES LA VERDAD LÓGICA?

Podemos saber lo que conocemos de Dios porque el pensamiento se aplica a la realidad y el conocimiento es posible en este contexto. Si pensar no se aplica a la realidad, entonces nada podemos conocer [saber]. La lógica es una presuposición necesaria de todo pensamiento. Sin lógica (la ley del pensamiento) ni siquiera podemos pensar pero, ¿es la lógica solo una presuposición? ¿Cómo sabemos que la lógica se aplica a la realidad? Lo sabemos porque es innegable.

Ahora bien, todo eso nos regresa a los primeros principios autoevidentes que ya mencionamos. No nos dejemos asustar por esto. ¿Podemos entender un dibujo animado, como Winnie el Pooh?

Pues bien, Pooh tuvo una aventura que ilustra cómo funcionan estos principios autoevidentes.

> Pooh caminaba por el bosque cuando llegó a la casa del conejo.
>
> Se inclinó, metió su cabeza en el agujero de la entrada y llamó:
>
> —¿Hay alguien en casa?
>
> Un ruido como de alguien que arrastraba los pies, dentro del agujero, se oyó; luego hubo silencio.
>
> —¡Pregunté si hay alguien en casa!—insistió Pooh con más fuerza.
>
> —¡No! —respondió una voz—. No tienes que gritar tan fuerte; te escuché perfectamente bien la primera vez.
>
> —¡Qué rabia! —exclamó Pooh—. En verdad, ¿no hay nadie ahí?
>
> —Nadie.
>
> Winnie Pooh sacó su cabeza del agujero, pensó por un momento, y se dijo a sí mismo:
>
> —Tiene que haber alguien ahí porque alguien debe haber dicho: «Nadie».[2]

¿Qué le parece? Es simple. Lo hemos hecho en todo este libro. Un principio evidente por sí mismo es aquel que no puede negarse sin presuponer que es verdadero en el proceso mismo de negarlo. Lo que dijo el conejo es realmente lo inverso a esto: es contradictorio, se autoelimina, noción repetida en este capítulo. Si uno tiene que presuponer que una declaración es verdadera para negarla, en efecto, es innegable. Esta clase de declaraciones son los primeros principios que constituyen el punto de partida de toda verdad y el fundamento de todo pensamiento.

La lógica aplicada a la realidad es un ejemplo clave. Ahora bien, toda lógica puede reducirse a un solo axioma: la ley de la no contradicción. Esta ley afirma que dos enunciados opuestos no pueden ser verdaderos al mismo tiempo en el mismo sentido. Los lógicos suelen simplificarlo así: A no es igual a «no-A». Si negamos esa ley, tenemos que «dos enunciados contradictorios pueden ser verdaderos», o que «A no es (no no-A)».

Ambas declaraciones tienen un problema al presuponer que estamos tratando de negar. En la primera se supone que puede existir verdad sin la ley de la no contradicción, pero si los supuestos pueden ser verdaderos, entonces no hay diferencia entre verdadero y falso, de modo que esta declaración no puede ser cierta como lo proclama. La forma simbólica hace lo mismo aferrándose a la idea de que A sigue siendo identificable de cualquier otra cosa. La ley de la no contradicción no puede ser negada, porque toda negación presupone que los opuestos no pueden ser verdaderos y eso es exactamente lo que niega. Así, pues, encontramos que la base de la lógica es un primer principio innegable.

También es innegable enunciar que «la lógica se aplica a la realidad». Uno tiene que formular una declaración lógica pertinente para decir que la lógica no se aplica a la realidad; pero, si se necesita una declaración lógica para negar la lógica, entonces el mismo acto contradice y anula el propósito de lo dicho. La lógica debe aplicarse a la realidad de alguna manera, y si se aplica, entonces podemos usarla para probar las verdaderas proclamas en cuanto a la realidad.

Volvamos atrás un momento. ¿Por qué tiene que haber primeros principios autoevidentes e innegables? Como dijimos, el agnosticismo es contradictorio y se anula a sí mismo. Sabemos [conocemos] algo. Y sabemos que es imposible que toda proclama de verdad dependa de otra, de modo que se inicie una regresión infinita. Por tanto, debe haber algunas verdades que se autosostienen sin mayor justificación. No podemos ir más allá ni «ver a través» de ellas para saber por qué son como son. Por eso mismo se les llama primeros principios, porque no tienen otros inicios previos. No es que carezcan de justificación sino que, más bien, se autojustifican por ser innegables.

En realidad, podemos reconocer mediante la intuición que estas ideas son evidentes por sí mismas, sin tener que probarlas tra-

tando de negarlas. Sin embargo, a veces no entendemos qué significan realmente, cosa que sale a la superficie a través de la prueba de la negación. En otras palabras, a veces, son autoevidentes en sí mismas, pero no lo son para nosotros porque no las entendemos muy bien. Eso explica por qué estas verdades no son universalmente aceptadas, y por qué, a veces, tenemos que examinarlas para ver que son innegables.

¿Cuáles son algunas de esas verdades autoevidentes? Encontramos ejemplos en todo aspecto del pensamiento. Sin tratar de explicarlas, he aquí algunas de las que usamos una vez, al menos, en este libro. Observe las que reconozca.

I. Proposiciones autoevidentes en cuanto a la lógica
   A. Ley de la no contradicción (A no es no-A).
   B. Ley de la identidad (A es A).
   C. Ley del tercero excluido (A o no-A).
   D. Leyes de inferencia válida.

II. Proposiciones autoevidentes acerca del conocimiento
   A. Algo puede ser conocido.
   B. Dos opuestos no pueden ser verdaderos.
   C. Todo no puede ser falso.

III. Proposiciones autoevidentes acerca de la existencia
   A. Algo existe (por ejemplo, yo).
   B. Nada no puede producir algo.
   C. Todo lo que llega a ser es causado.

Estos principios son el fundamento de todo conocimiento. Desde este punto de vista, la lógica y la evidencia pueden confirmar que Dios existe y que Cristo es su Hijo. La verdad tiene un fundamento absoluto de primeros principios innegables y puede ser pro-

bada a través de medios lógicos porque, finalmente, corresponde a la realidad. El cristianismo proclama ser verdadero y ruega a todos que vengan, entren y cenen en la mesa de la verdad.

NOTAS

[1] C.S. Lewis, *The Abolition of Man*, Macmillan Company, New York, 1947, p. 91.
[2] A. A. Milne, *Winnie-the-Pooh*, Dutton, Nueva York, 1961, p. 24.

13
PREGUNTAS EN CUANTO A MORAL

Aborto... derechos de los homosexuales... educación sexual... adicción a las drogas... pornografía... temas —todos en el fondo—, de índole moral, respecto a los cuales los cristianos están adoptando posiciones muy claras. A medida que los cristianos nos atrevemos a decir lo que pensamos, el mundo critica nuestros criterios con más dureza. Consideran inconcebible que pensemos que tenemos la razón. ¿De dónde salen nuestros valores? ¿De un libro muy antiguo, escrito por hombres que nunca pudieron haberse imaginado como iba a ser el mundo moderno y que da lugar a cientos de interpretaciones diversas? Además, ¿cómo podemos creer seriamente que esos preceptos son siempre correctos en forma absoluta? La moral cristiana resulta tan extremista, blanco o negro; acaso ¿no hay grises?

Como diría un personaje literario: «Aquí lo que tenemos es una falla en la comunicación». El mundo parece deslizarse rápidamente a la ceguera, huyendo de la luz, mientras que nuestra visión en cuanto a la virtud parece cada vez más aguda. Allan Bloom lo expresa así:

> «El peligro del absolutismo que enseñamos a temer no es el error, sino la intolerancia. El relativismo es necesario para un criterio amplio, lo cual constituye virtud, la única virtud que toda educación básica se dedica a inculcar hace más de medio siglo. La gran perspicacia de nuestros tiempos es ese criterio amplio que el relativismo esgrime como única posición plausible ante las variadas proclamas de verdad y los diversos estilos de vida y clases de seres humanos. El creyente verdadero es el verdadero peligro».[1]

El creyente debe prepararse para defender el fundamento de sus principios éticos a la luz de esa mentalidad. ¿Hay alguna buena razón para creer que la moral es absoluta? ¿Hay alguna racionalidad que explique por qué no somos «de criterio amplio» en materia de valores? ¿Cómo explicar estas cosas a los incrédulos?

No tenemos que defender cada mandamiento de Dios, ni tampoco disponemos del espacio para tratar cada cuestión en detalles. Sencillamente, debemos demostrar lo racional que es creer en valores morales absolutos. Podemos hacerlo comprobando que los valores son absolutos y que tienen una base absoluta. Quizá tengamos que ir más allá para responder la frecuente objeción de que, a veces, los valores absolutos se contraponen de modo que la persona no puede obedecerlos.

¿EXISTEN LOS VALORES ABSOLUTOS?

El relativismo no es nada nuevo, pues Heráclito, filósofo de la antigüedad griega, ya había planteado que: «Nunca se baña uno dos veces en el mismo río, porque el agua siempre es nueva». De esa manera señalaba el cambio constante que embebe todo nuestro existir. Si todo está continuamente fluyendo (cambiando) entonces, nada permanece igual. Todo es relativo en cuanto a la manera en que las cosas son en un momento. ¿Cómo puede algún valor ser absoluto?

Varias son las teorías morales que han formulado retos a la naturaleza absoluta de los imperativos morales desde la época de Heráclito a la fecha. Algunos afirmaron que no hay leyes rígidas. Kierkegaard decía que todos los mandamientos éticos son trascendidos por los deberes religiosos, tal como Abraham tuvo que dar «un salto de fe» trascendiendo toda moral para sacrificar a Isaac. A.J. Ayer decía que todos los juicios de valor eran, literalmente, insensatos por ser inverificables mediante la experiencia. Algunos plantearon que, en realidad, la ética solo consta de principios generales que sirven para el propósito de estructurar (informar, en el

sentido de dar forma o moldear) la sociedad. Jeremy Bentham y John Stuart Mill concordaron en que deben seguirse las normas sociales generales para que el hombre pueda ser feliz pero que, en última instancia, no son obligatorias. Otros, como Joseph Fletcher, piensan que todas las normas deben ser evaluadas por el individuo en cada situación.

La ética situacional de Joseph Fletcher está construida sobre la idea de que «nuestra obligación es relativa a la situación».[2] El amor es el único absoluto para Fletcher, y todos los otros mandamientos morales son relativos respecto a ese absoluto. La única manera de juzgar lo bueno y lo malo es considerando los resultados. Lo que «sirve» o «satisface» es lo bueno. Los valores, entonces, no son hechos por Dios ni por la sociedad, sino por el individuo que debe decidir qué es lo bueno para él en una situación dada. Cuando se pregunta: «¿Es malo el adulterio?», Fletcher responde: «Uno solo puede contestar: "No sé. Quizá. Plantee un caso. Describa una situación real"».[3] Fletcher cree que así elimina la crueldad del legalismo al enfocarse en las personas antes que en los preceptos.

Ética situacional

El libro de Joseph Fletcher, *Ética situacional*, no ofrecía ideas novedosas cuando fue publicado en 1966, sino que esclarecía la posición, lo cual la popularizó. Fletcher expresa sin ambages que sus presuposiciones son el pragmatismo (el fin justifica los medios), el relativismo (solo el amor es absoluto; todos los demás valores son relativos), el positivismo (los principios morales se creen, no se prueban), y el personalismo (las personas son más importantes que las cosas). Fletcher, refiriéndose a la Biblia, dice: «La melancolía barata o frustración absoluta nos seguirá si hacemos de la Biblia un libro de reglas, olvidando que es una colección de refranes, tal como el Sermón de la Montaña, que nos ofrece

> cuando mucho unos paradigmas o sugerencias» (p. 77). Fletcher defiende el pragmatismo al preguntar: «¿Qué justifica a los medios si el fin no los justifica?» (p. 120). Fletcher es coherente, al menos, pues procede a reconocer que los fines deben también ser justificados. El amor es el único fin que se justifica a sí mismo (p. 129), lo cual suscita la reflexión: Si el amor se justifica a sí mismo, ¿por qué no pueden ser buenos en sí mismos los otros bienes? Si lo fueran, entonces ya no serían medios sino fines en sí mismos.

LA IMPOSIBILIDAD DE NEGAR LOS ABSOLUTOS

Negar los absolutos implica una incoherencia fundamental: uno debe considerar que hay absolutos en el proceso mismo de la negación; por más razonables que parezcan esas propuestas. Para negar absolutos uno debe formular una negación absoluta. Es como decir: «Nunca digas nunca»; pues uno lo acaba de decir. O: «Siempre es malo decir siempre»; pues uno tiene que pronunciarlo para decirlo. ¿Cómo puede uno tener la certeza absoluta de que no hay absolutos?

Además, si el relativismo fuese cierto, entonces, debe haber algo respecto a lo cual todas las cosas son relativas, pero que no sea relativo en sí mismo. En otras palabras, algo tiene que ser absoluto antes que podamos ver que todo lo demás es relativo a eso. He aquí la naturaleza de las relaciones: existen entre dos o más cosas. Nada puede ser relativo en Sí mismo, y si todo lo demás es relativo, entonces tales relaciones no son reales. Tiene que haber algo inmutable con lo cual podamos medir el cambio en todo lo demás. Hasta Einstein lo admitió, y planteó un Espíritu absoluto al cual todo lo demás estaría relacionado. John Dewey, educador y filósofo norteamericano (1859-1952), avanzó al absoluto en su progresión; y Heráclito tuvo un *Logos* absoluto que medía el «fluir» de su río.

AFIRMAR VALORES ABSOLUTOS

Demostrar que el relativismo es erróneo no prueba que los valores cristianos sean buenos. El relativista replica: «¿Con que hay alguno valores absolutos? Nómbreme uno». C.S. Lewis nombró varios en sus obras al mostrar que muchas cosas son universalmente reconocidas como malas, por ejemplo, la crueldad con los niños, la violación, el asesinato sin causa debida, etc. Lewis también comentó (en el apéndice de su libro *Abolition of Man*), que los valores no cambian mucho de una cultura a otra sino que son muy similares. Nuestro desafío es, de todos modos, nombrar uno solo.

Algunos pensadores han tratado de reducir todos los principios morales a un absoluto central. Kant planteó su «imperativo categórico», que debe seguirse en toda circunstancia y que se descubre al preguntarse, en cada decisión: «¿Quiero que esta acción sea costumbre universal para todos los hombres?» Si usted contesta que no, entonces no lo haga. ¿Quiere que todos los hombres le mientan? Entonces, no mienta. ¿Quiere que todos los hombres no asesinen? Entonces, no asesine. Haga solo las cosas que quiere que todos los hombres sean capaces de hacer.

El quid del asunto

Si uno quiere llegar al quid del asunto y saber lo que realmente cree alguien respecto de los valores, indague cuáles son las expectativas de esa persona. Alguien puede decir, con toda facilidad, que la gente no vale más que las cosas, pero resistirá si uno lo trata como a un fósforo quemado y lo desecha. Espera que lo traten como persona valiosa, aunque niegue verbalmente ese valor. Hasta el que proclama que no hay valores, continúa valorando el derecho a tener esa opinión y espera que uno haga lo mismo. Este hecho nos sirve mucho para afirmar los valores absolutos, porque

los hace efectivamente innegables. Cada vez que alguien niega los valores absolutos, espera que lo traten como alguien con valor absoluto.

Martin Buber dijo que el principio moral más importante es tratar a las personas como tales, no como cosas, pues podemos vivir viendo todo lo demás como «eso» o admitir que algunas cosas son similares a nosotros y debemos llamarlas «tú». Las interrelaciones «yo-tú» son, para Buber, las que confieren significado a la vida, y son el fundamento de todos los valores. La gente debe ser tratada como fines en sí misma y no como medio para un fin. Debe ser amada, no usada.

No cuesta mucho percatarse de que Kant y Buber concuerdan, en principio, con Jesús, en lo referido al valor más importante. Jesús dijo que tratemos a las personas en la forma en que queremos que ellas nos traten. Cuando se le preguntó cuál era la ley más importante del Antiguo Testamento, replicó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

¿Qué es, pues, el imperativo categórico kantiano sino una reformulación de la regla de oro de Cristo? Y ¿qué es el «grande mandamiento» sino un imperativo para mantener las relaciones «yo-tú» con todas las personas, y, muy en especial, con el Tú Definitivo y Final?

Yo y tú

Martin Buber (1878-1965), el famoso filósofo existencialista judío-austríaco, exploró el ámbito de las relaciones en un libro titulado *Yo y tú*, en el que usa ese término familiar, «tú» para expresar intimidad. Comenta que vivimos en tres niveles de vida diciendo: «Al extender las líneas de las relacio-

> nes, se interceptan en el tú eterno» (p. 123). Buber define el amor así: «Amor es la responsabilidad de un yo por un tú: en esto consiste eso que no puede consistir de ningún sentimiento: la igualdad de todos los que aman. Desde el menor al más grande; y desde aquel dichosamente seguro, cuya vida está circunscrita por la existencia de otro amado ser humano, hasta aquel cuya vida está clavada en la cruz del mundo, capaz de lo que es inmenso y suficientemente atrevido para arriesgarse: amar al ser humano» (Martin Buber, *Yo y tú*, Fondo de Cultura Económica, México).

La ética del amor cristiano es el cimiento principal sobre el que se establecen todas las otras normas éticas.

El amor es un valor absoluto universalmente reconocido. Hasta Bertrand Russell, famoso por su ensayo *Por qué no soy cristiano*, dijo: «El mundo necesita amor o compasión cristianas». Erich Fromm, el sicólogo humanista, afirma que todos los problemas provienen de la falta de amor. Confucio tuvo la misma idea pero la expresó en forma negativa: «No hagas a los otros lo que no quieras que ellos te hagan a ti». ¿Quién alegaría contra el amor?

«¿Cómo quiero que me trate la gente?», es la pregunta que constituye la esencia del imperativo categórico kantiano pues, ciertamente, todos deseamos ser amados. Si queremos ser amados, entonces debemos amar a los demás. No amarlos equivale a negar la cualidad de persona de ellos, pues amamos a las personas como tales. Efectivamente, ¿no es por eso que esperamos ser amados: porque somos personas y las tales deben ser amadas? Si debemos ser amados, entonces todas las personas deben ser amadas. Concluir otra cosa sería incoherente y arbitrario. El amor es un valor moral absoluto universalmente aceptado y esperado por toda la gente.

¿DE DÓNDE VIENEN LOS VALORES?

LA FUENTE DEL AMOR

La gente expresa amor y lo espera, pero no son amorosos por naturaleza. El amor de la gente cambia y es limitado. El amor es algo que la gente tiene pero que no es. Si el amor es un absoluto, entonces en alguna parte debe haber un amor inmutable e ilimitado que sea la fuente de todo otro amor. Todos los absolutos morales deben tener un absoluto que los prescriba; los seres humanos no son absolutos, así que, ¿de dónde viene el amor? La respuesta cristiana es que todo amor viene de Dios; efectivamente, la Biblia dice: «Dios es amor» (1 Juan 4.16).

Como Dios es amor por naturaleza, puede darles amor a sus criaturas. Nosotros tenemos amor, pero Él es amor. La naturaleza de Dios es la fuente de todo amor y se refleja en los hombres que ha hecho a su imagen. Ninguna ética del amor que sea significativa puede evitar tratar con el Dios de amor.

Pero si somos para amar, entonces debemos saber qué significa el amor, y si Dios es amor, el mandamiento de amar es un mandato para conocer primero a Dios a fin de que podamos entender la naturaleza del amor. «Ignorar la naturaleza de Dios significa desconocer la naturaleza del amor absoluto. En resumen, la ética del amor cristiano no es más segura que su fuente, ni más aplicable a la vida que nuestro conocimiento de esa fuente».[4] Así que, entonces, ¿como podemos saber del amor? Pues de la misma manera en que sabemos de Dios.

Dios es amor

¡Linda frase! Tiene tanto atractivo emocional y nos hace sentir tan bien..., pero, ¿tiene significado real? ¿Es Dios un gran globo de buenos sentimientos por y para todos? La clave de la doctrina del amor cristiano se halla en la Trinidad.

> Dios tiene una sola naturaleza, pero esta explota en tres personas (en vez de una naturaleza/una persona, como nosotros) El Padre es el Amoroso. El Hijo es el Amado, y el Espíritu Santo es el Espíritu de Amor que fluye de Ellos. El amor mismo es una trinidad. Cada Persona de la Trinidad tiene perfecta intimidad con las otras dos. Ellos se aman uno a otro; de ahí que la naturaleza de Dios sea amor. Si Dios fuera una sola Persona, esto no sería verdadero. Entonces, la creación es la declaración formulada por la Deidad: «Abre la comunión, de modo que puedan disfrutar más nuestro amor». Cuando el hombre pecó, se cerraron las puertas de la comunión pero, al morir Cristo, se rasgó el velo que separaba al hombre de Dios (Lusas 23.45; Hebreos 10.19,20) y nuevamente salió la proclama: «Abre la comunión de modo que todos puedan disfrutar nuestro amor».

Hay dos maneras en que podemos aprender de Dios: a través de la revelación general (en la naturaleza; Salmo 19.14) y, por medio de su revelación especial (en la Biblia; Salmo 19.7ss). Esta última es, por cierto, más explícita, pero más accesible es la experiencia, ya que todos pueden y deben saber que Dios es amor con solo pensar en la revelación general.

Pablo les dijo a los paganos de Listra que Dios «no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones» (Hechos 14. 17).

Acaso, ¿nos muestran estas sencillas bendiciones que hay un Dios que se preocupa por nosotros? «Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente» (Salmo 145.16).

El solo hecho de que experimentemos placer nos debe decir que Dios es bueno y amante. Pero Pablo también les dijo a los filósofos de la colina de Marte que Dios provee las dádivas más

fundamentales de la vida, y el «aliento y todas las cosas» (Hechos 17.25). Así pues, Dios ha dejado testimonio de su interés por nosotros en el mundo en que vivimos, y eso nos ayuda a conocer su amor.

También podemos conocer el amor de Dios a través de las personas. «El amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. Cada vez que amamos, desplegamos el amor que viene de Dios» (1 Juan 4.7).

Este amor, en sí mismo, muestra que sabemos algo de Dios y demuestra el amor de Dios al prójimo. Como dijimos antes, el amor finito y cambiante que tienen los seres humanos debe disponer de una fuente absoluta si es que va a valorarse en forma absoluta. Los hombres, hechos a la imagen de Dios, aman la imagen de su amor.

El conocimiento más explícito del amor de Dios procede de las Escrituras. El amor de Dios fue reconocido, en el Antiguo Testamento, aun cuando les dio la Ley: «y hago misericordia a millares» (Éxodo 20.6). Jonás se quejó de que Dios amaba demasiado cuando salvó de la destrucción a Nínive: «Sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia» (Jonás 4.2).

Así condice el estribillo repetido del Salmo 136: «Porque para siempre es su misericordia». El amor de Dios se revela aún más en el Nuevo Testamento mediante Jesucristo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Juan 3.16). «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15. 13). «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.8). Todo eso es una declaración del amor de Dios.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL AMOR

Nunca es fácil definir al amor. Pablo lo describe en 1 Corintios 13.4-7, pero no lo define. Nos da una de sus principales características: El amor es desear (y hacer) el bien del otro. Así como Dios

desea hacerles bien a todas las criaturas al darles existencia y proveer para sus necesidades, aquellos que aman deben emular a Dios —que «no busca lo suyo»— buscando el bien del prójimo. Jesús pudo haberse quedado por siempre con Dios, sin tener que pasar por la muerte, pero estaba interesado en hacer el bien para nosotros.

Otra característica del amor es que da sin exigir retribución. El amor humano viene en tres clases: 1) amor que recibe, pero no da (egoísta); 2) amor que da, pero espera retribución (mutuo); y, 3) amor que da sin esperar (altruista). Los griegos usaban palabras diferentes para cada una de esas clases de amor: *eros, filia, agape* respectivamente. El amor *eros*, por definición, se interesa solamente en sí mismo, se preocupa solo por sus deseos. *Filia* es amor fraternal, algo así como la amistad que hay en las relaciones: un dar y un recibir. Lo que se recibe otorga valor al sacrificio. Pero el *agape* es un amor completamente incondicional: da, y da, y sigue dando sin demandar algo jamás. Jesús dio todo su tiempo y energía para servir a personas que no podían pagarle; luego, dio su vida sin ninguna exigencia de que alguien creyera en Él. Esa es la clase de amor que Dios tiene. Esa es la clase de amor que debemos imitar.

Hay una característica más del amor que la Biblia no nos permite ignorar. El amor es duro. Dios dijo de su pueblo: «El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo» (Hebreos 12.6). La única muestra de amor que se le puede dar a alguien que necesita ser corregido, es corregirlo. El amor de Dios es suficientemente duro para encararse con nuestras porfiadas voluntades, sin transgredir ni violar nuestra libertad. El amor también puede adoptar una posición. Jesús no fue melindroso; se hizo su propio látigo para echar a los mercaderes del templo (Juan 2.12-16). No ahorró palabras para los líderes religiosos, pues los calificó de hipócritas, necios, guías ciegos, sepulcros blanqueados y raza de víboras (Mateo 23). El amor no es mero sentimiento, sino una decisión comprometida a hacer lo que sea bueno para el otro, aunque deba ser duro. Ir

a la cruz no fue una decisión sencilla que Jesús adoptó porque se le calentó la cabeza, como tampoco es una decisión fácil que Dios adopta para satisfacer los deseos de quienes rehúsan responder a su amor.

> «Si Dios permitiera entrar al cielo a los que no creen en Cristo, sería peor que el infierno para ellos. ¿Cómo podrían permanecer por la eternidad en un lugar donde se alaba y se ora a Dios continuamente aquellos que detestan la oración y la alabanza? Si se sintieron incómodos solo con una hora de esto en la iglesia, piensen en su eterno desagrado si tuvieran que hacerlo por siempre. Para decirlo con palabras más fuertes, dado que el cielo es un lugar donde los hombres se inclinan adorando a Dios, ¿cómo podría ser amor de parte de Dios el forzar a los hombres a ir ahí cuando no quieren adorarlo, sino que lo odian? Parece más congruente con la naturaleza del amor divino no obligar a los hombres a amar a Dios contra sus voluntades».[5]

Seguramente nadie *desea* ir al infierno, pero en verdad unos cuantos irán allí. Dios no coerciona a nadie para que lo ame, porque el amor a la fuerza es una violación, pero le muestra un amor duro al permitir que la gente siga por su propio camino. Si el amor perfecto y constante de Dios no ha logrado ganarlos, ¿qué podría cambiar sus ideas? El infierno es, sencillamente, el lugar donde el que no cree en Cristo deja de ser molestado por Dios, que lo ha fastidiado con su amor.

¿QUÉ OCURRE CUANDO LOS ABSOLUTOS ENTRAN EN CONFLICTO?

Decir que tenemos valores absolutos puede originar problemas. Hay perfecta armonía, en el cielo, entre el Padre Amoroso, el Hijo Amado y el Espíritu de Amor. Pero a veces, cuando hablamos de amor en la tierra, algunos deberes entran en conflicto; las responsabilidades se confunden, y nos debatimos entre dos mandamientos absolutos que no parecen reflejar el amor debido.

Abraham tuvo que tomar decisiones así. ¿Debía ofrecer a Isaac en sacrificio o desobedecer a Dios? (Génesis 22). Las parteras hebreas tuvieron que decidir entre obedecer las órdenes de Faraón o salvar las vidas de los bebés israelitas (Éxodo 1). La Biblia manda que obedezcamos a los padres, pero ¿y si ellos objetan que sirvamos a Dios? (Mateo 10.37), o si un hombre teme por la seguridad de su esposa, ¿debe mentirle para protegerla? (Génesis 20.12).

Los cristianos dan tres respuestas diferentes a este dilema. Cada una de ellas tiene buenas razones, no obstante algunas presentan cierto problema. Examinaremos y evaluaremos las tres.

AUSENCIA CONFLICTO

El primer criterio afirma que en realidad no existen conflictos. Los absolutos parecen confundirse pero, en realidad, no es así. Los conflictos son aparentes. En realidad, hay un solo deber absoluto, y es amar. Todos los demás son solamente principios generales que suelen ser correctos, pero, a veces, debemos permitir que el amor dirija el camino. En casos de mentira y adulterio, casi siempre el amor puede quebrar el principio general. Este criterio sostiene la naturaleza absoluta del amor. Esto es simple, y no culpa a nadie por hacer lo mejor que pueden en una situación difícil.

Amar en dos niveles

Jesús dio dos grandes mandamientos: Amar a Dios y amar al hombre. Esto coloca al amor en dos niveles diferentes. Verticalmente, debemos amar a Dios con todo nuestro ser. Horizontalmente, amar a los hombres como a nosotros mismos. Moisés dividió la Ley en dos tablas. La primera se relacionaba con nuestros deberes respecto a Dios, y la segunda en cuanto a los hombres. Notemos aquí la prioridad: el «primer y grande mandamiento» y el «segundo». Tenemos

> que amar primero a Dios y, luego a los hombres. Debemos amar supremamente a Dios con todo nuestro ser, pero el hombre debe ser amado solo de acuerdo con nuestra propia humanidad. Amar en dos niveles implica un tercer nivel de cosas. Las cosas no son personas ni tienen valor en sí mismas, sino que son para ser usadas, no amadas. Pero, ¿qué ocurre cuando nuestros deberes, a diferentes niveles, entran en conflicto? Amar a Dios significa, a veces, que debemos amar a los hombres (Mateo 25.40; 1 Juan 4.20), pero en otros casos, debemos amar a Dios más que a los hombres (Lucas 14.26).

Este punto de vista presenta varios problemas. Primero, no hay solo un deber de amor. Hay dos, al menos: ama a Dios y ama a tu prójimo. Algunas veces esos niveles entran en un verdadero conflicto. Situándonos en el caso Abraham, el amor, ¿le habría dirigido a usted a no sacrificar a Isaac? Ambos niveles de amor vienen de la naturaleza de Dios y no pueden desecharse.

Además, aunque Proverbios nos muestra reglas generales, ¿son los Diez Mandamientos, en realidad, solo diez sugerencias? Jesús no mostró que el amor fuera algo independiente del mandamiento específico, pues dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15).

En tercer lugar, ¿cómo se define el amor? ¿Cómo saber cuál es el acto de amor que debemos realizar? Decir la palabra «amor» solamente, es como ordenarle a un hombre que haga «X». ¿Qué significa eso? A menos que se defina con una serie específica de leyes, uno no puede saber qué es amar verdaderamente .

Una variante de este criterio afirma que no hay conflictos reales, y que la persona fiel y obediente nunca debe preocuparse por eso, porque siempre hay una tercera opción, lo cual apunta a 1 Corintios 10.13, que dice que Dios siempre provee la salida junto con la tentación. Considere a Abraham, listo para sacrificar a Isaac,

y vea que Dios le proveyó una tercera opción. No hay conflictos reales, pues siempre va a haber una salida. Si uno no aprovecha la opción provista (digamos que Abraham no esperara lo suficiente para que Dios lo librara de esa situación), debe responder por la ley que ha quebrantado, pues las leyes son absolutas. Si alguna ley es violada, Dios debe castigar tal pecado. Este criterio sostiene que los mandamientos morales son absolutos y más reales que los conflictos que puedan presentar. También promueve, en realidad, la verificación de todas las posibilidades antes de actuar.

El problema con esta respuesta es que, en realidad, no enfrenta los conflictos. Simplemente, se saca el sombrero, los saluda, y los ignora. No siempre hay tercera alternativa. En verdad, Abraham no tuvo que matar a Isaac, pero ciertamente debió tener la intención de hacerlo.

El pasaje de Hebreos 11.9 nos dice que Abraham no esperaba una salida, sino que sabía que debía matar a Isaac y esperar que Dios lo resucitara. Jesús señaló el conflicto real entre obedecer a Dios o a los padres, pero la solución que ofreció difícilmente sea una tercera opción, puesto que dijo, en ese caso, que el que «no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14.26). Más que evadir el dilema, tomó el control del mismo.

Además, algunos de los que siguen ese criterio, fabrican su propia salida redefiniendo los mandamientos. Uno de ellos escribió que «es una falacia suponer que para ser veraces, en toda circunstancia, debemos hablar y comportarnos en términos de la información que competa a terceros, quienes podrían relacionarse con, o ser afectados por, nuestro decir o hacer».[6] Pero, ¿no hace esto menos absoluto el mandamiento? ¿Deben las circunstancias definir realmente el valor del mandamiento? De ser así, este criterio hace que la ética sea situacional.

Una tercera objeción puede alegar que se confía y descansa demasiado en la intervención de Dios. No es que Dios no intervenga para ayudarnos, pero parece presuntuoso pensar que deba hacerlo. ¿Y si una vez decidiera no intervenir y nos vemos forzados a actuar? ¿Seríamos responsables nosotros, por desobedecer ambos mandamientos, o Dios porque nos dejó solos?

Una crítica final dice que esta perspectiva, muy a menudo, sostiene la ley y olvida el amor. Tiende a ser legalista, en vez de compasiva, con la persona atrapada en el conflicto. Kant afirmó que no mentiría para salvar una vida porque no quería que la mentira llegara a ser una norma universal; pero acaso, ¿no quería salvar vidas para que se convirtiera en una costumbre de todos?

¿Son todos los absolutos iguales?

Los cristianos suelen decir que los «pecados pequeños», y los «pecados grandes» son iguales ante los ojos de Dios. Cierto es que todo pecado es pecado, pero Jesús enseñó una doctrina muy diferente. Él dijo que la justicia y la misericordia eran «lo más importante de la ley», más que diezmar, aunque la Ley exigía todas esas cosas (Mateo 23.23). Jesús enseñó que profanar el día de reposo era menos importante que ayudar a un ser humano necesitado (Mateo 12.5; Marcos 2.27). Bajo esas premisas, no solo sanó en día de reposo, sino que también permitió que sus discípulos recogieran espigas para comer y explicó que esas cosas eran hacer «lo bueno» legítimamente y sin culpa (Mateo 12.7,12), y no necesariamente pecados menores. Cristo habló hasta del mandamiento «muy pequeño» (Mateo 5.19). Además, se observa que el castigo del pecado puede ser menor o mayor (Mateo 11.24; Juan 19.11; Apocalipsis 20.12), como también la recompensa por hacer el bien (Mateo 3.11; 1 Corintios 3.12,13). Combinando esto con el hecho de que debemos amar más a

Dios que a los hombres (Mateo 22.38,39), y que, a veces, los absolutos entran en conflicto, debemos admitir que algunos de ellos son más importantes que otros.

A veces este criterio destaca lo absoluto de leyes menos importantes, sin considerar debidamente las leyes superiores de la misericordia. Además, culpa a la persona por hacer lo mejor que puede cuando Dios no interviene con una solución. ¿Puede, en realidad, culparse a una esposa por abandonar su casa para evitar que su marido alcohólico la golpee junto con los hijos?

Esto suscita una nueva cuestión: ¿Son iguales todos los absolutos? o, ¿hay algunos más importantes que otros? Este criterio trataría a los absolutos por iguales pero, ¿acaso no hay ciertas relaciones que tienen prioridad? Sabemos que hay, por lo menos, dos niveles de amor, ¿será que uno es más alto que el otro, en materia de prioridad? Los dos criterios que examinaremos a continuación afirman que existen esos niveles, y que algunas leyes son más importantes que otras.

DE DOS MALES, EL MENOR

Este criterio indica que hay conflictos reales y que, a veces, carecen de solución. Cuando eso sucede, nuestro deber es hacer lo menos malo, es decir, debemos ejecutar el acto menos desagradable. Si es imposible obedecer ambos mandamientos, debemos transgredir aquel que dañe lo menos posible. Naturalmente, si uno viola un mandamiento, va a tener que rendir cuentas por eso, pues sigue siendo culpable aunque el pecado haya sido inevitable. Pero, al menos, al elegir entre dos males el menor, es menos culpable que si hubiera actuado de otra manera. Este criterio preserva los absolutos, reconoce los conflictos, y no presenta rogativas especiales a Dios para que intervenga librando a las personas involucradas. Tam-

poco hay sutiles redefiniciones. Además, introduce la noción que reconoce que algunos mandamientos pesan más, y que deben obedecerse por encima de otros.

Pero, ¿cómo puede un hombre considerarse responsable por lo que le es inevitable? Si de por sí no puede evitar pecar, ¿es justo culparlo? La culpa moral supone que se eligió hacer el mal, pero si no hubo posibilidad de elegir, ¿cómo puede ser responsable? Esto provoca problemas aun mayores cuando vemos a Cristo, que «fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4. 15).

En cuanto a eso, tendríamos que decir: O que Cristo nunca enfrentó un conflicto entre absolutos —en cuyo caso no fue tentado de la misma manera que nosotros—, o que enfrentó el conflicto y pecó. Si el pecado es inevitable, no hay forma de evitar esa conclusión. Debemos, no obstante, rechazar ambas propuestas, pues debió haber una manera en que Cristo enfrentara el verdadero conflicto moral, y a la vez evitara pecar. Más aún, resulta ilógico decir que estamos moralmente obligados a hacer lo menos malo. Nadie puede ser obligado a hacer el mal. La bondad es la única base de los deberes morales. Nadie puede tener la responsabilidad moral de hacer el mal.

EL MAYOR BIEN POSIBLE

Muchos son los que confunden este criterio con el anterior, pensando que solo se trata de una diferencia semántica entre ambos; pero, en realidad, son muy diferentes. En el anterior, uno debería hacer el mal menor, por lo cual sería culpable. En cambio, en este, el enfoque es hacer el bien mayor; por lo cual no se culpa a nadie. En el punto de vista previo, se condena al hombre por hacer lo inevitable; aquí, en cambio, se le honra por hacer lo mejor.

Este criterio, llamado también absolutismo jerárquico o gradual, señala que cuando se plantea un conflicto, la persona está

obligada solamente a obedecer el mandamiento superior. Su deber es seguir el mandamiento superior dado por Dios, el Supremo Bien. Pero, ¿qué sucede con el mandamiento inferior, si puede decirse así? Pues queda transitoriamente suspendido en la medida que uno obedezca el superior. Cada mandamiento de la Biblia es absoluto, sin excepción; pero cuando coinciden, el deber mayor es cumplir la ley superior. Al hacer el mayor bien, uno queda exento de hacer el bien menor. El superior vence al inferior.

Ahora bien, ¿cómo saber cuál es el bien mayor? Hay indicios en toda la Biblia que nos ayudan a establecer una jerarquía absoluta en cuanto a las relaciones. Primero, el amor a Dios siempre está por encima del amor al hombre. El amor de Abraham por Dios fue primero que el amor por su hijo (Génesis 22). Jesús llamó a sus seguidores a que cortaran los lazos familiares si era necesario para obedecer a Dios (Mateo 10.37). A Dios siempre se le ve como la primera prioridad. Segundo, las personas son más importantes que las cosas. Jesús enseñó que no debemos amontonar tesoros en la tierra, pues no podemos «servir a Dios y a [Mamón] las riquezas» (Mateo 6.19-24). Las cosas no son tan importantes como las personas, pues «¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Marcos 8.36). Pablo, incluso, afirma: «El amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Timoteo 6.10). La gente es para ser amada y las cosas para ser usadas. Esta lista, aunque incompleta, muestra que las leyes superiores e inferiores no son cosa de sentimientos subjetivos. Dios estableció una jerarquía de valores absoluta y real.

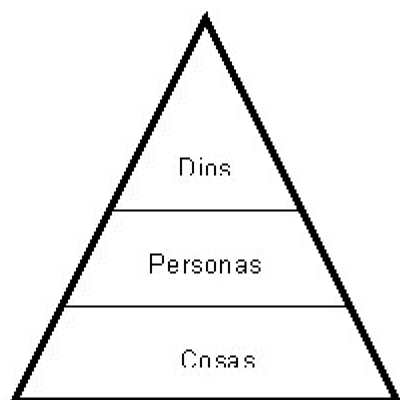
Cada vez que se plantea un conflicto inevitable entre ambos niveles, el superior precede al inferior. A veces es más complejo, por supuesto, como en el caso de conflictos entre personas. Por ejemplo: ¿Deberíamos devolverle el revólver al vecino que lo quiere para matar a su esposa? ¡No!

Dios y el gobierno

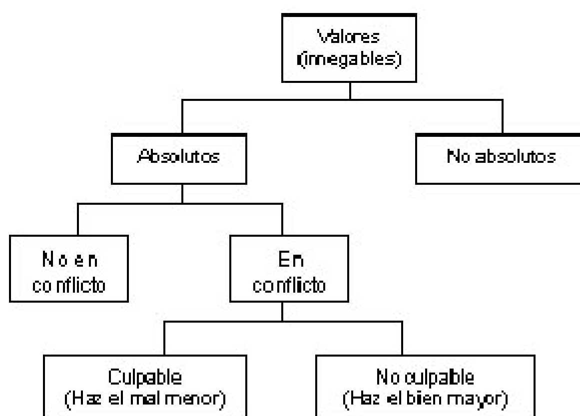
No hay duda de que Dios quiere que obedezcamos al gobierno, lo cual queda muy claro en pasajes como Romanos 13.1ss, Tito 3.1 y 1 Pedro 2.13-14. Pero, ¿qué ocurre si las órdenes del gobierno entran en conflicto con las leyes de Dios? Tenemos varios ejemplos en la Biblia. A Daniel se le ordenó que comiera carnes inmundas (Daniel 1.8), y que dejara de orar (6.7ss), pero en cada caso Daniel eligió obedecer a la autoridad superior. De manera similar, Pedro y Juan recibieron la orden de dejar de predicar el Evangelio, pero respondieron: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29). Para todos ellos no hubo cuestión de cuál era el mandamiento absoluto que debían obedecer. El amor por Dios siempre pesará más que nuestro deber hacia el gobierno.

Nuestro deber de salvarle la vida a una persona inocente es mayor que la obligación de devolverle sus cosas a un asesino en potencia.

Hay una pirámide de valores que puede diagramarse como el gráfico a continuación. Este punto de vista es diferente a todos los otros que revisamos. Difiere del punto de vista de la «ausencia de conflicto» en que reconoce los conflictos reales entre los mandamientos absolutos. Indica que, a veces, no hay tercera alternativa, debiéndose enfrentar el conflicto directamente. Este criterio, en cuanto a la posición de «el menor de dos males», si bien es similar en el grado de los absolutos, no considera moralmente culpable a una persona por hacer el mayor bien posible.



«Pero, ¿no es el absolutismo gradual un relativismo real disfrazado?» No, pues es absolutismo en tres formas. Primero, cree que todos los valores se basan en la naturaleza absoluta de Dios. La moral no puede cambiar más de lo que cambie Dios. Segundo, cada mandamiento es absoluto y como tal debe ser obedecido ab-



solutamente. Casi nunca se cuestiona nuestra obligación de cumplir con lo que requiere la ley moral. Solo cuando hay un conflicto entre absolutos, se usa la jerarquía para decidir cuál es la relación prioritaria. Tercero, lo graduable de los valores es absoluto. Los conflictos no se resuelven en una manera subjetiva, sino mediante una estructura absoluta de los valores que indica cuáles son más importantes. Repetimos, esta gradación se arraiga en la naturaleza de Dios, que hizo el mundo de modo tal que las personas son más valiosas que las cosas, y Dios está por encima de todo.

Así que podemos afirmar, defender y explicar los valores absolutos de la cosmovisión cristiana. Debemos afirmarlos porque son innegables. Aquellos que niegan todos los valores afirman el valor de su negación. Nosotros podemos defender los valores porque provienen de la misma naturaleza de Dios, que es amor. Podemos explicarlos porque este Dios se ha revelado en la naturaleza y en la Escritura.

NOTAS

[1] Allan Bloom, *The Closing of the American Mind*, Simon and Schuster, Inc., Nueva York, 1987, pp. 25-26.
[2] Joseph Fletcher, *Situation Ethics: The New Morality*, Westminster Press, Filadelfia, 1966, p. 27.
[3] *Ibid*., pp. 142-143.
[4] Normal L. Geisler, *The Christian Ethic of Love*, Zondervan, Grand Rapids, 1973, p. 16.
[5] *Ibid*, p. 22.
[6] John Murray, *Principles of Conduct*, Wm. B. Eerdman's Publishing Co., Grand Rapids, 1957, 1971, p. 145.

GLOSARIO

A POSTERIORI A partir de la experiencia, contrario a *a priori*.

A PRIORI Antes de la experiencia; independiente de la experiencia.

ABSTRACTO Aquello que existe en la mente más que en el mundo externo; lo conceptual que se opone a lo objetivo; lo general que se opone a lo particular.

ABSURDO En la lógica, se dice de una contradicción como «círculo cuadrado». En el existencialismo, es la imposibilidad de significado objetivo o definitivamente final.

ACCIDENTAL En la metafísica, se dice de un atributo de algo que no es necesario para que ese algo exista.

AGNOSTICISMO Creencia que sostiene que uno no puede conocer la realidad, especialmente a Dios, o que—al menos—no la conoce.

ANALOGÍA Correspondencia, en algún sentido, de cosas que, de otro modo, son diferentes.

APOLOGÉTICA Literalmente, «defensa». En filosofía, la disciplina de justificar racionalmente las creencias propias.

ATEÍSMO La cosmovisión que afirma que Dios no existe y que el universo es todo lo que es (todo lo que hay).

BIPOLAR En el panenteísmo, los dos polos del ser de Dios.

BRAHMAN En el hinduismo, denota la realidad principal y final, que es idéntica con todo lo que es (véase *PANTEÍSMO*).

CAUSA Condición necesaria y suficiente de un efecto.

CAUSALIDAD, LEY DE LA Principio básico, en lógica y ciencia, que establece que «todo hecho tiene una causa».

CIENCIA CRISTIANA Culto panteísta moderno fundado por Mary Baker Eddy; que niega la realidad del pecado, la enfermedad y la muerte; niega, además, la deidad de Jesucristo.

CLARIVIDENCIA Práctica del ocultismo o habilidad de ver objetos o personas en forma síquica.

COHERENTE, TEORÍA DE LA JUSTIFICACIÓN En epistemología, la teoría que postula que no hay creencias inmediatamente justificadas; la justificación es una relación entre las creencias, ninguna de las cuales es epistemológicamente anterior.

COHERENTE, TEORÍA DE LA VERDAD Definición de la verdad como aquello que es sistemáticamente coherente.

COMPLEJIDAD ESPECIFICADA Todo patrón que es diverso y ordenado de modo tai que conlleva información.

CONTINGENTE Dependiente de otra cosa (o persona) para su existencia o función.

CONTRAPRODUCENTE o que se invalida a sí mismo. Todo enunciado que supone lo opuesto de lo que intenta afirmar, sea en su contenido o en el acto mismo de la afirmación.

CORRESPONDIENTE, TEORÍA DE LA VERDAD Definición de la verdad como aquello que corresponde a la realidad.

COSMOLÓGICO, ARGUMENTO El argumento a partir del mundo (cosmos) cambiante y contingente que lleva a la existencia de Dios.

DEDUCCIÓN Argumentar desde lo general a lo particular; también, un argumento lógico cuya conclusión surge, necesariamente, de una o más premisas.

DEÍSMO *Creencia que afirma que Dios creó el mundo y que Él es trascendente; niega la inmanencia de Dios en el mundo, especialmente en cualquier forma sobrenatural.*

DEÍSMO FINITO Cosmovisión que afirma que hay Dios pero limitado en poder y/o amor (véase *TEÍSMO*).

DEMIURGO Concepto platónico del creador o dios finito que formó, el mundo a partir del caos (materia prima).

DETERMINISMO Creencia que afirma que todos los sucesos del universo (acciones humanas incluidas) son controladas por condiciones previas.

DOCETISMO Antigua herejía que sostiene que Jesucristo solo parecía ser hombre pero, en realidad, era un ser espiritual.

DUALISMO Cosmovisión que enseña la existencia de dos realidades finales (Dios y el mal, espíritu y materia).

EFICIENTE, CAUSA El agente por medio del cual se produce un efecto.

EMANACIÓN *El flujo necesario del universo a partir de Dios, según el panteísmo (Plotino), como los rayos del sol o los radios que parten desde el centro de un círculo.*

EMPIRISMO Teoría del conocimiento que sostiene que todo conocimiento empieza en la experiencia sensorial.

EPISTEMOLOGÍA Estudio del conocimiento o de cómo conocemos.

EQUÍVOCO, CALIDAD DE Uso del mismo término con dos significados diferentes.

ESCEPTICISMO Creencia que sostiene que uno debe dudar o suspender el juicio en cuestiones filosóficas.

ESENCIA Cualidades o atributos necesarios —intrínsecos— de una cosa; su naturaleza.

ESENCIALISMO ÉTICO El punto de vista de la ética que afirma que Dios pone en vigor leyes morales porque son buenas y fluyen de su esencia o naturaleza (véase *VOLUNTARISMO*).

ÉTICA Estudio de lo bueno y lo malo, de lo que uno debe hacer.

ETERNO Eso que existe sin haber empezado, terminado ni cambiado; no se refiere simplemente a la duración infinita sino a la ausencia de tiempo.

EX NIHILO Creencia cristiana que afirma que Dios creó al mundo «de la nada».

EJEMPLAR, CAUSA Patrón o pauta conforme a lo cual se hace algo.

EXISTENCIALISMO Movimiento filosófico que destaca que la existencia es anterior a la esencia; lo concreto e individual está por encima de lo abstracto y universal.

FALACIA Error lógico de inferencia, relación o conclusión.

FENÓMENO Según Kant, es el mundo de las apariencias que se opone a la realidad (véase *NOUMENON*).

FENOMENOLOGÍA Movimiento filosófico que intenta evitar toda presuposición y empezar con los datos puros de la conciencia humana.

FIDEÍSMO Criterio que sostiene que no hay maneras racionales para justificar las creencias de uno; la sola fe es necesaria.

FINAL, CAUSA Fin o meta en pos del cual actúa un agente; lo definitivo.

FINITO Que tiene límites, demarcaciones o fronteras especificados.

FORMAL, CAUSA *Estructura o forma de la que consiste algo.*

FUNDAMENTALISMO Creencia de la epistemología que señala que el conocimiento se basa en los primeros principios o en las creencias justificadas inmediatamente.

GNOSTICISMO Culto religioso temprano que sostiene que Dios es bueno, pero la materia es mala, y que el hombre se salva por el conocimiento (gnosis) de verdades especiales ocultas.

HEDONISMO Punto de vista ético que afirma que el placer es el sumo bien.

HICSOS Invasores extranjeros que dominaron el antiguo Egipto durante cierto período. Velikovsky los identifica con los amalecitas.

HIPNOTERAPIA Sicoterapia que recurre a la hipnosis.

HUMANISMO Creencia que sostiene que el hombre es el valor supremo del universo.

IDEALISMO Filosofía que afirma que la realidad consiste de mentes e ideas más que de materia.

IDENTIDAD, PRINCIPIO DE Ley de la lógica que dice que una cosa es idéntica a sí misma, es decir, A es A.

IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS (mormones). Nombre de un culto religioso fundado en 1830 por José Smith; niega la autoridad de la Biblia y de la doctrina; abraza el politeísmo.

INDETERMINISMO Creencia de que, por lo menos, algunos sucesos son incausados, especialmente la conducta humana.

INDUCCIÓN Argumentar desde lo particular hacia lo general.

INERRABLE, CALIDAD DE Término usado para decir que la Biblia carece absolutamente de error en todo lo que afirma en los manuscritos originales.

INFALIBLE, CALIDAD DE Término usado para afirmar que la Biblia es solamente confiable como guía en materia de fe y costumbre (aunque no en ciencia, historia, etc).

INFINITO Sin límites ni fronteras.

INMANENTE, CALIDAD DE Que está (habita o mora) dentro de o en. La inmanencia de Dios es su presencia dentro del universo (véase *TRASCENDENCIA*).

INMORTALIDAD Doctrina que afirma que el hombre vivirá por siempre.

INNEGABLE, CALIDAD DE Principio que afirma que no pueden negarse algunos enunciados porque su verdad debe ser presupuesta en el proceso mismo de la negación.

INSTRUMENTAL, CAUSA Medios o herramientas a través de los que actúa un agente.

INTUICIONISMO Criterio ético que sostiene que la acción correcta es evidente por sí misma en cada situación.

JIVA, JIVATMAN Comúnmente se traduce y entiende como lo que los occidentales llamamos «alma»; aquello del individuo que permanece a través de las reencarnaciones de la persona.

KARMA Ley de causa y efecto que dice que por cada acción (en esta vida) hay una reacción (en la próxima vida). Cosecharemos en la vida venidera lo que sembramos en esta.

LÓGICA Estudio del pensamiento y el argumento válidos.

MATERIAL, CAUSA Materia de lo cual es hecho algo.

MATERIALISMO Creencia que sostiene que toda la realidad es solamente material, que no existen entidades espirituales como el alma o Dios.

METAFÍSICA Estudio del ser o realidad.

METEMSICOSIS Antigua palabra griega que esencialmente significa lo mismo que reencarnación.

MOKSHA Estado final de «liberación» de la carga en el ciclo de reencarnaciones .

MONISMO Criterio metafísico que considera que toda la realidad es una.

MISTICISMO Creencia que sostiene que hay estados mentales o realidad más allá de la sensación o de la razón.

NATURAL, LEY Criterio ético que sostiene que hay leyes morales naturales o innatas conocidas por todos los hombres. Principios de la ciencia física que describen el funcionamiento normal del universo.

NATURALISMO Creencia que sostiene que el universo es todo lo que es (hay); todo opera por ley natural (sin milagros).

NECESIDAD Eso que debe ser o no puede ser otra cosa que lo que es.

NIRVANA Literalmente, «cesación» o «extinción». Vocablo interpretado en diversas formas por el budismo, pero, en su significado mínimo, es la cesación de ese estar atrapado en la rueda del renacer [reencarnar] y del codiciar egoísta.

NO CONTRADICCIÓN, LEY DE Una proposición que no puede ser verdadera y falsa a la vez en el mismo sentido.

NOUMENON En filosofía kantiana, designa a la «cosa en sí misma» o mundo real, que se opone al mundo de las apariencias (véase *FENÓMENO*).

OBJETIVISMO Creencia que sostiene que hay objetos externos afuera de los meros estados de conciencia.

ONTOLOGÍA Estudio del ser (*ontos*).

ONTOLÓGICO, ARGUMENTO Argumento sobre la existencia de Dios planteado por Anselmo, que afirma que podemos concluir que Dios debe existir a partir de nuestra idea de la esencia de Dios.

PANENTEÍSMO Cosmovisión que sostiene que «todo es en Dios»; Dios es al mundo lo que el alma al cuerpo.

PANTEÍSMO Cosmovisión que niega la trascendencia de Dios, identificándolo con su inmanencia en el universo.

PARASICOLOGÍA Campo de estudio científico que pretende examinar los fenómenos inexplicables mediante las teorías sicológicas convencionales.

PLURALISMO Criterio metafísico que sostiene que la realidad es múltiple (véase *MONISMO*).

POLITEÍSMO Creencia en muchos dioses.

POSITIVISMO Filosofía que repudia la metafísica y persigue el solo entender científico del mundo.

POSITIVISMO LÓGICO Filosofía que sostiene que todas las proposiciones metafísicas y teológicas carecen de significado a menos que sean empíricamente verificables.

PRAGMATISMO Filosofía que considera las consecuencias prácticas como criterio de verdad.

PRIMER PRINCIPIO Axioma o proposición básico; presuposición evidente por sí misma.

PRIVACIÓN Falta de alguna buena cualidad que debiera existir en un ente (por ejemplo, la vista en el hombre).

PROPOSICIÓN Significado trasmitido por una frase. Algunos filósofos afirman que una proposición es idéntica a una frase.

RACIONALISMO Punto de vista epistemológico que destaca la

razón o las explicaciones racionales. Usa la razón como principio determinador, a veces, opuesta a los datos empíricos.

RAZÓN SUFICIENTE Principio (tomado de Leibnitz) que sostiene que todo debe tener una explicación racional o causa.

REENCARNACIÓN Creencia que afirma que el alma pasa a otro cuerpo después de la muerte.

REGRESIÓN HIPNÓTICA Proceso hipnótico por el cual se dice que uno es inducido a recordar vidas anteriores a la actual.

REGRESIÓN INFINITA Creencia que sostiene que las causas son infinitamente dependientes de causas dependientes; así es imposible llegar a un primer principio o causa.

RELATIVISMO Creencia que establece que no hay absolutos; que la verdad y/o valor de una proposición son relativos al de otras proposiciones.

SAMSARA Ciclo continuo del renacer.

SER Eso que es o existe; lo real.

SER NECESARIO Ser que no puede dejar de existir o no existir pues su misma esencia es la existencia.

SILOGISMO Argumento deductivo conciso que consiste de dos premisas y una conclusión.

SINCRETISMO Reconciliación o unión de creencias opuestas.

SOLIPSISMO Doctrina metafísica que afirma que «yo solo existo». Criterio epistemológico que afirma que uno se conoce solamente a sí mismo y nada más.

SUBJETIVISMO Creencia ética que afirma que no hay principios de conducta objetivos y universales. Criterio epistemológico que afirma que el enunciado solo es verdadero cuando el individuo lo considera así.

SUSTANCIA De acuerdo con Aristóteles, es la esencia subyacente; eso a que son inherentes todas las cualidades de una cosa.

TAUTOLOGÍA En lógica, es el enunciado verdadero por definición, tal como: «Todos los triángulos tienen tres lados». De ahí, que constituya un enunciado vacuo que nada afirma sobre el mundo real.

TEÍSMO Cosmovisión que afirma la existencia de un Creador personal e infinito que creó el mundo; el Creador es inmanente en el mundo, ilimitado en poder y amor.

TELEOLOGÍA En ética, se dice del criterio que destaca el fin, resultado o consecuencias de nuestras acciones.

TELEOLÓGICO, ARGUMENTO Argumento que parte del diseño o propósito del mundo para probar la existencia de un Diseñador (Dios).

TEOLOGÍA DELA LIBERACIÓN Criterio panenteísta de Dios usado para justificar la rebelión marxista.

TRANSMIGRACIÓN Movimiento del alma desde un cuerpo a otro. Casi siempre se usa para referirse a reencarnaciones en otras formas de vida: animal, vegetal y mineral; como asimismo la humana.

TRASCENDENTE Eso que es más que nuestra experiencia o que va más allá del mundo. Los teístas dicen que Dios es trascendente porque está fuera o más allá de la naturaleza (véase INMANENTE).

UNIFORMIDAD Principio científico que afirma que las causas que produjeron un efecto dado en el presente, habrían producido los mismos efectos en el pasado.

UNIVERSAL Lo que es verdadero en todo tiempo y lugar. El concepto o ideal general de una cosa, opuesto a un caso o ejemplo particular.

UTILITARISMO Criterio ético que afirma que uno debe actuar (hacer algo) para producir el supremo bien para el mayor número de personas.

VINNANA Noción budista relativa a la «disposición inconsciente» del difunto que renace; se opone a sí mismo, alma o mente consciente.

VOLUNTARISMO ÉTICO Criterio de la ética que remonta todo principio moral a la voluntad de Dios; algo es bueno porque Dios lo quiere (véase *ESENCIALISMO*).

YIN YANG Concepto budista de la unidad final de todas las cosas, especialmente de los opuestos, tal como luz y oscuridad, bien y mal.

GUÍA DE ESTUDIO

APOLOGÉTICA

HERRAMIENTAS VALIOSAS PARA
LA DEFENSA DE LA FE

Norman Geisler
Ron Brooks

Guía de estudio preparada por la
Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos



Apologética
Herramientas valiosas para la defensa de la fe
Guía de estudio
Revisión 2003

Universidad FLET
14540 S. W. 136 St. Suite 200
Miami, FL. 33186

La universidad FLET es miembro acreditado del Consejo de Educación y Entrenamiento a Distancia, DETC (Distance Education and Training Council). DETC es una comisión acreditadora reconocida por el Departamento de Educación de los Estados Unidos y miembro del Consejo de Acreditación para la Educación Superior, CHEA (Council for Higher Education Accreditation).

Contenido

Cómo establecer un seminario en su iglesia

Para desarrollar un programa de estudios en su iglesia, usando los cursos ofrecidos por la Universidad FLET, se recomienda que la iglesia nombre a un comité o a un Director de Educación Cristiana. Luego, se deberá escribir a Miami para solicitar el catálogo ofrecido gratuitamente por FLET.

El catálogo contiene:

1. La lista de los cursos ofrecidos, junto con programas y ofertas especiales,
2. La acreditación que la Universidad FLET ofrece,
3. La manera de afiliarse a FLET para establecer un seminario en su iglesia.

Luego de estudiar el catálogo y el programa de estudios ofrecidos por FLET, el comité o el director podrá hacer sus recomendaciones al pastor y a los líderes de la iglesia para el establecimiento de un seminario o instituto bíblico acreditado por FLET.

Universidad FLET
14540 S.W. 136 Street No 200
Miami, FL 33186
Teléfono: (305) 232-5880
Fax: (305) 232-3592
e-mail: admisiones@flet.edu
Página web: www.flet.edu

Cómo obtener un curso acreditado por FLET

Si el estudiante desea recibir crédito por este curso, debe:

1. Llenar la solicitud de ingreso.
2. Proveer una carta de referencia de su pastor o un líder cristiano reconocido.
3. Pagar el costo correspondiente. (Ver «Política financiera» en el Catálogo académico.)
4. Enviar a la oficina de FLET o entregar al representante de FLET autorizado una copia de su diploma, certificado de notas o algún documento que compruebe que haya terminado los doce años de la enseñanza secundaria (o educación media).
5. Hacer todas las tareas indicadas en esta guía.

Nota: Ver «Requisitos de admisión» en el Catálogo académico para más información.

Cómo hacer el estudio

Cada libro describe el método de estudios ofrecido por esta institución. Siga cada paso con cuidado. Una persona puede hacer el curso individualmente, o se puede unir con otros miembros de la iglesia que también deseen estudiar.

En forma individual:

Si el estudiante hace el curso como individuo, se comunicará directamente con la oficina de la Universidad FLET. El alumno enviará su examen y todas sus tareas a esta oficina, y recibirá toda comunicación directamente de ella. El texto mismo servirá como «profesor» para el curso, pero el alumno podrá dirigirse a la oficina para hacer consultas. El estudiante deberá tener a un pastor o monitor autorizado por FLET para tomar su examen (sugerimos que sea la misma persona que firmó la carta de recomendación).

En forma grupal:

Si el estudiante hace el curso en grupo, se nombrará un «facilitador» (monitor, guía) que se comunicará con la oficina de FLET. Por tanto, los alumnos se comunicarán con el facilitador, en vez de comunicarse directamente con la oficina de FLET. El grupo puede escoger su propio facilitador, o el pastor puede seleccionar a un miembro del grupo para ser guía o consejero, o los estudiantes pueden desempeñar este rol por turno. Sería aconsejable que la iglesia tenga varios grupos de estudio y que el pastor sirva de facilitador de uno de los grupos; cuando el pastor se involucra, su ejemplo anima a la congregación entera y él mismo se hace partícipe del proceso de aprendizaje.

Estos grupos han de reunirse regularmente (normalmente una vez por semana) bajo la supervisión del facilitador para que juntos puedan cumplir con los requisitos de estudio (los detalles se encontrarán en las próximas páginas). Recomendamos que los grupos (o «peñas») sean compuestos de 5 a no más de 10 personas.

El facilitador seguirá el «Manual para el facilitador» que se encuentra al final del libro. El texto sirve como «profesor», mientras que el facilitador sirve de coordinador que asegura que el trabajo se haga correctamente.

El plan de enseñanza FLET

El proceso educacional debe ser disfrutado, no soportado. Por lo tanto no debe convertirse en un ejercicio legalista. A su vez, debe establecer metas. Llene los siguientes espacios:

Anote su meta dia/sem de estudios:________________________

Horario de estudio: ___________________________________

Día de la reunión: ____________________________________

Lugar de la reunión: __________________________________

Opciones para realizar el curso

Este curso se puede realizar de tres maneras. Si desea hacer el curso a un paso cómodo, lo puede realizar en el espacio de dos meses (tiempo recomendado para aquellos que no tienen prisa). El alumno puede escoger el plan intensivo con el cual puede completar sus estudios en un mes. Otra opción es hacer el estudio con el plan extendido, en el cual se completan los estudios y el examen final en tres meses. Las diversas opciones se conforman de la siguiente manera:

Plan intensivo: un mes (4 sesiones)	Fecha de reunión
Primera semana: Lecciones 1-2	____________
Segunda semana: Lecciones 3-4	____________
Tercera semana: Lecciones 5-6	____________
Cuarta semana: Lecciones 7-8, y	
Examen final de FLET	____________

Plan regular: dos meses (8 sesiones)	Fecha de reunión
Primera semana: Lección 1	____________
Segunda semana: Lección 2	____________
Tercera semana: Lección 3	____________
Cuarta semana: Lección 4	____________
Quinta semana: Lección 5	____________
Sexta semana: Lección 6	____________
Séptima semana: Lección 7	____________
Octava semana: Lección 8, y	
Examen final	____________

Plan extendido: tres meses (3 sesiones)	Fecha de reunión
Primer mes: Lecciones 1-3	____________
Segundo mes: Lecciones 4-6	____________
Tercer mes: Lecciones 7-8, y	
Examen final	____________

Descripción del curso

Este curso enseña cómo defender la fe cristiana ante cosmovisiones, filosofías y argumentos contrarios. Analiza cruciales argumentos cristianos y provee maneras de poner al descubierto la falsedad de las filosofías contrarias.

Metas y objetivos

Metas:

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá las debilidades de las cosmovisiones no cristianas y aprenderá a responder a preguntas fundamentales concernientes a la fe cristiana.
2. (Afectiva) El estudiante cobrará confianza acerca de la veracidad de la fe cristiana.
3. (Volitiva) El estudiante defenderá las creencias de la fe cristiana con argumentos coherentes.

Objetivo:

El estudiante cumplirá las metas descritas arriba al expresar en sus propias palabras una defensa de la fe cristiana frente a una posición antagónica.

Tareas en general

El alumno:

1. Leerá el texto *Apologética* de Norman Geisler y Ron Brooks. Mantendrá un cuaderno en el que escribirá las respuestas a las preguntas de repaso. Al completar las cuatro primeras lecciones, entregará por correo electrónico o por correo postal una copia del cuaderno con las tareas requeridas hasta el momento. Al final del curso, entregará el cuaderno completo. Este

cuaderno se enviará a las oficinas de FLET si estudia en forma individual o se entregará al facilitador si estudia en grupo.

2. Realizará la lectura adicional de 300 páginas que ha de seleccionarse de la lista de libros recomendados más adelante en esta guía. Entregará a las oficinas de FLET un informe de lectura adicional que incluya el nombre del autor, título de libro o artículo, número de páginas leídas, y un párrafo que conteste cada una de las siguientes preguntas:
   a) ¿De qué se trata la lectura?
   b) ¿Qué le llamó la atención?
   c) ¿Está en desacuerdo con el autor con respecto a algún tema? ¿por qué? y
   d) ¿Cómo afecta —de manera práctica— a su vida y su ministerio lo que ha aprendido en esta lectura?
3. Entregará un ensayo escrito de 10-15 páginas escritas a máquina según los criterios dados más adelante en esta guía, que trate acerca de uno de los siguientes temas:
   a. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en Dios?
   b. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que cree en Dios pero no cree en Jesús?
   c. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que cree en la evolución?
   d. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en la Biblia?
   e. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en los milagros?
   f. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que __________ (puede sustituir otras creencias o religiones).

   Debe escribir el ensayo de acuerdo con las instrucciones detalladas más adelante en la sección «Pautas para escribir el ensayo».

4. Rendirá un examen final. Este examen puede incluir varios tipos de preguntas (tales como selección múltiple, verdadero y falso, preguntas que requiere un ensayo breve o también preguntas de desarrollo —el alumno tendrá que escribir una respuesta breve en hoja aparte).

Pautas para la lectura

Una vez le preguntaron al presidente de la prestigiosa Universidad de Harvard, ¿Qué deseaba encontrar en los alumnos nuevos que llegaran a su universidad? ¿Qué quiere que sepan antes de comenzar? Su respuesta fue simplemente, «Quiero que sepan leer». Uno de los frutos del estudio independiente de FLET es aprender a leer bien. Recomendamos las siguientes pautas de buena lectura:

- Revise el libro entero primero.
- Examine el contenido, hojee el libro, eche un vistazo para familiarizarse con él. Mire las ilustraciones, o las tablas.
- Hágase preguntas. ¿De qué se trata el libro? ¿Cuál será el enfoque? ¿Por qué debo interesarme en este tema?
- Revise el primer capítulo en general, antes de leerlo con cuidado.
- Lea los títulos principales.
- Hágase preguntas acerca del contenido. Abra su apetito por leerlo. Si no puede convencerse que está interesado, la lectura será aburrida y lenta.
- Lea el primer capítulo con cuidado.
- No lea ni demasiado lento ni demasiado rápido. En los dos casos, se pierde el hilo de la lectura y se distrae.
- Marque con un lápiz palabras, frases, o puntos importantes. Marque en el margen con símbolos («x», «!», «?», o cualquier símbolo que usted mismo invente y que le sea útil) puntos importantes que quisiera recordar. Escriba notas para usted mismo en el margen.

- Cuando haya terminado de leer el capítulo, vuelva a repasarlo, revisando sus propias anotaciones, y reflexionando sobre el contenido.
- Pregúntese si ha entendido el capítulo. ¿Cómo explicaría el contenido a otra persona?
- Haga un resumen del capítulo, y anote comentarios, preguntas, o haga un bosquejo, en la última página del capítulo. Escriba lo que le ayude a recordar en forma rápida lo más importante del capítulo.
- Repita los pasos 2 y 3 con los siguientes capítulos.
- Cuando haya terminado de leer todo el libro, haga un repaso completo.
- Revise sus propias notas al final de cada capítulo.
- Haga un resumen del libro, y anote comentarios, preguntas, o haga un bosquejo, en las últimas páginas del libro. Escriba lo que le ayude a recordar en forma rápida lo más importante.

Nota

El estudiante debe leer las secciones del texto que corresponden a la tarea de cada lección (ver sección «Programa de tareas específicas»), antes de contestar las «Preguntas de repaso». Después, como una manera de repasar la materia, debe contestar las preguntas de repaso. ¡Que no forme el hábito malo de leer las preguntas primero e inmediatamente después buscar las respuestas en el libro de texto! Eso no sería una buena manera de aprender. El estudiante mismo se perjudicaría. Así que, deberá contestarlas por sí solo, y solo después verificará que estén correctas acudiendo primero al libro de texto y luego a las respuestas que se encuentran en el Manual para el facilitador. No es suficiente la simple memorización de las respuestas que están en el Manual para el facilitador para estar preparado para el examen. El examen

puede incluir otras preguntas del texto y puede expresar las preguntas de una manera distinta.

Si el alumno está estudiando como individuo, el supervisor o monitor será el encargado de administrar el examen final. El alumno deberá escribir a la oficina de FLET para pedir aprobación para el supervisor o monitor que administrará el examen final, y para pedir que envíen la copia del examen final a este supervisor. Sugerimos que esta persona sea la misma que recomendó al alumno. Si el alumno está estudiando en un grupo, el facilitador será el encargado de administrar el examen final.

Calificación

La nota final será calculada de acuerdo a los siguientes porcentajes:

Cuaderno de apuntes	10%
Informe de lectura adicional	10%
Ensayo, u otro trabajo escrito	40%
Examen final	40%
Total	100%

Programa de tareas específicas

Para realizar el curso en dos meses (plan regular de estudios), el estudiante deberá seguir el plan de tareas indicado abajo. Sin embargo, si el estudiante hace el curso según el plan intensivo, o según el plan extendido, tendrá que adaptar las tareas de acuerdo al período de tiempo seleccionado.

Lección 1

- Leer los capítulos 1-3 del texto.
- Contestar las preguntas de repaso.

- Leer 75 páginas de lectura adicional.
- Escribir el informe de la lectura adicional según las instrucciones dadas en la sección «tareas en general».
- Iniciar la investigación para el ensayo.

Lección 2

- Leer el capítulo 4.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Leer 75 páginas de lectura adicional.
- Escribir el informe de la lectura adicional según las instrucciones dadas en la sección «tareas en general».
- Seleccionar el tema del ensayo.

Lección 3

- Leer el capítulo 5.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Leer 75 páginas de lectura adicional.
- Escribir el informe de la lectura adicional según las instrucciones dadas en la sección «tareas en general».
- Continuar con la investigación para el ensayo.

Lección 4

- Leer el capítulo 6.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Leer 75 páginas de lectura adicional (seguir investigando para el ensayo).
- Escribir el informe de la lectura según las instrucciones dadas en la sección «tareas en general».
- Hacer un bosquejo tentativo del ensayo.

Entrega de tareas a mediados del curso:

Para poder evaluar su progreso, el alumno deberá presentar tres tareas después de la cuarta lección:

a) El cuaderno de trabajo con las respuestas a las preguntas de repaso (lecciones 1—4).
b) El informe de las 300 páginas de lectura adicional leídas.
c) Una hoja con el tema y un bosquejo tentativo de su ensayo.

Si está estudiando como individuo, debe enviar las tareas por correo electrónico o enviar una fotocopia de las tres tareas, por correo postal, a la oficina de la Universidad FLET.

Si el alumno está estudiando en un grupo, debe mostrar estas tres tareas al facilitador.

Lección 5

- Leer los capítulos 7 y 8.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Empezar a escribir secciones del ensayo.

Lección 6

- Leer los capítulos 9 y 10.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Seguir elaborando secciones del ensayo.

Lección 7

- Leer el capítulo 11.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Escribir un borrador del ensayo completo.

Lección 8

- Leer los capítulos 12 y 13.
- Contestar las preguntas de repaso.
- Escribir el documento final del ensayo.

Examen final

Si está estudiando como individuo, el supervisor o monitor que ha sido autorizado por FLET administrará el examen final y enviará la hoja de respuestas a la oficina de FLET. Si el alumno está estudiando en un grupo, el facilitador administrará el examen final y enviará las hojas de respuestas a la oficina de FLET.

El examen final no será una mera repetición de las preguntas de repaso; podrá expresarlas de una manera distinta o podrá incluir otras preguntas del texto. Sin embargo, si el alumno ha realizado un estudio consciente del texto y conoce las respuestas para las preguntas de repaso, podrá rendir un buen examen.

Entrega de tareas al final del curso

El alumno deberá presentar las siguientes tareas después de la cuarta lección:

a) El cuaderno de trabajo con las respuestas a las preguntas de repaso (lecciones 5—8).
b) El ensayo final completo.

Si está estudiando como individuo, debe enviar las tareas por correo electrónico o enviar una fotocopia de las tareas, por correo postal, a la oficina de la Universidad FLET.

Si el alumno está estudiando en un grupo, debe entregar estas tareas al facilitador.

Libros recomendados para lectura adicional

El alumno puede seleccionar entre los siguientes textos para su lectura adicional. También puede pedir autorización de la oficina de FLET para leer otros textos.

Antonio Cruz, *Postmodernidad*, Editorial CLIE, Barcelona, 1996.

Antonio Cruz, *Sociología, una desmitificación*, CLIE-Logoi, Inc, Miami.
Phillip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1995.
Duane T. Gish, *Creación, evolución, y registro fósil*, Editorial Vida, Miami.
Paul Little, *Razón de nuestra fe,* Ediciones Las Américas, Puebla.
Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, Editorial Vida, Miami.
Francis Schaeffer, *Él está allí y no está callado*, Logoi, Inc. Miami.

INTERNET

Además de estos textos, el alumno que tenga acceso al Internet, puede leer la información en el siguiente sitio:

http://www.corazones.org/apologetica/a_apologetica.htm
Sitio católico con artículos acerca de distintas religiones y sectas.

http://mx.geocities.com/beltransanchez/
Otro sitio católico con artículos acerca de la Nueva Era y los Testigos de Jehová, por ejemplo.

Cornelio Fabro (católico), «Dios y el misterio del mal»
http://www.arvo.net/includes/documento.php?IdDoc=4414&IdSec=401

Pautas para escribir un ensayo u otro trabajo escrito

La Universidad FLET exige un nivel universitario en las tareas escritas. Si los ensayos no cumplen con los requisitos, serán reprobados. Las siguientes pautas deben ser seguidas estrictamente. Para mayor información, consulte el libro *Un manual de estilo*, por Mario Llerena (Unilit/Logoi). Además del texto principal del curso, el estu-

diante debe leer otros materiales acerca del tema para adquirir mayor conocimiento y mejorar la calidad del ensayo. De esta manera, el alumno también cumple con el requisito de lectura adicional.

Pautas generales

1. Exprese una idea propia

Un ensayo debe ser la expresión de la idea de su autor, y no simplemente una recopilación de ideas de otros. El autor debe tener algo en mente que él o ella quiere comunicar, idealmente un solo concepto principal. Por ejemplo, el ensayo podría tener el propósito de convencer al lector que Cristo es suficiente para nuestra salvación, o que Agustín era el teólogo más importante de su época, o que Génesis 3 explica todos los problemas de la humanidad. Por supuesto, el autor toma en cuenta las ideas de otros, pero utiliza estas fuentes para apoyar su teoría, o bien para mostrar el contraste con ideas contrarias. Las distintas partes del ensayo presentan evidencia o argumentos para apoyar la idea central, para mostrar ideas contrastantes, o para ilustrar el punto. El lector debe llegar a la conclusión sabiendo cuál fue la idea principal del ensayo. El alumno debe mostrar, no solo el conocimiento del tema, sino también la capacidad creativa de discernir la importancia de este tema en relación con su propia situación actual, haciendo una aplicación práctica.

2. No use demasiado las citas bíblicas

Un buen ensayo no debe citar pasajes bíblicos largos, simplemente para llenar las páginas requeridas. Una cita bíblica de más de 10 versículos es demasiado larga. En el caso de referirse a un texto extenso, es mejor poner la referencia bíblica solamente. No más del 25% del ensayo debe ser citas bíblicas. Por supuesto, el argumento debe estar basado en la Biblia, pero si hay muchas citas,

el autor debe poner simplemente las referencias de algunas, para reducirlas a un 25% del contenido del ensayo.

3. Indique sus fuentes

Cuando el autor utiliza ideas de otras fuentes, es absolutamente necesario indicar cuáles son esas fuentes. Si el autor no lo hace, da la impresión de que las ideas citadas son de él, lo cual no es honesto y es llamado «plagio». Si el autor menciona una idea contenida en otro libro o artículo que haya leído, aunque no sea una cita textual, debe colocar un número al final de la misma, ligeramente sobre la línea del texto (volado) [1], y una nota al pie de la página, con la información de la obra empleada, usando el siguiente formato:

1 Autor [nombre primero, apellido después], *Nombre del libro* [en letra cursiva] (lugar de publicación: editorial, año) [entre paréntesis, con doble punto y una coma, tal como aparece aquí], la página, o páginas citadas.

Ofrecemos el siguiente ejemplo:

2 Federico García Lorca, *Bodas de Sangre* (Barcelona: Ayma, S.A., 1971), p. 95.

Vea Mario Llerena, *Un manual de estilo*, para otros posibles tipos de nota, por ejemplo cuando hay varios autores, o cuando la cita corresponde a un artículo de una revista.

Cuando cite directamente, la cita debe estar entre comillas, y también debe poner una nota al pie de la página con la información de la fuente.

4. Organice bien sus ideas con un buen bosquejo

El buen ensayo siempre está bien organizado, y las ideas que contiene siguen algún orden lógico. Por tanto, haga un buen bosquejo para asegurar una buena organización. El ensayo debe tener divisiones principales, y estas a su vez subdivisiones que contengan ideas subordinadas al tema de la división mayor. Las divisiones principales deben estar en paralelo, ya que son distintas en contenido pero iguales en importancia. El sistema tradicional de enumeración es usar números romanos para las divisiones principales, letras mayúsculas para las primeras subdivisiones, y números árabes para las segundas subdivisiones. En los ensayos de FLET, que no contienen más de 15 páginas, no es conveniente dividir los bosquejos en secciones menores que estas. Por ejemplo, un posible bosquejo de la Carta a los Romanos sería así:

La Carta a los Romanos

I. Doctrina
   A. El pecado
      1. La ira de Dios contra el pecado
      2. Todos los hombres son pecadores
   B. La justificación por la fe
   C. La santificación por la fe
   D. La seguridad eterna

II. Exhortaciones prácticas
   A. El amor
   B. La sumisión a las autoridades
   etc.

La introducción y la conclusión del ensayo no llevan numeración.

Introducción
I.
A.
1.
2.
B.
II.
III.
Conclusión

5. Use buenos párrafos

El párrafo es la unidad clave de un ensayo. Revise cada párrafo para asegurarse de que:

a. Tiene varias oraciones. Si hay una oración sola, debe ser incluida con otro párrafo.
b. Todas las oraciones del párrafo tratan el mismo tema.
c. La idea central del párrafo está en la primera o en la última oración.
d. Las demás oraciones contribuyen al tema central del párrafo, o apoyando o mostrando contraste o dando ilustraciones.

No tenga cuidado en eliminar oraciones que no estén relacionadas con el tema del párrafo. Posiblemente estén mejor en otro párrafo, o quizás deba empezar un nuevo párrafo.

6. Incluya una bibliografía

Al final del ensayo, se debe incluir una bibliografía, una lista de todas las fuentes (libros y artículos) utilizadas en su investigación. El formato para la bibliografía es un poco distinto del formato de la nota al pie de página. Por ejemplo:

García Lorca, Federico. *Bodas de Sangre*. Barcelona: Ayma, S.A., 1971.

Note que el apellido va delante del nombre, no se indican las páginas, y la puntuación es distinta.

7. Use buena forma

El ensayo debe constar de 10-15 páginas, y ser escrito a doble espacio. Utilice un tipo de letra de tamaño 10-12 puntos. ¡No emplee una letra grande para llenar el espacio! El ensayo debe incluir una introducción, una conclusión, y una bibliografía. Insistimos en buena ortografía, puntuación y sintaxis. Si tiene problemas o dudas al respecto, repase un curso de gramática y ortografía. La Universidad FLET exige que sus estudiantes estén adecuadamente capacitados en el uso correcto de la ortografía y gramática española. Errores comunes son:

- Ortografía y puntuación, especialmente la falta de tildes o el uso incorrecto de tildes, y el uso incorrecto de comas. (Si escribe en una computadora, ¡aproveche el corrector ortográfico automático!)
- Oraciones extensas que deben ser divididas en dos o más oraciones. (Si empieza una idea nueva, debe hacer una nueva oración.)
- Párrafos con una sola oración. (Si hay una sola oración, debe ponerla bajo otro párrafo, o simplemente eliminarla, si no hay suficiente que decir con respecto al tema.)

Insistimos: En el ensayo, el alumno debe mostrar, no solo el conocimiento del tema, sino también la capacidad creativa de discernir la importancia de este tema en relación con su propia situación actual, haciendo una aplicación práctica.

Pautas específicas para el ensayo de este curso

El alumno debe elegir uno de los siguientes temas para el ensayo:

a. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en Dios?
b. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que cree en Dios pero no cree en Jesús?
c. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que cree en la evolución?
d. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en la Biblia?
e. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que dice que no cree en los milagros?
f. ¿Cómo trataría de presentar el evangelio a alguien que __________ (puede sustituir otras creencias o religiones).

Primero, el alumno debe presentar el pensamiento del no creyente, explicando por qué lo cree. (¿Cuales son sus argumentos?) Después, debe explicar cómo dialogaría con la persona que cree esto. ¿Qué argumentos usaría para mostrarle la verdad del evangelio? ¿Cómo le mostraría las contradicciones de su posición? ¿Cómo llevaría la conversación para hablar de Cristo y la salvación?

Lección 1

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante aprenderá las bases para la apologética y cómo comprobar el teísmo (frente a otras opciones posibles).
2. (Afectiva) El estudiante tomará conciencia de la necesidad de la apologética y aumentará en su confianza de la veracidad del teísmo y la fe cristiana.
3. (Volitiva) El estudiante defenderá la necesidad de la apologética y la veracidad del teísmo.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones coherentes en sus propias palabras de los temas de la apologética y el teísmo, y desarrollará principios que demuestren la relevancia de dichos temas a la vida actual.

Preguntas de repaso

1. En el diálogo entre el pastor y el joven, ¿cuál era la diferencia entre las experiencias de los dos?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la preevangelización y la evangelización?, según el autor.
3. ¿Cuáles son los cuatro argumentos clásicos a favor de la existencia de Dios?

4. ¿Cuál es el argumento cosmológico?
5. ¿Qué es el argumento teleológico? Explique cómo se relaciona con el cosmológico.
6. Explique el argumento axiológico. ¿Qué conexión hay entre este argumento y el cosmológico?
7. ¿Qué es el argumento ontológico? ¿Cuál es su debilidad y su mérito, respectivamente?
8. ¿Cómo se muestra que el Dios de la Biblia es el mismo que indican los argumentos clásicos a favor de la existencia de un ser necesario?
9. ¿Qué objeciones mencionan los autores? Provea una respuesta sencilla para cada una de ellas.
10. Memorice el dibujo de las «siete cosmovisiones principales» y provea una definición para cada una de ellas (capítulo 3).

Lección 2

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá el problema del mal y sabrá responder al mismo.
2. (Afectiva) El estudiante aumentará su confianza en la bondad, justicia y sabiduría de Dios.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente del teísmo frente al problema del mal.

Objetivo

El estudiante explicará en sus propias palabras el problema del mal, y proveerá respuestas cristianas coherentes.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué proponen los autores respecto al problema del mal?
2. ¿Qué argumento intenta mostrar que Dios es responsable del mal en el mundo, y cómo respondemos a ello?
3. ¿Cómo se explica que el mal surgiera de seres que fueron creados sin maldad?
4. ¿Qué posibilidades surgen del libre albedrío y cómo se relaciona este con el amor?
5. ¿En qué manera define el doctor Geisler el libre albedrío?

6. ¿Cómo se responde a la pregunta: Qué hizo pecar a Satanás?
7. ¿Cuál es el argumento clásico contra la existencia de Dios y cómo respondemos a él?
8. ¿Cuál es el argumento que afirma que Dios no existe, basado en la supuesta falta de propósito con el sufrimiento, y cómo responden los autores al mismo?
9. ¿Cómo reaccionamos al hecho de que exista tanto mal en el mundo? ¿Es necesario eso para que se cumplan los propósitos divinos?
10. ¿Podría Dios haber creado un mundo sin mal? ¿Por qué escogió crearlo así?

Lección 3

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante comprenderá la perspectiva cristiana sobre los milagros y su relación a la apologética.
2. (Afectiva) El estudiante tomará conciencia de la importancia de los milagros para la cosmovisión cristiana.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente de los milagros.

Objetivo

El estudiante escribirá en sus propias palabras una defensa coherente de los milagros.

Preguntas de repaso

1. ¿En qué manera afectan los milagros a los creyentes y a los incrédulos?
2. ¿Cómo definen los autores la palabra «milagro»?
3. ¿Qué relación hay entre la ley natural y los milagros?
4. ¿Cómo responder a quienes argumentan que los milagros son imposibles?
5. ¿En qué forma rebatimos a Hume, que dice que los milagros son increíbles?

6. ¿Qué contestamos a quienes señalan que los milagros son contrarios a la ciencia?
7. ¿Cómo responder a la oposición de Flew a los milagros?
8. ¿Cuál era la opinión de Bultmann acerca de los milagros y cómo le respondemos?
9. ¿Qué criterio podemos usar para reconocer o definir los milagros?
10. De acuerdo con los autores, ¿cómo refutamos a Hume en cuanto a que los milagros no tienen valor porque todas las religiones afirman tenerlos y por lo tanto se anulan entre sí?

Lección 4

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá las bases para la historicidad y deidad del Señor Jesucristo.
2. (Afectiva) El estudiante aumentará su confianza en la historicidad de Jesucristo y en la veracidad de Su deidad.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente de la historicidad de Jesucristo y Su deidad.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones coherentes, escritas en sus propias palabras, de la historicidad y deidad de Jesucristo.

Preguntas de repaso

1. ¿Cómo presenta el doctor Geisler el argumento de la historicidad y deidad de Jesús?
2. ¿Cómo responde Geisler a las objeciones preliminares contra su argumento?
3. ¿Quién es Jesús y qué dijo e hizo que lo señalara como Dios?
4. ¿Qué afirmaron los discípulos acerca de Jesucristo?
5. En general, ¿qué evidencia presentó Jesucristo para apoyar sus reclamos?

6. ¿En qué forma refutamos las objeciones de que Jesús cumplió las profecías de manera accidental o que manipuló las circunstancias para hacerse pasar por el Mesías?
7. ¿Cómo sabemos que Jesucristo en realidad murió en la cruz?
8. ¿Qué evidencia hay para afirmar que Jesucristo resucitó?
9. ¿Qué valor apologético existe entre la acusación de blasfemia, hecha contra Jesucristo por los líderes que lo crucificaron, y su resurrección?
10. Enumere los líderes de otras religiones nombrados en el capítulo y presente una de las razones por la cual Jesús es superior a ellos.

Lección 5

Meta y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante comprenderá las bases para la inspiración, inerrancia, y confiabilidad de las Escrituras.
2. (Afectiva) El estudiante crecerá en su confianza en la precisión y veracidad de las Escrituras.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente de la inspiración, inerrancia, y confiabilidad de las Escrituras.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones convincentes escritas en sus propias palabras de la inspiración e inerrancia de las Escrituras.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuál es la gran pregunta a la que debemos responder?
2. ¿Qué relación hay entre la autoridad de Jesucristo y la pregunta acerca de la inspiración de las Escrituras?
3. ¿Cómo se desarrolla el argumento completo a favor de la Biblia como Palabra de Dios?
4. ¿Qué significa la palabra «inspiración» en cuanto a su realidad como proceso y producto?
5. ¿Cuál es la posición neoevangélica acerca de la inerrancia de las Escrituras?

6. ¿Cómo podemos responder al punto de vista neoevangélico?
7. ¿Qué analogía existe entre la Biblia, la Palabra escrita, y Jesucristo, la Palabra encarnada?
8. ¿Qué principios podemos usar para reconocer lo que califica como Escritura?
9. ¿Cómo podemos mostrar la confiabilidad de los manuscritos del Antiguo y Nuevo Testamentos?
10. ¿Qué principios podemos usar para tratar los pasajes difíciles en la Biblia?

Lección 6

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá la relación entre la arqueología y la confiabilidad de las Escrituras.
2. (Afectiva) El estudiante aumentará en su confianza respecto la precisión, veracidad, y confiabilidad de las Escrituras.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá razones y explicaciones coherentes respecto a la contribución de la arqueología hacia la confiabilidad de las Escrituras.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones convincentes escritas en sus propias palabras de la contribución de la arqueología hacia la confiabilidad de las Escrituras.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué debemos recordar acerca de los arqueólogos, su cosmovisión y las interpretaciones que dan a las evidencias que descubren?
2. ¿Qué característica especial contiene la arqueología cuando se compara con otras ciencias, y cómo impacta eso sus conclusiones?
3. De acuerdo con los autores ¿qué intentan demostrar con referencia a la arqueología y la Biblia?

4. ¿Confirma la arqueología al Antiguo Testamento?
5. ¿Hasta qué nivel confirma la arqueología al Nuevo Testamento y qué evidencias provee al respecto?
6. ¿Qué diferencia existe entre la ciencia operativa y la de los orígenes, y qué relación tienen ellas con la creación y la evolución?
7. ¿Cómo se define la complejidad específica y qué relación tiene con el argumento contra la evolución?
8. ¿Qué evidencias presentan los autores para sostener que el universo fue causado y que no es eterno?
9. ¿Qué evidencia proveen los autores a favor del origen de la primera vida?
10. ¿Cómo explica el texto el origen de nuevas formas de vida?

Lección 7

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá las bases de las diversas perspectivas acerca de la vida después de la muerte tales como la reencarnación y la resurrección.
2. (Afectiva) El estudiante crecerá en su confianza en la veracidad de la perspectiva teísta y cristiana acerca de la vida después de la muerte.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente de la resurrección frente a perspectivas opuestas.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones convincentes, escritas en sus propias palabras, a favor de la resurrección.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué es la reencarnación?
2. ¿Cuál es la supuesta fuente de la creencia en la reencarnación?
3. ¿Cómo se define la palabra «jiva» o «jivatman» en la doctrina hindú y cómo se compara con la «vinnana» del budismo?
4. ¿Qué significa el término «karma»?
5. ¿En qué consiste la palabra «moksha»?

6. ¿Cuál es la definición de «samsara» y de «nirvana»?
7. ¿Qué enseña básicamente la reencarnación «cristiana»?
8. ¿Qué argumentos usan los autores para responder a la reencarnación?
9. ¿Cómo definen los autores la «resurrección» y a quiénes se aplica?
10. ¿Cuál es la diferencia entre la expiación sustitutoria y la personal, y en base a qué pasaremos la eternidad con Dios (según la Biblia)?

Lección 8

Metas y objetivo

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante conocerá las bases para la verdad y los valores absolutos.
2. (Afectiva) El estudiante tomará conciencia de la necesidad de saber cómo establecer qué es verdad y qué es moral.
3. (Volitiva) El estudiante proveerá una defensa coherente de la verdad y los valores absolutos.

Objetivo

El estudiante proveerá explicaciones convincentes escritas en sus propias palabras de la existencia de la verdad y los valores absolutos.

Preguntas de repaso

1. ¿En qué manera se puede entender la afirmación «La verdad es relativa», y cómo se compara con la verdad absoluta?
2. ¿Qué respuestas dan los autores a los reclamos de los relativistas?
3. ¿Qué argumentos a favor del absolutismo presenta el texto?
4. Explique los puntos de vista acerca de la verdad correspondiente y coherente, y las razones para aceptar el último.

5. Enumere las verdades autoevidentes que los autores ofrecen que corresponden a la lógica, el conocimiento, y la existencia.
6. ¿Cómo refutar la afirmación de que no hay absolutos morales?
7. ¿Cómo se demuestra que existen valores absolutos, y cuál es el valor absoluto reconocido universalmente?
8. ¿Cuáles son algunas de las características del amor y cuál es su fuente?
9. ¿Cómo usan los autores el amor para defender la Trinidad divina?
10. ¿Cómo responder cuando dos valores absolutos parecen estar en conflicto?

Manual para el facilitador

Introducción

Este material ha sido preparado para el uso del facilitador de un grupo o peña. Dicho facilitador guiará a un grupo de 5-10 estudiantes a fin de que completen el curso de ocho lecciones. La tarea demandará esfuerzo de parte del facilitador, ya que, aunque él no es el instructor en sí (el libro de texto sirve de «maestro»), debe conocer bien el material, animar y dar aliento al grupo, y modelar la vida cristiana delante de los miembros del grupo

Instrucciones específicas

Antes de la reunión: Preparación

A. Oración: expresión de nuestra dependencia en Dios
   1. Ore por usted mismo.
   2. Ore por los estudiantes.
   3. Ore por los que serán alcanzados y tocados por los alumnos.
B. Reconocimiento
   1. Reconozca su identidad en Cristo (Romanos 6-8).
   2. Reconozca su responsabilidad como maestro o facilitador (Santiago 3.1-17).
   3. Reconozca su disposición como siervo (Marcos 10.45; 2 Corintios 12.14-21).
C. Preparación
   1. Estudie la porción del alumno sin mirar la guía para el facilitador, es decir, como si usted fuese uno de los estudiantes.
      a. Note aspectos difíciles, así se anticipará a las preguntas.
      b. Tome nota de ilustraciones o métodos que le vengan a la mente mientras lee.

   c. Tome nota de aspectos que le sean difíciles a fin de investigar más, usando otros recursos.
2. Estudie este manual para el facilitador, confirmando las respuestas para las preguntas de repaso.
3. Reúna otros materiales, ya sea para ilustraciones, para aclaraciones, o para proveer diferentes puntos de vista a los del texto.

Durante la reunión: Participación

Recuerde que las reuniones de grupo sirven no solo para desarrollar a aquellos que están bajo su cuidado como facilitador, sino también para edificar, entrenar y desarrollarlo a usted. La reunión consiste de un aspecto clave en el desarrollo de todos los participantes, debido a las dinámicas de la reunión. En la peña varias personalidades interactuarán, tanto unos con otros, como también con Dios. Habrá personalidades diferentes en el grupo y, junto con esto, la posibilidad para el conflicto. No le tenga temor a esto. Parte del «currículum» será el desarrollo del amor cristiano. Tal vez Dios quiera desarrollar en usted la habilidad de solucionar conflictos entre hermanos en la fe. De cualquier modo, nuestra norma para solucionar los problemas es la Palabra inerrante de Dios. Su propia madurez, su capacidad e inteligencia iluminada por las Escrituras y el Espíritu Santo lo ayudarán a mantener un ambiente de armonía. Si es así, se cumplen los requisitos del curso y, lo más importante, los deseos de Dios. Como facilitador, debe estar consciente de las siguientes consideraciones:

A. El tiempo u horario:
   1. La reunión debe ser siempre el mismo día, a la misma hora, y en el mismo lugar ya que esto evitará confusión. El facilitador siempre debe tratar de llegar con media hora de

anticipación para asegurarse de que todo esté preparado para la reunión y resolver cualquier situación inesperada.
2. El facilitador debe estar consciente de que el enemigo a veces tratará de interrumpir las reuniones o traer confusión. Tenga mucho cuidado con cancelar reuniones o cambiar horarios. Comunique a los participantes en la peña la responsabilidad mutua que tienen el uno hacia el otro. Esto no significa que nunca se debe cambiar una reunión bajo ninguna circunstancia. Más bien quiere decir que se tenga cuidado y que no se hagan cambios innecesarios a cuenta de personas que por una u otra razón no pueden llegar a la reunión citada.
3. El facilitador debe completar el curso en las ocho semanas indicadas (o de acuerdo al plan de estudios elegido).

B. El lugar:

1. El facilitador debe asegurarse de que el lugar para la reunión estará disponible durante el tiempo que dure el curso. También deberá tener todas las llaves u otros recursos necesarios para utilizar el local.
2. El lugar debe ser limpio, tranquilo y tener buena ventilación, suficiente luz, temperatura agradable y suficiente espacio a fin de poder sacarle buen provecho y facilitar el proceso educativo.
3. El sitio debe tener el mobiliario adecuado para el aprendizaje: una mesa, sillas cómodas, una pizarra para tiza o marcadores que se puedan borrar. Si no hay mesa, los estudiantes deben sentarse en un círculo a fin de que todos puedan verse y escucharse el uno al otro. El lugar entero debe contribuir a una postura dispuesta hacia el aprendizaje. El sitio debe motivar al alumno a trabajar, compartir, cooperar y ayudar en el proceso educativo.

C. La interacción entre los participantes:

1. Reconocimiento:
   a. Saber el nombre de todos.
   b. Saber los datos sencillos: familia, trabajo, nacionalidad.
   c. Saber algo interesante de ellos: comida favorita, etc.
2. Respeto para todos:
   a. Se debe establecer una regla en la reunión: Una persona habla a la vez y todos los otros escuchan.
   b. No burlarse de los que se equivocan ni humillarlos.
   c. Entender, reflexionar, y/o pedir aclaración antes de responder a lo que otros dicen.
3. Participación de todos:
   a. El facilitador debe permitir que los alumnos respondan sin interrumpirlos. Debe dar suficiente tiempo para que los estudiantes reflexionen y compartan sus respuestas.
   b. El facilitador debe ayudar a los alumnos a pensar, a hacer preguntas y a responder, en lugar de dar todas las respuestas él mismo.
   c. La participación de todos no significa necesariamente que todos los alumnos tengan que hablar en cada sesión (ni que tengan que hablar desde el principio, es decir, desde la primera reunión), más bien quiere decir, que antes de llegar a la última lección todos los alumnos deben sentirse cómodos al hablar, participar y responder sin temor a ser ridiculizados.

Después de la reunión: Evaluación y oración

A. Evaluación de la reunión y oración:

1. ¿Estuvo bien organizada la reunión?
2. ¿Fue provechosa la reunión?
3. ¿Hubo buen ambiente durante la reunión?
4. ¿Qué peticiones específicas ayudarían al mejoramiento de la reunión?

B. Evaluación de los alumnos:

1. En cuanto a los alumnos extrovertidos y seguros de sí mismos: ¿Se les permitió que participaran sin perjudicar a los más tímidos?
2. En cuanto a los alumnos tímidos: ¿Se les animó a fin de que participaran más?
3. En cuanto a los alumnos aburridos o desinteresados: ¿Se tomó especial nota a fin de descubrir cómo despertar en ellos el interés en la clase?

C. Evaluación del facilitador y oración:

1. ¿Estuvo bien preparado el facilitador?
2. ¿Enseñó la clase con buena disposición?
3. ¿Se preocupó por todos y fue justo con ellos?
4. ¿Qué peticiones específicas debe hacer al Señor a fin de que la próxima reunión sea aún mejor?

Ayudas adicionales

1. Saludos: Para establecer un ambiente amistoso caracterizado por el amor fraternal cristiano debemos saludarnos calurosamente en el Señor. Aunque la reunión consiste de una actividad más bien académica, no debe carecer del amor cristiano. Por lo tanto, debemos cumplir con el mandato de saludar a otros, como se encuentra en la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, 3 Juan concluye con las palabras: «La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular». El saludar provee una manera sencilla, pero importante, de cumplir con los principios de autoridad de la Biblia.

2. Oración: La oración le comunica a Dios que estamos dependiendo de Él para iluminar nuestro entendimiento, calmar nuestras ansiedades y protegernos del maligno. El enemigo intentará

interrumpir nuestras reuniones por medio de la confusión, la división y los estorbos. Es importante reconocer nuestra posición victoriosa en Cristo y seguir adelante. El amor cristiano y la oración sincera ayudarán a crear el ambiente idóneo para la educación cristiana.

3. Creatividad: El facilitador debe hacer el esfuerzo de emplear la creatividad que Dios le ha dado tanto para presentar la lección como también para mantener el interés durante la clase entera. Su ejemplo animará a los estudiantes a esforzarse en comunicar la verdad de Dios de manera interesante. El Evangelio de Marcos reporta lo siguiente acerca de Juan el Bautista: «Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Marcos 6.20). Y acerca de Jesús dice: «Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana» (Marcos 12.37b). Notamos que las personas escuchaban «de buena gana». Nosotros debemos esforzarnos para lograr lo mismo con la ayuda de Dios. Se ha dicho que es un pecado aburrir a las personas con la Palabra de Dios. Pídale ayuda a nuestro Padre bondadoso, todopoderoso y creativo a fin de que lo ayude a crear lecciones animadas, gratas e interesantes.

Conclusión

El beneficio de este estudio dependerá de usted y de su esfuerzo, interés y dependencia en Dios. Si el curso resulta ser una experiencia grata, educativa y edificadora para los estudiantes, ellos querrán hacer otros cursos y progresar aún más en su vida cristiana. Que así sea con la ayuda de Dios.

Estructura de la reunión

1. Dé la bienvenida a los alumnos que vienen a la reunión.
2. Ore para que el Señor calme las ansiedades, abra el entendimiento, y se manifieste en las vidas de los estudiantes y el facilitador.
3. Repase la lección.
4. Converse con los alumnos las preguntas de repaso. Asegure que hayan entendido la materia y las respuestas correctas. Pueden hablar acerca de las preguntas que le dieron más dificultad, que fueron de mayor edificación, o que expresan algún concepto con el cual están en desacuerdo.
    a. Anime a los estudiantes a completar las metas para la próxima reunión.
    b. Conversar acerca de las «preguntas para reflexión». No hay una sola respuesta correcta para estas preguntas. Permita que los alumnos expresen sus propias ideas.
5. Revise los cuadernos de los alumnos para asegurar que estén haciendo sus tareas para cada lección.
6. Termine la reunión con una oración y salgan de nuevo al mundo para ser testigos del Señor.

Revisión de tareas

1. Cuaderno de respuestas

El facilitador debe revisar el cuaderno con las respuestas a las preguntas de repaso y reflexión a mediados del curso y al final de este. Para mediados del curso, el facilitador no tiene que calificar el

cuaderno. Solamente tiene que revisarlo para asegurarse que el alumno esté progresando en el curso. Para el final del curso, el facilitador debe dar una nota de acuerdo con el porcentaje de respuestas escritas en el cuaderno. Si el alumno ha escrito las respuestas a las preguntas de repaso de todas las lecciones, recibirá 10 puntos del total de 100 que vale la nota final por haber cumplido con esta tarea. Si no ha hecho nada, recibirá 0 puntos. Si ha contestado solamente algunas preguntas, recibirá el porcentaje correspondiente. Por ejemplo, si contestó solamente 60 preguntas de un total de 120 (50%), recibirá 50% de los 10 puntos, o 5 puntos (dividir 60 entre 120, y multiplicar por 10). El facilitador no tiene que evaluar cuán bien ha escrito las respuestas, sino solamente si ha cumplido con la tarea o no. (La comprensión correcta de la materia por parte del alumno será evaluada en el examen final.) Cuando haya revisado el cuaderno, el facilitador debe enviar un informe a la oficina de FLET, señalando las calificaciones de los alumnos para esta tarea.

2. Informe de lectura adicional

El facilitador debe revisar el informe parcial de lectura a mediados del curso, para asegurarse que el estudiante esté al día en su lectura adicional. También debe pedir que los alumnos entreguen sus informes al final del curso, el día que se toma el examen final. Este informe de lectura debe ser enviado a la oficina de FLET para su evaluación, junto con la hoja de respuestas del examen final. La calificación estará a cargo del personal de la oficina de FLET y se basará en el porcentaje de la tarea correctamente cumplida. Por ejemplo, si el alumno leyó las 300 páginas requeridas y contestó las cuatro preguntas del informe, recibirá los 10 puntos del total de 100 que vale la nota final por haber cumplido con esta tarea. Si el alumno ha leído solamente 150 páginas, recibirá 50% de los 10 puntos, es decir 5 como parte de los 100 puntos de la nota final.

3. El ensayo

A mediados del curso, el alumno debe entregar una hoja al facilitador que incluya el tema de su ensayo y un bosquejo del mismo. El facilitador no tiene que calificar esto, sino asegurar que el alumno esté planificando su ensayo. Si el alumno no ha comenzado, anímelo a empezar. El ensayo final debe ser enviado a la oficina de FLET para su calificación, junto con las hojas de respuestas del examen final y el informe de lectura adicional.

4. El examen final

El examen será calificado en la oficina de FLET.

El facilitador debe pedir copias del examen, y las hojas de respuestas, con suficiente anticipación para tomar el examen en la fecha establecida.

Calificación final

La nota final será calculada según los siguientes porcentajes:

Cuaderno de apuntes	10%
Informe de lectura adicional	10%
Ensayo	40%
Examen final	40%
Total	100%

Respuestas a las preguntas de repaso

Lección 1

1. Por un lado, el pastor dijo que la gente que él conocía no le hacían preguntas acerca de la existencia de Dios, pruebas de la resurrección de Jesús, la objetividad de la verdad, o el problema del mal. Por otro lado, el joven dijo que siempre le hacían ese tipo de preguntas.

2. La preevangelización prepara el camino para poder hablarles del evangelio a aquellos que no han creído, debido, en parte, a que tienen preguntas sinceras que los hacen dudar. La evangelización es, principalmente, difundir el evangelio mediante la Palabra de Dios. La preevangelización depende más del razonamiento, no sustituye a la evangelización, sino que prepara el camino, eliminando los obstáculos intelectuales, a fin de poder comunicarles las buenas nuevas a aquellos que tienen serias dudas.

3. Hay cuatro argumentos clásicos para la existencia de Dios: el cosmológico (de la creación); el teleológico (del diseño o propósito); el axiológico (de la moralidad); y el ontológico (de la existencia).

4. Existen dos tipos de argumento cosmológico. Ambos incluyen la idea de que cada existencia limitada necesita una causa. Uno busca razón para el comienzo del universo, mientras el otro aboga porque la existencia actual del universo se debe a una causa que lo sostiene. El primero trata de argumentar respecto al inicio del universo, mientras que el segundo enfoca el sostenimiento de la existencia del mismo.

A. El universo fue causado en un principio
   - El universo tuvo un comienzo.
   - Todo lo que tiene un comienzo tuvo que haber sido causado por otra cosa.
   - El universo, por lo tanto, fue causado por otra causa, y esa causa fue Dios.

Los filósofos han comprobado la primera afirmación de este argumento en dos maneras. Una forma usa la ciencia para mostrar que el universo se está quedando sin energía. Pero si el universo fuese eterno, no se estuviera acabando dicha energía. Por lo tanto, el universo no es eterno. Lo que nunca tuvo principio tampoco puede acabarse. El hecho de que el universo se está acabando indica su inicio en el pasado. Además, existe suficiente evidencia científica que muestra que el universo se está expandiendo. Este hecho también señala al principio que inició dicha expansión.

La segunda manera emplea un argumento filosófico basado en la imposibilidad de pasar por una infinidad de momentos reales. En otras palabras, es imposible tener una serie infinita real (es decir, no en el abstracto), y haber llegado al presente, ya que en una serie infinita todo tendría que ocurrir a la vez, lo cual es imposible en la realidad.

B. El universo requiere una causa que lo sostenga (para su existencia actual)
   - Las cosas finitas, cambiantes, existen. Esta premisa es innegable. Si digo: «No existo», tendría que existir para poder hacer esa negación. Por lo tanto, no podemos negar nuestra existencia finita cambiante sin afirmarla a la misma vez. Así, nuestra existencia es innegable, y lo por lo tanto, verídica.

- Todas las cosas finitas y cambiantes tienen que ser causadas por otra cosa. Lo que tiene existencia finita y cambiante no puede existir independientemente. Por ejemplo, tener existencia finita significa que algo no siempre existió. Por lo tanto, si existe ahora y no existía antes, entonces necesita una causa.
- No puede haber un regreso infinito a esas causas. Una cadena infinita no explica nada sino que pospone la explicación indefinidamente.
- Por lo tanto, existe una primera causa (no causada) que origina la existencia actual de todo lo finito y cambiante que existe.

5. El argumento teleológico depende del cosmológico ya que va del efecto a la causa. Los autores presentan dicho argumento de la siguiente manera:

   - Todo diseño implica un diseñador.
   - El universo tiene un gran diseño.
   - Tiene que haber, por tanto, un Gran Diseñador del universo.

   Para que este argumento tenga mayor impacto debemos afirmar lo que el texto aclara: El diseño que tiene complejidad especificada implica un Diseñador inteligente. Por ejemplo, un copo de nieve (formado por los procesos naturales del tiempo), tiene un diseño que repite el mismo patrón en sí. No encontramos copos de nieve con el nombre de alguien inscrito en letra de molde. Esto implicaría que una causa inteligente directamente creó dicho copo. El ADN, no obstante, contiene información compleja, inteligente, con propósito específico que señala un Diseñador inteligente.

6. El argumento axiológico se relaciona con el cosmológico en que también contiene el principio causa-efecto. Sostiene que el efecto de la moralidad implica una causa moral, es decir un Dador supremo de la ley moral. Los autores presentan el argumento de la siguiente manera:

- Todas las personas están conscientes de una ley moral objetiva.
- Las leyes morales implican un Dador moral de la ley.
- Por lo tanto, tiene que haber un Dador supremo de la ley moral.

La ley moral tiene su origen más allá del universo porque no describe las cosas como son, sino como deben ser. Es decir, son prescriptivas, no descriptivas. Según nuestros autores, la ley moral trasciende el orden natural, y por lo tanto requiere una causa trascendente. Además, nadie puede escapar a la ley moral ya que decir que ella no es objetiva es formular un juicio moral. Y para hacer dicho juicio, tiene que existir una norma del bien y del mal. Por lo tanto, no podemos escapar a la ley moral.

7. El argumento ontológico, de acuerdo con los autores, solo nos puede decir qué clase de Dios tiene que existir, pero no que Él existe. El texto lo afirma porque hay muchas cosas que pueden existir en nuestras mentes y que no necesariamente existen en la realidad. Por lo tanto, en cierto sentido, en el argumento ontológico, Dios no sale de la mente de la persona a la existencia real. Por eso necesitamos el argumento cosmológico a fin de poder abogar a favor de la existencia de Dios. Pero el argumento ontológico tiene el valor de decirnos qué clase de Dios tiene que existir, si es que existe.

8. Los argumentos clásicos para la existencia de Dios abogan a favor del Dios de la Biblia por las siguientes razones:

   A. El argumento cosmológico muestra que el universo fue causado y es sostenido por un Ser todopoderoso.
   B. El teleológico enseña que la causa del universo es sumamente inteligente.
   C. El axiológico indica que Dios es moral y bueno.
   D. El ontológico enseña que la existencia perfecta no tiene ni principio ni fin. Dicho argumento afirma que Dios no tiene

principio, no cambia, y no tiene limitaciones. Es decir, todo lo que es (y siempre ha sido), lo es sin limitación.

Cuando exploramos las implicaciones de este argumento con relación a los demás llegamos a un Ser que es Todopoderoso, omnisciente, omnibenevolente, infinito, no creado, inmutable, y omnipresente, y único (ya que no pueden existir dos seres así). El Dios de la Biblia es igual al Dios de los argumentos clásicos. Y, como no puede haber dos seres infinitos, el Dios de estos argumentos señala al Dios de la Biblia.

9. *Objeción 1:* Si todo necesita una causa, ¿qué causó a Dios?

Respuesta: No todo necesita una causa, solo lo que tiene principio. Dios no tuvo principio, y por lo tanto no tuvo causa. Él es la causa, infinita, no causada de todo lo finito.

Objeción 2: Si Dios creó todo, ¿cómo se creó a Sí mismo?

Respuesta: Nada se puede crear a sí mismo porque tendría que existir antes. Eso es absurdo.

Objeción 3: No necesitamos afirmaciones acerca de la existencia de Dios.

Esta objeción se anula a sí misma porque es una afirmación acerca de lo que reclaman; que no debemos hacer declaraciones.

Objeción 4: La ley moral está más allá de Dios o es arbitraria (con el origen en Su voluntad).

Esta objeción establece que o Dios mismo está sujeto a una ley moral que reside fuera de Él (es decir, Dios no es lo último que hay), o Él es arbitrario al determinar la ley moral. Sin embargo, la objeción no considera una tercera alternativa: La ley moral tiene su fuente en la naturaleza misma de Dios. Por lo tanto, no existe fuera de Dios y no es arbitrario, ya que Él hace todo en perfecto acuerdo con Su naturaleza.

Objeción 5: ¿Puede Dios crear una montaña tan grande que Él mismo sea incapaz de moverla?

Esta objeción carece de sentido ya que implica que existe algo más allá de lo infinito, lo cual es imposible. Dios puede hacer lo realmente-posible (aunque sea imposible para los seres creados). Sin embargo, nadie (ni siquiera -Dios) puede hacer lo realmente imposible, como es crear un circulo cuadrado, porque eso sería contradictorio.

Si Dios hace una montaña, como su Creador, tiene pleno control sobre ella.

Objeción 6: Si Dios no tiene limites, tampoco debe tenerlos en lo malo.

Dios no tiene límites en cuanto a Sus perfecciones. Pero el mal no es una perfección, es más, es una limitación. Como Dios no tiene límites, tampoco puede tener mal, lo cual sería una limitación de lo bueno. Dios es «limitado» por Su perfección sin límites.

Objeción 7: Si Dios es un ser necesario, el mundo también lo es.

Esta objeción da por sentado que Dios tiene que hacer todo lo que hace necesariamente. Sin embargo, los autores sólo afirman que Dios es todo lo que es necesariamente. Por lo tanto, Dios decidió crear, pero no tuvo que hacerlo.

Objeción 8: Si Dios es eterno, ¿cuándo creó el mundo?

La respuesta a esta objeción descansa en reconocer que el tiempo comenzó con la creación del mundo. Es decir, Dios creó el tiempo, pero no **en** el mismo.

Objeción 9: Si Dios lo sabe todo perfectamente, entonces todo está predeterminado.

Los autores responden a esta objeción afirmando que el hecho

de que Dios sabe lo que el hombre hará no significa que lo obligue a hacerlo contra la voluntad de él. Aun así, Dios puede persuadir a los hombres, sin forzarlos.

Objeción 10: Dios solo es una proyección sicológica, un deseo que en realidad no existe.

En respuesta a esta objeción debemos reconocer que calificar algo como «nada más que» implica que uno tiene conocimiento «más allá» de tal afirmación. Pero si hay conocimiento «más allá» del supuesto límite, entonces dicho límite no existe en realidad. Por lo tanto, el argumento se autodestruye.

10. Para evaluar el dibujo compare su gráfica con la que aparece en la página 42 del texto.

    Las siete cosmovisiones se definen así:

    - Teísmo: Un solo Dios que creó el universo y existe independiente de este (aunque actúa en él).
    - Deísmo: Un solo Dios, existe pero no actúa en el mundo. Creó el universo y lo dejó solo.
    - Ateísmo: No hay Dios.
    - Panteísmo: Dios es todo.
    - Panenteísmo: Dios se desarrolla a medida que el mundo progresa.
    - Deísmo finito: Dios tiene límites y/o imperfecciones.
    - Politeísmo: Muchos dioses.

Lección 2

1. Los autores demuestran que la idea de un Dios bueno y todopoderoso no es irreconciliable con la existencia del mal.

2. El argumento falso de que Dios es el autor del mal se desarrolla de la manera siguiente:

Dios es el autor de todo.
El mal es algo que existe.
Por lo tanto, Dios es el autor del mal.

Aunque podemos afirmar la veracidad de la primera premisa, no se puede hacer lo mismo con la segunda. El mal no es algo, más bien representa la falta de algo que debería haber, ya sea en las cosas buenas o en las relaciones entre ellas. Por lo tanto, la conclusión del argumento no es válida ya que no se puede comprobar la segunda premisa de la cual depende.

3. Dios creó todo bueno. Una de las cosas buenas que hizo son las criaturas con libre albedrío. El mal es producto del libre albedrío, por lo tanto, puede llegar en forma indirecta de lo bueno.

4. La libertad representa una faceta de las criaturas humanas y angelicales que Dios creó moralmente buenas; por lo tanto, ambas son capaces de tomar decisiones. Sin embargo, la libertad para escoger lo bueno implica también la habilidad para seleccionar lo malo. Dios nos creó así para que pudiéramos amar (el bien más alto que existe). De manera que creó criaturas capaces de amar. Sin embargo, para poder amar necesitamos la libertad para hacerlo (ya que el amor forzado es una contradicción), y esa libertad implica también la posibilidad de hacer el mal.

5. El doctor Geisler define el libre albedrío como la habilidad para efectuar una decisión no forzada entre dos o más opciones.

6. Nada causó que Satanás pecara, lo hizo debido a su propio libre albedrío. Es decir, él mismo causó su propio pecado.

7. El argumento clásico contra la existencia de Dios presenta la siguiente lógica:

   Si Dios fuera todo bondad, destruiría al mal.
   Si Dios fuera omnipotente, podría destruir el mal.

Pero el mal no es destruido.
Por lo tanto, no hay tal Dios.

Los autores responden a dicho argumento de dos maneras. En primer lugar, no podemos destruir el mal sin quitar también el libre albedrío (el cual se necesita a fin de poder lograr el mayor bien: el amor). Por lo tanto, destruir el mal no lograría nada, ya que eso sería acabar con la libertad de actuar, lo cual es malo en sí mismo. En segundo lugar, el hecho de que Dios no destruya el mal todavía no significa que nunca lo hará. La persona que utiliza el argumento antes detallado debe tener información del futuro. Es decir, el argumento incluye la suposición (imposible de comprobar), de que Dios nunca destruirá el mal en el porvenir. Por lo tanto, los autores presentan el argumento considerando el aspecto temporal adicional:

Si Dios es todobondadoso, derrotará al mal.
Si Dios es todopoderoso, puede derrotar al mal.
El mal no es derrotado todavía.
Por lo tanto, Dios puede derrotar al mal y lo hará algún día.

Resulta, entonces, que el argumento que se utiliza en contra de Dios se convierte en uno favorable a Él. Dios es bondadoso y todopoderoso, pero todos Sus propósitos no se han realizado todavía. En el futuro Dios derrotará todo el mal.

8. El argumento contra la existencia de Dios, que se basa en la supuesta falta de buen propósito para el sufrimiento en el mundo, se puede expresar así:

No existe buen propósito en tanto sufrimiento.
Un Dios todobondadoso debe tener un buen propósito para todo.
Por lo tanto, no existe tal Dios.

Los autores ofrecen las siguientes respuestas al argumento:

A. El hecho de que nosotros no sepamos el propósito de algún mal no significa que Dios no tenga una buena razón para permitirlo en nuestras vidas.
B. Conocemos algunos de los propósitos que Dios tiene para el mal. Por ejemplo:

Dios utiliza el mal para advertirnos males peores.
Dios permite el mal a fin de prevenir nuestra autodestrucción.
Dios permite el mal a fin de derrotarlo (ej: la crucifixión de Cristo, que es la mayor injusticia en el universo, resultó en un bien mayor: la derrota del pecado, la muerte, y Satanás).

9. El infierno representa el mal más extremo. Por lo tanto, los autores lo toman como ejemplo y desarrollan el siguiente argumento:

El supremo bien es salvar a todos los hombres.
Aun si una sola persona fuera al infierno, sería menos que el bien supremo.
Por lo tanto, Dios no puede enviar a alguien al infierno.

Geisler responde que un mundo en el cual las personas van al infierno no es el más ideal (en un mundo así nadie iría al infierno). Sin embargo, este mundo sí representa el más ideal, si es que se va a mantener el libre albedrío. Además, Dios no obliga a nadie a ir al infierno, ni habrá alguien en el infierno que no haya decidido por sí mismo rechazar a Dios.

10. Los autores responden al decir que Dios, potencialmente, pudo haber seleccionado cualquiera de las siguientes opciones:

No crear nada.
Crear un mundo sin criaturas libres.
Crear seres libres sin capacidad para pecar.
Crear seres libres que pecarían pero que serían salvadas al final.

Sin embargo, ¿es cualquiera de esas opciones mejor que la que Dios escogió? Los autores responden que este planeta representa la mejor manera de llegar al mejor mundo posible, y de preservar el libre albedrío así como aislar el mal del bien eternamente. Las otras opciones carecen de un componente moral o eliminan el libre albedrío.

Lección 3

1. Los milagros, al creyente, le confirman el poder y el mensaje de Dios. Al incrédulo, son piedra de tropiezo, y le confirman que la religión está al nivel de los cuentos de hadas.
2. Un milagro es una intervención divina que interrumpe la normalidad del mundo, y que produce un acontecimiento fuera de lo común. Además, el milagro debe tener un propósito, de otra manera no ocurriría. Es un acto inusual, irregular y específico del Dios que está más allá del universo.
3. Los milagros no siempre violan o anulan las leyes naturales, sino que introducen algo adicional a las leyes que operan normalmente. Tampoco violan el principio natural de causa y efecto, sino que tienen una causa que trasciende la naturaleza: Dios.

   El argumento que afirma que los milagros no son posibles dice que las leyes naturales son inmutables. Por lo tanto, si los milagros representan violaciones de dichas leyes sería imposible que ocurrieran. La respuesta yace en que las leyes naturales solo describen lo que ocurre, no son reglas que dicen lo que tiene que ocurrir siempre. Es decir, los autores afirman que las leyes naturales son probabilidades, no hechos. Además, el argumento contrario a los milagros da por sentado que no existe nada más allá de la naturaleza. Es decir, afirma que el universo es todo y no hay Dios que lo trasciende. Sin embargo, hay un Dios «más allá» del universo (como vimos en la primera lec-

ción), y Él obra «en» el universo. En fin, si existe Dios también puede haber milagros.

El famoso argumento de Hume no niega la posibilidad de los milagros. Más bien, descansa en la base de la evidencia de ellos al tiempo que niega su credibilidad. Afirma que la persona sabia debe decidir en base a la evidencia disponible, y a la experiencia humana (contraria a los milagros), para no creer en ellos. Para responder a Hume debemos notar que: A. Él no conoce toda la experiencia pasada ni la futura para poder afirmar que no ocurrieron ni ocurrirán milagros. B. Hume no tomó en cuenta toda la evidencia y dejó fuera de toda consideración a aquellos que viven sus milagros. C. Él define la mayor evidencia como relacionada con cosas que ocurren más de una vez. Sin embargo, el simple hecho de que algo ocurra solo una vez no significa que no sucedió. Por lo tanto, Hume, en realidad, no evalúa la evidencia.

6. Hay varias respuestas a esta pregunta: A. Los científicos afirman que se debe mantener una mente abierta a la evidencia que contradice sus creencias anteriores. Por lo tanto, se debe hacer lo mismo con la evidencia para los milagros. B. Los científicos no ofrecen buenas pruebas para respaldar su afirmación de que todo se debe explicar a base de lo natural y no lo sobrenatural. C. La afirmación de que todas las explicaciones deben tener valor predictivo no respalda el punto de vista de los científicos que la plantean ya que hay muchos eventos imprevisibles en el mundo natural. D. El método científico se puede aplicar a los milagros divinos ya que éstos tienen propósito y causa inteligente.

7. El argumento de Antony Flew en contra de los milagros no postula que sean imposibles, sino que no se pueden reconocer. Se parece al de Hume en que acepta evidencia para los eventos generales, pero no para los particulares. Es decir, debemos aceptar lo que es común y repetible, pero no lo que es inusual y

aislado. Este argumento da por sentado, de manera prejuiciada, que la experiencia es absolutamente uniforme (sin posibilidad para lo sobrenatural). En realidad, legisla el sentido de que se puede descubrir en la historia en vez de permitir que se busque el que está allí, sea cual sea ese sentido.

8. Bultmann afirmaba que la ciencia eliminó la posibilidad de creer en los milagros, y que éstos son mitos que surgieron en las comunidades cristianas primitivas como respuesta a ciertas necesidades y circunstancias. Según este punto de vista, dichos mitos representan verdades trascendentes de la fe que son más que objetivas. Los autores responden afirmando que el hecho de que algo sea más que objetivo no significa que sea menos que histórico. Los milagros apuntan a algo más allá del mundo, pero eso no significa que no puedan ocurrir en él. Además, si decimos que los milagros no son ni históricos ni objetivos, entonces no hay forma de examinarlos a fin de descubrir sin son ciertos o no. En este marco, los milagros se tendrían que creer a base de una fe ciega que no admita evidencia. Sin embargo, la Biblia no presenta ni la fe ni los milagros de esta manera. Además, Bultmann—clara y firmemente—decidió creer que los milagros no existen. Tal parece que no era receptivo a ninguna evidencia que indicara algo contrario.

9. No todos los acontecimientos aparentemente «sobrenaturales» lo son. Por lo tanto, necesitamos saber cómo discernir lo que en verdad califica como milagro y lo que no. Tres palabras bíblicas nos ayudan a reconocer un milagro: A. Poder: el poder de los milagros viene de Dios, quien no forma parte del universo sino que existe más allá del mismo. B. Prodigio (maravilla): los milagros causan que las personas que lo atestiguan experimenten pasmo o maravilla al presenciarlos. C. Señal: Los milagros tienen propósito en los planes de Dios. No son hechos fuera de lo normal que ocurran sin propósito. Por lo tanto, los

milagros genuinos incluyen propósitos teológicos que confirman el mensaje y el mensajero del Señor, y señalan a Dios que está más allá del universo. Los milagros de Dios son buenos, tienen propósito, y confirman el mensaje divino.

10. El argumento de Hume en realidad ayuda al cristianismo en dos maneras: A. Los milagros de las religiones no cristianas son similares, y por lo tanto se anulan entre sí. B. Solo las afirmaciones del cristianismo tienen el respaldo de milagros cualitativamente diferentes a los de las otras religiones. Pero lo que tiene confirmación milagrosa exclusiva es verdad. Por lo tanto, el cristianismo es la verdad y los puntos de vista contrarios no lo son. El cristianismo tiene mejor evidencia, más testigos (que escriben muy cerca del tiempo de los eventos), y milagros únicos (por ejemplo, la resurrección de Jesucristo). No hay religión que pueda reclamar alguna de estas cosas.

Lección 4

1. El argumento del doctor Geisler se desarrolla de la siguiente manera:
   - Los documentos del Nuevo Testamento constan de evidencia confiable e histórica.

   Dichos documentos muestran que Jesús reclamó ser Dios y presentó evidencia milagrosa que culminó con su resurrección.

   Por lo tanto, hay evidencia histórica y confiable de que Jesucristo es Dios.

2. El doctor Geisler presenta dos objeciones potenciales en contra de su argumento:
   - La evidencia histórica es relativa, presentada desde el punto de vista subjetivo del historiador, y por lo tanto no puede proveer información objetiva.

- Los cristianos reclaman con dicho argumento que el Nuevo Testamento es tanto histórico como religioso. Con referencia al primer argumento es cierto que la evidencia no provee conocimiento absoluto del pasado. Sin embargo, la evidencia si nos provee de conocimientos que se pueden modificar a la luz de nuevos descubrimientos.

Si los historiadores no creen la historia objetiva, no habría sentido en la revisión periódica que hacen a fin de ser cada vez más precisos. En cuanto a la segunda objeción, el hecho de que el Nuevo Testamento trate de asuntos de la fe no quiere decir que no sea un documento histórico. Existe firme y buena evidencia para confiar en él como documento histórico. Por ejemplo: A. El Nuevo Testamento fue escrito por testigos presenciales a unos cuarenta años de ocurridos los eventos originales. B. La Biblia no presenta un documento solo que atestigüe la veracidad de Jesucristo, sino al menos cuatro (los evangelios). C. El relato del Nuevo Testamento concuerda con la evidencia reunida de los historiadores de los primeros y segundos siglos. D. La Biblia se ha mostrado históricamente precisa cuando se la compara con otras fuentes históricas.

3. Jesucristo es cien por ciento Dios, y completamente hombre (pero sin pecado), y afirmó ser: A. Jehová. B. Igual a Dios. C. El Mesías-Dios.

   Además las siguientes acciones señalan lo que reclamaba: A. Aceptaba adoración (algo que solo Dios puede hacer). B. Coloca sus palabras al mismo nivel de autoridad que las de Dios. C. Afirmó tener la misma autoridad que Dios. D. Enseñó que podíamos orar en su nombre y a Él.

4. Los discípulos reclamaron lo siguiente acerca de Dios: A. Le asignaron títulos pertenecientes a la Deidad. B. Consideraron que era el Mesías, y por lo tanto, Dios, ya que pasajes en el

Antiguo Testamento que se le aplican a Jehová se usan con referencia a Jesús en el Nuevo. C. Le atribuyeron a Jesús poderes que solo Dios posee. D. Colocaron el nombre de Jesús al mismo nivel que el del Padre. F. Se dirigieron directamente a Él llamándole Dios. E. Afirmaban que Él era superior a cualquier ser creado, ya fuera humano o angelical.

5. Según los autores, Jesucristo presentó tres evidencias que apoyan sus reclamaciones como Dios y Mesías: A. El cumplimiento de la profecía. B. Una vida sin pecado y milagrosa. C. Su resurrección de entre los muertos. Con referencia a esta tercera consideración, Jesús no solo predijo su muerte sino el tiempo exacto de su resurrección.

6. Respecto a la objeción de que Jesús cumplió las profecías acerca del Mesías de manera accidental, el doctor Geisler responde de la siguiente manera:
   A. El cumplimiento accidental no puede explicar cosas tales como los milagros (ej: sanar a un ciego o su propia resurrección).
   B. Si Dios existe —como se afirma en la primera lección— sería inconcebible que permitiera que Jesús accidentalmente cumpliera las profecías acercas del Mesías de manera que arruinara su plan.

   Acerca de la segunda objeción, sería imposible manipular cosas sobre las cuales un mero hombre no tiene control (ej: el lugar y año de nacimiento, el linaje, el nacer de una virgen). Por lo tanto, esto apunta a la deidad de Cristo. Además, Jesucristo no pudo haber engañado a las personas ya que eso va contra todo lo que sabemos de Él.

7. Hay varias formas de demostrar que Jesús en realidad murió en la cruz. Entre ellas, el doctor Geisler menciona las siguientes: A. Jesús no se desmayó por efecto de droga alguna, ya que

rehusó recibir la que se le daba a los que sufrían dolores, y Sus acciones en la cruz no corresponden a las de una persona bajo la influencia de estupefacientes. B. Jesús perdió suficiente sangre como para morir. C. El soldado romano introdujo una lanza en el costado de Jesús a fin de asegurarse de su muerte. D. Los soldados romanos, expertos en reconocer cuando el criminal estaba muerto, declararon que Jesús había fallecido. E. Jesús fue embalsamado con unas 75 a 100 libras de especias, colocado en una tumba con guardias, y con una piedra movible ante la misma. Aunque se hubiera despertado en la tumba, no podría haberse soltado de las tiras con las que estaba embalsamado. No habría movido la piedra ni escapado entre los guardias, sin que alguien lo viera. F. Pilato pidió pruebas de la muerte de Jesús antes de entregarle su cuerpo a Nicodemo y a José de Arimatea. G El conocimiento médico moderno afirma, en base a la evidencia, que murió aun antes de haber sido traspasado con la lanza.

8. La evidencia a favor de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos incluye lo siguiente: A. Ninguna de las personas que quizás pudieron robarse el cuerpo de Jesús (José de Arimatea, las autoridades judías o romanas, los discípulos), tenía motivo para hacerlo. B. La tumba estaba vacía, y como parte de la evidencia podemos ver que las autoridades tuvieron que mentir para explicarlo (cosa que no habrían hecho si el cuerpo estuviera allí). C. Las mujeres no fueron a la tumba equivocada (cosa que algunos afirman para explicar que no hallaron el cuerpo de Cristo). D. Cristo fue visto por más de 500 personas en 12 ocasiones diferentes.

9. El argumento que relaciona la acusación de blasfemia que hicieron contra Jesús con la prueba de su resurrección afirma que Dios no hubiera resucitado a un blasfemo. Por lo tanto, si Jesús no hizo reclamaciones verdaderas referentes a su identidad, Dios el Padre no lo hubiera levantado de entre los muertos.

10. Moisés: Jesús hizo mayores milagros que Moisés.

    Mahoma: Jesús ofreció una salvación segura, Mahoma no. Gurúes hindúes: Jesús enseña una cosmovisión mejor. Ellos son panteístas ya que reclaman que Dios es el todo y que «llegaron a darse cuenta de que son Dios». Pero, si uno es Dios, es imposible «llegar a saberlo», ya que eso representaría un cambio de menor conocimiento a mayor. Y Dios es inmutable y omnisciente. Buda: considera que la vida es sufrimiento y que la persona debe ser erradicada, pero Jesús ofrece una vida abundante y esperanza real para el individuo. Sócrates: sufrió una muerte noble, pero Jesús murió como un sustituto para ambos, amigos y enemigos. Lao-Tzu: No se sabe si existió este personaje, pero si vivió en realidad, enseñaba que un principio en el universo, el tao, explica todo, y que afirma que todos los opuestos son uno y que la verdad está en la contradicción. Jesús, por otro lado, enseña lo razonable, no niega el uso de la conciencia, y nos manda a amarlo con ella.

    En resumen, la mayor razón que separa a Jesús de todas estas figuras religiosas se halla en que Él es Dios y los demás no.

Lección 5

1. He aquí la gran pregunta: ¿Es la Biblia en realidad la revelación de Dios?

2. Creemos en la inspiración de la Biblia porque Jesucristo la declaró como procedente de Dios al confirmar la autoridad divina del Antiguo Testamento. También prometió la revelación adicional del Nuevo Testamento por medio de la obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, si Jesús es Dios (y lo es), y Dios no puede mentir, entonces podemos confiar que lo que Jesús enseñó acerca de las Escrituras es verdad.

3. Si afirmamos que creemos en la Biblia por lo que Jesús —como Dios encarnado— dijo, creemos entonces que Dios existe. Por lo tanto, el argumento completo se debe desarrollar así (y cada punto se debe comprobar):

   Dios existe (las pruebas clásicas a favor de la existencia de Dios lo demuestran).

   El Nuevo Testamento es un documento histórico y confiable (varias evidencias lo afirman).

   Los milagros son posibles.

   Los milagros confirman las reclamaciones de Jesús como Dios.

   Dios no miente y todo lo que enseña es verdad.

   Jesús (que es Dios) enseñó que la Biblia es la Palabra de Dios.

   Por lo tanto, la Biblia es la Palabra de Dios.

4. En la teología se le dice «inspiración» al proceso, guiado por Dios, que resultó en que ciertos hombres escribieran un libro (la Biblia) sin error. Sin embargo, en la Biblia, la palabra «inspiración» solo se aplica a las mismas Escrituras, es decir al producto escrito e inspirado. Por lo tanto, esta inspiración no es como la del músico que se siente motivado y compone una pieza, o la de un poeta, etc. La Biblia declara que Dios «movió» a los hombres santos a fin de que escribieran un libro inspirado, las mismísimas Escrituras.

5. El punto de vista neoevangélico acerca de la Biblia afirma que podemos confiar en sus afirmaciones respecto a los asuntos espirituales y de la fe, pero no en lo que concierne a otros temas (ej: la ciencia, la historia, la biología, etc.). Ellos afirman que las Escrituras contienen errores. Para respaldar sus puntos de vista reclaman que los autores de la Biblia no tuvieron la

intención de engañarlos sino que sencillamente eran hombres limitados por el ambiente y sus conocimientos. Aseguran que el lenguaje humano no tiene la capacidad de comunicar verdades acerca de Dios. Además, reclaman que debemos creerle a la ciencia en cuanto a lo científico, y a la Biblia en los asuntos espirituales o de la fe. También afirman que el sentido y la verdad descansan en la intención del que comunica, no en el contenido en sí mismo.

6. Podemos responder a los neoevangélicos de varias maneras: A. Jesús dijo: «Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?» Esto implica que si Jesús se **hubiera equivocado** equivocó en lo terrenal (que podemos investigar), ¿cómo podríamos confiar en sus enseñanzas acerca de lo que no hemos visto como el Padre, el cielo, la salvación eterna, etc? B. Jesús afirmó la veracidad e historicidad de aquello que los neoevangélicos niegan como hechos precisos e históricos. C. Jesús no se ajustaba a la opinión popular errónea sino que la enfrentaba y la corregía. D. Si Jesús se hubiese ajustado a los puntos de vista erróneos de la cultura en la que vivió, sabía entonces —como Dios— que lo que decía no era cierto. Pero eso es imposible para Dios, y por ende, para Jesús que es Dios encarnado. E. Si la verdad y el significado descansan en la intención y no en el contenido de las afirmaciones, sería imposible saber qué califica como verdad, ya que siempre podríamos dudar de las intenciones de todo lo que se dice. F. La evidencia muestra una vez tras otra la confiabilidad de la Biblia. G El lenguaje tiene sus límites, pero posee la capacidad de comunicar verdades acerca de Dios. H. Si la Biblia es la Palabra de Dios, y Él no miente, entonces las Escrituras dicen la verdad.

7. Aunque los neoevangélicos dicen que el error se debe a la introducción del pensamiento y el lenguaje humanos, deben res-

ponder de alguna manera al hecho de que Jesucristo fue plenamente humano y divino a la vez, aunque sin pecado. En ambos casos, lo humano y lo divino están vinculados, aunque lo humano, en ese caso, no tiene imperfecciones. Eso sugiere que el pecado y el error no son consecuencias necesarias de la humanidad sino accidentes.

8. Los autores requieren cinco características para que algo califique como Escritura divina: A. ¿Fue escrito por un profeta de Dios? B. ¿Fue confirmado por un hecho divino? C. ¿Dice la verdad acerca de Dios? D. ¿Demuestra el poder transformador de Dios. E. ¿Fue aceptado por el pueblo de Dios? Cualquier libro inspirado por Dios calificó como Escritura al momento en que el agente profético de Dios lo escribió. Por lo tanto, estos principios no determinan lo que califica como Escritura, más bien lo reconocen.

9. En primer lugar, debemos reconocer que no poseemos ningún manuscrito original de las Escrituras sino copias. Sin embargo, el Antiguo Testamento y el Nuevo tienen su propia tradición como manuscritos, y por lo tanto se tratan de manera diferente según la evidencia para su confiabilidad.

   Con referencia al Antiguo Testamento, solo tenemos una copia completa que proviene del siglo X. Sin embargo, poseemos muchos manuscritos incompletos que provienen de diferentes áreas geográficas, representan diferentes eras (aun antes del siglo X), y son muy parecidas en sus detalles. Semejante proximidad en la información contenida en los manuscritos aboga a favor de una misma fuente para todos. Además, la comparación entre un texto y el otro demuestra una maravillosa precisión en la trasmisión del texto. Los escribas judíos trabajaban de manera muy cuidadosa y precisa a fin de preservar las palabras de las Santas Escrituras. Por lo tanto, los manuscritos que tenemos son bastante exactos.

En cuanto al Nuevo Testamento, tenemos 5.336 manuscritos, algunos provienen del segundo o tercer siglos. Entre ellos hay ejemplares que solo distan unos 70 años, aproximadamente, de los hechos. En comparación, solo contamos con 10 copias de Las guerras galas, de Julio César, la más antigua hecha unos 1000 años después del original. Poseemos cien por ciento del contenido del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, podemos confiar que las Biblias de hoy se aproximan con mucha precisión a los manuscritos originales, y por lo tanto representan la Palabra de Dios.

10. Los autores presentan seis principios que nos ayudan a resolver pasajes difíciles:
    A. Debemos asegurarnos de saber lo que el texto dice en realidad. [A veces nos equivocamos al leer o citar un versículo o existe un problema textual que debemos tratar de resolver.]
    B. Debemos asegurarnos de saber lo que el texto significa. [A veces interpretamos un texto de manera equivocada. La equivocación que resulta es culpa nuestra, no del texto bíblico.]
    C. Debemos asegurarnos de no confundir el error con la falta de precisión absoluta.
    D. Debemos asegurarnos de no confundir la falsedad con la perspectiva del autor. [El hecho de que un relato se presente desde un punto de vista (y no todos a la vez) no significa que se haya cometido un error. Este principio nos ayuda en los evangelios, por ejemplo.]
    E. Debemos recordar que la Biblia usa el lenguaje cotidiano para hablar del mundo.
    F. Debemos reconocer que la Biblia presenta relatos que contienen aspectos que no aprueba. [Por ejemplo, las Escrituras relatan, y registran, la mentira de Satanás pero no la aprueban.]

Lección 6

1. Los hechos no se interpretan por sí mismos. Más bien la fecha, el lugar, los materiales y el estilo, contribuyen al significado de lo que los arqueólogos descubren. Además, esos arqueólogos traen sus propios puntos de vista en cuanto al proceso. Por lo tanto, cuando escuchamos las teorías que plantean debemos recordar que sus presuposiciones influyen en esas interpretaciones. De modo que casi nunca favorecerán la cosmovisión cristiana.

2. La ciencia normalmente trata con eventos repetibles que se pueden observar varias veces. La arqueología trata con evidencia de singularidades del pasado, y no regularidades presentes. El impacto de esto reside en que las conclusiones de los arqueólogos no pueden ser evaluadas en la misma manera que en las otras ciencias. Por lo tanto, ellos tratan de descubrir explicaciones probables y creíbles, pero revisables a la luz de nuevos conocimientos.

3. Según los autores, la mejor interpretación es aquella que explica la evidencia de la manera más consecuente. Ellos intentan demostrar que la arqueología confirma la historicidad de la Biblia. También afirman que la arqueología contribuye a nuestra comprensión del texto bíblico.

4. La arqueología ha confirmado el bosquejo general de la historia del Antiguo Testamento como también detalles específicos.

5. Nuestro texto afirma que la evidencia arqueológica para la historicidad del Nuevo Testamento es abrumadora. Hay tres evidencias generales: la precisión histórica de Lucas; el testimonio de los historiadores seculares; y la evidencia que se relaciona con la crucifixión y resurrección de Jesucristo.

6. La ciencia utiliza dos principios, la causalidad (todo evento tiene una causa), y la uniformidad (lo que causó cierto evento en

el pasado causará el mismo en el presente). Las causas primarias explican hechos que solo ocurrieron una vez (singularidades); las secundarias explican causas naturales y leyes que gobiernan la manera en la cual las cosas ocurren normalmente (el tiempo, las estaciones, etc.). Por lo tanto, para el estudio del origen del universo (que califica como singularidad) debemos utilizar la ciencia de los orígenes y no depender de la ciencia de las operaciones, ya que la creación no consta de algo repetible, observable, y falsificable.

7. La complejidad específica representa más que el mero diseño. Se define como una clase de orden cuya naturaleza compleja tiene una función clara y específica. Esta clase de orden es no repetitiva. Por ejemplo, el Gran Cañón, aunque muestra alguna clase de diseño, parece haber sido formado por causas naturales. Sin embargo, un monumento esculpido en piedra, tal como el famoso Mount Rushmore, muestra complejidad específica, ya que contiene las caras de varios presidentes de los Estados Unidos. La complejidad específica claramente indica algo causado por inteligencia directa y no por causas naturales indirectas. Por lo tanto, como las causas naturales no pueden formar diseño complejo, la complejidad específica en el mundo muestra una causa inteligente para el mismo.

8. Los autores presentan las siguientes evidencias: A. La segunda ley de la termodinámica dice que la cantidad total de energía en el universo se está acabando. Todo se mueve hacia el desorden. Sin embargo, lo infinito no se gasta. Por lo tanto, el universo es finito y como tal tuvo que tener un principio. B. El movimiento de las galaxias aboga a favor de un principio para el universo. La expansión del universo nos lleva a un punto en el cual el universo comenzó. C. El haz radiactivo que se halla por todo el universo habla de una catástrofe en el pasado origen del mismo. Se piensa que tal vez este bajo nivel de radiación existe a causa de una gran explosión al comienzo del universo.

9. Los autores argumentan de la siguiente manera: A. La primera vida comenzó por medio de la generación espontánea o por la intervención de un ser inteligente mediante la creación especial. Sin embargo, las condiciones que se requerían para que la vida surgiera en la tierra a la vez podrían haberla destruido. Por ejemplo, no podría haber existido oxígeno, y la energía del sol y la radiación cósmica habrían sido dañinas a las mismas substancias que habían de ser producidas. También si la producción de las químicas correctas se hubiera logrado, no hay explicación para cómo pudieran haber sido colocadas correctamente y cerradas en la pared de la célula. B. Hay evidencia de que la tierra antigua era rica en oxígeno, lo cual es precisamente lo opuesto de lo que requiere la evolución. C. Los experimentos que respaldan la generación de la vida de químicas novivientes no logran comprobar el punto ya que dichos experimentos requieren intervención inteligente. D. Solo la intervención inteligente explica cómo los elementos fueron seleccionados para al fin formar un organismo viviente. El principio de la uniformidad que la ciencia utiliza muestra que la información inteligente siempre surge de una fuente inteligente.

10. Los autores argumentan así: Las nuevas formas de vida o surgieron por el proceso de la selección natural sin intervención especial o por medio de la Creación especial y un Creador. Pero la selección natural se encuentra con un gran obstáculo en que el proceso ciego de dicha selección va contrario a la selección inteligente que utilizan los que crían animales y cultivan plantas para crear ciertos desarrollos en los animales y plantas. Además, un cambio hacia un desarrollo más intricado significa información más compleja. ¿Cómo surge información compleja e específica sin intervención inteligente? El principio de la uniformidad nos dirige hacia la intervención inteligente como la causa en el origen de nuevas formas de vida. Además,

los archivos arqueológicos muestran que las especies aparecen y desaparecen sin cambios direccionales y aparecen de repente y no gradualmente.

Lección 7

1. La reencarnación es la creencia que enseña que después de la muerte el alma pasa a otro cuerpo, sea humano o animal.

2. Se cree que la fuente original de la doctrina de la reencarnación se halla en las escrituras hindúes conocidas como «vedas».

3. «Jiva» o «jivatman» es, en el hinduismo, el alma que sobrevive a la muerte como una entidad mental llamada «cuerpo sutil». Esta entidad entra en un nuevo embrión. «Vinnana», en el budismo, representa el alma inconsciente que sobrevive a la muerte pese a que la persona con su intelecto, emociones, y conciencia es destruida completamente por la muerte.

4. «Karma» son las acciones buenas y malas que se hacen, y las consecuencias inalterables de las mismas.

5. «Moksha» representa la liberación del ciclo de muertes y renacimientos.

6. «Nirvana» representa el estado final. En algunas creencias, el alma pierde su identidad personal y en otras no. «Samsara» es el nombre dado al ciclo de renacimientos.

7. En la supuesta reencarnación cristiana, la persona que no acepta la salvación gratuita que Jesús le ofrece sigue reencarnando hasta que llega a creer en Él. Por lo tanto, bajo ese concepto todos, al final, son salvos de la condenación. Sin embargo, otros piensan que el alma, al fin, sufre la extinción total, es decir, cesa su existir.

8. Los autores ofrecen los siguientes argumentos: A. La reencarnación no resuelve el problema del mal ya que no provee una solución (parece injusto, por ejemplo, que un niño sufra sin saber el porqué), y además, nunca explica cómo comenzó el ciclo de sufrimiento (si le seguimos la pista al sufrimiento, llegaremos a un punto en el pasado en el que no tendremos más información, de modo que nunca encontraremos una explicación concluyente). B. El karma no tiene nada que ver con la ley del Antiguo Testamento ya que el perdón y el sistema de sacrificios podían afectar las consecuencias; ni representa un sistema de leyes sino más bien de retribución. C. La reencarnación es un sistema poco humano ya que afirma que es correcto dejar que las personas sufran (porque supuestamente, así pagan su deuda kármica). D. La reencarnación no garantiza el progreso moral (nunca progresaremos hasta llegar a la bondad infinita de Dios).
9. Enseñan que después de la muerte el mismo cuerpo físico es transformado para ser incorruptible. Por lo tanto, la resurrección tiene que ver con una existencia corporal eterna y no un estado espiritual sin cuerpo.
10. La expiación sustitutoria significa que otro paga por nuestros pecados; y la personal, que uno mismo lo hace. El cristianismo enseña que el que cree en Jesús recibe la justicia gratuitamente; es decir, va al cielo no por sus propios méritos sino por la obra del Salvador. Jesús murió no por Sus pecados (ya que Él es perfecto e impecable), sino por los nuestros. Por lo tanto, el que cree en Jesús tiene vida eterna como regalo de Dios, no tiene que hacer obra alguna.

Lección 8

1. «La verdad es relativa» se puede comprender en dos sentidos: A. Es relativa respecto al tiempo y el espacio. Lo que fue cier-

to alguna vez, ahora puede no serlo. B. La verdad es relativa en cuanto a las personas. Lo que es cierto para uno tal vez no lo sea para otro. La verdad absoluta es verdad siempre en todo lugar y para todas las personas.

2. Los autores responden en las siguientes maneras: A. Si el relativismo es correcto, el mundo estaría lleno de contradicciones, ya que no podríamos afirmar nada con certeza absoluta. B. Ningún relativista puede decir: «Es absolutamente cierto que esto es verdadero para mí», ya que si la verdad solo es relativa entonces la afirmación tiene que ser relativamente cierta para el relativista. Sin embargo, si pensamos más, nos percataremos de que aun esa afirmación sería relativa. Lo siguiente sería una cadena interminable de asuntos relativos que nunca llegan a una afirmación concluyente.

3. El texto presenta los siguientes argumentos a favor del absolutismo: A. No tenemos que contar con evidencia absoluta para creer una verdad íntegra, ya que la cantidad de información acerca de cierta verdad no afecta lo absoluto de ella. B. Lo que está en transición o a nivel intermedio, también tiene condiciones objetivas y absolutas en sus diferentes etapas o grados. C. Puede existir «verdad nueva» en dos sentidos, ya que podemos descubrir una verdad, nueva para nosotros, o es posible que tal verdad llegue a existir. D. Sin absolutismo sería imposible el aprendizaje.

4. El punto de vista correspondiente afirma que la verdad corresponde a la realidad. El coherente enseña que un punto de vista es verdad si consiste de afirmaciones internamente consecuentes consigo misma. Debemos rechazar el punto de vista coherente porque implica que algunas verdades son más ciertas que otras (las afirmaciones que caben de mejor manera en el sistema), pero la verdad es y tiene que ser absoluta. Además, el punto de vista coherente hace que la verdad dependa de una

cadena infinita que nunca llega a la verdad ya que cada afirmación dependería de otra y nunca se llegaría a ninguna afirmación absoluta. Si se llegara a alguna, esto comprobaría que el punto de vista está equivocado. También, ningún sistema puede ser establecido sin una base de verdad absoluta. Es decir, el sistema coherente se puede describir como una cadena suspendida en el aire sin nada que la sostenga. El punto de vista de la verdad correspondiente tiene base tanto en la Biblia como en la filosofía. No podrían existir las mentiras si el punto de vista correspondiente no fuese el correcto. Además, no pudiera existir ninguna comunicación significativa sin poder hacer afirmaciones absolutas.

5. En cuanto a lógica, los autores ofrecen los siguientes planteamientos: A. La ley de no contradicción (A no es no-A). B. La ley de identidad (A es A). C. La ley de exclusión de la mitad (A o no A). D. Leyes de inferencia válida. Respecto al conocimiento, explican estas: A. Algo se puede saber. B. Los opuestos no pueden ser ambos verdad. C. Todo no puede ser falso. Acerca de la existencia afirman que: A. Algo existe (yo existo). B. Nada no puede producir algo. C. Todo lo que llega a ser es causado.

6. Es imposible negar que hay absolutos, ya que decir: «No hay absolutos», es una negación absoluta. Decir una cosa es afirmar otra, y los absolutos son innegables. Además, si todo en realidad fuese relativo, tendría que existir algo absoluto por lo que se pudiera saber que lo demás es relativo. Es decir, sin lo absoluto no puede existir lo relativo.

7. Los autores afirman que los valores absolutos son innegables ya que la persona que dice que no los hay espera ser tratada como alguien con valor absoluto, de modo que valora el derecho de poder expresar dicha opinión, y espera que valoremos lo que ella afirma. En cuanto a algún valor absoluto, el amor

califica universalmente como tal. Si por el mero hecho de que somos personas debemos ser amados, entonces otros lo deben ser también.

8. Dios es la fuente de todo amor ya que Él es amor. Los autores explican que los seres humanos tenemos amor pero Dios es amor por naturaleza. Si el amor representa una prescripción moral absoluta tiene que haber una fuente absoluta, sin límites, inmutable del mismo en el universo que lo prescribe. Dicha fuente es Dios, y la Biblia dice que Él es amor. Por lo tanto, el amor se llega a conocer a medida que conocemos a Dios. Algunas de las características del amor son: A. Desea y hace lo mejor para el prójimo. B. Da sin demandar recompensa. C. Actúa con fuerza y no simple sensibilidad.

9. Si Dios es amor por naturaleza, no puede ser una sola persona, ya que el amor necesita un receptor para calificar como tal. Dios es uno en naturaleza, pero tres en Persona. Y, las tres Personas de la Trinidad —Padre, Hijo, y Espíritu Santo— se aman entre sí. Por lo tanto, aunque no existiera criatura alguna, Dios seguiría siendo amor. Y esta realidad provee evidencia para Dios como ser triuno.

10. Después de discutir otras dos opciones (A. En realidad no existen conflictos morales. B. Debemos hacer el mal menor), que los autores consideran incorrectas, ellos abogan a favor de la posición que dice que si existen conflictos reales entre absolutos, no todos los absolutos son iguales (es decir, hay algunos más altos que otros); por lo tanto, cuando hay conflicto, debemos escoger el mayor bien posible. De acuerdo al texto, el mayor bien se reconoce a través de la siguiente jerarquía de valores: A. El amor a Dios siempre está por encima del amor a los hombres. B. El amor a las personas en todo caso debe superar el que le damos a las cosas.